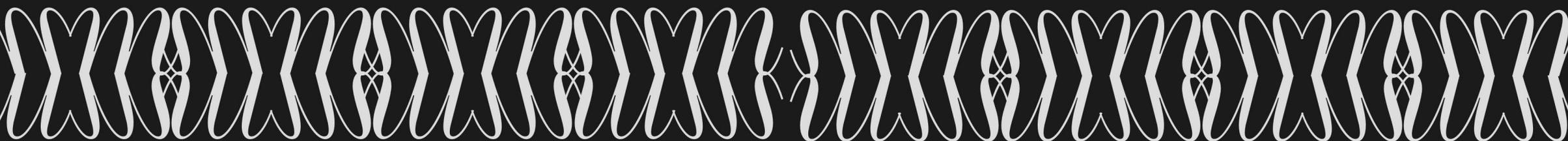


DE LA
poesía
—•—
T. S. NORIO

Libros de la Herida

Cambalache





1ª EDICIÓN NOVIEMBRE 2012

EDITAN

cambalache

*C/ Martínez Vigil, 30, bajo. 33010 Oviedo. Tfno.: 985 20 22 92
cambalache@localcambalache.org
www.localcambalache.org*

Libros de la Herida

*librosdelaherida@gmail.com
www.librosdelaherida.blogspot.com*

AUTOR :: T. S. Norio

DISEÑO Y MAQUETACIÓN :: Amelia Celaya

IMPRESIÓN :: La Cooperativa

DEPÓSITO LEGAL :: AS-01009-2012

ISBN :: 978-84-939633-2-3

Impreso en papel reciclado

Todos nuestros libros están editados bajo licencia copyleft; esto significa que está permitida su reproducción, modificación, copia, distribución y exhibición, siempre que se haga citando a la autora o autor, sin ánimo de lucro y bajo la misma licencia.

Frente a cánones e impuestos creemos que el interés de la publicación de libros es difundir sus contenidos, servir de herramientas educativas y de debate; por eso todos los libros que publicamos se pueden descargar gratuitamente en www.localcambalache.org

Prólogo

En teoría, por lo menos, toda Australia se podía leer como una partitura musical. En el país casi no había una roca o un arroyo que no hubiera podido ser, o no hubiera sido, cantado. Tal vez se podría representar visualmente los Trazos de la Canción como un spaghetti de Iliadas y Odiseas que se enroscaban en todas direcciones y en los cuales cada «episodio» se podía leer en términos geológicos.

—Por episodio —pregunté— ¿entiendes un «lugar sagrado»?

—Correcto.

—¿Como los lugares que exploras para el ferrocarril?

—Planteémoslo de esta manera —dijo—. En cualquier lugar de la sabana puedes señalar un elemento del paisaje y preguntarle al aborigen que te acompaña: «¿Qué historia tiene eso?», o «¿quién es ese?». Es posible que te conteste: «Un canguro», o «un periquito», o «un lagarto de cola de troncho». Depende de la identidad del antepasado que transitó por allí.

—¿Y la distancia entre dos lugares de esos se puede medir como un fragmento de canción?

—Esa es la causa de todos mis conflictos con el personal del ferrocarril —respondió Arkadi—.

Bruce Chatwin, *Los trazos de la canción*.

¿Para qué sirve la poesía? ¿Para qué ha servido? ¿Tiene que servir a alguien o para algo? ¿De quién son los poemas? ¿Un himno nacional es un poema? ¿Lo es un sortilegio, una oración, el libreto de una opereta, un rap en pareados? ¿O una nana, un epitafio, lo que dice una canción de siembra? ¿Poesía son sólo los libros, los recitales de poesía? ¿Es un arte, o ha de serlo, de *artistas* la poesía? Y entrando más en detalles, ¿los poetas mayas eran ricos o pobres?, ¿realmente en la China de los mandarines se mantenía

entre los distintos escalafones de poetas de la corte el envidiado puesto de poeta exclusivo para los días infaustos, terremotos, plagas, inundaciones, cosas así? O bien, entre los pueblos del África central, ¿trabajaban además en algo quienes memorizaban a rima sus mitologías o estaban exentos? ¿Hasta dónde un versículo del *Corán* o una canción infantil para saltar a la comba están hechos o no con el mismo afán de versos que las *Elegías de Duino*? ¿Qué tiene y qué ha tenido que ver la poesía a lo largo de los siglos y las tribus y los acantilados con la enfermedad y la salud y la medicina, con los titiriteros y los brujos, con la justicia y la injusticia, con el trabajo y sus salarios? Y a propósito de salarios: ¿de qué han venido viviendo los y las poetas? ¿Han vivido poetas? O en resumidas cuentas: ¿cuáles son las fronteras de la poesía?, ¿con qué linda?; ¿o es que la poesía no ha tenido nunca otra conformación, para decirlo oficialmente, que alimentar un género literario? No podía ser.

Enredándome desde hacía tiempo estas incertidumbres, busqué en las estanterías y en los catálogos el libro que pudiese resolverme las de a una, y, no encontrándolo, por pereza de no seguir buscando, decidí componerlo yo. Con unas gafas de bucear de todo a cien y su correspondiente tubo, sumergime, no sin una cierta aprensión, en las ignotas aguas de la erudición. Zambullida a zambullida busqué en cada libro que cayó en mis manos, en cada conversación, en cada web, en todo lo que miraba y escuchaba, los rastros que pudiera haber dejado en el pasar con la vida el oficio poético.

Y encontré muchas huellas, muchas más de las que había podido suponer. Como el soldado novicio cuando descubre que su

propia ciudad estaba plagada desde siempre de policías militares, como el minero alegal que se topa una veta de tamaño industrial, como lluvia de maravilla, ocurrió que jirones y más jirones de poesía comenzaron a brotar por cada esquina del aire. Cada libro que abría, cada visita guiada a los medios de masas, cada particular persona a quien le curioseaba mi investigación, me ponía detrás de algún variopinto rastro: los usos terapéuticos que las nuevas psicologías realizan con la poesía al tratar pacientes terminales, las mil y una formas de caceroladas campantes por los balcones y las chozas de medio mundo, el hilo gordo de los repentistas cubanos, la cofradía de rapsodas errantes que ha venido perdurando durante más de dos mil años entre Homero y las montañas del norte de Albania, los desafíos a arpón o endecasílabos de las tribus esquimales, los poemas clandestinos de las mujeres pastún...; con horizontes amplios o de manglar a machetazos, un desbarate de sendas se abría a cada paso llamándome a la exploración.

Acopíé durante lo que casi fue un curso escolar estos materiales con el propósito de que sirviesen de arcilla para el futuro libro. Ya casi desde el mismo comienzo me di cuenta de que la labor era infinita: cada una de aquellas huellas llevaba a otra, y ésta a otra y a otra; cada referencia, cada biografía, cada poema, cada himno, cada ceremonia, cada noche en sus tribus abría nuevos caminos, y no pocos de ellos se hacían enseguida de trocha ancha. Me impuse, pues, marcar unos límites.

Cuando hubieron pasado las lunas y el verano llegado, según el plan previsto, di por terminada la recogida de materiales y aco-

metí su destilado. Busqué primero un hilo conductor, una tesis dura que epatase por demás. Elaboré sistemáticas listas de *funciones* de la poesía, etiqueté cada ficha recogida con criterios históricos, sociales, psicológicos, literarios; elucubré una pormenorizada clasificación *poética* (ah, la herida, la hoguera, la herramienta...). Distinguí o creí distinguir que la poesía había servido no pocas veces como consuelo; otras, como juego, como esencia de sabiduría, como desafío, como arma con sangre, como terapia, oración, sortilegio, denuncia, profesión, secreto, pasatiempo, veneno, última palabra, memorando, celebración, cuchillo, belleza, palanca, frontera, barricada, catastro, caracola, espejo, lupa, caleidoscopio, venda, catalejo, bálsamo, mirada, parapeto, caricia, adorno, sueño, galanteo, clavo ardiendo, celebración de nuevo...

Pero estas taxonomías, una vez urdidas a su albur las cuentas para engarzar cada particular collar, me pareció que, finalmente, siendo las más de ellas caudalosas, justo por su propio caudal, como las brumas matutinas en la ribera de un río, tendían a la niebla, un atlas roto a mapas de un solo espejismo...

Tenté entonces a estructurar el libro de una manera *objetiva*, ajustándolo a un criterio normalizado. Acometí la ordenación cronológica de los materiales, luego la alfabética, la geográfica...; el resultado siempre era un animal asfixiado, la bóveda de barrotes de hierro por donde entran los tigres a la arena en el circo.

Ocurría además que, al acometer cada versión del texto, *redactaba*, de cada trazo recogido destripaba hipótesis hacia un ensayo, extraía ideas, juntaba éstas, quisieranlo o no, para argumentar un su-

puesto descubrimiento, las retorció para que me sirviesen de prueba o de coartada en una parrafada *original, ingeniosa*, con tal vehemencia, con tamaño rigor de afán profundo o de agudeza a los vientos de la época que, a poco que uno se fijase, sonaba a hueco.

Con lo que, al final, di en renunciar a cualquier intento de manipular los materiales de acuerdo con un *fin*, me dejé guiar por lo que los textos en sí mostraban y sugerían, los dispuse según habían crecido, los entrecomillé sin pulir de ningún modo... y con esos mimbres he armado este libro. No intentaré justificarlo. He querido solamente con él compartir lo que tiene de asombro y de entraña sagrada la palabra poética. Su invencible variedad, su desconcertante persistencia para brotarse y fructificar a lo largo de la vida y la muerte humanas de todas las épocas y todas las geografías suponen el mejor argumento para no aturdirse peritándola.

Esto es, así, un libro de lecturas. Ni una sola palabra, salvo algunas puntuales acotaciones entre corchetes, es propia. Que quien dé en abrirlo se sienta libre de recorrerlo en el orden que antoje. Cada cita transcrita quiere ser una brizna lanzada para orientarse al viento, la cota más veraz de un impreciso mapa preñado de brújulas, cualquier higo reventón de unas cestas de higos para dar a escoger o, a la sombra del foque que diría el poeta, entre algas y arenas y ramitas quebradas y un barro prehistórico –de vuelta algún buzo, de vuelta la mar–, un puñado de agua y de vida, y de sucios diamantes.

T. S. Norio
Bueño, octubre de 2012

DE LA
poesía

T. S. NORIO

Nota editorial

Al editar los textos transcritos, hemos procurado respetar al máximo el sabor de cada original, incluyendo las maneras de puntuar según la época de cada particular idioma o generación y las variadas transcripciones de los nombres de etnias o territorios y sus gentilicios. Sí hemos hecho pequeñas correcciones y/o modificaciones cuando las consideramos necesarias para facilitar la comprensión de los textos. Sin embargo, no hemos querido adecuar el lenguaje a una perspectiva no sexista, pues entendemos que la selección del autor pretende realizar un muestrario del hecho poético a través de la historia en sus infinitas expresiones, también cuando las mismas tengan una carga machista, militarista, etcétera. Es lo que tiene hacer un inventario de la realidad...

Kreen-akarores (Brasil)

Al anochecer, los cuatro indios shavante venidos con Apoema danzaron y cantaron alrededor del fuego para sus anfitriones. Los guerreros kreen-akarores, pintados de negro, correspondieron entonando un canto de guerra, recorriendo el poblado con largas y pesadas zancadas; su estribillo repetía: *Watuba, Watuba - hum, hum*.

Martin Barran: «Kreen-Akarores», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 288.

Konso (Etiopía)

La vida entera de los konso está dedicada a sus tierras y cultivos. Todos los viajeros subrayan su amor a las labores del campo y ellos mismos proclaman sus cualidades en este aspecto y alardean de su capacidad de resistencia de la misma manera que otros pueblos se ufanan de su valor en la guerra. Mientras trabajan en sus bancales, cavando y escardando bajo un sol abrasador, se animan mutuamente prorrumpiendo de modo intermitente en cantos corales y gritos fogosos que recuerdan el estruendo de un ejército a punto de entrar en combate y causan un extraño contraste con la naturaleza pacífica de su ocupación.

Christopher Hallpike: «Konso», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 270.

Un poema druso

Yo, desde hace siglos,
jamás aparté de mi puerta a un visitante.
Cierta mañana abrí los ojos
y vi que me habían robado la cosecha,
que la compañera de mi vida había sido estrangulada
y que en la espalda de mi pequeño... había una herida.
Reconocí a mis traidores huéspedes,
sembré ante mi puerta minas y puñales
y juré por las cicatrices que dejan los cuchillos
que jamás cruzaría ninguno de ellos el umbral de mi casa
en el siglo veinte.
Yo, desde hace siglos,
sólo era un poeta
en las tertulias de los probos,
pero soy un volcán ardiendo
en el siglo veinte.

Samih al-Qasim (Zarqa, 1939), en *Antología de poesía árabe contemporánea*.
Edición de Leonor Martínez Martín. Espasa-Calpe (col. Austral), Madrid,
desde 1971, p. 165.

Indios de la Costa Oeste (EE. UU.)

Todo indio sabía con precisión cuál era su lugar dentro de su clan o tribu. Los poblados estaban compuestos por grandes casas de madera, divididas en secciones para grandes familias, que las ocupaban según su rango respectivo. Esta conciencia del *status* se combinaba con otra casi obsesiva sobre la propiedad y la riqueza, y los yurok, al norte de California, tenían incluso un elaborado sistema de compensaciones por los daños y perjuicios ocasionados, mientras las tribus del Noroeste habían desarrollado lo que un autor ha denominado «la total mercantilización de la vida cultural y social». No sólo eran de propiedad privada los objetos materiales, sino también los espíritus guardianes, los nombres, los emblemas heráldicos e incluso las canciones.

Simon Lawday: «Indios de la Costa Oeste», en *El hombre en el mundo*.
500 pueblos. Cómo son y dónde viven. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 94.

Alejo Carpentier

Un día, los hombres descubrirán un alfabeto en los ojos de las calcedonias, en los pardos terciopelos de la falena, y entonces se sabrá con asombro que cada caracol manchado era, desde siempre, un poema.

Alejo Carpentier: «Los pasos perdidos», en *Obras Completas*. Siglo XXI,
México, 2004, vol. 2, p. 344.

Tunebos (Colombia)

Un anciano misionero e investigador de los tunebos de Colombia, el padre Henry Rochereau, me dio hace algunos años un canto mágico de estos indios que sólo un hechicero puede cantar y nadie puede oír. El padre había oído el canto una vez, escondido detrás de un cuero de red en la choza del hechicero, mientras éste cantaba creyendo que nadie lo oía; copió las palabras, aunque no todas las logró captar bien, y después empleó dos años en su traducción, no estando seguro de haberlas traducido todas correctamente. El canto era una lengua muy arcaica; y cuando el hechicero se dio cuenta de que le habían tomado el canto, huyó al monte y no se le volvió a ver más.

Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, Madrid, desde 1979, pp.16-17.

Rilke

Según es sabido, la composición de las *Elegías de Duino* le llevó diez años, de los cuales la mayoría fueron sólo de espera. Cuando había suerte oía voces, como aquel día de enero en que, en medio del fragor de una tormenta, escuchó una que lo llamaba, una voz muy cercana que le decía al oído estas hoy famosas palabras: «¿Quién, si yo gritase, me oiría desde los órdenes angé-

licos?». Se quedó inmóvil, atendiendo a la voz del Dios. A continuación sacó su pequeño cuaderno lírico que llevaba siempre consigo, anotó estos versos y otros pocos que enseguida se formaron como involuntariamente.

Luego, a la tarde, la primera elegía estaba acabada, pero al poco el Dios se calló, y durante diez años, con pequeños y provechosos intervalos parlanchines, sufrió cruelmente ese silencio, esperando. Habría que preguntarse, con todo, cuánto habría de verdad en esa legendaria espera del poeta Rilke que tan en vilo tenía a sus amigas aristocráticas, ya que André Gide, que lo trató poco pero en tiempos no muy feminizados, se acordaba de haberle oído contar que la mayoría de sus versos le salían de golpe y de corrido sin que después necesitaran apenas retoques. Le había mostrado el cuadernillo lírico, con bastantes poemas «improvisados en un banco del Jardín del Luxemburgo», sin una sola tachadura.

Javier Marías: *Vidas escritas*. Debols!llo, Barcelona, 2007, pp. 157-158.

Guitarra negra

MONTEVIDEO (JNN). El rabinato de la Comunidad Israelí del Uruguay anunció el pasado jueves que no otorgó la certificación *kosher* a *Guitarra negra*, una de las más significativas y ce-

lebradas composiciones de Alfredo Zitarrosa. El rabino Iosef Bittón, gran rabino del Uruguay y responsable de determinar el *cashrut* y el *status* definitivo de una extensa lista de productos que figuran en la guía de *cashrut* abierto que el rabinato publica anualmente, dijo que la decisión se debe a que en la letra se hace mención a una faena que no está de acuerdo con las leyes de la *shejitá*, o faena ritual. «Temblando, con el frontal partido con el marrón, por el marronero, cae sobre sus costillas, pesada como un mundo, la res», dice uno de los pasajes de la letra, que también menciona a «aquella otra res, que esquivó el marronazo y que cayó también, con un ojo reventado y una guampa partida, deshecha, también cayó y tembló la tierra, tembló el marrón, tembló el marronero; la res, murió temblando de dolor y de miedo». Según explica el nuevo apartado sobre canciones que se agregó a la edición 2004 de la guía, «el animal es sacrificado con un marrón, notoriamente se le inflige un gran sufrimiento, además de que en ningún momento se alude a la presencia de un *shoje* o supervisión rabínica de ninguna clase», por lo que la canción no puede ser considerada *kosher*. La lista de canciones que fueron declaradas no *kosher* incluye también a *Pizza Muzzarella*, de Los Fatales, *Guacamole*, de Kevin Johansen y *Quién se ha tomado todo el vino*, de Carlos La Mona Jiménez.

«Guitarra negra no obtiene certificación *kosher*», en *The Tarariras Herald*, 26/06/2004, tomado en <http://tarariras.blogspot.com/2004/06/guitarra-negra-no-obtiene-certificacin.html>.

Kubus (Sumatra)

Para los *kubus* la enfermedad es una manifestación de algo que está afectando al espíritu del doliente. Asistido por su mujer y ocasionalmente por otros auxiliares, el *malim* (chamán) diagnostica la causa de la enfermedad. Entonces, por medio de una concentración mental intensa, acompañada del recitado de versículos sacros (*saleh*), descubre el paradero del espíritu perdido y lo devuelve al enfermo. Antes de esta sesión, el *malim* y los ayudantes se abstienen de tomar alimento, limitándose a fumar tabaco y mascar semillas de betel. A fin de mejorar la concentración de sus facultades, el chamán se cubre los ojos y se taponan los oídos. Al llegar el crepúsculo, todo el grupo procede a untarse con jugo de limas, tras un baño colectivo en el río más próximo.

James Fox: «Kubus», en *El hombre en el mundo*. Noguer, t. 4, Barcelona, 1976, p. 300.

Jaljas (Mongolia)

Sólo con muchos años de experiencia se puede dominar el pastoreo y saber dónde crece cada tipo de hierba, qué animales se beneficiarán más de determinados pastos, cómo proyectar las migraciones para encontrar alimento y agua durante el trayecto, y cómo curar a los animales enfermos.

Antes de los cambios registrados en nuestro siglo [xx], absolutamente todo, hasta la propia vida, dependía de este minucioso conocimiento de plantas y animales, rutas migratorias, cambios atmosféricos, caudales subterráneos y recursos minerales. Estos conocimientos se transmitían oralmente, a menudo en forma de refranes, cánticos y acertijos que los jóvenes aprendían de memoria.

Caroline Humphrey: «Jaljas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 96.

La llegada de los chinos [un poema antiguo de la isla de Pascua]

Están mojados, los alegres extranjeros
con su pelo como mujeres.
Desembarcaron aquí, con sus relojes
andando en sus muñecas.
¡Tienen ruidito! ¡Tienen ruidito!

Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, Madrid, desde 1979, p. 97.

Jean Cocteau

Yo sé que la poesía es imprescindible, pero no sé para qué.

Jean Cocteau, referencia perdida.

Eurípides

Otro rasgo moderno del tipo de poeta que Eurípides [Salamina, 480 a. C. - Pella, 406 a. C.] introduce en la historia de la literatura consiste en la renuncia aparentemente voluntaria a desempeñar un papel en la vida pública. Eurípides no era un soldado, como Esquilo, ni un dignatario sacerdotal, como Sófocles, sino que, por el contrario, es el primer poeta de quien se cuenta que llevó la existencia de un sabio retirado del mundo. Si no miente su retrato, en el que aparecen los cabellos revueltos, los ojos cansados y un rictus amargo en la boca, y si lo interpretamos justamente cuando vemos en él la discrepancia entre el cuerpo y el espíritu y la expresión de un alma insatisfecha y sin paz, Eurípides fue quizá el primer poeta desgraciado, el primero a quien su propia poesía hizo sufrir.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. 1, p. 134.

Janti-mansi (Siberia)

La mitología de estas gentes es riquísima y muy imaginativa, concentrándose en episodios del pasado heroico y en narraciones de guerras entre príncipes y otros personajes. Es costumbre contar leyendas relativas a los dioses y en especial al oso, animal sagrado al que se tiene por hijo de Numi-Torem [el dios de los cielos, el dios supremo]. Cuando se mata un oso organizan un festival en su honor y entonan canciones sobre la vida del plantígrado en su morada celestial.

Philip Lineton: «Janti-mansi», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 115.

Ilusión y Realidad

En su estudio *Illusion and Reality* (1937) Caudwell declaraba que la verdadera fuente de la literatura es el ritual tribal primitivo; en las celebraciones tribales y en los festivales de la recolección la labor colectiva y la poesía colectiva se hallaban unidas místicamente antes de que la progresiva división del trabajo separara al poeta, como individuo, de la sociedad y le obligara a esforzarse por recobrar la unidad, la unión perdida.

Peter Demetz: *Marx, Engels y los poetas*. Fontanella, Barcelona, 1968, p. 305.

Poesía pura

¿Por qué no me gusta la poesía pura? Por las mismas razones por las cuales no me gusta el azúcar «puro». El azúcar encanta cuando lo tomamos con el café, pero nadie se comería un plato de azúcar: sería ya *demasiado*. Es el exceso lo que cansa en la poesía: exceso de la poesía, exceso de palabras, exceso de depuración y de condensación que asemejan los versos a un producto químico.

Witold Gombrowicz: *Contra los poetas*. Sequitur, Madrid, 2006, p. 14.

Sotho (Lesotho y Sudáfrica)

Celebran los hechos del pasado por medio de una vigorosa tradición de cantos de alabanza (*dithoko*) y un rico acervo literario. [...] Tanto los muchachos como las jóvenes son iniciados en cualquier momento desde la pubertad hasta los veinte años, aunque hoy sólo una minoría se somete a los ritos de la iniciación. Los chicos son circuncidados y viven en una férrea reclusión en zonas de las montañas, lejos de todo lugar habitado; las muchachas están también recluidas, pero en lugar cercano al poblado. Durante la segunda fase de su iniciación, que es pública, las niñas cantan canciones y escenifican una parodia del comportamiento masculino, como la imitación de la jactancia con que se mueven los jóvenes en edad de cortejar. En sus respectivas

«escuelas», tanto a los chicos como a las chicas se les inicia en los misterios y canciones secretas llamadas *dikoma*. El tabú, o prohibición de revelar estos misterios a los no iniciados es tajante, e incluso es fama que al que lo hace le puede sobrevenir la locura.

Colin Murray: «Sotho», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 126.

Oración para encontrar un objeto perdido

San Donato, San Donato,
de los cojones te ato,
si no encuentro lo perdido
no te los desato.
AMÉN.

Robert Wall Newhouse: *Brujerías, Conjuros y Sortilegios*. Edicomunicación, Barcelona, 2006, p. 148.

Shivaítas, brahmanes (India)

Sólo los brahmanes más ortodoxos llevan a cabo diariamente y por entero los complicados ritos prescritos por la tradición.

El ideal es que un brahmán se levante antes del alba, comenzando el día lavándose los dientes en la orilla de una corriente de agua, estanque o lago. A continuación debe friccionarse todo el cuerpo con ceniza e invocar a Shiva como fuente de todo nacimiento; entonces está preparado para dar comienzo a las ceremonias de adoración de la mañana, que consisten en una larga lista de actos y gestos debidamente prescritos. Luego sigue la «disciplina» de los ejercicios respiratorios, que tienen que ser completados antes de la salida del sol. Después se sitúa de pie al borde del agua, y tras rociarse la cabeza, recita versículos de las escrituras védicas, dirigiéndose a las principales deidades de la trinidad hindú. A la salida del sol debe estar sentado sobre sus talones y meditar. Siguen más invocaciones y recitados de los textos sagrados con lo que finalmente concluyen los ritos de la mañana.

Hay ceremonias similares para después del mediodía y para el atardecer, por lo que los brahmanes sacerdotes pasan una gran parte del día consagrados a la ejecución de las ceremonias de su devoción personal. Obviamente, un culto diario tan complicado es incompatible con una ocupación laica normal, y la mayoría de los brahmanes, incluso los ortodoxos, acortan muchísimo sus oraciones.

Christoph Fürer Haimendorf: «Shivaítas, brahmanes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 100.

Georges Bataille

La ausencia de la poesía es el eclipse de la suerte.

Georges Bataille, referencia perdida.

Jakún (Malasia)

El mundo de los espíritus de los jakún comprende lugares sagrados y las almas de los muertos, entre las que destacan los *polong*, *langsuir* y *pontianak*, espíritus de las mujeres que murieron al dar a luz. Cuando una mujer está embarazada, el chamán o *poyang* recita ensalmos contra esos espíritus. El chamán, que puede convocar a su propio espíritu agitando unos haces de determinadas hojas, tiene también poder para expulsar las enfermedades usando hechizos, lo cual requiere que se observen algunos tabúes. Durante el tratamiento de un enfermo no se debe reñir en su casa. Determinados alimentos, como la carne de venado, están prohibidos a ambos cónyuges cuando una mujer está encinta y hasta que el niño empiece a andar. Si se quebrantan estos tabúes se cree que el niño está condenado a que se le hinche el estómago.

A su muerte, el *poyang* es colocado sobre una plataforma porque sólo su alma va al cielo. A los demás hombres se los entierra y van al mundo subterráneo.

Philip Stevens: «Jakún», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 90.

Faulkner

William Faulkner (1897-1962) quiso ser poeta durante más tiempo del que se cree: desde 1919, en que publica su primer poema, *The Afternoon of a Faun*, hasta 1933, fecha de aparición de su segundo y último poemario, *A Green Bough* –«Una rama verde»–. En 1924, había dado a conocer *The Marble Faun* –«El fauno de mármol»–, su primer libro publicado. Estos catorce años de acarreo lírico –casi un tercio de su carrera literaria– revelan su ansia por erigirse en poeta, aunque no le rindieran, a su juicio, los frutos deseados. Faulkner era su crítico más implacable, y siempre menospreció sus poemas: en cartas dirigidas a sus editores en 1932, los consideraba «de segundo rango» o, simplemente, malos. Faulkner estaba convencido de que nunca sería buen poeta; por eso, dice, «probó con algo en lo que pudiera ser un poco mejor», como el relato breve y la novela, aunque siempre sostuvo que su prosa era, en realidad, poesía.

Eduardo Moga: «William Faulkner, el poeta que se menospreciaba», en *El Ciervo*, año LVII, julio-agosto 2008, nº 688-689, p. 48.

Manoel de Barros

Noventa por cento do que escrevo é invenção. Só dez por cento é mentira.

Manoel de Barros: *Tudo lo que no invento es falso (Antología)*. Diputación de Málaga, Málaga, 2002.

Islandeses

Todavía se conservan algunos fragmentos de la «primera saga de san Olaf», la más antigua de cuantas se conocen. Escrita en el monasterio benedictino de Thingeyrar, enclavado en el norte de la isla, se trata de una crónica de los milagros atribuidos al santo. Uno de los más insignes autores islandeses fue Snorri Sturluson (1179-1241), destacado personaje político de su tiempo, que en su *Heimskringla* («La esfera terrestre») cuenta en una serie de sagas los hechos de los reyes noruegos.

Las sagas familiares del siglo XIII, culminación de la literatura islandesa, presentan una imagen fiel y amorosa de la naturaleza humana, de sus triunfos y de sus trágicas debilidades. Lo que ya no está tan claro es que reflejen con exactitud la verdad de los acontecimientos históricos. Para algunos eruditos, aunque los textos se refieren a lugares existentes y suelen basarse en sucesos reales, éstos aparecen descritos en términos un tanto fantásticos...

Christopher Funnell: «Islandeses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 55.

Dadá

Reunidos para un espectáculo artístico, para un recital de poemas, los espectadores, llenos de buena voluntad, eran provoca-

dos a la fuerza y obligados a estallar. En la escena se golpeaban llaves y cajas para hacer música, hasta que el público protestaba, enloquecido. Serner, en lugar de recitar sus poemas, colocaba un ramo de flores al pie de un maniquí. Una voz bajo un inmenso sombrero de copa desmesuradamente alta decía los poemas de Arp; Huelsenbeck aullaba sus poemas, cada vez más fuerte, mientras que Tzara golpeaba, siguiendo el mismo ritmo y el mismo crescendo, un gran tambor. Huelsenbeck y Tzara bailaban con gruñidos de osos jóvenes, o en un saco, con un tubo en la cabeza, se contoneaban en un ejercicio llamado *noir cacadou*. Tzara inventaba poemas químicos y estáticos.

Georges Hugnet: *La aventura dadá*. Júcar, Gijón/Madrid, 1973, p. 35.

Un poema infantil

Esta noticariño titulada porfapapi
es como el mismo pájaro en su ramita cantando sinfonosamente.
Mientras el tiempo pasa, yo descanso
esperando optimistamente la llegada de los papiñucos,
pues yo he escrito la noticariño en este día tan anochado
al igual que hacen los héroes en zapatillas.

Diana Gastón: *Jano, Medicina y Humanidades*, en algún número de 197?.

Jonia y Grecia, alrededor del 700 a. C.

En Jonia y Grecia domina, en cambio, por lo menos entre los ciudadanos libres, la libertad de concurrencia económica. Con el comienzo del individualismo económico llega a su fin la compilación de la epopeya; y con la simultánea aparición de los líricos también el subjetivismo comienza a imponerse en la poesía; esto no sólo en cuanto a los temas, ya que la lírica trata objetos de por sí más personales que la épica, sino también en la pretensión del poeta de ser reconocido como autor de sus poemas. La idea de la propiedad intelectual se anuncia y echa raíces. La poesía de los rapsodas era un producto colectivo, propiedad común y proindiviso de la escuela, del gremio, del grupo; ninguno de ellos consideraba de su propiedad personal los poemas que recitaba. En cambio, los poetas de la época arcaica, y no sólo los líricos del sentimiento subjetivo, como Alceo y Safo, sino también los autores de la lírica gnómica y coral, hablan al oyente en primera persona. Los géneros poéticos se transforman en expresiones más o menos individuales; en todos ellos el poeta se expresa directamente o habla directamente a su público.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. 1, p. 106.

Tzotzil (México)

Su lengua, perteneciente a la familia maya, posee una gramática complejísima y un vocabulario compuesto por más de 30.000 palabras. Si el tzotzil fue alguna vez una lengua escrita antes de la conquista española, es algo que hasta hoy no ha podido saberse con certeza, pero ello no significa que también se perdiera el habla, pues nadie aventaja a los tzotziles en sus complejísimos juegos de palabras. Son capaces de pasarse horas y horas hablando a sus dioses en pareados cuyo significado sólo puede desentrañarse con grandes dificultades. Por ejemplo, cuando un zinacanteca [uno de los pueblos tzotziles] dice:

*Que no se alce todavía,
que no pase todavía,
el bien aparente,
el mal,
el del corazón de fuego,
el del corazón encarnado*

en realidad está pidiendo a sus dioses que le protejan de una persona envidiosa, de un brujo.

Robert Laughlin: «Tzotzil», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 242.

Lardil (Australia)

Los detalles del sueño revisten carácter sacro para los aborígenes australianos. Así, se considera sumamente afortunado a quien oye en sueños los cánticos de algún espíritu de la época onírica. Los lardil creen que, cuando una persona dormida se pone a cantar, conviene imitarla aprendiendo de memoria la melodía. Con estas canciones los lardil crean nuevas danzas, estableciéndose una dura competencia entre diversos grupos por producir las más estimulantes. La temática suele circunscribirse a las andanzas de los cazadores y a sus presas terrestres o aéreas, si bien un baile importante puede centrarse en un solo ser mitológico, como la serpiente del Arco Iris, que murió abrasada en la época onírica.

David Knight: «Aborígenes australianos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 20.

Ulofes (Senegal)

Las ceremonias de circuncisión de los niños se celebran entre los ocho y los doce años. En el campo es costumbre llevarles a un recinto situado fuera del poblado, hasta que se han repuesto de las heridas. Durante este periodo de convalecencia se les instruye en el conocimiento de canciones y creencias tradicionales. Cuando

finaliza la reclusión, se celebra una fiesta de bienvenida a la comunidad en su nueva categoría social. [...]

En las bodas tradicionales, después de las negociaciones entre las familias respectivas, el matrimonio «se ata» en una ceremonia celebrada en la mezquita después de las oraciones del viernes por la tarde. Asisten representantes de las dos familias, aunque no es imprescindible que lo hagan los contrayentes. Se concierta el pago de las arras a la familia de la novia por un importe acorde con la riqueza y categoría de las dos partes. Una vez realizados los pagos, se entrega la novia con una ceremonia a la que concurren sus amigas y compañeras de edad, que entonan canciones de tema escabroso.

Gamble: «Ulofes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 252.

Tibetanos (Tíbet)

Introducido primeramente para facilitar la traducción del sánscrito de las escrituras budistas y sus comentarios, el tibetano literario [conformado en el siglo VII y basado «en una forma gupta septentrional de la escritura india devanagari»] pronto se extendió a los campos de la poesía, la historia, el ritual, la lógica y muchas otras materias que entraron a formar parte del *corpus* de los

estudios budistas tibetanos. No sólo las artes literarias, sino también las de la escultura y la pintura y las de la danza y la música fueron asumidas totalmente bajo los principios religiosos. [...]

Las artes, como la profusión de técnicas meditativas y el rico simbolismo a que ha llegado el budismo tibetano, son altamente funcionales en sus propósitos. Son esencialmente métodos para liberar al devoto de lo que le ata al mundo, la *raíz del sufrimiento*, disciplinando la mente hacia un estado de ecuanimidad, de activa compasión por los seres conscientes en general.

Michael Aris: «Tibetanos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 193.

Nabokov

No puede haber nada más cobarde que un poeta que da rodeos.

Vladimir Nabokov: *La verdadera vida de Sebastian Knight*.

Contra los poetas

Los poetas no sólo escriben para los poetas, sino que se celebran unos a otros, se elogian mutuamente. Su mundo, o mejor dicho,

su pequeño mundo no se distingue de otros pequeños mundos herméticos y especializados: los ajedrecistas ponen al ajedrez en la cima de la creatividad humana; tienen sus jerarquías (hablan de Capablanca como los poetas hablan de Mallarmé); refuerzan entre ellos la convicción de ser gentes eminentes. Los ajedrecistas, sin embargo, no tienen pretensiones tan universales y, además, lo que a ellos se les puede perdonar resulta imperdonable en el caso de los poetas. Debido al aislamiento, todo se hincha: hasta el poeta más mediocre adquiere dimensiones apocalípticas y los problemas más irrelevantes se convierten en problemas vitales. Recordemos, por ejemplo, las pavorosas polémicas sobre la cuestión de la asonancia y el tono con que se abordaban: parecía que la suerte de la humanidad dependía de la legitimidad o no de la rima asonante [si es posible o no «rimar *espesura* y *susurran*»] como recurso poético. Cosas como ésta ocurren cuando el espíritu de la grey eclipsa el espíritu humano.

Witold Gombrowicz: *Contra los poetas*. Sequitur, Madrid, 2009, pp. 36-37.

Rotineses (Indonesia)

Los rotineses [Roti es una isla pequeña y árida que se encuentra en el punto más meridional del archipiélago indonesio] son un pueblo que tiene como distintivo un carácter extrovertido y una

afición a las discusiones. A través de siglos de cambio han preservado su cultura por vía oral. La facilidad de palabra y la habilidad oratoria son uno de los mayores placeres de los rotineses. Por este motivo su poesía, folklore, historia oral e incluso los sermones se han desarrollado como formas culturales a los que se daba gran importancia. Los poetas orales o *manahelos* son requeridos para recitar en las bodas, en las ceremonias de construcción de edificios y en los funerales. Muchos de los largos poemas, que se recitan en estas ceremonias, tienen su origen en el que en tiempos pasados debió de ser un único poema épico sobre dos familias relacionadas entre sí –los Señores del Cielo representados por el sol y la luna y los Señores del Mar representados por el tiburón y el cocodrilo. El esquema unificador de todas las partes de esta historia es una compleja genealogía de muchas generaciones centrada en la dinastía real, que se aprende de memoria y recita periódicamente.

James Fox: «Rotineses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 33.

Robert Graves

«¿Cuál es la utilidad o la función de la poesía en la actualidad?» es una pregunta no menos acerba porque la hagan con

insolencia tantos estúpidos o la respondan con apologías tantos tontos. La función de la poesía es la invocación religiosa de la Musa; su utilidad es la mezcla de exaltación y de horror que su presencia suscita. ¿Pero «en la actualidad»? La función y la utilidad siguen siendo las mismas; sólo la aplicación ha cambiado. Ésta era en un tiempo una advertencia al hombre de que debía mantenerse en armonía con la familia de criaturas vivientes entre las cuales había nacido, mediante la obediencia a los deseos del ama de casa; ahora es un recordatorio de que no ha tenido en cuenta las advertencias, ha trastornado la casa con sus caprichosos experimentos en la filosofía, la ciencia y la industria, y se ha arruinado a sí mismo y a su familia. La «actual» es una civilización en la que son deshonorados los principales emblemas de la poesía. En la que la serpiente, el león y el águila corresponden a la carpa del circo; el buey, el salmón y el jabalí a la fábrica de conservas; el caballo de carrera y el lebrele a las pistas de apuestas, y el bosquecillo sagrado al aserradero. En la que la Luna es menospreciada como un apagado satélite de la Tierra y la mujer considerada como «personal auxiliar del Estado». En la que el dinero puede comprar casi todo menos la verdad y a casi todos menos al poeta poseído por la verdad.

Robert Graves: *La Diosa Blanca*. Alianza, Madrid, 1983, t. 1, pp. 16-17.

Watutsi (Ruanda, Burundi)

Algunos mozos watutsi servían al *mwami* [el rey] en su corte, donde se les adiestraba en el manejo de las armas (arco y flechas, espada y lanza), en las danzas marciales y en la recitación de poemas sobre la bravura de ciertos personajes famosos. También aprendían a componer estos poemas y a soportar estoicamente las pullas de sus superiores. Se les enseñaba a admirar el valor, la capacidad de mando, la resuelta aceptación de las responsabilidades, la generosidad hacia el pobre y la ecuanimidad, entre otras virtudes; siempre debían comportarse con cortesía y disimular sus emociones. Así, cultivaban deliberadamente unas virtudes aristocráticas que les distinguían de los hutu, remachando en éstos las cadenas psicológicas que les mantenían sometidos.

Philip Mason: «Watutsi», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 286.

Verso libre

Escribir en verso libre es como jugar al tenis con la red bajada.

Robert Frost, tomado en http://www.poetsgraves.co.uk/poets_on_poetry.htm.

De un edicto chino de 213

Las historias oficiales, con excepción de las Memorias de Ts'in, deben ser todas quemadas. Salvo las personas que ostentan el cargo de letrados en el vasto saber, aquellos que en el imperio osen esconder el *Schi King* [«Libro de los versos»] y el *Schu King* [«Libro de historia»] o los discursos de las Cien Escuelas deberán ir a las autoridades locales, civiles y militares para que aquéllos las quemen. Aquellos que osen dialogar entre sí acerca del *Schi King* y el *Schu King* serán muertos y sus cadáveres expuestos en la plaza pública. Los que se sirvan de la antigüedad para denigrar los tiempos presentes serán ejecutados junto con sus parientes... Treinta días después de que el edicto sea promulgado aquellos que no hayan quemado sus libros serán marcados y enviados a trabajos forzados.

A. Montenegro: *Historia de la China Antigua*. Istmo, Madrid, 1974, p. 298.

Kambas (Kenia)

Por muchas razones, la narración de cuentos y leyendas se considera importante. Es un motivo de reunión social al anochecer, así como el medio más común de transmitir los conocimientos, la historia y la ética del pueblo. Todo el mundo participa en estas ve-

ladas. Los temas tratados se refieren a la vida kamba en general, concentrándose en aspectos de la existencia doméstica, cacerías y aventuras famosas, animales e incluso relaciones entre las personas. Además de sus cánticos, los kambas conocen millares de refranes, acertijos y frases de doble sentido, con todo lo cual animan sus reuniones y ponen a prueba la agudeza del interlocutor.

John Mbiti: «Kambas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 195.

Vates

El apelativo *uates* deriva de *uis mentis*, «frenesí», según Varrón, o de *uiere*, «trenzar» versos, es decir, darles una línea ondulada, modularlos; así, antaño «poeta» se decía en latín «vate» y sus escritos «vaticinios», porque al escribir los agitaba una especie de violencia, casi una locura, o bien porque, como unían melódicamente las palabras, los antiguos no decían que las enlazaban sino que las trenzaban. También los adivinos recibían este mismo nombre por el estado de furor en que caían, y porque solían expresar sus profecías en verso.

Isidoro: Etimologías, VIII 7, en *Biografías literarias latinas*, Gredos, Madrid, 1985, pp. 71-72.

El oráculo de Delfos (Grecia, s. VI a. C.)

De manera que mandó a los lidios a comprobar los oráculos, y para ello les encargó lo siguiente: a su salida de Sardes debían contar el tiempo en días, y al cabo de cien dirigirse al oráculo con esta pregunta: «¿Qué es lo que Creso, rey de los lidios, el hijo de Aliates, hace en este preciso momento?». Lo que cada oráculo en particular anunciara como respuesta del dios debían ponerlo por escrito y pasárselo a él.

Nadie nos ha comunicado la respuesta de los demás oráculos, pero en Delfos, así que los emisarios penetraron en el recinto y preguntaron según el encargo que tenían, la Pitia les dice, en versos hexámetros:

*Sé cuántos granos de arena hay, el mar, lo que mide,
entiendo al mudo y escucho la voz del callado, me llega
a la entraña el olor del quelonio, tortuga que cuecen
sobre el bronce, a la vez que tajadas de oveja. Debajo
de la tortuga está el bronce, también por encima la cubre.*

Heródoto: *Historia*. Edición de Manuel Balasch. Cátedra, Madrid, 1999, pp. 89-90.

Un arrebató de culpa (China, s. VIII)

Considerando el importante papel que desempeña la poesía en la tradición literaria, no es sorprendente que los budistas empleen las formas poéticas para expresar sus creencias religiosas. La mayoría de los sutras contienen secciones en verso que fueron usadas más tarde en las labores doctrinales. No obstante, escribir poesía no dejó de plantear problemas a los creyentes del budismo zen, puesto que, como hemos visto, su enseñanza expresa frecuentemente una desconfianza radical hacia el lenguaje. [...]

Como si fuera una advertencia ante tal peligro, la historia del zen nos dice que el futuro patriarca Hui Neng «no sabía escribir», y, por lo tanto, no sentiría una pasión especial por las composiciones poéticas. Sin embargo, a los monjes zenistas les interesaba a veces escribir poesía, consecuencia de lo cual muchos sentían un arrebató de culpa. Una inquietud excesiva por la expresión literaria trajo un marcado ocaso del ardor religioso en China, Corea y Japón. [...]

Uno de los personajes más eminentes que vivió este dilema fue Po Chu-i, poeta de la dinastía Tang. Aunque tenía una carrera muy activa como funcionario gubernamental, en su vida privada era un entusiasta estudiante de la escuela su-reña del zen. Durante el periodo de su exilio en la Montaña Lu, y después de su jubilación del servicio público, pasó mucho tiempo practicando la meditación zen y llevando a cabo

otras actividades religiosas. En unos versos [el poema se titula *Murmurando vanamente*], escritos alrededor del año 818, Po Chu-i confiesa:

*Desde que estudiaba seriamente la doctrina budista del Vacío
he aprendido a calmar el estado común de la mente.
Solamente me queda la diabólica poesía
a la que estoy por conquistar, todavía;
es acercarme al paisaje un poco
y empiezo a murmurar vanamente.*

22 años más tarde, todavía no la ha conquistado. En un poema de 840 que envía a los monjes de la Montaña Lu, donde él mismo practicara el zen, les confiesa:

*He dominado el diablo del sake,
ya no soy un borracho perdido;
pero mi boca sigue haciendo movimientos bucales
sin haber cesado el garabato del poema.*

Cf. Juan W. Bahk: *Poesía zen. Antología crítica de poesía Zen de China, Corea y Japón*. Verbum, Madrid, 2001, pp. 44-45.

Cheyennes (EE. UU.)

La sociedad cheyenne tenía en gran estima a sus guerreros. El prestigio de un hombre se medía por el número de *golpes* protagonizados. Un *golpe* era un acto valeroso en el campo de batalla, no necesariamente la muerte de un enemigo o la obtención de su cabellera, sino más bien una hazaña heroica. Penetrar al galope y en solitario en un campamento hostil; tocar a su contendiente sin causarle heridas; perder la montura que un momento antes se tenía entre las piernas, por un disparo del enemigo, estos eran algunos de los *golpes* más admirados. En infinidad de rituales, el guerrero tenía derecho a recitar o contar sus hazañas y reafirmar así su prestigio ante el resto de la tribu.

David Koff: «Cheyennes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 143.

Pastún (Afganistán, Pakistán)

En los valles afganos y en los campos de refugiados de Paquistán, las mujeres pastún improvisan cantos de gran intensidad y fulgurante violencia: los *landays* («breves»). Esta forma poética limitada a dos versos crea una instantánea de emoción, apenas un grito, un furor, una puñalada en el pecho. Estos poemas, dotados de un marcado ritmo interno, hablan de amor, honor

y muerte, y, valiéndose de estos temas, de rebeldía siempre. Sin duda, nunca un canto tan breve reveló tanto de la inhumana condición de la mujer y de la opresión que la reduce al estado de objeto doméstico y la somete al código pueril de los hombres. Privada de libertad y vejada en sus deseos y su cuerpo, a la mujer pastún no le queda otra salida posible que el suicidio o el canto...

*Dame la mano, amor mío, y partamos a los campos
para amarnos o caer juntos bajo las cuchilladas.*

*¡Que el almuédano lance su llamada a la oración del alba,
no me levantaré mientras no quiera mi amante!*

*¡Rápido, amor mío, quiero ofrecerte mi boca!,
la muerte ronda por la aldea y podría llevárseme.*

Sayd Bahodín Majryh: *El suicidio y el canto. Poesía popular de las mujeres pastún de Afganistán*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2002.

Krahós (Brasil)

Cuando se pone el sol, la mayoría de los habitantes del poblado krahó se sientan a conversar en el exterior de sus cabañas. A veces algún grupo de jóvenes da la vuelta por el poblado invitando a la gente a unirse con ellos para cantar y bailar en la plaza central. Dirigen la música los cantantes de baladas del poblado. Las veladas suelen finalizar a las nueve de la noche, excepto cuando se conmemora alguna fiesta especial.

John Hemming: «Krahós», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 278.

Juglares y trovadores

Los juglares, que se encuentran de nuevo en todas las cortes, y que, en lo sucesivo, forman parte de la comitiva, incluso en las cortes más modestas, eran expertos histriones, cantaban y recitaban. ¿Eran obras suyas las composiciones que recitaban? Al principio, como sus antecesores los mimos, probablemente tuvieron que improvisar con frecuencia, y hasta la mitad del siglo XII fueron, sin duda alguna, poetas y cantores al mismo tiempo. Más tarde, sin embargo, debió de introducirse una especialización y parece que al menos una parte de los juglares se limitó a la recitación de obras ajenas. Los príncipes y nobles, sin duda, les ayudaban como expertos en la solución de dificultades técnicas.

Desde el primer momento, los cantores plebeyos estaban al servicio de los nobles aficionados, y, más tarde, probablemente también los poetas caballeros empobrecidos sirvieron del mismo modo a los grandes señores en sus aficiones. En ocasiones, el poeta profesional que alcanzaba el triunfo recurría a los servicios de juglares más pobres. Los ricos aficionados y los trovadores más ilustres no recitaban sus propias composiciones, sino que las hacían recitar por juglares pagados.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. 1, p. 293.

Calambur

Así un pobre vate habló:
«Hago el arte por *el-arte*».
Y tuvo razón en parte,
porque *helado* me dejó.

Publicado en 1935, del enigmista uruguayo Rex, pseudónimo de José M. Magnou. En Rafael Hidalgo y Beatrice Parisi: *Diccionario de enigmística*. Octaedro, Barcelona, 2005, p. 53.

Un poema de Hiang Yü (China, 202 a. C.)

Por la noche Hiang Yü escucha por doquier a hombres cantando melodías de Tsch'u. Estaba muy alarmado, por lo que exclamaba: ¿se ha ganado Han la amistad de todo el pueblo Sch'u? Entonces el rey se fue y pasó toda la noche bebiendo en su tienda. Tenía una bella esposa llamada Yü y un soberbio caballo de nombre Tsch'ui, al que siempre montaba. El rey entonaba a menudo sus cantos de lamento y compuso esta canción:

*Mi fuerza renueva montañas,
mi poder domina al mundo,
mas no me favorece la fortuna.
Tsch'ui, ya no podrás galopar.
Y, si Tsch'ui no es capaz de correr,
¿qué empresa podré yo emprender
y cuál Yü, Yü, será tu destino?*

En A. Montenegro: *Historia de la China Antigua*. Istmo, Madrid, 1974, p. 307.

Asiquis (Egipto, s. XXV a. C.)

Durante su reinado se padeció una gran escasez de dinero circulante, y él promulgó una ley según la cual el que ofreciera como fianza el cadáver momificado de su propio padre podría recibir un préstamo. [...]

Para superar a todos los reyes anteriores de Egipto, dejó como monumento una pirámide levantada con ladrillos de barro en la que mandó grabar en piedra esta inscripción:

NO ME DESPRECIES COMPARÁNDOME CON LAS PIRÁMIDES DE PIEDRA, PUES AVENTAJO TANTO A LAS DE PIEDRA COMO ZEUS A LOS DEMÁS DIOSES. BATIERON CON UNA PÉRTIGA EL FONDO DE UN LAGO, RECOGIERON EL BARRO QUE SE PEGÓ A ELLA; CON ÉL FORMARON LOS LADRILLOS CON QUE ME CONSTRUYERON.

Heródoto: *Historia*. Edición de Manuel Balasch. Cátedra, Madrid, 1999, pp. 262-263.

Las colinas en China

Una vez que viajaba con un poeta amigo, nuestro ómnibus pasó junto a una pequeña colina, escondida, con una sola casita en su ladera, todas sus puertas cerradas y un solitario melocotonero

en flor al frente, desperdiciando aparentemente su fragante gloria en un valle desierto. Todavía recuerdo los dos últimos versos de la cuarteta que mi amigo trazó en su libro de notas:

*A los campos han ido granjera y granjero
y junto a la puerta las flores se mueren de tedio.*

En Lin Yutang: *La poesía china*. Visor, Madrid, 2001.

*Poema compuesto por hombre-que-no-estaba-bien
para la princesa Thom, que era más visitada
por los hombres que una taberna [un poema
tlinkite, Alaska]*

Aun de una taberna los hombres se van al fin,
mas nunca se van de ti,
mujer Cuervo.

En Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, Madrid, desde 1987, p. 170.

Tirteo

Famoso poeta griego del siglo VII antes de Cristo. Nació en Milesio, o en Atenas, o en Afiana. Según una leyenda, los espartanos, vencidos por los mesenios, se dirigieron al Oráculo de Delfos, que les ordenó pidieran un general a los atenienses. Éstos, por burla, les enviaron a Tirteo, que era maestro de escuela, jorobado, cojo y bizco. Sin embargo, Tirteo salvó a Esparta con sus consejos belicosos.

Después de ganar la guerra, Tirteo ganó la paz evitando una revolución con su famosa elegía *Política o la Constitución*, y también *Eunomía*, que equivale a la legalidad.

Tirteo compuso hermosos himnos marciales, que los espartanos se sabían de memoria y cantaban cuando iban a entrar en el combate.

En *Poetas líricos griegos*. Selección, introducción y notas de Federico Carlos Sainz de Robles. Espasa-Calpe, col. Austral, Madrid, desde 1963, p. 21.

Chagas (Tanzania)

Todos los viajeros que visitaron el país de los chagas coinciden en alabar la laboriosidad y el ingenio de estas gentes, muy apegadas a los valores y las tradiciones de su colectividad. El

sistema de clanes patrilineales, mediante el cual la genealogía se limita a la rama masculina, sigue siendo el centro de las relaciones personales. Al niño chaga se le explica desde muy pequeño quiénes fueron los antepasados de su clan y por qué se les debe honrar con el sacrificio de toros y otros animales. A los dos o tres años de edad, los chiquillos repiten de memoria los nombres de parientes y antepasados. Años después, mientras desempeñan trabajos rítmicos (cavar, talar árboles), acompañarán cada golpe de la herramienta con el nombre de un pariente.

David Koff: «Chagas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 122.

Fidjianos (Fidji)

Otra ceremonia es la presentación de la planta de la *yanggona* (pimentero), de cuyas raíces y partes inferiores del tallo se obtiene una bebida. [...] La bebida, que también se llama *yanggona*, se produce machacando las raíces al son de cánticos rituales, y exprimiendo la masa sobre un recipiente de agua fría hasta que la mezcla alcanza suficiente concentración. El líquido suele guardarse en una *tanoa*, especie de cuenco de madera que a menudo es de gran antigüedad y belleza. Según observaba un viajero del siglo XIX, la *yanggonna* «tenía aspecto de jabonadura

y quemaba como un diablo», si bien reconocía que sus efectos eran gratos e «incitaban a probarlo otra vez».

Nigel Cameron: «Fidjianos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 14.

China, s. XII a. C.

Vencido Schou Sin, se suicidó en las circunstancias más dramáticas: después de refugiarse en su palacio, «se revistió de sus perlas y jade más preciosos, subió a la Terraza del Ciervo y se arrojó a las llamas». Entonces Wu Wang «tomó el estandarte blanco y todos los señores vinieron a prosternarse ante él; penetró donde yacía el cadáver del rey, lo apuñaló y con su gran hacha amarilla cortó su cabeza para clavarla sobre el gran estandarte blanco». Al momento resonó el canto de victoria de los nuevos señores, las gentes de la dinastía Tschou:

Nosotros ascenderemos –ellas son nuestras– sobre sus montañas.

Ya no se defienden –ellas son nuestras– sobre sus colinas.

Nuestras son las colinas, nuestras las montañas.

Ya nunca beberán –ellas son nuestras– en sus fuentes.

Nuestras son las fuentes, nuestros son los lagos.

En A. Montenegro: *Historia de la China Antigua*. Istmo, Madrid, 1974, p. 139.

Celtas (Europa occidental)

Con todo, en Escocia la tradición oral también influyó mucho en la vida comunitaria. Hasta hace poco tiempo, el espíritu colectivo y las tradiciones se reflejaban perfectamente en el *waulking* o reunión de mujeres para realizar el encogimiento de los paños de lana tejidos en casa. Una vez empapados en orina rancia, se colocaban los paños sobre una mesa de caballete, en torno a la que tomaban asiento unas doce mujeres. Una de ellas entonaba fragmentos de cualquier narración en verso, y el resto le hacía coro mientras todas golpeaban los paños rítmicamente. De este modo, a través de un viejo procedimiento textil, las mujeres transmitieron durante generaciones numerosas leyendas y no pocos acontecimientos de la vida local. El *waulking* llegó a estar prohibido a los hombres, y éstos se desentendieron completamente de él hasta su desaparición, a mediados del siglo xx.

Anne Ross: «Celtas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 44.

Veddas (Sri Lanka)

En la mayoría de las comunidades veddas no hay nadie capaz de entablar contacto con los espíritus ni con los dioses de la naturaleza. Cuando en las ceremonias se ofrece comida a los espí-

ritus de los muertos, es posible que uno de ellos tome posesión del sacerdote. El espíritu habla entonces por su boca con ásperos sonidos guturales, declara aceptar las ofrendas y promete ayudar a sus compañeros en la caza; incluso llega a decir por dónde conviene buscar las presas. El sacerdote prepara a su sucesor, y el alumno aprende a repetir las invocaciones de los espíritus que se recitan en las ceremonias.

El método de invocación es esencialmente el mismo en todas las ceremonias veddas: el sacerdote, y a veces los asistentes, entonan la oración y el sacerdote baila alrededor de la ofrenda preparada para los espíritus. Se veneran especialmente dos espíritus encargados del control de los demás, y se les ordena la asistencia a los seres humanos.

Christoph Fürer Haimendorf: «Veddass», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 283.

Indios vaupés (Colombia, Brasil)

Entre los indios tradicionales, donde raramente se dan asentamientos de más de treinta personas, las ceremonias rituales les aseguran a la vez un medio de expresión religiosa y una oportunidad de ampliar su vida social. Los miembros de cada «moluca» [las «mansiones de la danza», simultáneamente vivienda

y templo] invitan a sus vecinos a acudir a bailar y beber grandes cantidades de cerveza o «chicha» fabricada a partir de mandioca fermentada. Durante estas danzas los hombres se visten con trajes de plumas, collares y cinturones de dientes de jaguar, pectorales de corteza entretejida y otros lujos de ceremonia. Representan de este modo a los primeros habitantes llegados del este a bordo de sus canoas anaconda en tiempos míticos. Las danzas se prolongan ininterrumpidamente durante 36 horas hasta que no quede más cerveza y se ven salpicadas de cánticos durante los cuales los hombres recitan sus orígenes míticos y los viajes ancestrales de los primeros pobladores. Mientras cantan se distribuyen pequeños manojos de «yage» [yagué, una droga alucinógena] que van entregando los sacerdotes que dirigen y offician la ceremonia. Bajo la influencia de esta droga los hombres se convierten en espíritus que pueden ver y comprender plenamente el otro mundo mítico intemporal y la realidad escondida de la vida cotidiana.

Steven Hugh-Jones: «Indios vaupés», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 280.

Un poema chippewa (EE. UU.)

Me estoy preguntando
si estará de verdad humillada
–la mujer Sioux–
a la que le he cortado la cabeza.

En Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, Madrid, desde 1987, p. 42.

Virgilio (Roma, s. I a. C.)

Cuando escribía las *Geórgicas*, se dice que solía dictar diariamente un gran número de versos que meditaba por la mañana, y a lo largo del día, a fuerza de retocarlos, los reducía a muy pocos; no sin razón decía que él paría versos y los lamía hasta darles forma, como hace la osa con su cría. [...]

Las *Geórgicas* las leyó en cuatro días consecutivos cuando Augusto, al regresar después de su victoria en Accio, se detuvo en Atela para reponerse de la garganta; Mecenas lo reemplazaba en la lectura cada vez que tenía que interrumpirse por cansancio de la voz. [...]

Declamaba con suavidad, pero sobre todo con un atractivo arrebatador. Y Séneca cuenta que el poeta Julio Montano solía decir que le robaría a Virgilio algunos versos si pudiera robarle

también su voz, pronunciación y mímica: pues los mismos versos que pronunciados por Virgilio sonaban bien, sin él eran vacíos y no decían nada.

Apenas iniciada la *Eneida* alcanzó tanta fama que Propercio no dudó en proclamar:

*Abrid paso, escritores de Roma, abrid paso, escritores de Grecia,
Algo está naciendo más grande que la Ilíada.*

Suetonio, en VV. AA.: *Biografías literarias latinas*. Gredos, Madrid, 1985, pp. 89-91.

Isleños de Wetan (grupo de las Babar)

De Josselin de Jong encontró un género poético muy diferente en la isla Wetan del grupo de las Babar. Aquí no se trata de improvisaciones. La población de Babar canta mucho más a menudo que la de Boeroe, lo mismo en común que a solas y, a menudo, en el trabajo. Cuando los hombres están en la copa de los cocoteros extrayendo la savia, cantan, en parte, sombrías canciones quejumbrosas y, en parte, canciones burlescas a costa de un camarada que se halla en el árbol próximo. A veces, estas canciones derivan en un áspero duelo musical que

antes solía ocasionar heridas y asesinatos. Todos los cantos se componen de dos versos, que se distinguen como «tronco» y «copa», pero donde ya no se reconoce, o apenas, el esquema de la pregunta y respuesta. Lo que caracteriza a esta poesía de las Babar es que el efecto se busca más en la variación juguetona del modo de cantar que en el juego con el sentido de las palabras y con su sonido.

Johan Huizinga: *Homo ludens*. Emecé, Buenos Aires, 1968, pp. 147-148.

Antillanos franceses (Antillas Francesas)

Otro reflejo de la doble influencia franco-africana se encuentra en la música autóctona. En las islas exteriores, donde la pesca es el medio de vida predominante, siguen cantándose las tonadas marineras de los primeros colonos bretones y normandos. La influencia africana se patentiza en las *grokas*, canciones de trabajo con que los esclavos aliviaban la labor en las plantaciones de caña. Sigue observándose la tradición de cantar *grokas* y de bailar a su son en los velatorios, y todavía puede oírse algunas noches el sobrecogedor latido del viejo tam-tam.

Christine Bradley: «Antillanos franceses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 40.

Arquíloco

Famoso poeta griego, natural de Paros, que vivió en el siglo VII antes de Cristo. Los griegos le consideraron como el primero de sus poetas líricos, superior a Píndaro y no inferior a Homero. En su juventud fue un gran guerrero; pero aún debió de ser más temible con su pluma que con su espada, porque con la mordacidad de ésta se atrajo muchos odios; pero logró ser respetado hasta casi la superstición. Habiéndole negado Licambo la mano de una de sus hijas, escribió contra ellos una tan feroz sátira que motivó el que se ahorcaran. Murió en su ciudad natal, apuñalado por un noble a quien había ofendido gravemente. Ganó el premio de poesía de los Juegos Olímpicos con un himno en honor de Hércules. Inventó el verso yámbico o *arquíloco*.

Archilocum proprio rabies armavit iambo. (Horacio)

Tan profunda fue la huella que dejaron sus feroces sátiras, que seis siglos después, en Roma, eran denominados *Archilochia edicta* los pasquines injuriosos que contra César aparecían pegados en las fachadas de los edificios públicos.

En *Poetas líricos griegos*. Selección, introducción y notas de Federico Carlos Sainz de Robles. Espasa-Calpe, col. Austral, Madrid, desde 1963, pp. 13-14.

El nervio de la espada es el camino de la muerte

Estamos convencidos de que la poesía –o mejor, la esencia de lo poético– fue el combustible de la espiritualidad arcaica, y por consiguiente el de sus conquistas artísticas. La poesía no es algo moderno, ni jamás fue patrimonio de nadie. Es el medio de que se sirve nuestro anhelo por asimilar cuanto nos resulta a la vez sensible e incomprensible. A mi entender, los actuales analistas de la prehistoria debieran valorar más la poesía y entregar menos su alma a las ciencias experimentales, cuyas certidumbres producen con frecuencia enormes errores de interpretación en este campo. Y lo peor es que se trata de errores muy difíciles de superar porque se consideran asentados sobre la roca científica, ante la cual no existen hoy más alternativas que bajar la cabeza y levantar el trasero. Por otro lado, y puestos a ser cínicos, cuando sospecho que dos interpretaciones distintas pueden ser igualmente erróneas, valoro la más sugestiva sobre la más ramplona.

Alberto Porlan: *La Hipótesis del Ganso* (inédito).

Acerra [un poema latino, s. I]

Si alguien cree que Acerra apesta por el vino de ayer,
se equivocó: Acerra acostumbra a beber hasta la madrugada.

Marcial, I 28, en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

A 28 de marzo de 1855

No hay una brizna de hierba sin historia, no hay un corazón sin novela, ni una vida que no oculte un secreto, agujijón o espina. En todas partes hallamos el pesar, la esperanza, la comedia y la tragedia, y aun bajo la petrificación de la edad, se pueden volver a encontrar las agitaciones y las torturas de la juventud, como en las formas atormentadas de ciertos fósiles. Este pensamiento es el caduceo mágico de los poetas y de los predicadores; hace caer las vendas de los ojos de la carne, y, así, deja ver claro en la vida humana; abre al oído un mundo de melodías desconocidas y hace comprensibles los mil lenguajes de la naturaleza. El amor desventurado nos hace políglotas, y el pesar nos vuelve adivinos y hechiceros.

Enrique Federico Amiel: *Diario íntimo*. Tebas, Madrid, 1976, p. 47.

Un poema kurelu (Nueva Guinea)

¿A dónde se han ido todas las muchachas?
Nosotros danzamos con ellas en Liberek
y ahora ya están todas casadas.
Bueno, ¿qué se puede hacer
cuando los jefes agarran todas las mujeres?

En Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, 1987, Madrid, p. 111.

William Blake

Visionario, grabador y poeta, William Blake nació en Londres en 1757 y murió en 1827 en la misma ciudad. Fue el menos contemporáneo de los hombres. En una era neoclásica urdió una mitología personal de divinidades no siempre eufónicas: Orc, Los, Enitharmon. Orc, anagrama de Cor, es encadenado por su padre en el monte Atlas; Los, anagrama de Sol, es la facultad poética; Enitharmon, de dudosa etimología, tiene como emblema a la Luna y representa la piedad. En las *Visiones de las Hijas de Albión*, una diosa, Oothoon, tiende redes de seda y trampas de diamante y apresa para un hombre mortal, del que está enamorada, «muchachas de suave plata o de furioso oro». En una era romántica, desdeñó la Naturaleza, que apodó el Universo Vegetal. No salió nunca de Inglaterra, pero recorrió, como Swedenborg, las regiones de los muertos y de los ángeles. Recorrió las llanuras de ardiente arena, los montes de fuego macizo, los árboles del mal y el país de tejidos laberintos. En el verano de 1827 murió cantando. Se detenía a ratos y explicaba *¡Esto no es mío, no es mío!* para dar a entender que lo inspiraban los invisibles ángeles. Era fácilmente iracundo.

Jorge Luis Borges, en William Blake: *Poesía completa*. Orbis, Barcelona, 1980, p. 9.

Mayo, 1871

Digo que es necesario ser un vidente, hacerse un vidente. El Poeta se hace vidente mediante una larga, inmensa y razonable perturbación de los sentidos. Todas las formas de amor, de dolor, de locura; se busca a sí mismo, y extrae de sí mismo todo tipo de veneno, reteniendo sólo la quintaesencia. Inefable tortura en la que necesita de toda su fe, de toda su fuerza sobrehumana; cuando a ojos de todo el mundo se convierte en el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito –y el supremo sabio– porque alcanza lo *desconocido*. ¡Porque ha cultivado su alma, que ya es rica, más que ninguna otra persona! ¡Alcanza lo desconocido, y cuando, distraído, perdiera la comprensión de sus visiones, las ha visto! Dejadlo morir en sus cabriolas entre innumerables cosas nunca vistas: vendrán otros horribles trabajadores; empezarán en aquellos horizontes en donde el otro sucumbiera.

Arthur Rimbaud: «Carta a P. Demeny, mayo, 1871», en Peter Haining (editor): *El Club del Haschisch*. Taurus, Madrid, 1976, pp. 110-111.

K'ü Yuan

Aparece K'ü Yuan (343-290 a. C.) como el más renombrado poeta de la China de Tsch'u. Poema célebre es «Lisa», que, como

las otras nueve canciones del *Kien Tschang*, tiene por tema central los dos destierros con que fue castigado, víctima de una serie de calumnias ante el rey. La forzada ausencia le provocó no poca nostalgia; la patria perdida y el amor a la naturaleza transpira en sus versos perfectos; bajo la melancolía del otoño y la desolación del invierno el poeta medita sobre su propio destino:

*¡Oh alma! no vayas al norte,
a los helados picos del Dragón Lisiado;
donde no crecen árboles ni yerbas;
donde el río es demasiado ancho para cruzarlo
y demasiado profundo para sondearlo.
Y el cielo es blanco como nieve
y el frío corta y mata.
¡Oh alma! No trates de exponerte
a los vacíos traicioneros del norte.*

A. Montenegro: *Historia de la China Antigua*. Istmo, Madrid, 1974, p. 263.

El cuerpo del amor

El coito es poesía caída; inconsciente; las organizaciones sexuales (todas ellas) son metáforas; un juego o interacción de órganos (la anfimixis de Ferenczi), un jugar con significados; un ju-

gar con palabras. En Lifu, una de las islas Loyalty, al órgano sexual se le llama «su palabra». El verbo espermático. El sembrador siembra la palabra. En el comienzo fue el verbo, en el comienzo fue el acto; en la resurrección, al despertar, los dos son uno: poesía.

En Norman O. Brown: *El cuerpo del amor*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1986, p. 272.

Un poema de Chuang Tzu (China, s. IV a. C.)

El sonido del agua
dice lo que pienso.

En Alan Watts: *El camino del Tao*. Kairós, Barcelona, desde 1976, p. 128.

Merus (Kenia)

Otras plegarias sólo sirven para comunicar a Dios el estado de los hombres o de la tierra. Reproducimos aquí, a guisa de ejemplo, una oración de los merus (de Kenia) que recita el médico tradicional de la tribu cuando atiende a un enfermo:

*Dios ayude a este hombre para que sane,
para que esté mañana en pie;
dígnate ayudar a este hombre a sanar;
y como tú, con tu fuerza, triunfas sobre el mal,
acaba también con toda esta fatiga, y seme propicio;
pues no sabemos de qué otra manera
hemos de rogar a Murungu (Dios),
sino como ahora lo hacemos.*

En Mircea Eliade (ed.): *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Herder, Barcelona, 1996, p. 317.

China, s. XV a. C.

Son varios los emperadores a quienes se atribuye la gloria de la invención de la escritura china: Fu Hi, Huang Ti o Ta Yu. Incluso algunos sinólogos quisieron remontar este origen a los años 2.000 a. C. Pero la verdad es que los documentos más antiguos que poseemos son unas inscripciones de hacia 1.400 a. C. El dominio del lenguaje escrito se circunscribía entonces al valle del río Amarillo. Debemos estos primeros monumentos de la escritura a una práctica adivinatoria, conforme a la cual se grababa sobre hueso (omoplato, hueso de la pierna seccionada) o escama de tortuga la cuestión a resolver. El adivino ponía al fue-

go este hueso o escama y daba respuesta al oráculo haciéndose acompañar de instrumentos musicales y danzas mágicas. Su interpretación se hacía después de observar la forma en que se quebraba por la fuerza del calor.

A. Montenegro: *Historia de la China Antigua*. Istmo, Madrid, 1974, p. 52.

Suetonio (Roma, s. I)

Sobre el origen de la denominación «poeta» dice Suetonio:

Tan pronto como los hombres, al despojarse de su condición salvaje, comenzaron a tener un sistema de vida y a conocerse a sí mismos y a sus dioses, se forjaron para uso propio una cultura modesta y las palabras indispensables, pero supieron engrandecer unas y otras para venerar a sus dioses. Así pues, igual que les hacían templos más hermosos que sus casas y estatuas más grandes que sus cuerpos, debían honrarlos con un lenguaje, por así decirlo, más solemne, y profirieron sus alabanzas con palabras más brillantes y ritmo más agradable. Como este tipo de composición se logra con cierta elaboración, que se denomina en griego *poiôtēs*, recibió el nombre de *poema*, y sus artífices el de *poetas*.

Isidoro: *Etimologías*, VIII 7, en *Biografías literarias latinas*. Gredos, Madrid, 1985, p. 71.

Vladimir Mayakovsky

El 14 de abril de 1930, Vladimir Mayakovsky, reconocido entonces como el poeta más grande de la Rusia moderna, cometió suicidio. No fue el único poeta ruso moderno que se quitó la vida: Yesenin y Bagritsky hicieron lo mismo, y no eran poetas insignificantes. Pero Mayakovsky fue en todo sentido excepcional; fue la inspiración del movimiento revolucionario en la literatura rusa, un hombre de gran inteligencia y de estilo inimitable. Las circunstancias que determinaron su muerte son oscuras, pero él ha dejado un trozo de papel donde escribió este poema:

Como suele decirse

«el incidente queda terminado».

La barca del amor

se destrozó contra las costumbres.

Pagué mis cuentas con la vida.

No hace falta enumerar

las ofensas mutuas, los daños y las penas.

Adiós y buena suerte.

No hace falta enumerar. No hace falta detallar las circunstancias que llevaron a la muerte del poeta. Hubo evidentemente un asunto de amor, pero, para sorpresa nuestra, hubo también las *costumbres*, las convenciones sociales contra las cuales se des-

trozó esa barca de amor. Mayakovsky fue en un sentido muy especial el poeta de la Revolución; él celebró su triunfo y sus progresivas conquistas en versos que tenían toda la vitalidad y el apremio de acontecimiento. Pero debía perecer de su propia mano, como cualquier mísero introvertido subjetivista del capitalismo burgués. La Revolución no había creado evidentemente una atmósfera de confianza intelectual y de libertad moral.

Herbert Read: *Arte, poesía, anarquismo*. Reconstruir, Buenos Aires, 1962, pp. 17-18.

James Mangan

Rápido fue su declinar. En 1849, último año de su vida, parecía un esqueleto. Desapareció durante algunos días hasta que fue encontrado en un edificio abandonado, tan extenuado que no podía levantarse. Había contraído el cólera. Fue inmediatamente llevado al hospital y, aunque mejoró un poco, murió James Mangan el 20 de junio, pocos meses antes que Poe. Un amigo suyo, el joven pintor Frederick Burton, le acompañó junto a su lecho de muerte (realizando el único retrato auténtico de Mangan que existe); en su cortejo fúnebre sólo se contaron cinco personas.

La fama que no tuvo en vida tampoco le ha sido más propiicia después de muerto, pero su huella literaria y poética queda indudablemente reflejada en este verso que bien pudo ser su epitafio:

*Sin almuerzo, sin energía, sin libros y sin «chibouk»
a lo largo del gélido día, solo con mi conciencia
me abatía en algún escondrijo y consideraba mis locuras,
que no eran pocas.*

En VV. AA.: *El Club del Haschisch*. Taurus, Madrid, 1976, pp. 58-59.

Fulanis (África sudanesa)

De éstos [los fulanis pastores], el grupo más nutrido y definido es el de los bororos, que viven en las zonas fronterizas de Nigeria y la República del Níger. Todavía prefieren llevar su vida tradicional y sólo entran en las ciudades para organizar danzas, intercambiar alimentos y hacerse con algunos productos manufacturados. Sin embargo, ni en sueños se quedarían para siempre en una ciudad. Desprecian la agricultura, que consideran trabajo de esclavos: para ellos, la única vida digna es la del pastor nómada. Sólo les importa el ganado, la familia, el aspecto fi-

sico y la habilidad para la danza y la poesía. Su existencia gira en torno a estos valores y todo lo demás les es ajeno.

Andrew Baring: «Fulanis», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 46.

Aparición del caballero como poeta

Pero sean cualesquiera sus influencias y determinaciones, la poesía trovadoresca es poesía lírica, opuesta por completo al espíritu ascético jerárquico de la Iglesia. Con ella el poeta profano desplaza definitivamente al clérigo poetizante. Concluye así un periodo de cerca de tres siglos, en el que los monasterios fueron los únicos centros de la poesía. Incluso durante la hegemonía intelectual del monacato, la nobleza no había dejado nunca de constituir una parte del público literario; pero, frente al anterior papel exclusivamente pasivo del laicado, la aparición del caballero como poeta significa una novedad tan completa que se puede considerar este momento como uno de los cortes más profundos habidos en la historia de la literatura.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. I, p. 290.

Sobre la poesía china

Parece justo decir que la poesía ha entrado más en la composición de nuestra vida que en la de Occidente, y no se la considera con esa divertida indiferencia que parece tan general en la sociedad occidental. Todos los sabios chinos son poetas, o pretenden serlo, y el cincuenta por ciento de las obras completas de un sabio es generalmente poesía. Los exámenes imperiales chinos, desde el Periodo de T'ang [618-907], han incluido siempre la composición poética entre las pruebas importantes de capacidad literaria. Hasta los padres que tenían hijas de talento, y a veces las mismas hijas, escogían a menudo a los novios por virtud de unos pocos versos realmente buenos que escribieran los candidatos. Y los cautivos solían recuperar la libertad o merecían cortesías extraordinarias por su capacidad para escribir dos o tres versos que gustasen a los hombres en el poder. Porque la poesía es mirada como la realización literaria superior y la manera más segura y fácil de poner a prueba la habilidad literaria de un hombre.

A mi juicio, la poesía ha asumido las funciones de la religión en China, en cuanto la religión es tomada como una limpieza del alma del hombre, un sentimiento del misterio y de la belleza del universo, y una sensación de ternura y compasión por los semejantes y por las criaturas humildes de la vida.

Los chinos no han encontrado esta inspiración o emoción viva en sus religiones, que para ellos son apenas parches fríos y decorativos para cubrir el lado triste de la vida, pues tienen que

ver, sobre todo, con las enfermedades y la muerte. Pero han encontrado esta inspiración y esta emoción viva en la poesía.

Lin Yutang: *La poesía china*. Visor, Madrid, 2001, pp. 7-10.

Fang (África Occidental)

Como tantas otras tribus africanas, los fang no sólo se organizaban sobre una base de parentesco, sino también a través de asociaciones secretas de carácter voluntario. Una de las más conocidas era la *ngil*, dedicada a combatir la brujería mediante investigaciones, exorcismos, ordalías e incluso ejecuciones. Los brujos también formaron una famosa asociación conocida por «hombres leopardo», creyéndose que para ingresar en ella y conseguir los poderes mágicos, el aspirante debía ofrecer en sacrificio la vida de un pariente próximo, ingiriendo asimismo parte de sus despojos en unión de sus futuros compañeros.

En sus templos se celebran rituales una vez por semana, que a veces duran toda la noche. Se toman drogas «para aligerar el cuerpo y elevar el espíritu», mientras con cánticos y bailes se representan el nacimiento y la creación del mundo, la muerte y la destrucción.

Christine Bradley: «Fang», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, pp. 369-370.

Kachin (Birmania y China)

La mitología kachin habla de un Creador del mundo y de sus habitantes, aunque en la vida cotidiana tienen mayor importancia los innumerables espíritus presentes en el viento, en los ríos, las montañas, los árboles y en determinados animales. El creyente hace cuanto puede por no ofenderlos, pues de lo contrario fracasarían todos los empeños relacionados o dependientes de ellos. En los momentos decisivos de la vida, como pueden ser el matrimonio o la muerte, se les ofrecen sacrificios a fin de evitar daños a los familiares. Cada etapa del cultivo, desde el desmonte de un bosque hasta la recolección de la cosecha, requiere sacrificios para asegurar la fecundidad de los campos. Estas ofrendas son competencia de los sacerdotes, expertos en el recitado de oraciones y fórmulas rogativas expresadas en una lengua arcaica.

Lewis Hill: «Kachin», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 172.

La palabra en África

Hemos indicado ya que la falta de un lenguaje escrito ha marcado hondamente la mentalidad africana, lo que se traduce por una aversión a toda clase de reflexiones y abstracciones teóricas. A buen seguro, la escritura constituye un sistema de signos con-

vencionales que fijan o, por así decirlo, petrifican la palabra y el pensamiento. Éstos vuelven a la vida tan pronto como se pronuncian. Cuando alguien lee un texto en voz alta, se convierte en eco y representante de las ideas de otra persona.

La palabra hablada se tiene en África por una fuerza activa. Surte efecto en los que la escuchan y los hace reaccionar. A veces, un texto escrito, sacado de algún autor o personaje docto, viene a reforzar la eficacia de la expresión oral. Un ejemplo sencillo de esta cooperación es cierto tipo de amuleto, muy extendido por toda África, que consta de un papel cosido en el interior de una bolsita de cuero y donde se han escrito unos cuantos versículos del *Corán*. Estos amuletos son muy apreciados por su virtud protectora.

En Mircea Eliade (ed.): *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Herder, Barcelona, 1996, p. 271-273.

Río Paraná [un poema argentino]

Lavardén hizo un canto al Paraná, a su modo.
Hay allí una botánica retórico-poética
y una ornitología pictórico-fonética.
Y así es el Paraná, después de todo.

Ezequiel Martínez Estrada, en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Un poema de Lao Tse (China, s.VI a. C.)

Treinta radios convergen en el centro
de una rueda,
pero es su vacío
lo que hace útil al carro.

Se moldea la arcilla para hacer la vasija,
pero de su vacío
depende el uso de la vasija.

Se abren puertas y ventanas
en los muros de una casa,
y es el vacío
lo que permite habitarla.

En el ser centramos nuestro interés,
pero del no-ser depende la utilidad.

Lao Tse: *Tao Te King*. Ricardo Aguilera, Madrid, 1974, p. 11.

La poesía siempre es lo lejano

La poesía infantil consiste en simular el porvenir adelantándose, como la poesía de la edad madura consiste a veces en re-

troceder hasta la edad de oro. La poesía siempre es lo lejano. El arte del gobierno moral es siempre entrar en la poesía de una edad para dirigirla.

Enrique Federico Amiel: *Diario íntimo*. Tebas, Madrid, 1976, p. 89.

Poema de despedida (Japón 1394-1481)

En toda la extensión del mundo humano
¿quién podría comprender mi canción?
¡Aunque resucitase el rey de los sabios
no merecería un ochavo!

Ikkyū Sōjun: *Zen Hilo Rojo*. Miraguano, Madrid, 2001.

Khanh-Du (Vietnam, s. XIII)

Khanh-Du, mandarín de la dinastía de los Trân [1225-1400], había sido destituido por una grave falta y se había convertido en vendedor de carbón en Schi Linh. Cuando el emperador llegó a la comarca en una expedición guerrera, se encontró con su antiguo mandarín. Le ordenó que compusiera una canción sobre la

venta del carbón y Khanh-Du lo hizo. A continuación, el emperador le repuso en sus antiguas funciones.

Johan Huizinga: *Homo ludens*. Emecé, Buenos Aires, 1968, p. 151.

Cuarteta que hizo Villon cuando fue condenado a morir [Francia, s. XV]

Yo soy Francisco, aunque me pesa,
nacido en París, cerca de Pontoise,
y de la cuerda de una toesa
sabrás mi cuello lo que mi culo pesa.

François Villon (nacido en 1431 ó 1432 en París, desaparecido en 1463), en Antonio de Obregón: *Villon, poeta del viejo París*. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1954, p. 174.

Wikmungkan (Australia)

En todos los territorios de los patriclanes wikmungkan hay lugares legendarios, porque en tiempos míticos allí «se posaron» criaturas, plantas u objetos diversos como la grulla rubicunda, el pez-espina, el nenúfar y el zurrón australiano hecho de hier-

bas o fibras trenzadas. Estos lugares se llaman *auwa* y los entes míticos reciben el nombre de *pulwaiya*. Los componentes del patrillán, hombres y mujeres, realizan ceremonias de crecimiento en honor de los *pulwaiya* y *auwa*. Estas ceremonias pueden consistir en el barrido de los lugares en cuestión, el derribo de la parte superior de los hormigueros, cánticos y escenificaciones de episodios protagonizados por los *pulwaiya* en la «época del sueño». Es creencia de los aborígenes que con estas ceremonias aumenta el número de los seres míticos.

David McKnight: «Wikmungkan», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 303.

Palabras para el arpa del emperador Ming-Huang

En una región remota y antigua había un valle en cuyo centro crecía un árbol esplendoroso. La hierba crecía a sus pies, los pájaros cantaban a la sombra de sus hojas, el agua clara sonaba entre sus raíces y por la noche, cuando la vida del valle descansaba, la luna venía a acariciar sus más altas ramas. Un día pasó por allí un poderoso mago que al ver el árbol quedó prendado de él y lo convirtió en un arpa. El arpa maravillosa fue regalada al emperador Ming-Huang pero ninguno de sus músicos fue

capaz de tocarla. Por más que se esforzaban, ni un solo sonido salía de las cuerdas del árbol dormido. El emperador mandó llamar al músico más famoso de China, que vivía retirado en las montañas. El maestro Peiwoh contempló largo rato el arpa y empezó a cantar suavemente. De pronto del arpa comenzaron a brotar sonidos maravillosos que se unían a la voz del maestro creando una melodía que dejó a todos los presentes extasiados.

«¿Cómo has podido conseguirlo con tanta sencillez, cuando los mejores músicos de la corte han probado durante semanas sin conseguirlo?»

«Le he hablado del valle que le vio nacer, de la hierba que crecía a sus pies, de sus amigos los pájaros, del torrente, de la luna en sus ramas...»

En *Textos de estética taoísta*. Selección y prólogo de Luis Racionero. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1975, pp. 27-28.

Gallegos (España)

Los siglos XI y XII podrían considerarse como la Edad de Oro de la historia gallega. Compostela, regida por el arzobispo y guerrero Diego Gelmírez, fue en esta época la capital religiosa de Europa occidental. Aparte de su sentido devoto, las peregrinaciones por el Camino de Santiago fomentaron el intercambio

comercial, posibilitando la erección de espléndidos templos románicos. Hacia el siglo XIII se había formado una rica tradición de poesía lírica en lengua galaicoportuguesa, utilizada también por los vates de la corte castellana en el siglo siguiente.

Ann Bailey: «Gallegos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 73.

Un poema persa (s. XI)

No creas, si he comido en Ramadán de día,
que tenía intención de pecar. La tristeza
de este ayuno me hizo ver todo tan sombrío
que creí al mediodía que me hallaba cenando.

Omar Khayyam: *Rubaiyat*. Prólogo, traducción y notas de José Gibert. Plaza & Janés, Barcelona, 1980, p. 61.

Suahilis (Kenia, Tanzania)

La lengua y la religión son las que dan cohesión a la cultura suahili. Hay muchos dialectos de KiSuahili, pero todos ellos son mutuamente inteligibles excepto en detalles de poca importan-

cia de su vocabulario. A diferencia de otras lenguas bantúes, el suahili ha sido una lengua escrita desde antiguo con caracteres árabigos, y posee una tradición de esmerada poesía y de crónicas en verso.

John Middleton: «Suahilis», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 127.

Un poema de Décimo Magno Ausonio (310 - 395)

Artista, si planeas pintar a esa niña
sé diligente en tu oficio
como la abeja que encuentra dulzura y color
entre las flores mañaneras de las colinas de Atenas.

En *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Una carta sellada

Transmitir el misterio sin conocerlo, como una carta sellada.

Rainer Maria Rilke, referencia perdida.

Tras los cascos del Tao

Decir sin decir es el tercer principio estético del arte taoísta. La reticencia es el método de la sugestión y los chinos la usan con la maestría de este poema de Wang-tch'angling:

Las hojas del plátano cubren el patio.

El musgo invade la celda solitaria.

El monje y el visitante, habiendo intercambiado palabras sublimes se callan.

En el aire flota un aroma desconocido.

El emperador Hui de la dinastía Sung escogía a los miembros de su academia entre los artistas que mejor sabían aplicar este principio estético de la sugestión. En cierta ocasión propuso como ejercicio que ilustraran este poema:

*Los cascos de su caballo vuelven cargados
con los perfumes de las flores pisadas.*

El artista ganador pintó un jinete seguido de una nube de mariposas.

En *Textos de estética taoísta*. Selección y prólogo de Luis Racionero. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1975, p. 49.

Gallas (Etiopía)

Otro tipo de ceremonias que practican los gallas son los ritos de transición. Como la mayoría de sociedades africanas, celebran las etapas del nacimiento, la circuncisión, el matrimonio y la muerte; pero los gallas han creado un complejísimo conjunto de ritos transicionales que abarcan todo el ciclo de la vida. El calendario ritual que fija el momento de todas esas transiciones es una ciencia esotérica que exige muchos años de prolongados estudios. En todas estas actividades, los intermediarios –los *abba jila*– supervisan su celebración e interceden ante Dios en nombre de los humanos. Estas funciones sólo pueden desempeñarlas los expertos en historia (*gada*), cálculo del tiempo, adivinación (*raga*) o normas del ritual (*jila*). No obstante, especialistas hereditarios como los *kalluz* y los *bokku* son responsables de los ritos más importantes, llamados *muda* y *butta*, a los cuales asiste gran número de peregrinos.

Asmarom Legesse: «Gallas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 67-68.

Cayuns (Luisiana, EE. UU.)

La historia de su expulsión de Acadia y su migración hacia su nuevo hogar constituye un episodio extraordinariamente épi-

co y romántico. El antaño popular poema *Evangeline* de Henry Longfellow, inspirado en este éxodo, relata la historia de dos amantes acadios separados por la cruel expulsión decretada por los británicos y a los que el destino reunió en el momento de morir.

Este relato se basa en la historia auténtica de Emmeline Labiche, que se vio separada de su prometido al ser expulsada en 1755 y no volvió a encontrarlo hasta mucho más tarde en la playa de Bayou Teche, en Luisiana, cuando ya se había casado con otra mujer; después de volverse loca, Emmeline murió. Ambas historias, tanto la real como la poética, son ampliamente celebradas hoy en las tierras pantanosas de Luisiana.

Christopher Derrick: «Cayuns», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 35.

Poema de despedida de Kukoku [Japón, s. XV]

Subido al caballo de madera al revés,
estoy a punto de galopar por el vacío.
¿Tratarás de seguir mi pista?
Intenta atrapar la tempestad con una red.

En *Poesía zen*. Edición de Juan W. Bahk. Verbum, Madrid, 2001, p. 143.

Kiowas (EE. UU.)

La Danza del Sol constaba de un rico repertorio de cánticos y bailes sagrados, música de tambores, silbatos y flautas, simulacros de batallas y abundantes banquetes. En ocasiones se sacrificaban algunos bisontes o caballos, se fumaba la «pipa de la paz» y hasta era costumbre prescindir un tanto de las inhibiciones sexuales. Sin embargo, el elemento básico de estas prácticas era la adoración del astro rey, iniciada cuando los mozos de la Logia del Sol, tras varios días con sus noches bailando sin ingerir comida ni bebida, alcanzaban un estado de trance y recibían visiones de los dioses.

Douglas Hill: «Kiowas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 246.

Vetas perdidas

El auténtico poeta busca menos minerales nuevos que vetas perdidas.

Nicolás Gómez Dávila: *Escolios a un texto implícito*. Atalanta, Girona, 2009, p. 965.

Canciones de CM «pertenecen a la sangre de los caídos»

Los colaboradores históricos del Frente Sandinista de Liberación Nacional que sobrevivieron en las montañas de Matagalpa, y los familiares de las Mujeres del Cuá, emitieron un comunicado planteando su posición sobre la prohibición de Carlos Mejía Godoy [CM] al presidente Daniel Ortega de utilizar su obra en los actos públicos.

Estos campesinos entregaron su pronunciamiento a los diputados de la Bancada Sandinista, quienes sesionaron en Matagalpa este domingo.

El pronunciamiento es el siguiente:

COMUNICADO

La Asociación de Colaboradores Históricos de la Guerrilla en el departamento de Matagalpa, reunida la Junta Directiva Departamental el día 20 de Junio del año 2008, queremos dejar sentada nuestra posición, ante la agresión que hace el Sr. Carlos Mejía Godoy, a nuestro máximo dirigente Cro. Cmdte. Daniel Ortega Saavedra y a la Compañera Rosario Murillo, solicitando la suspensión de las canciones Revolucionarias, en los actos públicos de nuestro partido y gobierno revolucionario.

Ante esta posición del Sr. Mejía, hacemos nuestras las palabras del Cro. Cmdte. Tomás Borge Martínez, en su reciente carta, en la que expone textualmente que: estas canciones, quiéran-

se o no, pertenecen a la sangre de los caídos, tan respetada por los centenares de miles de nicaragüenses integrantes del FSLN.

Queremos recordarle a Carlos Mejía, que las inspiraciones de sus canciones fueron producto del sacrificio de miles de nicaragüenses.

En nuestra Asociación existen compañeros sobrevivientes que por su sacrificio ante los vejámenes a que fueron sometidos por la Dictadura, en nuestras montañas, como las Mujeres del Cuá, él se pudo inspirar para denunciar ante el mundo esos vejámenes, y reiteramos que jamás nuestras familias han sido beneficiadas por las ventas de esas canciones, pues seguros estábamos que eran cantadas por revolucionarios Sandinistas que hoy se avergüenzan de haber pertenecido a las filas de nuestro partido, el FSLN.

También, le queremos asegurar, que bien puede demandarnos, que esa demanda no será ni al Comandante Ortega, ni a su compañera, será a todos los que le inspiramos en su cancionero revolucionario, él puede mandar a callarnos, pero al igual que Víctor Jara, jamás nuestras bocas se cerrarán, ni nuestra firmeza Revolucionaria claudicará, y que aunque seguimos sufriendo los embates, esta vez no de la G. N. [Guardia Nacional], sí de los efectos de estos últimos 16 años de atraso del Neoliberalismo, y de vende patrias.

Queremos dejar clara nuestra firme posición ante nuestra Dirigencia y el Pueblo de Nicaragua, que: FUIMOS, SOMOS Y SEREMOS SIEMPRE COLABORADORES INCLAUDICABLES DEL FSLN.

Por lo tanto, hacemos nuestras las palabras del compañero Cmdte. Tomás Borge Martínez: DEBEMOS ENFRENTARNOS AL DESAFÍO DE UNA CONDENA JURÍDICA Y NO A LA CONDENA DE LA HISTORIA Y DE LOS HUESOS TRITURADOS DE NUESTROS MÁRTIRES.

¡PATRIA LIBRE O MORIR!

Pablo Hernández Novoa, Coordinador. Orden Carlos Fonseca e hijo de Petronia Hernández (María Venansia). Filadelfo Díaz Ochoa, Responsable de Organización. Orden Carlos Fonseca y hermano de Bernardino Díaz Ochoa.

Sobrevivientes y Familiares de las Mujeres de El Cuá: Angelina Díaz A., Ambrosia Díaz, Juana María Téllez, María Esperanza Hernández, Ambrosia Hernández, Facunda Catalina GD, Ana Joaquina HG.

Familiares de Las Mujeres de El Cuá rechazan posición de Carlos Mejía Godoy. Managua, Radio La Primerísima, 25/06/2008, en <<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/32233>>.

391

El editor de una publicación dadaísta, titulada, a lo que parece, 391, nos envía un ejemplar, que le agradecemos profundamente. El precio parece ser de 2,50 francos, pero esta cifra bien puede ser uno de los poemas.

Nota publicada en el *London Mercury*, recogida en el primer número de *Revista de Occidente* (1923).

Kajetianos (Georgia)

Los kajetianos habitan en la región más oriental de Georgia, en un fértil valle de donde sale gran parte del vino del país. Sus antepasados sufrieron numerosas invasiones de los persas, establecidos al sur, y de los lesguianos del norte. Destaca el carácter melancólico de sus canciones populares, tal vez porque estas gentes se consideran más tranquilas y reservadas que la mayoría de sus paisanos.

Tamara Dragadze: «Georgianos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 88.

Los rifles de Jesucristo

Después de casi treinta años apuntando, literalmente, con la Biblia, los soldados de Estados Unidos pasarán a tener mirillas «laicas» en sus armas automáticas. La empresa de Michigan Trijicon, que fabrica mirillas para las Fuerzas Armadas de EE. UU., ha declarado que va a dejar de grabar en esos instrumentos ópticos referencias a la Biblia.

También va a entregar al Departamento de Defensa 100 máquinas para borrar las inscripciones de las mirillas que el Ejército y la Infantería de Marina tienen con inscripciones bíblicas. En todo caso, 100 máquinas parecen muy pocas para borrar las inscripciones grabadas en 300.000 mirillas. Los soldados estadounidenses se suelen referir a los rifles y ametralladoras con estas mirillas como «armas de Jesús» o «rifles de Jesucristo».

La decisión de Trijicon se ha producido apenas 48 horas después de que la cadena de televisión ABC informara de la inclusión de referencias bíblicas grabadas en las miras telescópicas de los rifles de los soldados estadounidenses.

Los grabados varían según los modelos de mirilla. Uno de los más comunes es «Jn, 8, 2», es decir, el Evangelio de Juan, capítulo 8, versículo segundo, que afirma: *Yo soy la luz del mundo, el que me siga no camina en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.*

Otro también muy frecuente es 2 Cor, 4-6, un pasaje de la Segunda Carta a los Corintios de San Pablo cuyo texto es: *Pues el Dios que ha dicho: Brille la luz de entre las tinieblas, es el que ha en-*

cendido esa luz en vuestros corazones, para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios, que está reflejada en el rostro de Cristo.

La idea de realizar los grabados fue del fundador de Trijicon, Glyn Bindon, un ciudadano de origen sudafricano que falleció en 2003 en un accidente aéreo. Las mirillas de Trijicon cuestan entre varios cientos y más de 10.000 dólares cada una, según se declara en su web. Estas mirillas con estas inscripciones son usadas por, entre otras, las Fuerzas Especiales de EE. UU., que están especializadas en la persecución de los líderes de Al Qaeda, los talibán y las guerrillas iraquíes.

Pablo Pardo, tomado en http://www.elmundo.es/america/2010/01/23/estados_unidos/1264202040.html.

En los tenderetes de los mercados

Aunque el culto africano de los antepasados no se practica en las Antillas francesas, los muertos siguen siendo importantes para los autóctonos. Casi todos los isleños comprenden hasta cierto punto las causas fisiológicas de la muerte; pero no por ello dejarán de buscar una explicación, preguntando al espíritu del difunto quién tuvo la culpa de su fallecimiento. Esto es especialmente cierto en el caso de los habitantes rurales. Otras prácticas, como la cartomancia, la oniromancia, o la adivinación

por la lectura de pasajes bíblicos, son habilidades al alcance de cualquiera, cuya ejecución no precisa de facultades sobrenaturales. La reciente introducción del espiritismo está fomentando la difusión de estas creencias. Libros de encantamientos para invocar los espíritus de los muertos, amuletos de la suerte y pociones diversas, todo ello procedente de Francia, se venden clandestinamente en los tenderetes de los mercados.

Christine Bradley: «Antillanos franceses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 40.

Horacio, Arte poética 388

«Nonumque prematur in annum.» [«Guárdalo ocho años» (el poema que quieras publicar)].

En Aurea dicta. *Dichos y proverbios del mundo clásico*. Crítica, Barcelona, 2004, p. 337.

Simónides de Ceos

Gran poeta lírico griego. Nació –556 antes de Cristo– en Julis, isla de Ceos, y murió –467– en Siracusa. De familia noble.

Durante su juventud fue maestro de Música y Poesía en Cartea. En Atenas le recibieron con decidida protección los tiranos Hippias e Hiparco. Habiendo marchado después a la Tesalia, recibió el mismo trato de favor por parte de los Aleuades y los Escopodas. Regresó a Atenas y celebró las victorias de Maratón, las Termópilas, Salamina y Platea. Fue gran amigo de Pausanias y Temístocles. Llegó a Siracusa llamado por el rey Hierón. En el año 489 obtuvo el gran premio público de la Poesía, derrotando a Esquilo. Sus contemporáneos le prefirieron a éste y a Píndaro. Gozó de una inmensa popularidad y fue venerado en todas partes casi como un dios.

En *Poetas líricos griegos*. Selección, introducción y notas de Federico Carlos Sainz de Robles. Espasa-Calpe, col. Austral, Madrid, desde 1963, p. 59.

Una lista de poetas nacionales

ÁFRICA

Nigeria: Chinua Achebe.

Somalia: Hassan Ganey, Abdillahi Suldaan Mohammed Timacade, Mohamed Ibrahim Warsame «Hadrawi».

Sudáfrica: Mazisi Kunene.

Túnez: Aboul-Qacem Echebbi.

AMÉRICA DEL NORTE

Canadá (Quebec): Émile Nelligan, Gaston Miron, Octave Crémazie, Gilles Vigneault, Félix Leclerc.

Cuba: José Martí.

República Dominicana: Pedro Mir.

Nicaragua: Rubén Darío.

Panamá: Ricardo Miró.

Estados Unidos: Walt Whitman, Emily Dickinson.

AMÉRICA DEL SUR

Argentina: José Hernández.

Brasil: Gonçalves Dias, Olavo Bilac, Carlos Drummond de Andrade, Joaquim Maria Machado de Assis.

Chile: Pablo Neruda.

Ecuador: José Joaquín de Olmedo, Jorge Enrique Adoum.

Perú: César Vallejo.

Venezuela: Rómulo Gallegos, Andrés Bello.

ASIA

Afganistán: Khushal Khan Khattak.

Arabia Saudita: Ghazi Abdul Rahman Alghosbi.

Azerbaiyán: Fuzûlî, Nizami Ganjavi, Imadaddin Nasimi, Samad Vurgun.

Bangladés: Kazi Nazrul Islam.

Camboya: Krom Ngoy, Chuon Nath.

Cachemira: Mahjoor.

China: Du Fu, Li Bai.

Filipinas: Francisco Balagtas.

India: Maithili Sharan Gupt.

Irán: Ferdowsi, Hafiz, Nizami, Saadi, Khayyam, Rumi, Naser Khosrow, Adib Boroumand.

Israel: Yehuda Amichai, Hayyim Nahman Bialik, Yehuda Halevi.

Kazajistán: Abay Qunanbayuli.

Líbano: Gibran Khalil Gibran, Said Akl.

Malasia: Usman Awang.

Osetia: Kosta Xetagurov.

Pakistán: Allama Muhammad Iqbal.

Palestina: Mahmoud Darwish.

Siria: Nizar Qabbani.

Turquía: Mehmet Akif Ersoy.

Vietnam: Nguyen Du.

EUROPA

Albania: Gjergj Fishta, Naim Frashëri.

Alemania: Johann Wolfgang von Goethe, Friedrich von Schiller.

Armenia: Hovhannes Tumanyan.

Austria: Peter Rosegger, Franz Grillparzer, Johann Nepomuk Nestroy.

Bielorrusia: Yakub Kolas, Yanka Kupala.

Bulgaria: Hristo Botev, Ivan Vazov.

Cataluña: Jacint Verdaguer.

Chequia: Karel Hynek Mácha, Jan Neruda.

Croacia: Marko Marulić, Miroslav Krleža.
Daguestán: Rasul Gamzatov.
Dinamarca: Adam Oehlenschläger.
Escocia: Robert Burns, Hugh MacDiarmid, John Barbour, Edwin Morgan.
Eslovaquia: Pavol Országh Hviezdoslav.
Eslovenia: France Prešeren.
España: Miguel de Cervantes, Federico García Lorca.
Finlandia: Johan Ludvig Runeberg.
Francia: Victor Hugo, Charles Baudelaire.
Frisia: Gysbert Japicx.
Gales: Dylan Thomas, Dafydd ap Gwilym.
Galicia: Rosalía de Castro.
Georgia: Shota Rustaveli.
Grecia: Homero, Dionisos Solomós.
Guernsey: George Métivier.
Holanda: Joost van den Vondel, Jacob Cats.
Hungría: Sándor Petőfi.
Inglaterra: William Shakespeare.
Irlanda: Thomas Moore, William Butler Yeats.
Islandia: Hallgrímur Pétursson, Halldór Laxness.
Italia: Dante Alighieri.
Letonia: Rainis.
Lituania: Adam Mickiewicz.
Luxemburgo: Edmond de la Fontaine, alias *Dicks*.

Macedonia: Kočo Racin, Gjorgijja Pulevski y Kole Nedelkovski.
Malta: Dun Karm Psaila.
Moldavia: Mihai Eminescu.
Polonia: Los Tres Bardos: Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński.
Portugal: Luís de Camões, Fernando Pessoa.
Rumanía: Mihai Eminescu.
Rusia: Alexander Pushkin, Mijaíl Lérmontov, Fyodor Tyutchev.
Serbia y Montenegro: Petar Petrović Njegoš.
Suecia: Carl Michael Bellman, Evert Taube, Gustaf Fröding, Verner von Heidenstam, Esaias Tegnér.
Ucrania: Taras Shevchenko.

OCEANÍA

Australia: Adam Lindsay Gordon, Henry Lawson, Dorothea Mackellar, A. B. *Banjo* Paterson.

Cf. http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_national_poets, 18/01/2012.

Un verso del siglo XVI

Si el Cielo se cae, cogereamos alondras.

En Stuart Walton: *Humanidad. Una historia de las emociones*. Taurus, Madrid, 2005, p. 404.

La tesis de Graves

Mi tesis es que el lenguaje del mito poético, corriente en la Antigüedad en la Europa mediterránea y septentrional, era un lenguaje mágico vinculado a ceremonias religiosas populares en honor de la diosa Luna, o Musa, algunas de las cuales datan de la época paleolítica, y que éste sigue siendo el lenguaje de la verdadera poesía, «verdadera» en el moderno sentido nostálgico de «el original inmejorable y no un sustituto sintético». Este lenguaje fue corrompido al final del periodo minoico cuando invasores procedentes del Asia Central comenzaron a sustituir las instituciones matrilineales por las patrilineales y remodelaron o falsificaron los mitos para justificar los cambios sociales. Luego vinieron los primeros filósofos griegos, que se oponían firmemente a la poesía mágica porque amenazaba a su nueva religión de la lógica, y bajo su influencia se elaboró un lenguaje poético racional (ahora llamado clásico) en honor de su patrono Apolo, y lo impusieron al mundo como la última palabra respecto a la iluminación espiritual: opinión que ha predominado prácticamente desde entonces en las escuelas y las universidades europeas, donde ahora se estudian los mitos solamente como reliquias arcaicas de la era infantil de la humanidad.

Robert Graves: *La Diosa Blanca*. Alianza, Madrid, 1983, t. 1, p. 10.

Un poema romano (s. I)

Sólo admiras, Vacerra, a los poetas antiguos
y no alabas sino a los que han muerto.
Con perdón, Vacerra,
no vale la pena morir para complacerte.

Marcial, 8, 69, en *Aurea dicta. Dichos y proverbios del mundo clásico*. Crítica, Barcelona, 2004, p. 336.

Haitianos (La Española)

La pobreza material del campesino haitiano no ha limitado sus dotes artísticas, sobre todo las musicales. Ello se aprecia no sólo en la *Psara*, fiestas animadas y llenas de color que se celebran sobre todo durante la Cuaresma, sino también en los cantos y la música que acompañan los trabajos de tala, plantación y cosecha –maíz, habas, mandioca, ñame–. Como respuesta a las exigencias de la agricultura tropical, en la que cuanto más aprisa trabaja el labrador mayor es la probabilidad de que obtenga una buena cosecha, los haitianos han elaborado el *combite* y el trabajo en equipo.

El *combite* es una reminiscencia de ciertas prácticas africanas, particularmente de Dahomey (actual Benín): una asociación de trabajo entre vecinos y amigos que se turnan en la ayuda mutua en los periodos cruciales del ciclo agrícola. En cuanto a su

nombre, probablemente deriva del término español «convite». El grupo trabaja al ritmo de las canciones del *samba*, encargado de dirigir los cantos. El *samba* puede entonar canciones familiares o ponerse a improvisar, criticando a los hombres que han dejado de acudir al *combite*, o entonando alabanzas para el anfitrión o sátiras contra personajes importantes, comentarios a acontecimientos recientes, etc. Tras el descanso del mediodía, el trabajo continúa hasta el atardecer, momento en que el anfitrión ofrece comida abundante, bien regada con *tafia* o ron.

Ann Bailey: «Haitianos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 210.

De vida beata

El ideal de la felicidad por medio del disfrute moderado de las bendiciones de una vida sencilla se remonta a las enseñanzas del griego Epicuro y recibe su más resuelta confirmación en la obra del poeta romano Horacio. Cuando rondaba los treinta, Horacio recibió de su amigo Gayo Mecenas, consejero político del emperador Octavio, el usufructo de una granja en las colinas de Sabina. El idilio bucólico y sin complicaciones de la vida campesina satisfizo grandemente al poeta, que compuso muchas de sus odas y églogas para elogiarlo. La poesía de Horacio marcó el tono

de las imágenes del paraíso que habrían de jalonar el arte y las letras de Europa al menos hasta la irrupción del joven Nietzsche, y pueblan el paisaje de muchas concepciones utópicas.

Stuart Walton: *Humanidad. Una historia de las emociones*. Taurus, Madrid, 2005, p. 407.

Hacia el poema

Dando vueltas y vueltas en el vientre animal, el vientre mineral, el vientre del tiempo. Para hallar la salida: el poema.

Octavio Paz, en Norman O. Brown: *El cuerpo del amor*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1986, p. 65.

Cheyennes (EE. UU.)

Del homicida se decía queapestaba, porque padecía un proceso de descomposición interna; nadie compartía su alimento con él, ni tan siquiera una pipa. Se le obligaba a desterrarse y dejaba de participar en la vida de su pueblo. Por si esto fuera poco, las Flechas Sagradas quedaban manchadas de sangre, con lo cual la tribu no podía emprender con éxito cacerías o guerras hasta su

purificación mediante la ceremonia renovatoria. Sin embargo, incluso el asesino desterrado podía regresar después de cierto tiempo, si se le consideraba suficientemente arrepentido de su acto. En realidad, el objetivo del destierro no era la venganza, sino la corrección del infractor.

En lo concerniente a las cacerías comunales, las normas trataban de controlar la impaciencia o la codicia de individuos y pequeñas bandas, susceptibles de provocar una estampida de los rebaños antes de que la tribu decidiera iniciar la matanza de los bisontes. Desde la culminación de las grandes ceremonias hasta la dispersión en las postrimerías del verano, no se permitía la caza en solitario ni en grupos reducidos. El mantenimiento de esta disposición se confiaba a siete asociaciones militares compuestas por guerreros jóvenes.

Estas asociaciones, más semejantes a las sociedades secretas que a los grupos de adolescentes, contaban con sus tradiciones, indumentarias, danzas y canciones. Los muchachos ingresaban en ellas cuando tenían edad para combatir, optando casi siempre por la que les indicaba su padre. El grupo de los *Contrarios* era el más temido. Sus miembros lo hacían todo al revés: afirmaban para negar, llamaban blanco a lo negro y tiritaban cuando los demás se asaban de calor.

David Koff: «Cheyennes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 143.

Galeses (Gales)

La pasión galesa por los grupos corales fue también obra de la Disidencia [la oposición a la Iglesia anglicana por parte de movimientos metodistas, que forjó el moderno País de Gales a lo largo de los siglos XVIII y XIX]. Las congregaciones cantaban himnos religiosos compuestos durante la primera mitad del siglo XVIII. Más tarde comenzaron a impartirse clases de canto y en la segunda mitad del XIX ya se había consolidado la tradición oral.

Una de sus características fue el empleo de la «solfa tónica», sistema en el que las notas de la escala musical reciben nombres (do, re, mi, etc.) en vez de representarse mediante puntos sobre una línea. Estas representaciones se recogieron en un libro de himnos religiosos aparecido en 1863, que permitió al público la lectura de cualquier melodía. Los templos organizaron sus *Cymanfaoedd Canu* o festivales de canto, en los cuales se observaba una disciplina musical muy estricta. El canto coral se incorporó también a los *eisteddfodau*, especie de juegos florales rescatados del pasado céltico. [...]

Estos festivales populares, celebrados a lo largo y ancho del país, tratan de enriquecer las tradiciones musicales y poéticas. Culminan en el *Eisteddfod* Nacional, organizado todos los años en un lugar distinto. Durante los siete días del festival, millares de galeses se reúnen para reafirmar sus vínculos sociales y su sentimiento nacional.

Glynn Williams: «Galeses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 62.

Cunas (Panamá y Colombia)

Los cunas creen que a la muerte le sucede una etapa de viajes, y superados todos los obstáculos, el fallecido llega al paraíso, donde todo es de oro, metal de destacada significación religiosa. No se precisa allá de la luz solar, pues basta con la luminosidad del oro. Tampoco hace falta barrer, ya que el viento se encarga de ello. [...]

Todas las familias disponen de medio centenar de figurillas (*nuskamas*), que miden unos veinte centímetros de altura y siempre se decoran con indumentarias inspiradas en la moda europea de siglos pasados. La *nuskama* apropiada al caso se coloca bajo la hamaca del enfermo, y acto seguido se procede a quemar semillas de cacao y hojas de tabaco, por ser éste un aroma del agrado de la figurilla. Uno de los asistentes entona entre tanto una canción cuya letra consiste en sugerencias sobre el mejor modo de rescatar la *purba* (el aliento vital) del enfermo. El cometido de las *nuskamas* estriba básicamente en visitar a los espíritus malignos y convencerles, por las buenas o por las malas, de que devuelvan la *purba* sustraída.

M. Cardale de Schrimppff: «Cunas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 116.

El sueño [un poema andalusí s. XII]

Marchando por la noche presurosos,
unos a otros, sin copas, se pasaron
el vino del letargo;
doblados sobre el lomo del camello,
parecían besar sus patas.
Rechazaron el sueño, que era dulce,
hasta que como el vino
se les subió a la cabeza.

Ar-Rusaff de Valencia: *Poemas*. Hiperión, Madrid, 1980, p. 59.

Somalíes (Somalia, Etiopía, Kenia)

Para estas gentes en continuo movimiento, la idea de vecinos no existe. Por lo tanto los únicos lazos de unión entre ellos son los del parentesco. Hasta tiempos muy recientes, estos lazos eran muy fuertes y de una importancia vital: sin parientes que le asistieran un hombre solo estaba completamente desvalido. *La familia debería ser como la valla de espinas que protege el campamento*, según dice un poema. [...]

La vida somalí se refleja en su gran tradición poética. Hasta época muy reciente, el somalí era una lengua no escrita, y por lo tanto los poemas se transmitían oralmente, poniendo especial atención a los que se juzgaban mejores. El verso clásico es un arte altamente complejo y exigente. Los poemas son comentarios de las experiencias vividas por el poeta; a menudo sobre temas políticos, controversias y propaganda. Uno entre sus poetas más famosos fue el guerrero religioso Mohamed 'Abdille Hassan (al que conocían los británicos por el apodo de Mullah el Loco), quien a principios de este siglo [xx] capitaneó guerrillas durante veinte años contra los colonizadores británicos, italianos y etíopes.

Virginia Luling: «Somalíes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 122.

Yoga-sûtra de Patanjali (India, circa s. III a. C.)

Patanjali dejó su enseñanza en unos breves aforismos llamados sùtras. Los sùtras se caracterizan por su escaso número de palabras, por un laconismo que se encuentra más allá de los límites de la gramática.

El texto está, así pues, libre de ambigüedad pero lleno de esencia: es tajante pero universal por su contexto.

Las palabras de un sùtra no llegan a formar una frase pero ofrecen suficiente base para que el profesor pueda desarrollar su lección.

El sùtra vincula enseñante y enseñanza pero es incapaz de clarificar, por sí mismo, todos y cada uno de los puntos de la obra.

Este estilo condensa hasta tal extremo el mensaje que se convierte en incorruptible. Fácil de memorizar, la conservación íntegra del texto queda garantizada.

De hecho, el primer paso de la enseñanza consiste en la retención memorística de los sùtras, repetidos tal y como los recita el profesor, cantados con todo detalle (sílabas largas y breves, tono, etc.). Sólo una vez conseguido esto, el profesor empieza a explicar el significado de lo aprendido. [...]

SÛTRA II. I:

tapahsvâdhyâyeshvarapranidhânâni kriyâyogah

(Traducción: La práctica de Yoga debe reducir las impurezas, tanto físicas como mentales. Debe desarrollar nuestra capacidad de examinarnos a nosotros mismos y debe ayudarnos a comprender que, al fin y al cabo, no somos los dueños de todo lo que hacemos.)

Yoga-sûtra de Patanjali. Edición de T. K. V. Desikachar. Edaf, Madrid, 1997, pp. 17-18 y 63.

China, s. IX a. C.

Completamente necesario para el estudio de la época feudal [china] son las obras poéticas o filosóficas de los grandes pensadores: Lao Tse, Confucio y Mencio. De ellos merece especial atención el *Yung Lu*, que conserva interesantes recuerdos de los soberanos míticos. Igualmente el *Schi King* o «Libro de los Versos» es una recopilación de textos, hecha al tiempo que el *Schu King*. Recoge una tradición oral viejísima, muchas veces composiciones que remontan al siglo IX [a. C.] y aún antes. Comprende relatos de costumbres y festejos religiosos plenos de vida y poesía, donde se traduce fielmente el pensamiento chino más antiguo:

*Aquí multitud de obreros llenan de tierras sus canastos
que vacían después con gesto rápido.*

*El choque de las herramientas sirve de eco a sus golpes
y el edificio resuena al tableteo de los escoplos.*

A. Montenegro: *Historia de la China Antigua*. Istmo, Madrid, 1974, p. 67.

De quién son los cantos

Entre los pieles rojas, los poemas pertenecían a un individuo, clan o tribu. Uno debía pagar si quería cantar un poema ajeno. Entre los chippewas los cantos eran comprados por considera-

bles sumas de dinero. Un indio navajo dijo: «Yo siempre he sido pobre. No conozco ninguna canción». En la isla de Donu el autor de una canción conserva sobre ella sus derechos y no puede usarse para el baile sin su permiso; aunque después de que se ha danzado esa canción, puede extenderse hasta lugares lejanos llevada en canoas; muchas de esas canciones son de amor y fueron improvisadas por amantes.

Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, Madrid, desde 1987, p. 179.

Paul Valéry

El poeta francés Paul Valéry (1871-1945), uno de los más ilustres representantes de la lírica contemporánea, fue presentado durante una recepción a una dama de elevada posición económica. Ésta, al enterarse de que estaba hablando con un famoso escritor, extrajo su álbum de autógrafos y le pidió:

— Señor Valéry, perdóneme usted... todavía no he leído ninguno de sus libros. Pero, no obstante, escríbame cualquier cosa en este álbum, lo que me resultará particularmente grato.

— Con mucho gusto, señora — accedió el escritor.

Sobre la hoja en blanco del libro que la mujer le tendía, anotó los títulos de sus obras y sus respectivos precios.

Tomado en <<http://escribeya.com/Foro/4520>>, 05/09/2012.

Mantequilla

En los pueblos mediterráneos la mantequilla no se ha conocido ni apreciado hasta bastante tarde. Plinio habla de ella como manjar delicioso entre los bárbaros. Pero en la India por lo contrario, y desde los lejanos tiempos védicos, la mantequilla tenía valor sagrado y era invocada en los himnos como una divinidad primordial:

*Del océano, la ola de miel ha surgido;
con el tallo de «soma» ha revestido la forma de la ambrosía.
He aquí el nombre secreto de la mantequilla,
lengua de los dioses, ombligo de lo inmortal.
¡Proclamemos el nombre de la mantequilla,
sostengámoslo con nuestros homenajes en este sacrificio...!
Como en los rápidos del río
vuelan vertiginosos, el viento adelantan,
los juveniles flujos de mantequilla que hinchan las olas,
como indómito corcel que rompe las barreras...
Los flujos de mantequilla acariciaban los leños llameantes,
el Fuego gusta de ellos, satisfecho.*

Rig Veda, 4, VEDV, 250-251, en Jean Chevalier y Alain Geerbrant:
Diccionario de símbolos. Herder, Barcelona, 1993, pp. 687-688.

Carelios (Finlandia, Rusia)

La vida de la mujer en la Carelia septentrional era muy dura, pues tenía que luchar mucho para sacar adelante la economía familiar. La tradición cultural en el norte era esencialmente masculina. Al igual que las mujeres del sur, durante su trabajo en equipo, componían poemas para entretenerse, en el norte los hombres hacían lo mismo durante las jornadas de caza, pesca, o en las largas expediciones comerciales.

Mientras la poesía lírica «finlandesa» era básicamente la de las mujeres carelias del sur, la épica, núcleo del *Kalevala* (que Ángel Ganivet estudió en *Cartas finlandesas*), fue transmitida por los hombres del norte, de quienes lo recogió el poeta finés Elias Lönnrot en 1836. Más que una epopeya propiamente dicha, el *Kalevala* es una concepción del mundo plenamente enraizada en el pueblo finlandés, que ensalza las virtudes domésticas y la sabiduría. Väinämöinen (anciano poeta que se vale del poder de la palabra para dominar a los elementos naturales), Lemminkäinen (que debe acometer grandes hazañas para conquistar a la doncella de Pohjola, pasando por toda clase de aventuras), Ilmarinen (herrero que fabricó un talismán de funestas consecuencias para la humanidad), Joukahainen y los demás héroes de la poesía popular finlandesa inmortalizados por Elias Lönnrot, eran en realidad los personajes de los cuentos con que los carelios solían entretenerse al calor del fuego du-

rante sus viajes o en sus fiestas; la análoga tradición finlandesa se perdió hace cientos de años.

Michael Branch: «Carelios», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 15.

Sin título [un poema japonés, s. XV]

Bajo los árboles, entre rocas, una rústica choza.

Mano a mano, poemas y sutras.

Podría quemar las páginas que guardo bajo mi hábito,
pero, ¿cómo olvidar las canciones escritas en mi corazón?

Ikkyû Sôjun: *Zen hilo rojo*. Miraguano, Madrid, 2001, p. 91.

Homero

La imagen del viejo cantor ciego de Quíos está compuesta en gran parte de recuerdos que arrancan del tiempo en que el poeta era considerado como «vate», como profeta sacerdotal inspirado por Dios. Su ceguera es sólo el signo exterior de la luz interior que le llena y le permite ver las cosas que los demás no pueden ver. Esta tara corporal –lo mismo que la cojera del he-

rero divino Hefesto– expresa una segunda idea de los tiempos primitivos: la de que los realizadores de poemas, obras plásticas y demás obras más o menos artísticas debían salir de las filas de aquellos que eran inútiles para la guerra y la lucha.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. I, p. 85.

Indios de la cuenca del Amazonas

Como lo describió Recihel-Dolmatoff, la ceremonia en la que se bebe el *yajé* comienza en la casa comunal después del anochecer con diálogos rituales que narran el Mito de la Creación y las genealogías de las fratrías exógamas, los orígenes de la humanidad, del *yajé*, y del orden social que es conmemorado con canciones y danzas acompañadas por sonidos instrumentales: con una vara fálica con cascabel, que simboliza el primordial rayo fertilizante del sol; con el golpeteo rítmico de tubos de madera y con el frotar de una concha de tortuga con cera para imitar el croar de una rana. Cada distribución del *yajé* es presentada formalmente con el sonido de una trompeta de barro decorada. El *yajé* es distribuido a intervalos prescritos y con gestos rituales y palabras del jefe, quien llena las copas con la sagrada vasija maternal con *yajé*, mientras los

hombres toman asiento o continúan bailando. En cuanto los efectos del *yajé* aumentan, también aumenta la precisión con que los danzantes coordinan sus movimientos, hasta que finalmente todos parecen estar bailando como un solo cuerpo. Las alucinaciones son llamadas «imágenes del *yajé*» y los indios dicen que el orden en que aparecen es fijo; algunas surgen después de la tercera taza, otras después de la cuarta y así en adelante. Para tener imágenes claras y agradables uno debe abstenerse de contacto sexual y comer frugalmente en los días precedentes (al igual que en algunos rituales del peyote entre los huicholes de México). A intervalos, un anciano o alguien que afirma tener un conocimiento esotérico describe sus visiones y las interpreta públicamente: «este temblor que se siente son los vientos de la Vía Láctea», o «ese color rojo es el Amo de los Animales». Las mujeres, en tanto, se quedan en el fondo de la casa. Es ley que no beban, pero participan con gritos para alentar, o con risas burlonas cuando alguien vomita o rechaza un brindis con taza o tazón.

Peter T. Furst: *Alucinógenos y cultura*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1980, pp. 94-95.

Los pétalos del árbol florecido

Para hacer un buen poema, el tema debe ser interesante y tratado de modo atractivo, el genio debe reflejarse en toda la obra, apoyando un estilo agraciado, brillante y sublime. El poeta debe atravesar en rápido vuelo las regiones elevadas de la filosofía sin desviarse del estrecho camino de la verdad... El buen gusto sólo perdonará digresiones cuando le acerquen a su destino y lo ilustren desde un punto de vista original.

Fracasará si habla sin tener un propósito claro o sin describir las cosas con aquel juego, aquella fuerza y energía que las presenten a la mente como la pintura a los ojos. Pensamiento original, imaginación incansable, suavidad y armonía hacen el verdadero poema.

Hay que comenzar con grandiosidad, pintar todo lo expresado, suavizar las sombras de lo que tiene menor importancia, recogerlo todo en un punto de vista, y transportar allí al lector en rápido vuelo.

Entonces:

Es la hora de la poesía.

*Escríbela gentilmente sobre el blanco papel,
como caen con suavidad los pétalos del árbol florecido.*

Su Tung-p'o (1036-1101), en *Textos de estética taoísta*. Selección y prólogo de Luis Racionero. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1975, p. 23.

Errores del sistema

Desde que el Sistema fue por fin Revelado, algunos ciudadanos venimos intencionadamente incluyendo, en los mensajes de todas nuestras comunicaciones electrónicas, palabras («hostages», «htmd», «FZLN»...) que son inmediatamente interceptados por los sistemas de análisis de la Red de Control *Echelon*, un formidable sistema mundial de vigilancia en manos de los servicios de Inteligencia de los EE. UU. y que somete a análisis una buena parte de las comunicaciones particulares de la ciudadanía. Exasperados por dicho control, algunas personas fuimos con el tiempo incorporando otras palabras («Marcos», «peace», «poetry»...) igualmente dignas de ser interpretadas y analizadas por dicho mecanismo bio-vigilante, debido a las significaciones subversivas que parecen desatar, para seguir saturando en el intento al *Echelon System*... Poner trabas, desorganizar a los que organizan el mundo.

Enrique Falcón, en Enrique Falcón (ed.): *Once poéticas críticas*. Centro de Documentación Crítica, Madrid, 2007, p. 28.

Esquimales del Cobre (Canadá)

Durante el invierno vivían en aldeas formadas por gran cantidad de casas construidas con bloques de hielo, junto a las cos-

tas del mar o las orillas de algún río. El invierno era la época de las actividades comunitarias por excelencia. Se celebraban danzas y se relataban leyendas. El narrador, acompañándose por un tambor, cantaba historias musicadas al tiempo que ilustraba el tema con pasos de danza. Este pueblo tenía una gran cantidad de leyendas y mitos, de origen inmemorial y transmitidos de padres a hijos, que en la actualidad han caído en el olvido.

Christopher Derrick: «Esquimales del Cobre», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 55.

El abecedario estonio (Vespertino de Talli, octubre, 1974)

*Un día de lluvia, con cuatro manos,
una gran fiera del bosque viene.
—¡Hola, holita! —la saludamos.
Y ella, educada, contesta: —¡Tere!
Y mientras habla, un haz de rayos
del cielo asoma y la nube enciende.*

El *Vespertino de Talli* se escribe en ruso, no en estonio, así que nos inventamos una nueva columna llamada «EL ABECEDARIO ESTONIO» para los lectores rusos más jóvenes. Yo me encargué de la

primera que salió. Eran unos pocos versos que, como periodista cosmopolita, me merecían un secreto orgullo.

Me llama un instructor del Comité Central, Vanya Trull:

–¿Quién ha escrito esa fábula chovinista?

–¿Chovinista? ¿Por qué?

–Así que fuiste tú...

–Sí. ¿Qué ocurre?

–Aparece una gran fiera...

–¿Y?

–Y dice «¡Hola!» en estonio. ¿Qué impresión da esto? ¡Que los estonios son unos fieras! ¿Yo soy una fiera? ¿Acaso soy yo, instructor del Comité Central, una fiera?

–Es un cuento para niños; una fábula, como usted dice. Los versos van acompañados de una viñeta. Unos niños se encuentran con un oso. El oso tiene una cara amable y agradable. Es un personaje positivo.

–¿Por qué habla en estonio? Que hable la lengua de un país capitalista.

–No le entiendo.

–¿Y por qué tengo yo que explicárselo? Es evidente que a usted le falta madurez para escribir en un órgano del Partido. ¡Le falta madurez!

Serguey Dowlátov (1941-1990): *El compromiso*. Ikusager, Vitoria-Gasteiz, 2005, pp. 32-33.

Poema en la pared de un amigo [China, s. XI]

Recibiendo el zumo del vino,
mis intestinos germinan y se dividen,
y de mi hígado y pulmones
dispáranse rocas y bambús.
Surgiendo a través de mi pecho, irresistibles,
encuentran expresión en tu pared blanca como la nieve.

Su Tung-p'o (1036-1101), en *Textos de estética taoísta*. Selección y prólogo de Luis Racionero. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1975, p. 187.

El tiempo de los asesinos [un poema francés, s. XIX]

¡Ah *mi* Bien! ¡Ah *mi* Belleza! Atroz charanga en la que no pierdo el pie. ¡Caballote mágico! ¡Hurra por la obra nunca vista, hurra por el cuerpo maravilloso; es la primera vez!; comenzó entre risas de niños, y así terminará.

Este veneno permanecerá en nuestras venas incluso cuando, deshaciéndose la charanga, regresemos a la vieja inharmonía. Pero ahora recojamos –nosotros tan de veras dignos de estas torturas– con fervor esta promesa sobrehumana que se le hace a nuestro cuerpo y a nuestra alma en su creación: ¡recojamos esta promesa,

esta demencia! ¡La elegancia, la ciencia, la violencia! Se nos ha prometido enterrar en la sombra el árbol del bien y del mal, deportar los respetos tiránicos, a fin de que apunte nuestro amor purísimo. Comenzó con ascos, y terminó –siéndonos imposible asirnos al instante a esta eternidad–, terminó en desbandada de perfumes.

Risas de niños, discreción de esclavos, austeridad de vírgenes, horror de las figuras y de las cosas terrestres –¡sagradas seáis por el recuerdo de aquella tarde! Comenzó con toda la zafiedad del mundo, y mirad que termina con ángeles de fuego y hielo.

¡Querida tarde de embriaguez; bendita velada! Aunque solo fuese por la máscara que nos has otorgado. Te confirmamos: ¡oh método! No olvidaremos que nos has glorificado. Tenemos fe en el veneno. Sabremos entregarte toda nuestra vida, todos los días.

¡Ha llegado el tiempo de los *Asesinos!*

Arthur Rimbaud, en Peter Haining (editor): *El Club del Haschisch*. Taurus, Madrid, 1976, p. 113.

Meleagro

Gran poeta griego. Vivió en el siglo I antes de Cristo. Nació en Gadara (Palestina), pasó su juventud en Tiro y se retiró a la isla de Cos, donde murió a edad muy avanzada.

Escribió gran número de poesías epigramáticas en las que quedaban admirablemente reflejadas las costumbres y la cultura de la famosa capital de Fenicia.

Meleagro intentó reunir en una colección –*Corona*– los epigramas de cuarenta y seis poetas famosos, a cada uno de los cuales designaba con una flor o planta emblema de su talento. En esta colección incluía sus propios epigramas, llenos de ingenio y de colorido.

En *Poetas líricos griegos*. Selección, introducción y notas de Federico Carlos Sainz de Robles. Espasa-Calpe, col. Austral, Madrid, desde 1963, p. 131.

Eugenio Montejo

La tierra giró para acercarnos, / giró sobre sí misma y en nosotros, / hasta juntarnos por fin en este sueño. En la película *21 gramos*, Sean Penn recita estos versos a Naomi Watts en un restaurante chic. El personaje de Penn habla del autor de esas palabras como de su «poeta favorito».

Pues bien, ese poeta es Eugenio Montejo, venezolano de 69 años, que acaba de publicar *El cuaderno de Blas Coll* (Pre-Textos). Montejo recuerda la primera noticia que tuvo de la película de Guillermo Arriaga y Alejandro González Iñárritu que dio a su

poesía una popularidad poco habitual para el género: «Recibí un e-mail en el que un chico me decía que iba a usar unos versos míos. Pensé: cosa de universitarios. Al poco me contaron que en una película de Hollywood citaban a un venezolano».

El chico que me había escrito el mensaje resultó ser Arriaga, que me dijo luego que a Penn le costaba mucho pronunciar Eugenio. El sonido jota es una tortura para los anglosajones. En Londres, una profesora me dijo: “Mejor te llamo Jeremy”».

La memoria del escritor de Caracas sale del cine y tropieza con el pan que tiene en la mesa. Su padre tenía una panadería y él se refugiaba allí. «Me impresionaba», cuenta, «la harina por todas partes, el rito de poner el horno al rojo vivo, el sentido de la responsabilidad de aquella gente, trabajando toda la noche. Ése fue mi taller literario». Lo dice mientras da cuenta con parsimonia del menú que la Residencia de Estudiantes sirve en platos diseñados por Laura García Lorca. «Aquí la comida tiene memoria», apunta Montejo. «Seguro que esta merluza le gustaría a Juan Ramón».

Entre plato y plato, el poeta recuerda también el descubrimiento que marcó su infancia, el alfabeto: «Me fascinó que el universo cupiera en 28 caracteres». Y recuerda siempre la respuesta de un barbero de barrio en sus años de diplomático en Lisboa cuando él llamó analfabeto a un político: «No hable mal de los analfabetos. Ellos inventaron la escritura».

Javier Rodríguez Marcos: «Chávez viola el significado de las palabras» en *El País*, 14 de febrero de 2008.

Del diario de Stendhal (París, 1804)

5 Pradial (25 de Mayo). Once versos; llevo al 401. He tardado, el mes pasado, dos horas cincuenta y seis minutos por verso.

Stendhal: *Diario*. Espasa, col. Austral, Buenos Aires, 1955, p. 39.

Un epitafio espartano

Llorad a otros: mi hijo no necesita ninguna lágrima,
porque fue mío, fue valiente, fue un espartano.

Ausonio: *Epigrammaton* xxii, en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Los comienzos de Grecia

Al igual que la poesía de todas las épocas primitivas, también la poesía de los primeros tiempos de Grecia se compone de fórmulas mágicas y sentencias de oráculo, de plegarias y oraciones, de canciones de guerra y de trabajo. Todos estos géneros tienen un rasgo común: el de ser poesía ritual de las masas. A los cantores de fórmulas mágicas y de oráculos, a los autores de lamentaciones mortuorias y canciones guerreras les era ajena toda diferen-

ciación individual; su poesía era anónima y destinada a toda la comunidad; expresaba ideas que eran comunes a todos.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. I, p. 86.

Conjuro para conseguir el amor de una mujer [India, siglos X al V a. C.]

Desea mi cuerpo, mis pies,
desea mis ojos, desea mis muslos;
tus ojos, tu pelo, ansiosa,
me sequen con tu deseo.

Apoyarte en mi brazo,
en mi corazón te hago apoyarte,
para que estés en mi poder,
a mi intención te acerques.

Aquellas cuyo ombligo es lamedura
y han puesto el amor en su corazón,
las vacas, madres de líquida manteca,
hagan que me ame ella.

Atharvaveda (VI, 9), en Martín Sevilla Rodríguez: *Conjuros Mágicos del Atharvaveda*. Krk, Oviedo, 2002, pp. 78-79.

Estro

(Del lat. *oestrus*, y este del gr. *οἶστρος*, *tá*, tábano, aguijón).

1. m. Inspiración ardiente del poeta o del artista al componer sus obras. || 2. m. Mosca parda vellosa, cuyas larvas son parásitos internos de mamíferos. Hay varias especies, que atacan a distinto tipo de ganado, como el estro de la oveja, del buey, etc. || 3. m. Zool. Período de celo o ardor sexual de los mamíferos.

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1994.

9 de octubre de 1880

Paseo. Enternecimiento y admiración. Todo era hermoso, acariciador, poético, maternal. La luz, los follajes, el cielo y las campañas me decían: Recobra tu fuerza y tu valor, ¡pobre inválido! Estos son los tiempos de la benevolencia; aquí está el olvido, la calma y el reposo. Las faltas y las penas, las inquietudes y los pesares, los cuidados y los errores hacen un solo fardo. No distinguimos; confortamos todas las penas, otorgamos la paz, somos el consuelo. ¡Salud a los que están fatigados, salud a los afligidos, salud a los enfermos, a los pecadores y a los que tienen penas de corazón, de conciencia y de cuerpo! Somos la fuente bienhechora: ¡bebed y vivid! Dios levanta su sol sobre justos e injustos. Su munificencia no comer-

cia con las gracias, no las pesa como un cambista ni las numera como un cajero.

¡Acercaos, pues hay para todos!

Enrique Federico Amiel: *Diario íntimo*. Tebas, Madrid, 1976, p. 300.

Canción de Amergin

La educación poética inglesa debería comenzar en realidad, no con los *Cuentos de Canterbury*, ni con la *Odisea*, ni siquiera con el *Génesis*, sino con la *Canción de Amergin*, un antiguo calendario-alfabeto celta, formado con diversas variantes irlandesas y galesas deliberadamente escogidas y que resume brevemente el primer mito poético. He intentado restaurar el texto como sigue:

*Soy un ciervo: de siete púas,
soy una creciente: a través de un llano,
soy un viento: en un lago profundo,
soy una lágrima: que el Sol deja caer,
soy un gavián: sobre el acantilado,
soy una espina: bajo la uña,
soy un prodigio: entre flores,
soy un mago: ¿quién sino yo
inflama la cabeza fría con humo?*

*Soy una lanza: que anhela la sangre,
soy un salmón: en un estanque,
soy un señoelo: del paraíso,
soy una colina: por donde andan los poetas,
soy un jabalí: despiadado y rojo,
soy un quebrantador: que amenaza la ruina,
soy una marea: que arrastra a la muerte,
soy un infante: ¿quién sino yo
atisba desde el arco no labrado del dolmen?*

*Soy la matriz: de todos los bosques,
soy la fogata: de todas las colinas,
soy la reina: de todas las colmenas,
soy el escudo: de todas las cabezas,
soy la tumba: de todas las esperanzas.*

Robert Graves: *La Diosa Blanca*. Alianza, Madrid, 1983, t. 1, pp. 14-15.

Gonds (India central)

Los poetas hereditarios son los guardianes de la tradición sagrada. En todas las fiestas de importancia recitan los mitos del clan y mantienen vivo el recuerdo del pasado. Para los gonds estos mitos son eternos, pues su mundo mental no sólo se compone

de hombres, animales y objetos tangibles, sino también de infinidad de seres invisibles que sólo en ciertas ocasiones pueden percibirse con los ojos y los oídos. Su efecto sobre la vida terrenal se experimenta de muchas maneras. Estos seres que no tienen nada de sobrenaturales constituyen un aspecto vital de la naturaleza y habitan en el mismo mundo visible de los hombres.

No le es fácil a un extraño apreciar lo reales que son estos dioses para el gond. La imposibilidad de verlos en nada mengua la sensación de que se hallan presentes durante el rito, siendo frecuente el caso de fieles que describen en detalle las idas y venidas de estos seres, así como su aspecto físico. Trances y posesiones, comunes cuando los dioses hablan por boca de algún vidente, son para el gond prueba irrefutable de su presencia y de su interés por los asuntos humanos.

Christoph Fürer Haimendorf: «Gonds», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 130-132.

Ammassalimiut (Groenlandia oriental)

Durante los meses de invierno, cuando la dureza del hielo permitía desplazarse en trineo, los ammassalimiut se visitaban mutuamente. Sus casas respectivas estaban a veces hasta a diez horas de camino, y estas visitas daban ocasión para

prodigar un gran espíritu de hospitalidad: se organizaban banquetes de foca congelada al son de la música de sus tambores (los únicos instrumentos musicales que poseían), y se celebraban espectáculos cortos protagonizados por uno o dos actores enmascarados. Los ammassalimiut eran magníficos narradores y su tradición oral jugaba un papel muy importante en sus vidas, pues carecían de textos escritos sobre su historia y costumbres.

Durante las visitas invernales, los hombres se intercambiaban a veces sus mujeres, con lo cual se establecían lazos de mutua amistad. En caso de celos por una mujer, algunos ammassalimiut se suicidaban clavándose el arpón, pero lo más frecuente era convocar un duelo con un tambor. En este duelo y ante espectadores que actuaban de jueces, cada uno de los implicados cantaba un poema satírico ridiculizando a su adversario.

Robert Gessain: «Esquimales de Groenlandia oriental», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 154.

Los peregrinos del peyote (México)

Si las danzas y cantos cesaron fue sólo porque Ramón dejó su violín para conversar calladamente con el fuego ceremonial

o para canturrear las historias de los primeros peregrinos del peyote y de la caza primordial del divino Venado-Peyote.

Peter T. Furst: *Alucinógenos y cultura*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1980, p. 230.

Un poema [Brasil, s. XX]

El mundo no fue hecho en alfabeto. Sino que primero en agua y luz. Después árbol. Después lagartijas. Apareció un hombre en la vera del río. Apareció un ave en la vera del río. Apareció la concha. Y el mar estaba en la concha. La piedra fue descubierta por un indio. El indio hizo fósforo de la piedra e inventó el fuego para que hiciésemos manduca. Un niño escuchaba el gusano de una planta, que era pardo. Se soñaba mucho con pererecas y con mujeres. Las moscas daban flor en marzo. Después nos encontramos con el alma de la lluvia que venía del lado de Bolivia –y salimos por pies.

(Rogaciano era indio guató y me contó esa cosmología.)

Manoel de Barros: *Todo lo que no invento es falso*. Diputación de Málaga, Málaga, 2002, p. 71.

China, s. VIII

Se cuenta que el maestro del paisajismo Wu-Tao-Tzu salió un día por encargo del emperador a pintar unos bambús junto al río. Permaneció allí todo el día y regresó sin haber dado una sola pincelada. «Lo tengo todo aquí», dijo, señalando su corazón.

Textos de estética taoísta. Selección y prólogo de Luis Racionero. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1975, p. 40.

Wu Tao-tzu o Wu Daozi (Chino simplificado: 吴道子, chino tradicional: 吳道子, pinyin: Wú Dàozi, Wade-Giles: Wu Tao-tzu) (680-740), artista chino de la dinastía Tang. La leyenda dice que fue más lejos y pintó una puerta cabe una montaña. Al dar palmadas, se abrió y cuando se cerró, se perdió para siempre por la puerta. (http://es.wikipedia.org/wiki/Wu_Daozi, 28/01/2012).

Tauades goilalas (Nueva Guinea)

Los tauades no creen en divinidades; el lugar de éstas lo ocupan sus héroes, superhombres gigantescos que vagaron por los valles asesinando a los antepasados de estos tribeños y destruyendo sus aldeas.

Esta expresión del vigor físico como virtud suprema, se refleja también en los actos celebrados la víspera de la gran matanza de cerdos. A la luz de las antorchas, los hombres se encasquetan enormes tocados de bellísimas plumas y con ellos se trans-

forman en seres superiores. Mientras bailan, cantan y baten los tambores, fingen adoptar las cualidades de los seres antiguos: se tornan hermosos como las aves, fuertes y altivos como gigantes, exultantes de vigor y ansiosos de anunciar su momento de triunfo a los cuatro vientos.

Christopher Hallpike: «Goilalas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 120.

Grecia, s. XII a. C.

Al iniciarse la edad heroica, la función social de la poesía y la situación social del poeta cambian radicalmente. La concepción del mundo profana e individualista de la aristocracia guerrera da a la poesía un contenido nuevo y señala al poeta nuevos temas. El poeta sale del anonimato y de la inaccesibilidad del estado sacerdotal, pero la poesía pierde su carácter ritual colectivo. El rey y los nobles de los principados aqueos del siglo XII [a. C.], los «héroes», que dan su nombre a esta edad, son ladrones y piratas, se llaman a sí mismos orgullosamente «saqueadores de ciudades», sus canciones son profanas e impías, y la leyenda troyana –la cumbre de su gloria– no es otra cosa que la glorificación poética de sus correrías de ladrones y piratas. [...]

De acuerdo con esta evolución, la poesía de la edad heroica no es ya poesía popular y de masas, ni lírica coral o de grupo, sino un canto individual acerca del destino individual. La poesía no tiene ya el cometido de excitar a la lucha, sino de entretener a los héroes después de pasada la batalla, de aclamarlos y ensalzar su nombre, de pregonar y eternizar su gloria. [...]

Al perder su naturaleza ritual, los poemas pierden también su carácter lírico y se hacen épicos; en este aspecto son la más antigua poesía profana independiente del culto que conocemos en Europa. Estos poemas llegan a convertirse en una especie de información bélica, de crónica de los acontecimientos guerreros, y, sin duda, se limitan a narrar ante todo las «últimas noticias» de las empresas bélicas triunfantes y de las correrías de la tribu en busca de botín. *El canto más nuevo trae la alabanza más alta*, dice Homero (*Od. I, 351/2*), y hace que su Demódoco y Fémio canten los últimos acontecimientos.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. I, pp. 87-89.

Gonjas (Ghana)

Según la leyenda, el reino gonja fue creación de bandas de guerreros procedentes del Imperio septentrional de Mandé, acau-

dilladas por NdeWura Jakpa, el «lancero» y «señor de las ciudades», que tales eran sus títulos. Los mandés disponían de caballos y lanzas con moharra de hierro, por lo que no debió de costarles mucho desbaratar la resistencia de los autóctonos, en su mayor parte cazadores y agricultores armados con arcos y flechas. Pero la conquista de Gonja no se debió sólo al poderío militar de los invasores, pues NdeWura Jakpa contó con la inestimable ayuda de un sabio *mallam* o dirigente musulmán, llamado Fati Murukpa, cuyas plegarias lograron la victoria para sus guerreros. En prueba de agradecimiento, Jakpa recompensó al *mallam* con vacas, ropas y numerosos seguidores, manteniéndole como asesor en su corte.

Esther Goody: «Gonjas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 141.

Mbyás-guaraní del Guajirá (Brasil, Paraguay)

Más que practicantes, los pa'í mbyá son meditantes. Apoyados en el sólido terreno de los mitos y de las tradiciones, ellos se entregan, cada uno para sí mismo, a un verdadero trabajo de glosa de esos textos. Se encuentran pues entre los mbyá dos sedimentaciones, podríamos decir, de su «literatura» oral: una, profana, que comprende el conjunto de la mitología y en especial el gran

mito que se llama de los mellizos, y la otra, sagrada, es decir secreta para los Blancos, que se compone de plegarias, de cantos religiosos, de todas las improvisaciones que arrancan a los pa'í su fervor ardiente cuando sienten que en ellos un dios quiere hacerse oír. A la sorprendente profundidad de su discurso, los pa'í –a los que deberíamos llamar profetas y no chamanes– imponen la forma de un lenguaje notable por su riqueza poética. Ello muestra claramente, por lo demás, la preocupación de los indígenas en definir una esfera de lo sagrado tal, que el lenguaje que lo enuncia sea él mismo una negación del lenguaje profano. La creación verbal, surgida de la preocupación de nombrar seres y cosas según su dimensión encubierta, según su ser divino, desemboca así en una transmutación lingüística del universo cotidiano, en un Gran Hablar, del que se pudo creer que era una lengua secreta. De este modo, los mbyá hablan de la «flor del arco» para designar a la flecha, del «esqueleto de la bruma», para nombrar a la pipa, y de los «ramajes floridos», para evocar los dedos de Namandu.

Transfiguración admirable la de abolir la confusión y el resentimiento de las apariencias, en que no desea contenerse la pasión de los últimos hombres: este es el sentido del verdadero nombre de los mbyá, indígenas resueltos a no sobrevivir a sus dioses.

Pierre Clastres: *La sociedad contra el Estado*. Monte Ávila, Barcelona, 1978, p. 143.

Contra la verosimilitud (un poema chino, s. XI)

Juzgar una pintura por su verosimilitud
denota el nivel mental de un niño.
Si un poema se escribe
como debe ser escrito,
puedo asegurarte que esto no es un poeta.

En *Textos de estética taoísta*. Selección y prólogo de Luis Racionero.
Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1975, p. 187.

África

La música está estrechamente ligada al quehacer poético. Los poetas africanos son cantores naturales o se convierten en cantores con esfuerzo y dedicación. Los instrumentos que utilizan son el arpa o *kora*, la cítara, el violín de dos cuerdas, guitarras, tambores o panderos. En muchas regiones cada poeta crea sus propias melodías para acompañar sus poemas; en otras, la música se transmite junto con el texto de generación en generación. Entre los yorubas de Nigeria, los poemas, además de ser cantados, pueden ser interpretados con los tambores. Por su parte los tuaregs del Sahara tienden a menudo a recitar más los poemas que a cantarlos.

Cada pueblo del África posee un estilo particular para abordar la poesía. Uno de los pueblos más destacados quizá sea el yoruba. Los yorubas son un pueblo que en la actualidad está compuesto como por quince millones de personas que habitan principalmente en Nigeria occidental. Constituye uno de los grupos étnicos más importantes del África.

Los yorubas cultivan una poesía de uso práctico. Así por ejemplo tenemos los *oriki*, que son nombres de alabanzas, frases poéticas para describir y elogiar a los dioses y a los hombres. Cada yoruba posee un *oriki* que va coleccionando en el recorrer de su existencia y que está ligado con su creador, que lo identifica, debido a que en él expresa su condición social, su estirpe o sus hazañas. Así mismo los yorubas tienen la poesía oracular, que está a cargo de una casta de sacerdotes llamados «babalawos». El cuerpo de profecías que conforma el oráculo de Ifa [se estructura] en dieciséis secciones principales llamadas *odus*.

Por su parte los cazadores yorubas tienen una forma poética denominada *iyala*, que son canciones acerca de los animales. También tienen una serie de poesías que utilizan como sortilegios para conjurar enfermedades o a los enemigos, etcétera.

Cf. Carlos Yusti: «Poesía anónima africana», en <http://www.enfocarte.com/1.10/articulo.html>, 28/01/2012.

En los llanos del Gran Chaco (Argentina, Paraguay)

Cuando un chamán del Chaco comienza una cura, envía (imaginariamente, por supuesto) a su animal familiar en exploración. Todo chamán es dueño de este tipo de espíritu-asistente animal: se trata a menudo de pequeños pájaros o de serpientes, pero en ningún caso de animales tan ridículos (para los indígenas) como una borrica. [...] Por otra parte, el canto de los chamanes chulupís nunca tiene letra. Consiste en una melopea tenuemente modulada, indefinidamente repetida y puntuada, en escasos intervalos, por una sola palabra: el nombre del animal familiar. Ahora bien, el canto de nuestro chamán se compone exclusivamente del nombre de su animal: de este modo, no cesa de lanzar, como un grito de triunfo, la confesión de sus «chamanerías».

Pierre Clastres: *La sociedad contra el Estado*. Monte Ávila, Barcelona, 1978, p. 130.

Una finca rentable [un poema latino, s. I]

¿Me preguntas qué dan mis tierras de Nomentano, Lino?
Esto me dan las tierras: el gusto, Lino, de no verte.

Marcial, II 38, en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Un poema shoshone (EE. UU.)

Entre otras cosas, si nos atenemos a Washakie, un poeta indio de la tribu shoshone, cuando la oficina de asuntos indígenas les propuso que se iniciaran en la agricultura mecanizada, contestaron con este poema:

¡Al diablo con la papa!
¿Qué es lo que ha muerto?
¿Qué es lo que se ha ido de nuestras vidas?
¿Dónde está el viento, y por qué se fue la lluvia?
Nuestras hijas se pintan los labios de rojo.
Nuestros hijos coleccionan monedas como banqueros.
La vida de nuestros padres ha muerto en nosotros.
Buscamos la vida fácil como el coyote.
Buscamos las cosas de madera y las camas mullidas.
Buscamos los abrigos tejidos a máquina.
Nuestras mujeres muelen el trigo en harina.
Nuestros guerreros cuentan los golpes.
Esos no nos los pueden robar.
Somos unos lobos, somos unos lobos.
¡Al diablo con la papa!

Cf. Elise Marienstras: *La resistencia india en los EE. UU.* Siglo XXI, México, 1982, pp. 163-164.

El Dhammapada

El Dhammapada («El Camino del Dharma») es una de las obras maestras de la literatura budista india. Es un pequeño libro recopilatorio de las ideas más importantes del budismo. Consta de 423 estrofas, la mayoría de dos versos, repartidas en 26 capítulos. Una cuarta parte de los versos es recopilación de materiales dispersos por las otras obras del Canon Palí.

El Dhammapada es muy apreciado en los países budistas, en los que ocupa en la vida religiosa del pueblo la misma posición importante que la Bhagavad-Gita en las regiones hinduistas. Se le considera la «joya de la literatura budista» y ha sido traducido a numerosos idiomas de Europa y Asia.

La obra ha sido valorada por los estudiosos del Budismo, no sólo como fuente importante para el conocimiento de las doctrinas de Buda, sino también por sus innegables méritos literarios, que se hacen presentes en muchas de sus estrofas. Como la mayoría de las antologías de versos, el Dhammapada es técnicamente desigual. Algunos versos son profundos y profundamente poéticos; otros, en cambio, son imperfectos y sin atractivo. Pero la característica principal del Dhammapada es la altura moral y espiritual, y un tono sereno típicamente budista de la obra.

El Dhammapada insiste ya en la idea ética, y muestra que hay dos formas de abordarla: como persona sabia, que hace el esfuerzo necesario para controlarse a sí mismo; y como persona insensata, que no ve ninguna razón para controlar la mente. El sabio llega

a la felicidad y a la liberación, mientras que el insensato está abocado al sufrimiento y al ciclo implacable de las reencarnaciones.

El propósito del Dhammapada es hacer el camino sabio atractivo, y dotarlo de las técnicas de la poesía para que resulte fascinante y vital.

Alberto Blanco, en *El Dhammapada. Las enseñanzas de Buda*. Troquel, Buenos Aires, 1997, p. 3.

Las palabras y los jefes

Aparte de esta inclinación tan marcada por las posesiones del jefe, los indígenas aprecian altamente sus palabras: el talento oratorio es una condición y también un medio del poder político. Numerosas son las tribus donde cada día, al alba o al crepúsculo, el jefe tiene que gratificar con su discurso edificante a la gente de su grupo: los jefes pilagas, sherentes, tupinambas, exhortan todos los días a su pueblo a vivir según la tradición.

Pues la temática de su discurso está estrechamente ligada a su función de «hacedor de paz. [...] El tema habitual de estas arengas es la paz, la armonía y la honradez, virtudes recomendadas a todos los miembros de la tribu». Sin duda hay veces que el jefe predica en el desierto: los tobas del Chaco o los trumais del Alto-Xingu a menudo no prestan la menor atención al

discurso de su líder, que habla así en medio de la indiferencia general. Esto sin embargo no debe ocultarnos el amor de los indígenas por la palabra: ¿no explicaba así un chiriguano la ascensión de una mujer al liderazgo diciendo: «su padre le había enseñado a hablar»?

Pierre Clastres: *La sociedad contra el Estado*. Monte Ávila, Barcelona, 1978, p. 29.

Cantata Furs (Sudán)

Cuando un hombre necesita ayuda, sus parientes y amigos acuden a echarle una mano. El beneficiario debe «pagar» con cerveza para todos, y el trabajo continúa mientras dure la bebida. La productividad suele ser inversamente proporcional al tamaño del grupo colaborador, pues si éste es muy numeroso habrá que distribuir mucha cerveza, y la ocasión puede acabar fácilmente en una fiesta. El hombre prudente ofrece bebida con la suficiente rapidez para que no se le vaya nadie, pero con la necesaria parsimonia para que el trabajo prosiga. Es ésta una forma eficaz de cooperación, pues los grupos participan en las faenas de toda la aldea.

Andrew Baring: «Furs», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 52.

Yecuanás (Venezuela, Brasil)

Como otros pueblos que no usan la palabra escrita, los yecuanás tienen un vocabulario extremadamente detallado que designa cada aspecto de su vida social y de su medio ambiente. Incluso tienen una palabra para describir la parte superior de la articulación media del dedo índice.

Jean Liedloff: «Yecuanás», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 323.

Más nanas y menos somníferos

El gran libro de las nanas, Carme Riera (ed.), El Aleph, 2009. Reúne las canciones de cuna más famosas de la lengua española desde la Edad Media al siglo XXI. [...] Primera nana de autor conocido: de Gómez Manrique, alrededor de 1458. [...] Hasta el siglo XIX las nanas eran cosa de mujeres, «es decir, cosa de anonimato». Las mujeres no solían salir de casa. «Las primeras nanas firmadas por hombres –Lope de Vega, por ejemplo– son poemas “a lo divino”: la madre es la Virgen María y el niño, Jesucristo.» (Carme Riera) [...] En el siglo XX la canción de cuna se convierte en un género literario. Ya no son sólo poemas para niños; también hay ironía y dramatismo: la canción para despertar un pie dormido de Gloria Fuertes, la de José Hierro

para dormir a un preso o las nanas de la cebolla de Miguel Hernández. Nunca fue un género políticamente correcto. [...] En una conferencia de 1928, dedicada a las nanas, Lorca insiste en la «aguda tristeza» de las canciones de cuna españolas. No debemos olvidar, dice, que sus inventoras son las mujeres pobres «cuyos niños son para ellas una carga»... Carme Riera no está muy de acuerdo. «Lorca confunde monotonía con melancolía: el objetivo de una nana es que un niño se duerma... Su tono ha de ser monocorde y no muy alegre.»

Javier Rodríguez Marcos: «Más nanas y menos somníferos», en *El País*, 29 de noviembre de 2009.

Voltaire

Es muy conocida la causticidad del escritor, filósofo y dramaturgo francés Francisco María Arouet (1694-1778), más conocido como Voltaire. Cierta cruda tarde de invierno, un poeta aficionado le leía a Voltaire algunos de sus últimos versos, mientras éste sufría a un tiempo los rigores del frío y la falta de talento de su pupilo. Al finalizar, el joven preguntó a Voltaire:

—¿Qué opináis?

A lo que Voltaire contestó:

—Si hubierais puesto más fuego en vuestros versos, o vuestros versos al fuego, no nos moriríamos ahora de frío.

Tomado en <<http://www.clubdelibros.com/anecdotas.htm>>.

Un poema griego

Anda, con el copón recorre los bancos de remeros
de la rauda nave, y destapa las jarras panzudas.
Y escancia el vino rojo hasta el fondo de las heces.
Pues no podremos soportar sobrios esta guardia.

Arquíloco de Paros (680-645 a. C.), en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Un epitafio portugués

Yace aquí Luis Camoens,
príncipe de los poetas de su tiempo.
Pobre y miserable vivió,
murió de lo mismo.

Inscripción en la tumba de Luis de Camoens (Lisboa, circa 1524 - Lisboa, 10 de junio de 1580), mandada grabar por un hidalgo amigo, en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Finlandeses (Finlandia)

Durante el siglo XIX, los pequeños círculos intelectuales se preocuparon de crear una identidad nacional. Entre los resultados de aquel movimiento figuró el gran poema épico *Kalevala*, aparecido en 1835, recopilación de leyendas de Finlandia oriental y Carelia efectuada por Elias Lönnrot. Entre los autores más insignes del país figura Johan Ludvig Runeberg (1804-1877), que escribió en sueco; un poema de su libro *Cuentos del alférez Stal* se convirtió en himno nacional. [...] El *Kalevala* no solo inspiró a muchos escritores, sino también a pintores y músicos. Varias obras de Jean Sibelius tomaron sus temas de esta fuente, aunque es posible que el famoso compositor se inspirara más en los paisajes de su tierra para crear sus poderosas partituras.

S. Nickel: «Finlandeses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 24.

Una religión que se origina en una danza que se origina en un poema

Yalal al-Din Rumi, el originador de los derviches danzantes. Rumi fue un gran poeta persa. De sus enseñanzas surgió la orden de los maulaví o mawlawiyya, los que danzan dando vueltas. La orden floreció en el siglo XIII en Turquía, en el impe-

rio otomano. Una religión que se origina en una danza que se origina en un poema. Tal vez:

*La verdad no hemos encontrado,
por lo tanto, con la danza golpeamos el suelo.
¿Es la danza reprensible en mí
que vago ansioso de Ti?
Por tus valles vamos dando vueltas
y por eso golpeamos el suelo.*

Cf. André Singer: «Derviches. El mundo musulmán», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, pp. 221-225.

Farruca

(De *farruco*, denominación con que los andaluces designaban al gallego o al asturiano recién salido de su tierra, y éste del árabe *furuq*, valiente. Según Gabriel Mana Vergara, en su *Diccionario etnográfico americano*, en Cuba también llamaban así a los asturianos y gallegos). Cante aflamencado de origen asturgalaico, con copla de cuatro versos octosílabos que riman segundo y cuarto. Es cadencioso y melancólico, con claras influencias de algunas formas gaditanas.

En un diccionario perdido.

Gujaratos (India)

Los príncipes y señores feudales propiciaron el florecimiento de un grupo de poetas que estudiaban las genealogías familiares y las leyendas, y escribían loas; se les denominaba *vahivancha barot* y estaban al servicio de las familias y clanes rajput. Algunos de sus poemas panegíricos, que describen a un rey camino de la batalla o su regreso victorioso, así como otras historias hindúes, son de gran calidad literaria e importante valor documental. Se dice incluso que los barot acompañaban a veces a un rey o a un ejército para elevar su moral.

S. Devadas Pillai: «Gujaratos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 183.

Wikmungkan (Australia)

Además de los nombres «grande» y «pequeño» todos los aborígenes australianos poseen otro «de nacimiento» o de «cordón umbilical», *namp kort'n*. Cuando nace una criatura la comadrona sacude el cordón umbilical y pronuncia en voz alta los nombres de los parientes del nuevo miembro de la tribu. Lo normal es citar primero los nombres masculinos del patrilán y después los de la parentela de la madre. El *namp kort'n* del niño

será el nombre que la comadrona esté pronunciando cuando aparece la placenta.

David McKnight: «Wikmungkan», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 302.

Un poeta menor [Argentina, s. XX]

La meta es el olvido,
yo he llegado antes.

Jorge Luis Borges, en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Dujobori (Canadá)

Aunque no carecen de preparación para esgrimir argumentos sacados de la Biblia contra sus enemigos, son partidarios del analfabetismo, pues creen que la lectura sólo proporciona influencias corruptoras.

Como sustituto proponen lo que llaman el «Libro Vivo», la tradición oral transmitida de generación en generación y que

afianza las convicciones religiosas del dujabor, imbuyéndole de su historia y de su identidad.

Xan Smiley: «Dujobori», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 286.

Grecia, s. I

Cómo marcar el inicio del bello canto del divino Dionisio, el ditirambo, sé yo, cuando el vino fulmina mis entrañas.

Arquíloco de Paros (680-645 a. C.), en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Cuba, s. XX

Quiero compartir con ustedes esta décima improvisada por uno de los grandes repentistas cubanos, Pedro Guerra, cantando con otro grande, Orlando Laguardia, hace ya muchos años. [...]

Todo ocurrió por los años 1968, 69 ó 70, cuando ya Pedro era un hombre muy mayor y Orlando un joven repentista en ascenso, al que llamaban, por su bravura, «el Peligro de Cualquiera». Dicen que en plena controversia, Orlando le dijo a Pedro Guerra que ya él «no era nadie», que ya «estaba muy viejo» y «muy aca-

bado» para improvisar. En resumen, que él, Pedro, no tenía cualidades para enfrentarse con un repentista joven como el propio Orlando. Dicen que a todo esto, con la calma y la ironía que lo caracterizaban, Pedro Guerra respondió:

*El mismo que era yo soy.
Como me llamé, me llamo.
Amé las cosas que amo
y hacia donde iba, voy.
A ti puede ser que hoy
la fama te diga, «ven».
Pero el fracaso también
puede guitarte de atrás:
¿Quién eres, a dónde vas,
y con permiso de quién?*

Alexis Díaz Pimienta: «Una anécdota de repentismo cubano», en http://improvisadores.ning.com/notes/Una_an%C3%A9cdota_de_repentismo_cubano 31/03/2010.

Uzbekos (Uzbekistán)

Los juegos y deportes reflejan a menudo la esencia de la cultura de un pueblo. Así, el duro entorno de las estepas ha producido una cultura igualmente áspera. Hace sólo unos siglos las

hordas turco-mongolas, antecesores directos de uzbekos y turcomanos, se lanzaron sobre Mongolia, el sur de Siberia y el Asia Central, adentrándose en Rusia y creando imperios gobernados desde *yurts* [yurtas]. La poesía épica de este pueblo canta pasadas grandezas. Pero fuera del folklore y de antiguos deportes apenas si ha quedado nada más que las impresionantes ruinas de Samarcanda, Bujará, Khiva y Herat.

Louis Dupree: «Uzbekos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 269.

Un epitafio estadounidense (s. XVIII)

El cuerpo del impresor
Benjamin Franklin
yace aquí, pasto de los gusanos,
semejante a las tapas de un libro viejo,
roto y desencuadernado.
Mas no se perderá su obra,
pues reaparecerá
—según se espera—
en una nueva edición,
revisada y corregida
por el autor.

En *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Los traductores del sánscrito

*mukhena candrakântena mahânîlaih síroruhaih
pânibhyâm padmarâgâbhyâm reje ratnamayîva sâ*

Es decir, «Como su cara tenía la belleza de la luna, y su pelo era como azabache, y sus manos tenían el color de los lotos, parecía estar hecha de joyas». Ahora bien, ocurría que *candrakânta*, además de «la belleza de la luna», era también el nombre de una piedra preciosa; *mahânîla*, por su parte, significaba «muy negro», pero también «zafiro», y *padmarâga* significaba «del color de los lotos» y «rubí». Felipe intentaba buscar palabras en español que respetasen los dobles sentidos, pero no las encontraba y, al terminar, se daba cuenta de que su traducción no tenía el halo de gracia de los versículos originales. Había quizá cincuenta palabras, además, para nombrar al loto, y cada una tenía un matiz distinto. En un mismo poema venían *ambûjam*, «nace del agua»; *pankajam*, «nace del barro», y *uda-ja*, «semillas del agua», formando un intrincado encaje de melodías. Pues bien, las tres significaban «loto», y nuestro héroe no encontraba la manera de conjugar en español las tres palabras para describir los procaces avances del poeta al cortejar a una orgullosa junto a un estanque «como las afirmaciones del néctar».

En T. S. Norio: *Vida del Gates*. Baile del Sol, Tenerife, 2003, p. 189.

*Retrato casi borrado en que se puede ver
perfectamente nada, fragmento XII*
[un poema brasileño, s. XX]

En las Metamorfosis, en doscientas cuarenta fábulas,
Ovidio muestra seres humanos transformados en
piedras, vegetales, bichos, cosas.
Un nuevo estadio sería que los entes ya transformados
hablasen un dialecto cosal, larval, piedral, etc.
Nacería una lengua madrugosa, adánica, edénica,
inaugural—
Que los poetas aprenderían —si volvieran a los
niños que fueron,
A las piedras que fueron.
Para volver a la infancia, los poetas tendrían que
reaprender también a errar la lengua.
Pero ¿es eso una invitación a la ignorancia? ¿a enfilar el idioma
en los mosquitos?
Sería una demencia peregrina.

Manoel de Barros: *Todo lo que no invento es fulso*. Diputación de Málaga,
Málaga, 2002, p. 53.

*Recuerda a una mujer bajo una losa [un
poema visigodo, Castilla, s. VII]*

Hay cinco clases de Melancolía, unas
más dolorosas y otras menos,
pero extermina todas las taxonomías
la hidra de tu ausencia en mi pecho.

Eugenio de Toledo (s. VII), en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La
última canana de Pancho Villa, 2001.

Hesíodo (Antigua Grecia, circa 700 a. C.)

Una poesía más del pueblo, y que se mueve en el mundo de los
campesinos, es la poesía hesiódica. No es que sea tampoco pre-
cisamente poesía popular, esto es, poesía que el pueblo se trans-
mite de boca en boca, ni tampoco una poesía que pudiese, en
las tertulias reunidas alrededor del fuego, hacer la competencia
a las anécdotas picantes. Sin embargo, sus temas, sus cánones
e ideales son los de los campesinos, los del pueblo oprimido
por la nobleza terrateniente. La significación histórica de la obra
de Hesíodo consiste en que es la primera expresión poética de
una tensión social, de un antagonismo de clases. Es verdad que
pronuncia palabras de conciliación, de calma y de consuelo —el

tiempo de la lucha de clases y de las revoluciones está todavía lejos-; pero en todo caso es ésta la primera vez que esta voz se levanta a favor de la justicia social y en contra de la arbitrariedad y la violencia. Por primera vez sucede que el poeta se aparta de los temas del culto y de la religión o del panegírico de la Corte, que hasta el momento le han correspondido, y se hace cargo de una misión de educación política, convirtiéndose en el maestro, consejero y campeón de una clase oprimida.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. 1, p. 97.

Gurungs (Nepal)

Mucho más numerosos que los lamas son los sacerdotes conocidos como *klihbri*, profundamente inmersos en los ritos domésticos de los poblados. No poseen libros sagrados y aprenden de memoria todas las oraciones y rituales. Este sistema es arduo y dura varios años, porque el lenguaje ritual ya no lo entienden las jóvenes generaciones. Esta lengua ritual parece tener su origen en otra mucho más antigua hablada probablemente por un grupo de inmigrantes que introdujeron una ideología y unos ritos que todavía persisten entre los actuales gurungs, a pesar de que la lengua se ha vuelto anticuada y hay que estudiarla para

comprenderla. Oficiar en ritos funerarios y en cultos dedicados a los antepasados forma parte de las obligaciones de los *klihbri*. Sus vestiduras se parecen a las que llevan los lamas en algunas celebraciones y los tambores y grandes címbalos de latón son los instrumentos musicales que se usan en las ceremonias.

Christoph Fürer Haimendorf: «Gurungs», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 195.

El Mahābhārata

El *Mahābhārata*, «la gran historia de los descendientes de Bharata», es el poema más largo que ha producido la India y uno de los más largos de todas las literaturas: en las compilaciones norteñas cuenta con más de noventa mil versos. La crítica, tanto filológica como histórica, no puede aplicar a un monstruo semejante sus dimensiones ordinarias. Tampoco han podido determinarse ni el lugar ni el tiempo en que nació. Louis Renou señala del siguiente modo la incertidumbre de su datación:

«La noción de fecha no tiene casi sentido en la epopeya. Sería preciso poder distinguir la lenta elaboración de los temas, su ajuste a la narración central, las redacciones sucesivas...

...A lo sumo se podrá afirmar, de acuerdo con Winternitz, que el *Mahābhārata* ha tomado su forma actual entre el siglo IV antes

de J. C. y el siglo iv después de J. C. Pero es posible que los orígenes se remonten a mucho antes y que algunos rasgos míticos sean de época védica, algunos incluso prearios. Por otra parte, algunos índices literarios y epigráficos permiten creer que la redacción, bajo reserva de interpolaciones menores, había finalizado a fines del siglo iv. Del testimonio de Dión Crisóstomo, según el cual existía en el primer siglo de nuestra era una epopeya india traducida por Homero, no puede extraerse ninguna consecuencia decisiva. Menos aún de la tradición puránica que sitúa el reinado de Yushisthira en el comienzo de la época Kali.»

Tampoco puede plantearse la cuestión de su paternidad: ha sido el tiempo quien ha conducido el poema al estado en que ahora lo leemos. El texto nos es conocido merced a numerosos manuscritos que se dividen, *grosso modo*, en una versión norteña (la que representa las ediciones impresas en Bombay y en Calcuta) y una versión sureña. Por otra parte, las traducciones a las lenguas vivas de la India y a las lenguas de los países vecinos suministran variantes que algunas veces pueden prolongar una tradición india auténtica aunque distinta. No puede concebirse una presentación crítica, en el sentido occidental de la palabra.

Georges Dumézil: *Mito y Epopeya I, La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*. Seix Barral, Barcelona, 1977, p. 29.

Su Shi (China, 1036 - 1101; nombre de cortesía: Zizhan; seudónimo: Su Dongpo)

Su Dongpo, mientras ocupaba su puesto en la Academia Hanlin, inventó un juego con sus colegas durante un banquete. Se trataba de componer una cuarteta tomando dos ideas de sentido contrario e invertirlas, ilustrándolas cada vez mediante un verso. Él mismo improvisó:

La ociosidad se asemeja a la actividad:

Las mariposas revolotean en todas direcciones por encima del muro.

La actividad se asemeja a la ociosidad:

La garza hambrienta se mantiene al acecho en la orilla.

Y un convidado recogió el desafío:

La tristeza se asemeja a la dicha:

En la familia, en los entierros, suena la música.

La dicha se asemeja a la tristeza:

En la familia, cuando la hija se casa, se suele llorar.

En Jacques Pimpaneau: *Celebración de la embriaguez*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2003, p. 68.

Vascos (España/Francia)

El vascuence no parece tener un claro parentesco con otros idiomas, aunque algunos investigadores se inclinan por relacionarlo con ciertas lenguas caucásicas. Transmitido por vía oral hasta época relativamente moderna, es éste un idioma aglutinante y con amplio uso de sufijos, cuyas dificultades sintácticas, morfológicas y verbales son legendarias. Así, la traducción literal de *Liburua mutilari ematen diot* («Doy el libro al muchacho») vendría a decir: «Libro-el-muchacho-él-a en el acto de dar-yo-lo-tengo-a-él». Haciéndose eco de esta complejidad, un abad vascongado del siglo XVIII comentaba, con evidente satisfacción, que ésta debió de ser la primera lengua hablada por Dios.

Marianne Heiberg: «Vascos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 273.

Un epitafio inglés (s. XIX)

Aquí yace un hombre
cuyo nombre
fue escrito sobre el agua.

John Keats (1795-1821), en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Celtas (Europa occidental)

Empero, en los condados occidentales [de Irlanda] se conserva una rica tradición de poemas y canciones populares. Como en todo el mundo celta, se cultiva con especial esmero la transmisión oral de mitos y leyendas. El mismo Julio César se admiró de la excelente memoria de los celtas, dejando constancia de que preferían la enseñanza verbal a la realizada por medio de libros. Esta tradición sigue tan viva como siempre, hasta el punto de que narraciones antiquísimas, algunas de ellas contemporáneas de los primeros mitos celtas, se han ido transmitiendo de generación en generación por vía oral.

Anne Ross: «Celtas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 43.

Chinook (EE. UU.)

La proposición: el hombre malvado ha matado al pobre niño, en chinook se expresa así: la maldad del hombre ha matado a la pobreza del niño; y, para decir que una mujer utiliza un cesto demasiado pequeño: mete raíces de potentilla en la pequeñez de un cesto para conchas.

En Claude Lévi-Strauss: *El pensamiento salvaje*. FCE, México, 1964, p. 11.

La época en que los poetas eran ricos (Grecia, s. VII a. C.)

El relato herodoteo de la aventura de Arión puede dar una idea de la posibilidad que tenía un cantor de obtener incluso grandes ganancias; de la corte del tirano Periandro el poeta quiso irse a Italia y Sicilia, de donde, «habiendo acumulado ingentes riquezas», salió para Corinto. Los marineros concibieron el plan de «apropiarse de sus riquezas», pero le permitieron cantar por última vez con el atuendo de escena y la cítara antes de echarse al mar. Como en el caso de Arión, el relato de la muerte de Íbico a manos de bandoleros que querían apoderarse de sus bienes entra en el ámbito de la anecdótica que asocia la fama de rico a la figura del poeta.

Bruno Gentili: *Poesía y público en la Grecia Antigua*. Quaderns Crema, Barcelona, 1996, p. 336.

Beduinos (Jordania)

En la cultura beduina, la poesía era el corolario de las gestas bélicas. El árabe es una lengua muy sonora, y aunque la mayoría de ellos eran analfabetos, los beduinos componían largos poemas y sabían muchos de memoria. Las mujeres jugaban un papel muy importante entre los beduinos, uno de cuyos princi-

pios, aunque no siempre observado en la práctica, era cortejar a la dama con sentimientos elevados y respeto a su albedrío.

John Bogart Glubb: «Jordanos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 151.

Sobre las justas poéticas en China durante la dinastía Tang (618-907)

Los letrados o los jóvenes, que veían en estos juegos una forma de transmitir discretamente sus sentimientos, a menudo preferían las justas poéticas, en las que las formas son muy variadas gracias a las particularidades de la lengua y de la escritura chinas. Cada uno tenía que componer una cuarteta mientras alguien tocaba el tambor o en el tiempo en que se consumía una varita de incienso; alguien daba el primer verso o la rima y a continuación cada uno, cuando le tocaba su turno, añadía un verso. Podía haber reglas suplementarias: cada verso debía citar un poema conocido, contener el nombre de una flor, de un color o de un instrumento musical. En el capítulo xxviii de la novela *Le Rêve dans le Pavillon rouge (El sueño en el pabellón rojo)*, los comensales han de imaginar versos que comiencen por el sentimiento de una joven:

Triste está la joven que adentrada la primavera custodia un gineceo desierto.

Afligida está la joven que lamenta haber enviado lejos a su esposo en busca de gloria.

Placer siente la joven que por la mañana se maquilla alegremente ante el espejo.

Júbilo siente la joven que en primavera alza el vuelo con ropa ligera en su columpio.

En Jacques Pimpaneau: *Celebración de la embriaguez*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2003, pp. 66-67.

Sandawe (Tanzania)

Los sandawe tienen el concepto de un dios supremo, llamado Warongwe, que carece de forma humana; es amorfo, nebuloso, trascendente y distante, tan distante, que los sandawe no creen que se interese por su vida o su bienestar, por lo que rara vez le rezan o le ofrecen sacrificios.

Con su música, los sandawe conservan una fuerte tradición oral. A los niños les gusta especialmente jugar a las adivinanzas

y a una forma de combate verbal en el que se lanzan curiosos insultos unos a otros. Cuando se hacen mayores, aprenden una de las pasiones de sus padres: el contar historias, que, a menudo, encarnan la sabiduría colectiva de su pueblo. En muchas de ellas los hombres se identifican con los pequeños animales que usan su astucia e inteligencia para engañar a sus enemigos más peligrosos o fuertes, que es lo que los sandawe han tenido que hacer para su supervivencia.

Eric Tenraa: «Sandawe», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 75.

Goanos (Goa, India)

Los goanos cuentan con la ventaja de contar con fiestas cristianas e hindúes. La celebración más famosa tiene lugar cada diez años, cuando se expone el cuerpo incorrupto de san Francisco Javier ante peregrinos llegados de todo el mundo. Esta ocasión se celebra con gran fervor religioso, oficios, procesiones, cánticos y bailes.

Janet Searle: «Goanos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 117.

Un epitafio chileno (s. XX)

Aquí yace el poeta
Vicente Huidobro
Abrid la tumba
Al fondo se ve el mar

Vicente Huidobro (1893-1948), en *Una breve antología de poesías breves*.
Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

La Biblia, la tempestad

Tempestad. Símbolo teofánico que manifiesta la omnipotencia temible de Dios. Mientras que la tormenta puede preludiar una revelación, la tempestad es una manifestación de la cólera divina y a veces un castigo:

*¿Quién encerró al mar entre puertas
cuando nació, pujante del seno materno,
cuando le puse una nube por vestido
y le di un nublado por pañales,
cuando fijé sus confines
y le coloqué puertas y cerrojos?
Y le dije: Hasta aquí llegarás, no más allá;
aquí se romperá el orgullo de tus olas.*

*¿Has mandado en tu vida a la mañana?
¿Has asignado su puesto a la aurora
para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados?
Ella se transforma en barro sellado,
se tiñe como un vestido;
arrebata a los perversos su luz,
y rompe el brazo que se alzaba.
¿Has penetrado hasta las fuentes del mar,
y has circulado por el fondo del abismo?
¿Te han mostrado las puertas de la muerte,
y has descubierto las puertas de la sombra?*

Job, 38, 8-17, en Jean Chevalier y Alain Geerbrant: *Diccionario de símbolos*.
Herder, Barcelona, 1993, p. 983.

Tang Yin (nombre de cortesía: Tang Bohu; China, 1470-1524)

Al ver a un grupo de mercaderes que estaban bebiendo y que libaban justas poéticas, decidió burlarse de ellos. Les preguntó si podía unirse a sus juegos y éstos aceptaron, convencidos de que iban a reírse a su costa. Cuando Tang Bohu simplemente escribió «una subida», se pusieron a reír, pero cuando continuó

repitiendo «una subida», irritados, empezaron a decir disparates; sin embargo, aceptaron darle de beber. Tras haber bebido tres copas, Tang Bohu improvisó de una sola vez:

*Una subida, una subida, otra subida
Y hasta la cima de la montaña llego.
Levanto la cabeza: el sol domina las nubes blancas:
Y con una sola mirada abarco los mares y los lagos del imperio.*

En Jacques Pimpaneau: *Celebración de la embriaguez*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2003, p. 82.

Final conocido [un poema asturiano, España, s. XX]

Después de haber comido entrambos doce nécoras,
alguien dijo a Pilatos:

—¿Y qué hacemos ahora?

Él vaciló un instante y respondía
(educado, distante, indiferente):

—Chico, tú haz lo que quieras.

Yo me lavo las manos.

Ángel González (1925-2008): *Antología poética*. Alianza, Madrid, desde 1982, p. 128.

Puesta de largo

El trofeo de la estupidez humana sería la antología de los peores poemas de los buenos poetas.

Nicolás Gómez Dávila: *Escolios a un texto implícito*. Atalanta, Girona, 2009, p. 1207.

Conjuro para atraer a la diosa de la Fortuna

Repite mentalmente a cada momento
que no la desees, que la detestas,
que no tienes suerte,
que nunca te toca nada,
que eres un desgraciado,
que nunca aceptarás nada de ella,
que es lo peor del mundo
y que no desees encontrártela jamás en la vida.
No estará de más que la insultes
y que la desprecies de corazón,
porque la Fortuna, al fin mujer,
es caprichosa y corre detrás
de quien más la hace sufrir,
aunque sólo sea por curiosidad.

En Robert Wall Newhouse: *Brujerías, Conjuros y Sortilegios*. Edicomunicación, Barcelona, 2006. pp. 119-120.

Quechuas (Perú)

(MUJERES)

*En el jardín de las flores
los pétalos de las rosas se abren con esplendor
cuando las levanto, se marchitan
cuando las pongo en tierra, florecen.*

(HOMBRES)

*Solterita viciosa
casadita de mal gusto
fuiste el fruto de esas orgías amorosas
si no hubiesen existido esas orgías
piedras o yerbas
hubieses sido en estos momentos.*

(MUJERES)

*Cuando estuve encima de ti y te observé
el arpa y violín entonaban aires de alegría y tristeza
cuando en posición contraria te observé
mi joven amorosa estaba llorando de alegría.*

Qachwa [canción para las danzas orgiásticas] recogida en la comunidad de Belen (Pacapauza-Parinacochas, Ayacucho), interpretada durante las noches de luna, después de la cosecha de las papas. La primera estrofa, interpretada por las mujeres, es la invitación

de éstas, simbolizadas por las flores y las rosas, a los hombres para que conserven el esplendor de las flores en el jardín hermoso y colorido. En una palabra, es la invitación a la orgía colectiva. En la segunda estrofa, los hombres responden a las mujeres tratándolas de «viciosas de mal gusto», pero dando la evidencia de que estas orgías rituales colectivas son necesarias para la existencia de la humanidad, ya que si no únicamente de «piedras y hierbas» se hubiese poblado la tierra. La tercera estrofa es interpretada por las mujeres; en ella, el gozo y la libido son simbolizados por los aires musicales del violín y del arpa, que siempre se tocan juntos y manifiestan la ternura profunda de los hombres.

Abdón Yaranga Valderrama: *El tesoro de la poesía quechua / Hawarikuy Simipa Illan*. Ediciones de la Torre, Madrid, 1994, pp. 151-152.

Gurungs (Nepal)

La sociable y alegre disposición de la gente joven encuentra marco adecuado en una institución peculiar llamada *rodi*, que es como una especie de club para la juventud. No es un dormitorio permanente como los que suelen frecuentar los jóvenes de algunas tribus indias, sino un lugar de reunión para determinado grupo de chicas o chicos en casa de un hombre o de una mujer de edad madura. Los adolescentes que se unen al

rodi permanecen juntos hasta los 17 ó 18 años. Al atardecer las muchachas se traen sus mantas y duermen en su dormitorio; los jóvenes suelen ir por la tarde al *rodi* de las chicas, donde cantan y bromean juntos. Luego por la noche, vuelven a su *rodi* para dormir. En contraste con los dormitorios de jóvenes de la India tribal, el *rodi* no es un lugar para intimidades sexuales, sino sencillamente un centro de reunión social. [...]

Los jóvenes de ambos sexos suelen cantar juntos, aunque nunca bailan unidos. La mayor parte de los bailes gurungs son interpretados por hombres, pero en ciertas celebraciones rituales, las muchachas solteras danzan en una especie de trance, poseídas por diosas o espíritus de antepasados. Sólo algunas jóvenes escogidas bailan estas danzas rituales, y para ello tienen que permanecer un número variable de años en el grupo. Al principio de la temporada de danzas invocan a varios espíritus, y creen que éstos van a permanecer con las bailarinas hasta el término de la estación.

Christoph Fürer Haimendorf: «Gurungs», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 191-193.

Grandes éxitos del pop chino

El año 2007 vio grandes innovaciones en el mundo del pop chino, ya que los artistas están buscando opciones inventivas para

reflejar la cultura antigua en la música pop. Fue un año en el que las estrellas del pop brillaron con nueva luz que les dio la confianza de probar algo diferente.

Elementos de la Ópera de Beijing añadieron un toque antiguo a *Héroes sin par* de Wong Lee-hom. *Ausente*, del dúo taiwanés formado por Jay Chow y Fei Yu Ching ganó gran popularidad a nivel nacional por su combinación de elementos inconfundiblemente chinos y occidentales. El estilo mixto oriental y occidental está experimentando un renacer, marcando el tono de un nuevo modelo melódico.

El cantante de Singapur Lam Jun Jie colaboró con Jin Sha de China en una balada de amor hace dos años. *Brisas en verano* se convirtió en un gran éxito en todo el país. En 2007, la pareja se volvió a juntar, grabando un nuevo éxito, *Encontrar el amor*. La pureza de sus voces parece capturar la sensación de estar enamorado. Como dice la canción: «Las flores son bonitas, el viento es estupendo. Contigo a mi lado, nada podría ser mejor.»

La diva del pop Jolin Tsai colaboró con Alan Luo en *El hijo del cielo del destino*. El éxito del álbum de Alan del 2007, *Show de canción de cuna*, es una combinación de hip hop y funk. El estilo de fusión, con ritmos de baile marcados, provocó aplausos entusiastas de los amantes de la música, y ha vendido la considerable cantidad de más de 80 mil copias a nivel nacional.

Chen Qizhen cantó con el grupo Wuyue Tian, en *Escapada a la Luna*. El vocalista principal, A Shin, compuso la letra y la mú-

sica. La canción suena a nostalgia de la infancia. El contraste entre la voz de Chen y Wuyue Tian crea un resultado mágico.

Pin Guan y Jasmine Leung, conocidos por su talento en las canciones de amor, se reunieron para grabar *Way back into love*. Se trata del tema de la película *Music and Lyrics*, protagonizada por Hugh Grant y Drew Barrymore. También se trata del primer tema en inglés de Leung desde que salió a escena, hace 8 años. *Way back into love* es la segunda colaboración entre Leung y Pin Guan. Su dúo lleva el nombre de *Actually I Love You*, y ha demostrado ser una pareja perfecta.

Además de los dúos, las baladas están recuperando popularidad. Lao Lang, cuyo nombre se traduce como «Lobo viejo», sacó su tercer álbum, *Invierno en Beijing*. Lao Lang cantó baladas universitarias como *Mi compañero de clase* y *El chico de la litera de arriba* en 1992.

Ambos temas se convirtieron en éxitos inmediatamente. El cantante se ganó un gran número de seguidores entre los más jóvenes. En su nuevo álbum, *Invierno en Beijing*, hay un tema llamado *Cantándote de mí*, que también ha resultado ser todo un éxito. En éste, Lao Lang canta conjuntamente con Wang Jing. Una guitarra y percusión se combinan para crear un sentimiento cálido y un toque melancólico.

El 2007 fue un año de dulces dúos y canciones de amor, y esta tendencia parece que continuará durante el 2008. Caras

nuevas, a menudo muy atractivas, y voces suaves, son en gran parte la esencia de la escena pop actual en China.

Tomado en <http://spanish.peopledaily.com.cn/92121/6331735.html>, 03/01/2008.

Cómo largan los jefes

Cuatro rasgos distinguen, pues, en la América del Sur al jefe. Como tal, es un «apaciguador profesional»; además debe ser generoso y buen orador; por último la poliginia es privilegio suyo. [...]

Finalmente, el estatuto de los signos lingüísticos es más evidente aún: en las sociedades que han sabido proteger al lenguaje de la degradación que le infligen las nuestras, la palabra, más que un privilegio, es un deber del jefe: a él le corresponde el dominio de las palabras, hasta el punto que se escribió en relación con una tribu norteamericana: «Puede decirse, no que el jefe es un hombre que habla, sino que aquel que habla es un jefe», fórmula ampliamente aplicable a todo el continente sudamericano.

Pierre Clastres: *La sociedad contra el Estado*. Monte Ávila, Barcelona, 1978, pp. 33 y 37.

Alabanza al monje Hsú-T'ang [un poema japonés, s. XV]

El maestro de Yú-wang dio su espalda al mundo.
Abandonó su hábito monacal cual sándalo quebrado.
De la correcta transmisión de Rinzai, ni una pizca,
pero bajo un cielo rutilante
el viento y la luna llenan un corazón cantarín.

Ikkyū Sōjun: *Zen Hilo Rojo*. Miraguano, Madrid, 2001, p. 107.

Vieja Europa, s. XII

Naturalmente, no debemos imaginarnos que el cambio social que coloca al caballero a la cabeza del desarrollo cultural fue algo completamente uniforme y general. Junto al trovador caballeresco sigue habiendo, lo mismo que antes, el juglar profesional, a cuya categoría desciende el caballero cuando ha de salir adelante con su arte, pero frente al cual representa una clase aparte. Junto al trovador y el juglar hay, naturalmente, también después de este cambio, el clérigo que sigue poetizando, aunque desde el punto de vista de la evolución histórica no vuelva a desempeñar un papel de guía. Y existen también los *vagantes*, extraordinariamente importantes tanto en el aspecto histórico como en el artístico, que llevan una vida muy semejante a la

de los juglares vagabundos y con los que frecuentemente se les confunde. Ellos, sin embargo, orgullosos de su educación, buscan ansiosamente distinguirse de sus más bajos competidores. Los poetas de la época se distribuyen más o menos por todas las clases de la sociedad; hay entre ellos reyes y príncipes (Enrique VI [del Sacro Imperio Romano Germánico], Guillermo de Aquitania), miembros de la alta nobleza (Jaufré Rudel, Bertran de Born), de la pequeña nobleza (Walter von der Vogelweide), *ministeriales* (Wolfram de Eschenbach), juglares burgueses (Marcabré, Bernart de Ventadour) y clérigos de todas las categorías. Entre los cuatrocientos nombres conocidos de poetas hay también diecisiete mujeres.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. I. pp. 290-291.

Hebridenses (Escocia)

La Iglesia Libre [la de más estricto calvinismo de toda Escocia] ha ejercido una profunda influencia en la vida de los isleños. De organización muy estricta y principios de observancia dominical sumamente rígidos, durante mucho tiempo consiguió prohibir gran número de actividades normales en el Día del Señor. Hasta hace pocos años mantuvo su veto sobre la travesía del

transbordador de Skye en domingo, e incluso hoy [circa 1970] los habitantes de Uist del Norte tienen que trasladarse a la isla homónima del sur si quieren visitar una taberna en día santo. Aún más exageradas eran las prohibiciones de llevar cochecitos de niños, silbar o cantar en domingo. En algunas islas hay que meter a los gallos en cestas por temor a que echen a cantar, lo cual supondría una infracción de las normas religiosas.

R. S. Wright: «Hebridenses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 250.

Música y letra

Pocos testimonios como el de Agustín son tan explícitos en torno al valor del canto sagrado, pues aun reconociendo el aparente obstáculo que la belleza del sonido puede representar a la hora de acercarse a la desnudez de las palabras, dice:

«A veces es tanta mi severidad que quisiera apartar de mis oídos y de la propia iglesia todas las melodías y todos los cantos que suelen acompañar a la recitación de los salmos de David, porque me parece más seguro lo que recuerdo haber oído decir muchas veces al obispo de Alejandría, Atanasio, que mandaba al lector de los salmos que los cantara con un tono de voz tan suave que más parecía recitarlos que cantarlos.

A pesar de todo, cuando recuerdo las lágrimas que derramé al oír los cánticos de la iglesia en los primeros momentos de mi conversión y lo que ahora me conmueve, no con el canto, sino con las cosas que se cantan, cuando se cantan con voz clara y música apropiada, reconozco una vez más la gran utilidad de esta costumbre.

Así estoy fluctuando entre el peligro del placer y la experiencia del provecho, aunque me inclino más, sin dar en esto una opinión irrevocable, a aprobar la costumbre de cantar en la iglesia para que las personas más débiles se despierten al fervor de la piedad a través del placer del oído.»

Agustín de Hipona (San Agustín, 354-430): *Confesiones* x, 30, 50, citado en Ramón Andrés: *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura*. Acantilado, Barcelona, 2008, p. 216.

Epitafio de sí mismo

Si los inmortales pudiesen llorar a los mortales,
las divinas Camenas llorarían a Nevio, el poeta.
Desde que fue a engrosar los tesoros de Orco,
olvidaron en Roma hablar latín.

Nevio, Roma (261 a. C. -201 a. C.), en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

La casa de mi amada [un poema del Antiguo Egipto]

La casa de mi amada es una orgía,
no hay otro modo de describirla.
Toda la noche hay música y baile hasta hartarse,
corren sin cesar el vino y la cerveza.

Siento cómo las melodías se entrelazan
y el amor no se niega a nada.

¿Y mañana?
Mañana, la vieja canción de la costumbre...

En *Raíz de fresno infeliz. Una antología de poesía primitiva*. Edición de Martín López-Vega, Diputación de Málaga, Málaga, 2009, p. 46.

Bibliomancia

Relacionados con estos procedimientos adivinatorios y azarosos están los oráculos de suerte englobados en lo que se conoce como «cleromancia»: echar las suertes, lotes o dados, ver el futuro en las jugadas o combinaciones de tableros, tablas, judías, etc. [...] Se trata de técnicas mánticas ligadas al azar, unas veces relacionadas con la vegetación y la agricultura, como la «filo-

mancia», que se lleva a cabo mediante suertes echadas con hojas de árboles o plantas, la «critomancia», que hace uso de la cebada para el mismo propósito, y la «cosquinomancia», que usa un tamiz para elegir las suertes. Pero nos interesa destacar otro procedimiento de especial fama, llamado «bibliomancia» o «esticomancia», que se realiza a partir de un texto clásico o sagrado. Este tipo de adivinación, que se da en otras culturas como la hindú, no podría referirse en Grecia a otra obra que a los inmortales poemas homéricos. Así, la «homeromancia» consistía en el uso de los versos de la *Iliada* como medio de saber oracular. Se jugaba a encontrar respuestas profundas a los problemas existenciales del consultante en la obra de Homero, básica para la cultura griega como fuente de toda educación ética y estética.

El azar es una constante en estos oráculos: los dados arrojados por el consultante después de formular la pregunta señalaban el pasaje que daba la respuesta. El dado, de seis caras, estaba marcado con letras de alfa a sigma, y era arrojado tres veces, con un total de 216 combinaciones posibles. Sabemos hoy cómo funcionaba el oráculo de Homero gracias a un papiro conservado en el Museo Británico que explica sus reglas. Ello es muestra de la importancia cultural de Homero no sólo en la Grecia clásica, sino también, y a lo largo de los siglos, en el mundo griego posterior, hasta el Egipto helenístico y de la época imperial. Igualmente, entre los romanos, hay que citar a Virgilio como texto básico de la bibliomancia latina. Esto eran las llamadas

Sortes vergilianae, un método de buscar oráculos por azar en la *Eneida* de Virgilio, atestado entre el pueblo romano y entre los emperadores tardíos y que siguió usándose en la Edad Media y Moderna: se cuenta, por ejemplo, que el rey Carlos I de Inglaterra vio a través de la obra de Virgilio un presagio de su muerte. Por último, y ya en el ámbito cristiano, otro tanto ocurría con el uso mántico de las Escrituras: las llamadas *Sortes biblicae* pronto fueron declaradas heterodoxas, pero reflejan un procedimiento de honda raigambre en la cultura antigua, como acreditan, por ejemplo, los testimonios de San Martín de Tours, San Agustín (*Confesiones* VIII 12) o, más tarde, San Francisco de Asís. Las *Sortes Sanctorum* o *Sortes Apostolorum*, una variante de estos usos en el primer cristianismo, son utilizadas desde la Antigüedad tardía a la Edad Media para propósitos mánticos.

David Hernández de la Fuente: *Oráculos griegos*. Alianza, Madrid, 2008, pp. 72-74.

Ramón Bayès

Ramón Bayès, hombre de una discreción incluso física, acompaña cada respuesta de silencios amables, quizás ayudado por un espléndido día del octubre barcelonés en ese paradójico edificio del Institut Universitari Dexeus donde nos hemos citado,

que te recibe con sus enormes espacios en los que Bayès parece volar, tan frágil es su figura. Hemos tenido el privilegio de que nos concediera generosamente este tiempo cuya gestión ha analizado con maestría. Un tiempo en el que hemos paseado por un camino que él ha transitado con la humildad de los sabios y la tenacidad de los capaces. Un tiempo en el que –parodiando a su resucitado Cuacuauhtzin (poeta mexicano pre-colombino)– «las flores han durado en nuestras manos» y con ellas nos ha devuelto el olor de tantos momentos, de tantos gozos y sombras como los que ha vivido, como las que hemos sentido. Cuando hemos terminado, hemos recordado a Evtuchenko –otro poeta que gusta nombrar a Bayès– y, al consultar el reloj, hemos constatado que nos miraba porque éramos hombres felices.

E. Tomás y J. M^a. Farré: «El dueto: paseo por los almacenes de la memoria. Entrevista con el dr. Ramón Bayès», *C. Med. Psicosom*, n^o 88-2008, tomado en <<http://www.editorialmedica.com/archivos/cuadernos/entrevista-n88-2008.pdf>>.

Hare (Canadá)

En contraste con el invierno, el breve estío ártico era el momento adecuado para que las bandas cazadoras dispersas se reunieran en los mejores lugares de pesca y pasaran estos meses en amplias comunidades. Era una época de renovación de los vín-

culos de amistad, reunión de los parientes, recuerdo de canciones y cuentos populares, danzas al son del tambor y juegos con que entretener las largas tardes.

Joel Savishinsky: «Hare», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 221.

Hereros (Namibia)

Los hereros anteriores a la presencia colonial se dedicaban sobre todo al pastoreo de vacunos. Toda su vida, religión, cultura y economía, se centraban en la cría de ganado a una escala casi insólita en el sur de África. El rebaño de cada pastor indicaba su situación en la sociedad; el gran jefe Maherero poseía 25.000 reses hacia el decenio de 1870, estimándose que por aquella época la cabaña total de este pueblo era de unas 150.000 cabezas para una población de 100.000 personas. Es tal la obsesión de los hereros por la actividad pecuaria, que su lengua dispone de unas mil palabras para designar variaciones en la calidad o aspecto del ganado.

Peter Fraenkel: «Hereros», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 264.

Un poema cubano (s. XX)

Un collar tiene el cochino,
calvo se queda el faisán,
con los molinos del vino
los titanes se hundirán.
Navaja de la tonsura
es el cero en la negrura
del relieve de la mar.
Naipes en la arenera,
fija la noche entera
la eternidad... Y a fumar.

En José Lezama Lima: *Paradiso*. Alca xx y Universidad de Costa Rica, Madrid, 1997, p. 197.

Roman de la Rose (Francia, s. XIII)

A principios del siglo XIII, Guillaume de Lorris inicia la composición del poema alegórico más importante del momento: el *Roman de la Rose*, continuado unos 40 años después por Jean de Meung, quien añadió 18.000 versos a los 4.000 existentes. Al mismo tiempo le dio un tono cínico y satírico que antes no tenía.

Referencia perdida.

Kriya

Todo lo que nos une es poesía. Sólo la prosa puede separarnos.

Nicanor Parra, en Eduardo Guerrero del Río: *Diccionario de citas literarias II*. Ril Editores, Los Leones (Providencia, Chile), 2007, p. 127.

OM

Muchas tradiciones espirituales alegan que la creación comenzó con el sonido. El evangelio de San Juan abre con la afirmación: «En el principio existía el Verbo», y esta palabra primordial es claramente un sonido causado, como todos los sonidos, por una vibración. La misma afirmación se hace en el *Mandukya Upanisad*, uno de los tratados místico-filosóficos que forman parte de los Vedas: «Pasado, presente y futuro no son más que el despliegue del OM. Todo lo que trasciende el tiempo, también es OM». OM se conoce como «pranava» (sonido primordial) y se coloca al principio de casi todos los mantras, además de ser la fuente de todos los mantras. Es el sonido o vibración sagrado que hizo emerger el universo tal y como lo conocemos. Por tanto, el canto reverencial de OM nos devuelve a nuestro creador o a nuestra fuente, Dios o Brahman. *Nada* [en sánscrito, «el sonido cósmico»] es el sonido de la divinidad en nuestro interior.

Jean Hall y Doriel Hall: *La enciclopedia práctica de Astanga Yoga y Meditación*. Edimat, Arganda del Rey (Madrid), 2007, p. 183.

Ern Malley

Por ejemplo: yo busqué [en la Wikipedia] una entrada sobre James McAuley, un destacado poeta australiano. Como bien saben los incondicionales de la poesía australiana (¡sí, los hay!), McAuley era uno de los dos falsarios que fingieron a un poeta llamado Ern Malley, compusieron sus poemas y lograron que los publicara una revista de poesía de vanguardia, lo que dio lugar a la mayor polémica de la historia de la literatura australiana. Bueno: pues a Ern –que nunca existió– se le dedican varias páginas bien escritas, sin duda debidas a un ardiente admirador; pero McAuley –que sí era un personaje real– no merece ninguna.

Michael Cook: *El mundo Wiki os espera*, en <http://www.fluvium.org/textos/cultura/eul367.htm>.

Los pareados de M. (Un caso de escrituraterapia)

M. escribe textos con rima. M. sólo escribe en forma de pareados. Lucha contra esa música insistente en sus textos. No hay nada malo ni bueno en ello. Es sólo eso, música, un ritmo insistente que organiza las palabras en pareados.

M. quiere salir del encasillamiento pero no puede.

Hablamos en clase del origen de la poesía, de cómo la palabra poética es cuna, palabra que cobija y acuna en el origen de los ritmos maternos. M. entonces descubre algo relacionado a

esa insistencia, descubre que su madre, que murió cuando ella era pequeña, momento en que emigra a Barcelona para trabajar con sus hermanos, le cantaba y contaba con ese ritmo durante toda su infancia.

Volvemos a ese sentimiento de unión, de cobijo, de cuna y canto. No hay interpretación, sí la marca de una circunstancia en la que M. comprende, recuerda y sale del encierro de la tradición (la madre cantando) para instalarse en su propia escritura, este proceso dura unos meses. M. asiste al taller durante un año completo, escribe, investiga, comprende... evoluciona hacia una escritura de búsqueda de lo fantástico, lo erótico, ya muy lejos de los cantos de mamá... En ese camino, ha dejado atrás algo, ha comprendido algo, ha aprendido algo de sí misma, de su historia, de cómo las palabras van con nosotros como un equipaje que de golpe, al abrir la maleta de la creación, traen mensajes que apenas reconocemos como propios.

Zulema Moret Caferata: «La escrituraterapia», en Jean-Pierre Klein, Mireia Bassols y Eva Bonet (coord.): *Arteterapia. La creación como proceso de transformación*. Octaedro, Barcelona, 2008, pp. 143-144.

Cincuenta y tres mil poemas

La poesía de la dinastía Tang [China, 618-907] representa, sin lugar a dudas, en todo el largo historial prolífico de la conti-

nuada creación literaria china, su momento culminante. De este periodo nos han llegado más de cincuenta y tres mil poemas, muchos de ellos, populares aún en nuestros días, han sido memorizados generación tras generación, e incluso cantados; esto último no sólo en China, sino también en otros países circundantes.

En *Antología poética de la Dinastía Tang*. Versión de A. Gómez Gil y Chen Guang Fu. Edaf, Madrid, 1999, p. 30.

Papiro de Derveni

Fue descubierto en 1962 pero recién con la tecnología actual se pudieron juntar todos los fragmentos.

Expertos griegos y de la Universidad de Oxford lograron traducir el papiro heleno más antiguo del mundo, que data del siglo quinto antes de Cristo.

El Papiro de Derveni fue hallado en el año 1962 en una antigua tumba cercana a Tesalónica, la segunda ciudad más poblada de Grecia.

El texto describe la filosofía basada en los poemas órficos, un movimiento religioso secreto que tuvo su auge 2.400 años atrás. En él se puede leer una profunda reflexión sobre la naturaleza de los dioses.

El trabajo de los arqueólogos requirió de extrema precisión en la reconstrucción del papiro para su posterior lectura, dado el mal estado de los fragmentos por el paso del tiempo.

Tomado en <http://terraeantiquae.blogia.com/2006/053101-logran-traducir-el-manuscrito-griego-mas-antiguo-del-mundo-el-papiro-de-derveni-.php>.

De esta manera podemos dar un resumen de la Teogonía Órfica del Papiro de Derveni. La sucesión sería de la siguiente manera: Noche / Cielo / Crono / Zeus. Desconocemos si otros tópicos órficos, como el reinado de Dionisio, sucederían luego. Y resumiendo la historia, se desarrolla de la siguiente manera:

Noche, como nodriza de todos los dioses, concibe a Cielo, el primero en Reinar.

Crono castra a Cielo, y arrebató su falo, de esta manera le quitó la soberanía.

Zeus luego es profetizado por la Noche y por Crono, que deberá tragar el falo de Cielo.

Al hacerlo, Zeus queda en una situación de Embarazo Cósmico, donde él se encuentran todas las cosas. De esta manera, Zeus toma el poder y se vuelve centro de todo.

Luego, el embarazo da lugar a una segunda creación del Kosmos, en donde Zeus ya es Origen, Principio y Fin de todas las cosas. Zeus ne

cesita a su vez un principio generador femenino para dar lugar a la recreación, y por eso crea a Afrodita.

Luego de esta segunda recreación, racional y concebida por la mente de Zeus, Zeus mismo desea unirse con su propia madre. Desconocemos los motivos de esta acción.

Las Teogonías Órficas (1): El Papiro de Derveni, <http://www.hieroslogos.com.ar/religion-griega/las-teogonas-orficas-i-el-papiro-de-derveni/>, 12/03/2010.

Laosianos (Laos)

En Laos existe una costumbre milenaria, denominada *lam*, que tiene que ver con el cortejo amoroso y que está en trance de desaparecer. Según esta tradición, que ya sólo practican los más viejos del lugar, los hombres y las mujeres se intercambian canciones casi en un estado místico, cercano a la embriaguez.

Tomado en <http://www.elmundo.es/metropoli/2010/02/04/arte/1265283283.html>.

Un poema gun (República de Benin & Barcelona, s. XXI)

Egbé adó to nunkuntoélèmè
adanun didò dijkunton.

Zean enin...

*Hay hoy en tus ojos
rumores de lluvia.*

Ese instante...

Agnès Agnoton: *Voz de las dos orillas*. Diputación de Málaga, Málaga, 2009, p. 45.

Hereros (Namibia)

Los hereros han manifestado siempre profundo interés por sus antepasados. Todos pertenecen a un *oruzo* o grupo ligado por una común ascendencia paterna, y a una *banda* que cumple las mismas funciones pero con antepasados femeninos. La categoría social y los derechos de herencia, particularmente en lo relativo al ganado, se basaban en el linaje de la persona en conexión con estos dos grupos familiares. En consecuencia, la mayoría

de hereros conocen al detalle su genealogía, que en muchos casos se remonta a siete y ocho generaciones. Por creer igualmente que las almas de los antepasados podían satisfacer deseos o brindar consejo en respuesta a las plegarias pronunciadas junto al sepulcro, es frecuente que recuerden las localizaciones de tumbas muy antiguas. Esta conciencia histórica ha permitido reconstruir con notable precisión los movimientos de los hereros en los últimos siglos.

Peter Fraenkel: «Hereros», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 266-267.

París, 1925

Así que tenemos a [Ezra] Pound, el más grande poeta, dedicando, digamos, una quinta parte de su tiempo a la poesía. El resto lo dedica a incrementar la fortuna artística y material de sus amigos. Los defiende cuando les atacan, los introduce en las revistas y los saca de la cárcel. Les presta dinero. Les vende los cuadros. Les organiza conciertos. Escribe artículos sobre ellos. Les presenta a mujeres ricas. Consigue que los editores publiquen sus libros. Pasa la noche en vela hablando con ellos cuando le dicen que se están muriendo y les sirve de testigo en su testamento. Les adelanta el dinero de los gastos del hospital y les convence de

que no se suiciden. Y al final sólo unos pocos pueden evitar el darle una puñalada a la primera oportunidad.

Ernest Hemingway, en Michael Reck: *Ezra Pound en primer plano*. Picazo, Barcelona, 1973, p. 61.

El hombre que se quemó a sí mismo en Atenas

También formaba parte de la embajada el hombre que se quemó a sí mismo en Atenas. Se da el caso de que unos se suicidan por la desgracia, y otros por la felicidad, como éste: pues dijo que, tras haber tenido hasta entonces la suerte a pedir de boca, era hora de despedirse, no fuera que le aconteciera algún percance si se demoraba por más tiempo; y así, cubierto de un taparrabos, después de ungir su cuerpo desnudo saltó sonriente a la pira. En su tumba se puso la siguiente inscripción: «Aquí yace Zarmanogés, indio, de la ciudad de Bargose, que se dio a sí mismo la inmortalidad según las costumbres ancestrales de los indios.»

Estrabón (Amasia, Ponto, 64 ó 63 a. C.-19 ó 24 d. C.): *Geografía*, citado en Juan Gil: *La India y el Catay*. Madrid, Alianza, 1995, pp. 242-243.

Despedida [un poema chino, s. VIII]

Descabalgando para beber
un trago de despedida
le pregunté: ¿Adónde vas?
Y escuché: «Insatisfecho
volveré a mi tierra.
No me pregunte y déjeme partir.
Sólo puedo decirle
que como nimbo
vagabundearé
a merced del viento.»

Wan We (nacido circa 701), en *Antología poética de la Dinastía Tang*. Versión de A. Gómez Gil y Chen Guang Fu. Edaf, Madrid, 1999, p. 149.

El poema de Gilgamesh (Sumer, circa II milenio a. C.)

La *Epopéya de Gilgamesh* es quizá el testimonio más hermoso que poseemos de la época prehomérica. Estamos ante un poema épico compuesto de doce cantos en que se narran las aventuras de dos héroes míticos, Gilgamesh y Enkidu, la tragedia de la vida humana sobre la que pende la amenaza de la muerte

que la acecha inevitablemente y a pesar de todos los esfuerzos por alejarla.

En la narración de la aventura del mítico héroe Gilgamesh, rey déspota de Uruk (ciudad de Mesopotamia) y protagonista del poema que lleva su nombre, se halla una de las principales expresiones de lamento, desconcierto y rechazo ante la muerte. El amigo de Gilgamesh, Enkidu, con quien ha vivido numerosas hazañas heroicas, y al que le une un cariño fraternal, muere a consecuencia de una enfermedad. La aflicción, la pesadumbre y la queja del héroe mesopotámico son expresión universal del desconsuelo, la pena, el desconcierto y la impotencia del hombre ante la muerte:

*Enkidu, al que yo amaba entrañablemente,
Que conmigo había franqueado tantos obstáculos,
Se ha ido al destino del hombre.
Yo he llorado por él días y noches.
No permití que se le enterrase
—para ver si mi amigo se levantaba ante mis lamentos—
Durante siete días y siete noches
Hasta que los gusanos cayeron de su nariz.
Desde que partió yo he buscado en vano la Vida,
No ceso de errar como un bandido a través de la estepa.
Ahora, tabernera, que he visto tu rostro,
Ojalá pueda evitar la muerte que constantemente temo.*

*La tabernera respondió así a Gilgamesh:
—Gilgamesh, ¿por qué vagas de un lado para otro?
La Vida que persigues no la encontrarás jamás.
Cuando los dioses crearon la humanidad
Asignaron la muerte para la humanidad.
Pero ellos guardaron entre sus manos la Vida.*

En María Teresa Román: *Sabidurías orientales de la Antigüedad*. Alianza, Madrid, 2004, pp. 187-188.

Diccionario de ideas afines

POESÍA 1. Arte, arte de versificar, de componer versos, recitación, declamación, recital, audición, expresión artística, e. poética, poema, versificación, rima, arte métrica, lírica, elegía, lira, lirismo, musa, inspiración, numen, plectro, estro, canto, trova, ripio, gaya ciencia. || 2. Encanto, dulzura, gracia. || 3. Clasificación de la poesía. Poesía épica, lírica, dramática, religiosa, profana, bucólica, erótica; mester de clerecía, m. de juglaría. || 4. Poema. Verso, poesía, copla, rima, estrofa, estribillo, letra, romance, versificación, consonancia, composición, c. poética, composición lírica, expresión artística, obra poética, oda, balada, loa, trova, madrigal, soneto, epopeya, saga, leyenda, glosa, epigrama, égloga, bucólica, geórgica, rapsodia, ditirambo, cantar, cantar de gesta, canto, cántico, salmo,

versículo, epístola, cantiga, himno, elegía, himeneo, epitalamio, anacreóntica, serrana, serranilla, tonada, serenata, alborada, villancico, trova, cantilena, bordón, diálogo, virolay, aleluya, hosanna, zorcico, copla de ciego, jácara, parodia, sátira. || **5. Versos.** Alejandrino, pentasílabo, heptasílabo, octasílabo, decasílabo, endecasílabo, dodecasílabo, acataléctico, adónico, amebeo, anapéstico, anfibráquico, asclepiadeo, blanco, bordón, cataléctico, coriámico, dactílico, dactilotrocaico, de arte mayor, de arte menor, de cabo roto, de pie quebrado, de redondilla mayor, de redondilla menor, ecoico, esdrújulo, espondaico, faleucio, ferecracio, gliconio, heroico, hexámetro, hiante, leonino, libre, llano, pentámetro, quebrado, sáfico, senario, suelto, pareado, trocaico, yámbico. || **6. Combinaciones, pies.** Pareado, dístico, terceto, cuarteto, redondilla, quintilla, sextilla, seguidilla, chamberga, octava, o. real, décima, espinela, soneto, copla, estrofa, bordón, estancia, sáfica, romance, galeón, sextina, endecha, rondel, acróstico; pie, espondeo, troqueo, yámbico, yambo, coreo, anapesto, coriambo, antibaquio, anfimacro, dispondeo, dicoreo, diyambo, pariambo, jónico, cesura, pirriquo, tribraquo. || **7. Generalidades.** Versificación, métrica, ritmo, metro, cadencia, medida, acento, rima, ripio, consonancia, asonancia, armonía, cesura, hemistiquio, licencia poética, diéresis, sinéresis, sístole, diástole, contracción, compresión, estribillo, estrambote, bordón, epoda; antología, florilegio, colección, romancero, cancionero, ciclo, parnaso, juegos florales. || **8. Poeta.** Vate, juglar, bardo, rapsoda, trovador, trovero, recitador, poetisa, declamador, coplero, rimador, versificador, cantor, sonetista,

creador, lírico, madrigalista, glosador, romancero, escritor, literato, autor, poetastro. || **9. Poético.** Inspirado, espiritual, artístico, versificado, elegíaco, bucólico, asonantado, medido, pareado, glosado, rimado, recitado, trovado, cantado, compuesto, entonado, imaginado, dramatizado, satírico, elegíaco, alejandrino, anapéstico. || **10. Hacer poesías.** Versificar, componer, hacer versos, rimar, recitar, poetizar, cantar, declamar, entonar, trovar, escribir, glosar, pronunciar, improvisar, crear, embellecer, inspirarse, imaginar, dramatizar, espiritualizar, satirizar, parear, acentuar, asonantar, medir.

Contrario: PROSA.

VER LITERATURA, ARTE, ESCRIBIR, CANTAR, PRONUNCIAR, CREAR, IMAGINAR.

Fernando Corripio: *Diccionario de ideas afines*. Herder, Barcelona, desde 1996, pp. 645-646.

Kurdos (Oriente Medio)

A los kurdos les encanta la música y gustan mucho de recitar narraciones y poemas. Los temas poéticos se concretan en el amor, la belleza de sus mujeres o las hazañas de sus héroes. En los últimos años [circa 1970] han circulado por el Iraq kurdo algunos poemas relativos a los éxitos de Barzani [Masud Barzani (Mahabad, 1947), un político kurdo de Iraq, dedicado a la con-

secución de un estado kurdo independiente]. La poesía popular se ha transmitido sobre todo por tradición oral, aunque los kurdos poseen una literatura escrita cuyos orígenes se remontan al siglo x. Esta literatura fue en su mayor parte poética, hasta hace unos 80 años, si bien en la década de 1890 apareció el primer periódico kurdo, y desde entonces han proliferado toda suerte de publicaciones en su lengua. Igualmente se han impreso libros en kurdo sobre historia, religión y política, además de antologías de poemas antiguos y modernos. En realidad, la poesía es la forma literaria más apreciada por el pueblo.

Audrey Wright: «Kurdos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 310.

La velocidad de la mirada [un poema chippewa, América del Norte]

Tan rápido recorren mis ojos
la pradera
que incluso en invierno alcanzan
la primavera.

En *Raíz de fresno infeliz. Una antología de poesía primitiva*. Edición de Martín López-Vega. Diputación de Málaga, Málaga, 2009, p. 92.

Timbales de tercera (España, s. XXI)

¿Quién dijo que no volveríamos a leer noticias como aquella legendaria del siglo pasado, donde se decía que el accidente de tren, afortunadamente, sólo había afectado a los vagones de tercera? Sin ir más lejos, acaba de morir John Felipe Romero en Afganistán, y el tono menor de los timbales patrióticos se puede detectar en una sola frase: «Soldado colombiano del ejército español, residente en Mollet del Vallès».

Casi sin quererlo parece la necrológica que Pepe Hierro hizo en un poema inolvidable a un paisano suyo, emigrante, en la morgue de Nueva York, al filo de los sesenta: «No ha muerto por ninguna locura hermosa... No fundó ciudades. No dio su nombre a un mar. No hizo más que morir por diecisiete dólares».

Gregorio Morán: «Esa debilidad del arrepentimiento», *La Vanguardia*, 6 de febrero de 2010.

Orfeo

Aunque la primera mención a Orfeo se encuentra en el poeta Íbico de Regio (s. vi a. C.), su leyenda estaba ya para entonces muy arraigada en la cultura griega, una tradición que arranca de la época prehomérica, por lo que no es de extrañar que al mismo Homero se le tuviera por descendiente suyo.

Tardíamente, Sexto Empírico comentaba que no todo el mundo reconoce a Homero como el más antiguo de los poetas, «pues hay quienes le precedieron en el tiempo, Lino, Orfeo, Museo y muchísimos más».

Su antigüedad se pierde en la memoria de los tiempos, y ciertos autores determinan la presencia de figuras arquetípicas de caracteres órficos en la protohistoria de aquella civilización, en torno a 1500 a. C. Es muy posible que la atribución de este pasado tan lejano se debiera a la voluntad, por parte de los poetas y los filósofos, de asimilarlo a una saga prestigiada por su pertenencia a los mismos orígenes del mundo.

Ramón Andrés: *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura*. Acantilado, Barcelona, 2008, pp. 330-331.

Una petición de arroz [un poema japonés, s. XIX]

Desolado, descalzo, mi choza reducida;
un naufragio, este cuerpo viejo y poco seguro.
Ahora, especialmente en la oscuridad de los meses de invierno,
me apena decirte todos los infortunios que sufro.
Sorbiendo gachas paso por la noche fría,
contando los días, esperando la primavera soleada.
No obstante, si no te pido un saco de arroz,

¿cómo puedo pasar la estación?

Reflexiono, aún no he podido encontrar un proyecto factible,
por eso, escribo este poema y te lo mando,
mi viejo amigo.

Ryokan (1758-1831), en *Poesía zen*. Edición de Juan W. Bahk. Verbum, Madrid, 2001, p. 153.

El día mundial de la poesía

El día mundial de la poesía es tributo a la palabra poética propuesto en el año 2001 por la UNESCO; se celebra cada 21 de marzo (equinoccio de primavera) con el propósito de consagrar la palabra esencial y la reflexión sobre nuestro tiempo. Este evento que fortalece la cultura en nuestro planeta se realiza en importantes capitales del mundo como París, Ámsterdam, Berlín y Bogotá. En Europa es llamado Primavera de los Poetas, y en Colombia, la Común Presencia de los Poetas, por ser instituido por la Fundación que lleva el mismo nombre, la cual trabaja desde hace dos décadas en la promoción del universo poético en Hispanoamérica.

Con eventos multitudinarios y lecturas múltiples se realizan actos en diversas latitudes del planeta para celebrar tan importante evento por este género de la literatura, por esa extrema

forma de percepción de la vida. La UNESCO lanzó al mundo el siguiente comunicado para avalar la conmemoración del día mundial de la poesía al instituir ese legado para el mundo:

«Es evidente que una acción mundial a favor de la poesía daría un reconocimiento y un impulso nuevo a los movimientos poéticos nacionales, regionales, e internacionales. Esta acción debería tener como objetivo principal sostener la diversidad de los idiomas a través de la expresión poética y dar a los que están amenazados la posibilidad de expresarse en sus comunidades respectivas.»

La importante celebración en Bogotá es una de las más concurridas del mundo y cuenta con lecturas de más de 20 poetas de reconocimiento internacional y con la asistencia de cuatro centenares de personas que realizan un brindis por la poesía. En lugares emblemáticos de las más importantes ciudades del mundo se efectúan maratones poéticas celebratorias. En París (Vaca Azul y otros recintos), Berlín (Puerta de Brandeburgo), Bogotá (Gimnasio Moderno), La Plata (Pasaje Dardo Rocha), Bilbao (Café Boulevard de Bilbao), Ámsterdam, México D. F. y La Habana, donde los poetas se reúnen el 21 de marzo en parques y grandes auditorios para dar a conocer su voz profunda y visionaria, inspirados en la espera de un mundo mejor para todos.

Tomado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Día_mundial_de_la_poesía>.

Por derecho de primogenitura

Por derecho de primogenitura, la poesía debe mostrarse incorruptible frente a cualquier poder político. Desde hace un siglo, ha quedado todavía más claro cuál es la línea divisoria que distingue su evolución de la evolución política. Cuanto mayor sea la presión tanto más marcadamente expresará esta indiferencia. Su cometido político es precisamente el de rehusar todo cometido político y hablar para todos, incluso cuando no habla de nadie, cuando habla de un árbol, de una piedra o de lo inexistente. Tal cometido es bien ingrato. Y tal vez el más fácil de olvidar. Nadie pedirá cuentas; por el contrario, se ensalza al que traiciona este cometido a fin de defender los intereses de los poderosos. Y, sin embargo, en poesía no hay circunstancias atenuantes. La poesía que se «vende», sea por error o por vileza, está condenada a muerte, sin posible indulto.

Hans Magnus Enzensberger: *Detalles*. Anagrama, Barcelona, 1969, pp. 215-216. Citado en Mirko Lauer: *Los poetas en la república del poder*. Tusquets, Barcelona, 1972, p. 15.

Nativos de Gibson (Australia)

Aunque muchas costumbres de Gibson parezcan establecidas, y a pesar de que los mismos nativos aseguran haberlas recibi-

do exactamente igual de sus antecesores, han estado siempre sometidas a la acción de las fuerzas innovadoras. Del norte van llegando nuevas leyes matrimoniales, canciones, danzas y ceremonias, transmitidas lentamente de tribu en tribu.

David McKnight: «Nativos de Gibson», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 93.

Los dieciocho cantos en noventa mil versos del Mahābhārata (India, s. IV a. C.-s. IV d. C)

- 1) Libro del origen
- 2) Libro del palacio
- 3) Libro del bosque
- 4) Libro del rey
- 5) Libro de los preparativos
- 6) Libro de una de las estrellas
- 7, 8 y 9) Libro de las tres generaciones
- 10) Libro del ataque nocturno
- 11) Libro de las mujeres
- 12 y 13) Libro del apaciguamiento y Libro de la enseñanza
- 14) Libro del sacrificio del caballo
- 15) Libro de la estancia en la ermita
- 16) Libro de la batalla a mazazos

- 17) Libro de la larga marcha
- 18) Libro del ascenso al Paraíso

En Georges Dumézil: *Mito y Epopeya I*. Seix Barral, Barcelona, 1977, pássim.

Sobre la perfección [un poema danés, s. XX]

Cada vez que voy a escribir el poema perfecto,
y es algo que intento una y otra vez,
la mano se me pone a temblar y me ataca el reumatismo
y la estilográfica echa borrones.

Y cuando estoy tranquilo y se ha aplacado el reumatismo
y mi estilográfica escribe persistentemente,
es mi mujer la que entra cada dos minutos
a preguntar si he terminado ese poema.

Y cuando por fin logro redimirlo
a través de dolores y zozobras,
falta ese temblor, ese reumatismo y esos borrones
que tiene lo perfecto, si es que existe.

Halfdan Rasmussen, en *Poesía nórdica*. Edición de Francisco J. Úriz, De la Torre, Madrid, 1995, p. 479.

No cantos recogidos de los ammassalimiut (Groenlandia oriental)

Los ammassalimiut respetaban el derecho al suicidio, pues consideraban la muerte como un medio de entrar en otra vida mejor. Los ancianos y enfermos se quitaban la vida o pedían ayuda a otros para hacerlo. Era frecuente que una viuda con muchos hijos se considerara una carga para la comunidad, y por lo tanto pusiera fin a su vida y a la de sus hijos ahogándose en el mar.

Robert Gessain: «Esquimales de Groenlandia oriental», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 154.

La guadaña china

Salvo raras excepciones, todas las lenguas chinas son monosilábicas, es decir, constan de sílabas que poseen significación por sí mismas. Las ideas complejas se transmiten mediante agregaciones silábicas, según se hace en castellano con palabras como «sinfín», «traspié». Naturalmente, los vocablos compuestos por sílabas carentes de significado propio («casamata», «pájaro») no existen en los dialectos chinos.

Hugh Baker y Lailan Young: «Chinos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 153.

new york city 1964

not only do i ponder and find error and seek to alter the universe which oppresses me but i love it

[no sólo medito y encuentro errores y trato de alterar el universo que me oprime sino que lo amo]

Julian Beck: *canciones de la revolución (living theatre)*. Júcar, Gijón / Madrid, 1978, pp. 138-139.

Ho (India)

La jungla abastece también a los ho con una increíble variedad de plantas medicinales. La más interesante es la mixtura que se emplea para fermentar el arroz; para ello cada mujer tiene su propia receta con hasta 30 hierbas diferentes. Mientras trituran y mezclan las raíces y las hojas, entonan oraciones. Al finalizar el proceso, el marido dedica la pócima a sus antepasados, pidiéndoles que garanticen el éxito de la receta.

Michael York: «Ho», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 283-284.

Literatura goliardesca

CONTENIDO

1. Origen y características del movimiento.
2. Constitución de la literatura.
3. Orígenes de la literatura.
4. Características de los goliardos.
5. Representantes más conocidos de la literatura.
6. Obras más conocidas.
7. Véase también.
8. Bibliografía.

ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO

Se autodenominaban goliardos en atención a su mítico patrono el obispo Golías, o como alusión al gigante Goliat, que por generalización representaba al Demonio. A cambio de sus poemas amorosos y sus cantos jocoso-burlescos estos estudiantes recibían como pago unas monedas, vino o una sopa caliente en los conventos. Conservaron sus distintivos clericales, es decir: la tonsura, que es el rapado circular de la coronilla del cráneo, y los hábitos que vestían. Se reunían en «hermandades» con el fin de protegerse, lo que aunado a los distintivos que portaban les permitía sistematizar sus engaños, de los cuales se valían para subsistir. Las constantes persecuciones emprendidas en su contra los orillaron a asociarse con los integrantes del bajo mundo:

juglares, saltimbanquis, facinerosos, artesanos, todos ellos organizados en «razones de seguridad». Sus canciones, que con frecuencia atacaban la riqueza del alto clero y su corrupción, con ironía, escarnio y transgresión de toda norma moral y conducta social vigente, ocasionaron denuncias y demandas. Los goliardos fueron violentamente marginados, pero a pesar de sufrir continuas persecuciones y soportar leyes, decretos y toda clase de edictos en su contra, el movimiento continuó protegido por la parte más liberal y menos integrista y romanista de la iglesia. La mayoría eran clérigos pobres o sin parroquia, monjes ociosos o estudiantes de las scholae catedralicias, los estudios generales y las universidades medievales.

CONSTITUCIÓN DE LA LITERATURA

Es una literatura que va del latín rimado en consonante y el verso corto al mismísimo hexámetro y que tiene por temas el vino, el amor erótico, la taberna, el juego, la pobreza, el aburrimiento del estudio y la petición de regalos que alivien la pobreza de los escolares. Un ejemplo:

*In taberna quando sumus,
non curamus quid sit humus,
sed ad luddum propreramus,
cui semper insudamos...*

(«Cuando estamos en la taberna no nos interesa dónde sentarnos, sino que nos precipitamos al juego, que siempre nos hace sudar.»)

Esta literatura se caracteriza por su humor, su tono picante y a veces intensamente erótico, su carácter popularizante y el uso de las parodias de la liturgia cristiana medieval. Existe asimismo un tono crítico y de sátira hacia el alto clero, que deriva de que fue compuesta por clérigos pobres o estudiantes.

*Bibit hera, bibit herus,
bibit miles, bibit clerus,
bibit ille, bibit illa,
bibit servus cum ancilla,
bibit velox, bibit piger,
bibit albus, bibit niger,
bibit constants, bibit vagus,
bibit rudis, bibit magus,
bibit pauper et aegrotus,
bibit exul et ignotus,
bibit puer, bibit canus,
bibit preasul et decanus,
bibit soror, bibit frater,
bibit anus, bibit mater,
bibit ista, bibit ille,
bibunt centum, bibunt mille.*

(«Bebe la señora, bebe el señor / bebe el caballero, bebe el clérigo, / bebe aquel, bebe aquella, / bebe el siervo con la criada, / bebe el animoso, bebe el perezoso, / bebe el blanco, bebe el negro, / bebe el constante, bebe el vago, / bebe el tosco, bebe el sabio, / bebe el pobre y bebe el enfermo, / bebe el desterrado y el desconocido, / bebe el niño, bebe el viejo, / bebe el obispo y el decano, / bebe la hermana, bebe el hermano, / bebe la abuela, bebe la madre, / bebe ésta, bebe aquél / beben ciento, beben mil.»)

ORÍGENES DE LA LITERATURA

La poesía goliarda surgió al lado de la poesía latina culta y fue una expresión más libre que suponía la misma preparación que la utilizada por los letrados. Fue sumamente rica y coincide con el movimiento cultural que se extendió por toda Europa durante los siglos XII y XIII. En efecto, alcanzó su mayor esplendor durante estos dos siglos. Las colecciones que se han conservado de los goliardos comprenden un *corpus* con toda clase de composiciones, religiosas y profanas; un mismo autor podía atenerse tanto a una como a otra tendencia. Su poesía podía entrever sátiras crueles o composiciones de un realismo sorprendente. Sin embargo, se apartaban de las metáforas clásicas y añadían reflexiones acerca del destino endeble de los hombres, la alegría, la euforia por la embriaguez y el vino, lo sagrado y lo profano. Eso suponía ya una cierta quiebra del teocentrismo medieval y un avance hacia otra manera de entender el mundo; nuevos aires.

CARACTERÍSTICAS DE LOS GOLIARDOS

Los goliardos presentaron dos rasgos comunes: la pobreza, no como voto religioso sino como una molesta y terca realidad, y la marginación. No fueron clérigos cultos, aposentados en conventos o abadías, provistos de bibliotecas y costumbres confortables, tampoco vivieron entre los trovadores que cantaban hazañas de héroes. Quizá sea un grupo maldito, una casta de intelectuales nefastos o terribles que escarnecieron y cuestionaron todo. Se llamaron a sí mismos «clérigos errabundos» y, desde fecha temprana, fueron combatidos. En el siglo x los mandaron rapar por redadas, para borrarles la tonsura clerical; se les prohibió cantar versos religiosos en las misas; por último, diversos decretos, leyes, ordenanzas y concilios les prohibieron cantar y comportarse conforme al espíritu de sus poemas.

REPRESENTANTES MÁS CONOCIDOS DE LA LITERATURA

Ya entre los griegos algún poeta prefigura al goliardo, como Hiponacte. Sin embargo, como algo específicamente medieval, las mayores figuras de la literatura goliardesca fueron los poetas Hugo de Orleans, Gualterio de Chatillón, Pedro de Blois, el Archipoeta de Colonia Gualtero Mapes y, según algunos, Pedro Abelardo. Pero la mayoría de las piezas son anónimos o atribuidas a un misterioso Golias o Goliath que da nombre a la escuela, y sus composiciones se encuentran agrupadas en cancioneros como *Carmina Burana*, al que puso música el compositor

Carl Orff, el *Cancionero de Ripoll* y otros. En Castilla se encuentran ecos de la literatura goliardesca en Juan Ruiz. Algo de la tradición goliardesca perdura en la costumbre universitaria de crear cofradías llamadas tunas o estudiantinas que cantan y tañen instrumentos y componen canciones pícaras y pedigueñas. En Francia recoge esta tradición François Rabelais, autor de la obra narrativa *Gargantúa y Pantagruel*, de estilo satírico-popular sobre héroes carnavalescos; y François Villon quien, nacido hacia 1431, fue clérigo, poeta, licenciado en artes y delincuente. Murió colgado en la horca por asesinar a un religioso, y se lamentaba: *Saura mon col que mon cul poise* (Sabrá mi cuello que mi culo pesa).

OBRAS MÁS CONOCIDAS

Los *Carmina Burana*, acaso los poemas goliardescos más célebres, se deben traducir como «Cantos de Beuren», a causa del nombre con el que Johann Andreas Schmeller publicó en 1847 la primera edición del manuscrito de la obra. Se sabe que los poemas goliardescos que integran la colección (encontrada en el monasterio de Benediktbeuren en Baviera, región alemana ubicada entre los Alpes y la frontera con Checoslovaquia) fueron reunidos hacia 1225. Los poemas están en latín y bajo-alemán, y de ellos Orff tomó selecciones de los temas más representativos de la poesía de los clérigos vagantes: lo inconstante de la suerte, la primavera y sus múltiples manifestaciones de

vida, la embriaguez, el sarcasmo, la ridiculización y los placeres sensuales, a los cuales fueron tan aficionados.

BIBLIOGRAFÍA

Ricardo Arias y Arias: *La poesía de los Goliardos*. Madrid, Gredos, 1970.

Luis Antonio de Villena: *Dados, amor y clérigos*. Madrid, CUPSA, 1978.

Ernst Robert Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina*. México, FCE, 1955.

Carmina Burana. Prólogo de Carlos Yarza y traducción de Lluís Moles. Barcelona, Seix Barral, 1981.

Lírica latina medieval. Tomo I: «Poesías profanas». Edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_goliardesca, 29/01/2012.

Pueblo de los Sampanes (China Meridional y Hong Kong)

No hay fiesta completa sin representaciones teatrales. A este fin se erige una gran estructura portátil, provista de escenario, camerinos y entoldado para el público. Las representaciones siempre

se efectúan delante del templo, con objeto de que la divinidad local pueda «verlas». En ellas participan hermosas doncellas, héroes apuestos, generales imponentes y graciosos cómicos; que junto con un vestuario fastuoso, música, canciones, comedia, tragedia, historias de amor, luchas y acrobacias, deben retener la atención de los espectadores durante varias horas. Es ésta una de las pocas ocasiones en que el pueblo de los sampanes puede olvidar la dureza y el riesgo de su vida apresurada.

«Pueblo de los Sampanes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 73.

Amor mío [un poema iraquí]

Soy uno de aquellos animales prehistóricos,
sediciosos
difíciles de atar
en esta ruda cuerda...
del amor.

Abdelamir Yaras nació en un barrio obrero en la capital Bagdad en 1966. Vivió una larga temporada en Jordania hasta que consiguió refugio en Canadá. Murió en 2003 al caer de su bicicleta en mitad de la calle, en una mañana resplandeciente. Publicó en vida dos poemarios: *Poemas contra el viento* (1992) y *Tristeza nacional* (1997), en Abdul Hadi Sadoun (editor): *Otros mesopotámicos raros, Antología de la última poesía iraquí*. Juan de Mairena y de libros, Lucena (Córdoba), 2009, pp. 106 y 103.

Las marcas de amor de los hamers

La tribu de los hamers ocupa el valle del Bajo Omo, una región montañosa del sur de Etiopía. Una de sus características más destacadas es que se rigen por lo que se llama «sistema de edad». Los hombres, desde su nacimiento, van atravesando una serie de etapas y lo celebran con ritos y ceremonias. Las tres grandes etapas de la vida son la niñez, la juventud y la vida adulta.

Entre los rituales de paso a la vida adulta de los hamers, uno de los más curiosos y chocantes es el que protagonizan los *mazs* (así se llama a los varones que aún no se han casado) y las mujeres jóvenes de la tribu. Cuando un miembro del poblado va a convertirse en adulto y, por tanto, a celebrar el salto del toro, los hamer que ya saltaron y permanecen solteros aprovechan para cortejar.

Provistas de numerosos adornos y con el cuerpo y el cabello completamente embadurnados de grasa, las chicas hamer forman grandes corros cantando y bailando. Primero lo hacen entre ellas, pero después rompen el círculo para acercarse a los *mazs*, que también van vestidos con sus mejores galas y las observan de cerca.

Así, situándose delante de los chicos, les piden que las golpeen. Al principio, los *mazs* se hacen de rogar pero, ante la insistencia de ellas, sueltan su látigo y les marcan la espalda –procurando, eso sí, hacerles el menor daño posible–. La grasa también contribuye a atenuar el dolor, y desde ese momento, las muchachas lucen sus marcas como una señal de amor.

Cf. http://www.kalipedia.com/geografia-general/tema/marcas-amor-hamer.html?x1=20100215klpgeogra_1.Kes.

Taller literario

¿Qué es el texto literario? ¿El trabajo de una pulsión? ¿Un puro fantasma, estructura del engaño y de lo imaginario, soporte de la ilusión? ¿Un síntoma-repetición que actualiza el retorno de lo reprimido? ¿Un modelo mítico, ligado a las formas regresivas de la subjetividad? ¿Un modelo sexual desviado, fijación perversa, puro fetiche? ¿Una demanda?...

Pero, ¿quién la soporta?

Jean Le Galliot, citado en Zulema Moret Caferata: «La escrituraterapia», en Jean-Pierre Klein, Mireia Bassols y Eva Bonet (coords.): *Arteterapia. La creación como proceso de transformación*. Octaedro, Barcelona, 2008, p. 136.

Ernst Toller (1893-1939)

La bellísima historia del poeta alemán Toller: durante su encarcelamiento por haberse comprometido con la República de Munich, escribió *El libro de las golondrinas*. En su celda anidaron unas golondrinas que le inspiraron un poema que fue calificado de subversivo. Al año siguiente, las golondrinas volvieron y los guardianes destruyeron el nido. Pero los pajarillos no cesaron y volvieron a construirlo: «la lucha entre las fuerzas unidas de Baviera y las golondrinas duró siete meses.» Finalmente los pajarillos pasaron de nido y durante la noche se aposentaban junto al

poeta, acurrucados el uno junto al otro. *El libro de las golondrinas* salió clandestinamente de la cárcel...

En Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 105.

Feroeses (Islas Feroe)

Tienen una palabra casi mágica para lanzarse por las ballenas:
¡Grindaboth! ¡Grindaboth!»

Cf. Janet Searle: «Feroeses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 8-9.

En el cementerio de Salamanca

Méteme, Padre Eterno, en tu pecho,
misterioso hogar.
Dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar.

En la lápida de Miguel de Unamuno (1854-1936).

Romance del señor Silva Costa [un poema de Santo Tomé]

«El señor Silva Costa
llegó a la isla...»

El señor Silva Costa
llegó a la isla:
pantaloncillo en hilillos,
dos monedas de ilusión
y voluntad de retornar.

El señor Silva Costa
llegó a la isla;
hizo comercio de alcohol
hizo comercio de hombres
hizo comercio de tierra.
¡Huy!

El señor Silva Costa
se volvió poderoso:
su pantalón no es de hilillo
y sus monedas carecen ya de ilusión.

Francisco José Tenreiro (1921), en Fayad Jamis y otros (editores): *Poetas africanos contemporáneos*. Júcar, Gijón, 1975, pp. 59-60.

Fali (Camerún)

La fase siguiente de la iniciación corre a cargo del *yum* [un cuidador del mismo sexo], quien afeita la cabeza del muchacho y le coloca una corona hecha con seis fragmentos de la planta sagrada. En el segundo día, el jefe del poblado mata una cabra y vierte su sangre sobre las piedras del altar. Acto seguido se sacrifican veinte pollos, se toma una pluma de cada uno de ellos y se depositan también en el altar. Un redoble de tambores simboliza el despertar de los antepasados, señalado al mismo tiempo por los chasquidos de las tobilleras de un par de bailarines. Mientras el enmascarado entona cánticos rituales, un sacerdote empuja al joven y a su *yum*, hasta hacerles participar en la danza.

Julia Naish: «Fali», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 368.

Inglaterra, s. XX

T. S. Eliot también ve con buenos ojos el otro trabajo. En una entrevista de 1958, a la pregunta de si sería deseable que un poeta viviese sin trabajar para dedicarse exclusivamente a leer y escribir, el poeta contesta:

«No, creo que es... No, porque sólo hablaríamos de nosotros mismos. Estoy casi seguro de que si fuese rico, si no hubiese

tenido el fastidio de tener que trabajar y me hubiese dedicado sólo a la poesía, me habría acartonado. Trabajar en un banco y en una editorial me ha venido bien. No tener demasiado tiempo libre significa tener que concentrarse más. En mi caso el trabajo me ha impedido escribir demasiado.»

En Francesco Piccolo: *Escribir es un tic. Los métodos y las manías de los escritores*. Ariel, Barcelona, 2008, p. 98.

Dobuanos (islas d'Entrecasteaux, Papúa Nueva Guinea)

Antiguamente, los isleños de d'Entrecasteaux, por las noches, después del trabajo, solían contar a sus nietos historias fantásticas. Estas historias hablaban del doble de una mujer difunta de la generación anterior, que había causado la muerte de cierto hombre de su generación, volando de noche, apoderándose del doble de ese hombre y llevándolo al infierno, donde se suponía lo había dejado, volviendo luego ella sola. El hombre de esas historias no era nunca el marido de la mujer. Estaba prohibido contar estas historias a la luz del día, y los oyentes no podían levantarse durante el relato.

Reo Fortune: «Dobuanos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 235.

Habla el conejo [un poema ojibwa, América del Norte]

En la punta del promontorio
le como la corteza al árbol.
Veo la pista de un lince.
No me importa: yo puedo escaparle.
Es una pista saltarina.
¡Hep!

En *Antología de la literatura oral*. Edición de Estela dos Santos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, p. 42.

Lemki (Ucrania)

El grupo étnico más occidental [de los ucranianos] es el de los lemki, presentes hasta 1946 en ambas vertientes de los Cárpatos. Hasta hace poco tiempo han conservado su vestimenta tradicional, que para las mujeres se caracteriza por los mantos de lana o *chuhi*. Su rico repertorio de canciones –relativas a viejas costumbres y celebraciones campesinas– posee gran originalidad y guarda relación con el folklore musical eslavo.

Cf. Marika Boshyk: «Ucranianos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 248.

España, s. XVI

El 27 de Marzo de 1572 Fray Luis de León y Martín Martínez de Cantalapiedra ingresaban en la Cárcel del Santo Oficio de Valladolid. EL 24 de Abril sería detenido Gaspar de Grajal y el 18 de Julio le llegaría el turno a Alonso de Gudiel. El Fiscal, Diego de Haedo, les acusó de: 1) afirmar que *El Cantar de los Cantares* era un poema erótico que celebraba los amores entre Salomón y una hija del Faraón de Egipto; 2) desautorizar la versión latina de la Vulgata por contener falsedades; 3) preferir, en la interpretación de la Biblia, los comentarios judíos a los Santos Padres y Doctores de la Iglesia; 4) afirmar que en el Antiguo Testamento no se hablaba de la promesa de vida eterna después de la muerte.

En Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 93.

Paulo maiora canamus

Cantemos cosas un poco más grandes.

Publio Virgilio Marón (*nomen*: Virgilio, 70 a. C. - 19 a. C.): *Bucólicas*, 4, 1; en *Aurea dicta. Dichos y proverbios del mundo clásico*. Crítica, Barcelona, 2004, p. 334.

Un índice general

NOTA PRELIMINAR

PROPÓSITO

I.— LA NARRATIVA ÉPICA EN EL MUNDO MUSULMÁN

- La opinión de Dozy
- La institución de la caballería en el mundo musulmán
- Los «Ayyam al-'Arab» o «Jornadas de los árabes»
- La saga sudarábica
- Las narraciones caballerescas en la literatura árabe
- Los narradores en el mundo musulmán
- El género «al-siyar wa-l-magazi»
- Los anales y las crónicas
- Firdawsi en el mundo árabe
- La épica árabe en al-Ándalus
- Persistencia de la narrativa épica entre los moriscos españoles

II.— OCASIÓN Y MODO DEL INFLUJO

- El prejuicio antiárabe
- Atracción de la ciencia árabe
- El centro cultural de Ripoll
- La escuela de traductores de Toledo
- Otros centros de traducción del árabe
- La inmigración mozárabe
- Los «francos» en España

- Toledo, Sahagún y Tudela
- El comercio y los mercaderes
- Al-Ándalus y el arte románico en Francia
- Los juglares y otras causas del influjo literario
- La épica carolingia y el camino de Santiago
- Cantares de gesta franceses de tema hispánico o andalusí
- La tradicionalidad de la épica y su entronque con la narrativa árabe

III.— TEMAS, MOTIVOS Y FÓRMULAS DE LA NARRATIVA ÁRABE REFLEJADOS EN LA ÉPICA ROMÁNICA

- Nota previa
- Galib, Sayyidi al-Battal, Mio Cid Campeador y otros sobrenombres épicos
- Nombre propio de las armas
- La espadada hiperbólica
- Los sobrinos en la épica románica y la estructura social del mundo árabe
- La acumulación de juramentos y la venganza de la sangre
- El llanto épico y otras formas estrepitosas de dolor
- Esos dos judíos de Burgos
- El tema del carretaje de mercancías
- Ardides o engaños de guerra: el «tornafuy» o simulacro de huida
- Otros engaños de guerra
- Simulacro de antropofagia
- El disfraz en la épica
- Intercambio de vestidos para huir de la prisión

El cumplimiento de la palabra dada
El tema del «Anseis de Cartage» y la pérdida de España
El valor mágico de la palabra
La invocación a sí mismo: «Yo soy Alí», «Yo so Rui Díaz»
El duelo entre campeones
Galanterías en la guerra
El «mitotema» de los leones
Batalla vencida después de la muerte
Presencia de la mujer en la guerra
La mujer guerrera
La mujer y el derecho de asilo
La mujer de alta alcurnia, consoladora del cautivo
Cartas pérfidas de recomendación
El enamoramiento de oídas
La guerra santa
La alegría ante la presencia del enemigo: «Munjoie escriet, ço est
l'enseigne Carle»
Robo y reparto del botín
La aparición del ángel Gabriel
El sueño présago
El agüero de las aves
La magia
Artificios musicales
Señales extraordinarias en el nacimiento de un personaje
La predicción de las hadas
Llanto sobre las cabezas cortadas

El ajedrez y sus implicaciones dramáticas
La realeza, institución de carácter divino
Elementos líricos procedentes de la poesía erótica árabe, en la
épica románica
Evocación de la primavera
El tema de la albada
La brisa portadora de nuevas
Otros rasgos comunes entre la narrativa árabe y la épica románica
La ciudad como doncella requerida de amores
La manzana, símbolo de un reino
Despliegue de lujo ante las embajadas
Itinerarios de viajes
«Terre Maior» y «Mar Maior»
Los «ports», sinónimo de los Pirineos
Elogía e imprecación
«Aquestas nuevas del rey Habib»
Estructura externa de la épica románica
Narración rectilínea
El diálogo directo
El juglar y la introducción de su público en la narración
La métrica de la antigua poesía épica castellana
El condicionamiento interno de la épica árabe y su reflejo en la
castellana
Realismo e historicidad
Tolerancia y mesura
El ideal democrático

IV.- CONCLUSIONES

Propagación en variantes
Propagación en versiones
La literatura tradicional como producción dinámica
Imitación o poligénesis en la épica tradicional
La asimilación de materiales ajenos
Encontradas influencias en el desarrollo de la épica

V.- LÁMINAS

Siglas utilizadas para los cantares de gesta.

Álvaro Galmés de Fuentes: *La épica románica y la tradición árabe*. Gredos, Madrid, 2002, pp. 649-652.

Opina Pessoa

Tener opiniones es estar vendido a uno mismo. No tener opiniones es existir. Tener todas las opiniones es ser poeta.

Fernando Pessoa: *Libro del desasosiego de Bernardo Soárez*. Edición de Manuel Moya. Baile del Sol, Tenerife, 2010, p. 210.

Salmo 1 [un poema nicaragüense]

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido
ni asiste a sus mítines
ni se sienta en la mesa con los gangsters
ni con los generales en el consejo de guerra
Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
ni delata a su compañero de colegio
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales
ni escucha sus radios
ni cree en sus slogans

Será como un árbol plantado junto a una fuente

Ernesto Cardenal (1925), en Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 105.

Hebridenses (Escocia)

El *shinty* (variedad escocesa del hockey sobre hierba) y el fútbol son las diversiones preferidas de los más jóvenes, mientras que al caer la noche la gente se dedica a la lectura, charla en las tabernas con los amigos o participa en algún *ceilidh* (coro) donde se canta y a veces se baila al son de un violín o un acordeón.

Uno de los hechos más curiosos acerca de los hebridenses, producto de su gran interés por la educación, es el número de libros que poseen en sus casas y la diversidad de cuestiones que les interesan.

Uno de los temas predilectos es el de la lengua gaélica y su decadencia en el mundo moderno. Se organizan discusiones interminables sobre el auténtico vocablo aplicable a tal o cual objeto, agravadas por los numerosos dialectos.

R. S. Wright: «Hebridenses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 253.

Su Dongpo (China, s, XI)

El tercer gran poeta del vino es Su Dongpo (1036-1101), que también fue pintor, calígrafo, ensayista y estadista; pero su carrera fue caótica, pues fue exiliado en varias ocasiones a regiones lejanas. Este genio gozoso, como le apodaban, fue un gran amante del vino. Se cree que casi todos sus poemas fueron escritos en estado de embriaguez y, sin embargo, no toleraba bien el alcohol; le bastaban unas pocas copas para emborracharse y su mayor placer consistía en observar a los demás relajados tras haber bebido mucho. «Bebo todo el día, pero solamente medio celemín al día. No hay persona en el mundo que

aguante menos el alcohol que yo. No obstante, me encanta ver cómo los demás levantan la copa y beben sin parar, y entonces me siento muy contento en el hondo de mí mismo. El placer de la embriaguez supera en mí al de mis invitados. No hay un solo día en que, si dispongo de tiempo libre, no tenga invitados, ni una sola vez en que no les haya ofrecido vino. Esta es la razón por la que no hay persona en el mundo a la que le guste beber más que a mí.»

En Jacques Pimpaneau: *Celebración de la embriaguez*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2003, pp. 24-25.

Arión

Poeta lírico del siglo VI [a. C.], nacido en Metimna, en la isla de Lesbos. Tal vez fue discípulo de Alcmán; era citaredo y compuso sobre todo ditirambos dionisiacos. Viajó mucho: vivió en Esparta, igual que Alcmán, pero sobre todo residió en Corinto, junto al tirano Periandro. Desde allí se dirigió a Italia, donde amasó una gran fortuna, y luego, para regresar a Grecia, se embarcó en un navío corintio.

Fue entonces cuando le sucedió la maravillosa aventura que nos cuenta Heródoto: los marineros quisieron asesinar al poeta para apoderarse de sus riquezas; Arión obtuvo como

última gracia cantar ataviado con su espléndido vestido de citaredo y luego se arrojó al mar, donde un delfín, hechizado por su música, lo tomó sobre sus lomos y lo llevó hasta el cabo Ténaro.

Robert Flacière, en *Diccionario de la civilización griega*. Edición de Pierre-Maxime Schuhl, Robert Flacière y Pierre Devambez. Destino, Barcelona, 1966, p. 49.

Ho (India)

El paso de las estaciones se celebra con una serie de fiestas, la principal de las cuales es la fiesta de los nuevos contratos estipulados después de la cosecha. Durante una semana, todas las obligaciones sociales y los contratos económicos se dan por caducados, hasta ser renovados para el nuevo año. Durante esta semana, las esposas pueden maltratar a sus maridos y se olvida el respeto debido a ciertos parientes. Se bebe mucha cerveza de arroz y todo el mundo canta y baila. Cada poblado celebra su fiesta de manera que éstas se sucedan ininterrumpidamente en la comarca por espacio de dos meses.

Michael York: «Ho», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 284.

Para hacer un poema dadaísta [Europa, s. XX]

Coja un periódico.

Coja unas tijeras.

Escoja en el periódico un artículo de la longitud que cuenta darle a su poema.

Recorte el artículo.

Recorte en seguida con cuidado cada una de las palabras que forman el artículo y métalas en una bolsa.

Agítela suavemente.

Ahora saque cada recorte uno tras otro.

Copie concienzudamente en el orden en que hayan salido de la bolsa.

El poema se parecerá a usted.

Y es usted un escritor infinitamente original y de una sensibilidad hechizante, aunque incomprendido del vulgo.

Tristan Tzara (1896-1963): «Dada manifiesto sobre el amor débil y el amor amargo», en *Siete manifiestos dada*. Tusquets, Barcelona, 1972, p. 50.

La poetisa hizo un canto a los pájaros

[España, s. XXI]

La poetisa hizo un canto a los pájaros. Fue la forma de saldar una deuda que tenía con ellos. «De pequeña, en una tormenta en Ex-

tremadura, yo iba encima de un burro con mi padre, tenía 3 ó 4 años, y esa tormenta me causó terror. Cuando pasó, entramos en una viña, en un cortijo, y la familia nos ayudó, nos secó la ropa... Allí había un niño con un pajarito atado de una pata con una cuerda y me lo dio para jugar. Yo no sé si por hacer bien al pájaro, como quería que me secaran pensé que él también y lo tiré al fuego. Sólo recuerdo la imagen del asombro de la gente y ver el hilo sin el pájaro, que había desaparecido en el fuego». Tal angustia por haber quemado de pequeña un pájaro, lo resumió en «de niña quemé un pájaro por siempre me estoy abrasando...».

Isabel Escudero, en el x Festival Internacional de la Oralidad «Huesca es un Cuento» (2008), tomado en <http://juglaria.es/romancesco/FLOR.html>.

Chokue (Angola)

En los pequeños poblados del norte, el adivino es el propio jefe, mientras que en las comunidades más grandes del sur la adivinación constituye normalmente el quehacer de una persona especializada. El adivino puede recurrir a varias técnicas. Una de las más usuales se realiza con ayuda de un cesto que contiene entre 60 y 200 objetos rituales. Entre estos objetos hay pequeñas figurillas de hombres y animales labradas en hueso, madera o marfil, o moldeadas en arcilla, y también otras cosas

de significado simbólico como pueden ser garras, uñas, dientes o cuernos. El simbolismo de la mayor parte de estos objetos es bien conocido tanto por el adivino como por el público, pero el resto del contenido de la cesta posee un significado sólo conocido por el especialista.

Después de haber ofrecido oraciones a los antepasados para asegurar el éxito de la ceremonia, el adivino agita la cesta, vierte su contenido en el suelo y estudia la posición en que los objetos han quedado, lo que le permitirá dar un diagnóstico. El adivino entonces prescribe lo que hay que hacer. [...] Cuando muere el adivino, se destruye la cesta con todo su contenido.

John McCullen: «Chokue», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 170.

Murciananos (España)

Las veladas troveras comienzan con la presentación de los participantes del acto. Seguidamente se procede al careo entre los distintos troveros, quienes debatirán utilizando el verso octosílabo y la rima consonante. Para ejecutarlo se valdrán de las estrofas más típicas de la lírica española, como la quintilla, cuarteto, redondilla o décima-espínola. El acompañamiento suele estar dirigido por una guitarra, que marcará los compases de

malagueñas troveras, guajiras, aguinaldos o pascuas, dependiendo de la estrofa escogida en cada momento.

Antes de subir al escenario, los troveros desconocen cuál será el tema sobre el que tendrán que argumentar sus versos, lo que supone un reto importante para ellos y le otorga al evento una gran emoción. El ingenio de estos artistas se demuestra, principalmente, cuando tras la elección de un tema propuesto por el público o de actualidad, comienzan una lucha incesante contra el tiempo para argumentar sus ideas con las fórmulas expuestas, improvisando las rimas. Esto provoca el asombro y la admiración de los asistentes al evento.

Tomado en http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,371,m,1066&r=rep-3535-DETALLE_REPORTAJESPADRE.

Un poema ewe (África occidental)

(Los cantores)

Algo grande queremos hacer,
un canto *kposu*, un canto *adzoli*
empezaremos a cantar:
Aquí yace muerto Awute,
ahora yace en su ataúd.
La muerte se anunció ante él.

Oh, amigo muerto, tendido en tu ataúd,
¡vuelve otra vez, para soltarte de tus lazos!

(Aparece el difunto)

Ahora todos vosotros sabréis ya
que dentro de mi cuerpo ha fenecido el mundo;
dentro de Awute ha muerto la palabra.
¿Quién es el que la destruyó en mi cuerpo?
La muerte fue quien se la llevó;
un guerrero la arrancó de mi cuerpo.

(Aparece la muerte)

¡Ahora me toca a mí cantar!
Vine en un trueno,
fue sobre el árbol el fulgor de mi relámpago
y lo abatió.
¡Ea, marchémonos!
Oigo pasos, se acerca gente.
Un mal hermano anuncia su presencia:
inoportuno viene.

En *Antología de la literatura oral*. Edición de Estela dos Santos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, pp. 26-27.

Falachas (Etiopía)

Los sacerdotes falachas (*cahen*) afirman descender de Aarón. Pero en la práctica cualquier creyente de buen carácter y de familia respetable puede asumir las funciones sacerdotales, siempre que sea versado en el rezo de plegarias y en la Biblia. [...] Toda su religión se basa única y exclusivamente en los cinco primeros libros del Antiguo Testamento –el Pentateuco o *Torah*–, entregados por Dios a Moisés en el monte Sinaí. También se consideran sagrados algunos libros deuterocanónicos como Tobit y Judit, y los libros apócrifos de Baruc, Enoc y Jubileos. Pero los falachas ignoran el Talmud y la ley oral judía, y a menudo se niegan a aceptar lo poco que conocen de ambos. [...] Se concede mucha importancia a la celebración de cada séptimo sábado (*lengeta sanbat*). El tercer «séptimo sábado» –es decir, el de la vigésimo primera semana del año– se llama *barba sanbat*, y es el más significativo de todos. Estos días especiales se celebran con cánticos y plegarias desde el crepúsculo del viernes hasta el anochecer del sábado, acompañados de frecuentes libaciones de cebada fermentada (*tallah*).

Marcus Brooke: «Falachas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, pp. 361-363.

China, s. VIII

Era costumbre acompañar siempre a los amigos y los parientes que partían. En las largas carreteras, a algunos kilómetros de los pueblos, había una caseta donde se podía tomar una última copa antes de separarse. Una de estas escenas está representada en la ópera *Le Pavillon de l'aile ouest* [El pabellón del ala oeste]: Yingyin ha de despedirse de su amante, que parte hacia la capital para presentarse a unos exámenes imperiales, y ella canta:

*El vino y los alimentos que nos sirven
No me parecen más que tierra y fango;
Al menos la tierra y el fango tendrían el gusto de la tierra y del fango.
Mi copa que se desborda como un líquido tibio,
Claro como el agua cristalina,
Es principalmente lágrimas que el amor me hace derramar.*

Un poema de Wang Wei hace alusión a esta costumbre:

*Esta mañana, en Weichang, la lluvia ha lavado el polvo.
En la posada, los sauces verdes han renovado sus colores.
Os invito a beber una copa de vino:
En el oeste tras el paso de Yangguan, ya no quedan amigos.*

En Jacques Pimpaneau: *Celebración de la embriaguez*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2003, pp. 48-49.

Grecia, s. XVIII a. C.

Se ha sugerido que la expansión de la escritura en Grecia a lo largo del siglo VIII a. C. fue determinante para que los cantores como Homero escribieran o dictaran sus versos a un escriba. Los poemas, por largos que fueran, estaban por costumbre destinados al canto o a la recitación, y es posible que en el caso –no único– de la *Iliada* o bien de la *Odisea* se hubiera seguido un proceso de ordenación, ensamblamiento y reconstrucción, por así decirlo, de los materiales –muchos de ellos procedentes de fuentes orales– a cargo de poetas y rapsodas con el propósito de establecer una división de los pasajes y hacerlos viables para el desarrollo de su canto o recitado.

M. C. Howatson comenta que, pese a su extraordinaria extensión, estos poemas estaban concebidos para ser escuchados en su totalidad, y que, aun teniendo en cuenta las dificultades técnicas que suponía la reorganización de los episodios, los fragmentos se distinguían necesariamente por su coherencia. La sola recitación de la *Iliada*, dice el autor de manera anecdótica, llevaría poco más o menos unas veinte horas ininterrumpidas, una empresa que ni en las fiestas más señaladas y fastuosas era posible acometer.

Ramón Andrés: *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura*. Acantilado, Barcelona, 2008, pp. 88-89.

Hopi (EE. UU.)

Una ceremonia como el *soyal*, que se celebra en el solsticio de invierno en los pueblos tradicionales para garantizar la prosperidad de sus habitantes, sólo la conocen los hombres pertenecientes a la sociedad *Soyal*. La impresionante danza de la culebra, que tiene por objeto restablecer cada dos años el equilibrio de las fuerzas naturales, la ejecutan hombres que llevan culebras colgando de la boca mientras bailan; esta danza va acompañada de oraciones esotéricas y de un ritual propio de la *kiva* [unas habitaciones cuadradas y cerradas donde se celebran los rituales] de la culebra.

Richard Clammer: «Hopi», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 301.

Un poema miskito (Nicaragua)

Muchacha, estoy triste por ti.
Recuerdo el olor de tu piel.
Quisiera recostar mi cabeza en tu regazo,
pero estoy solo, recostado bajo un árbol,
oyendo únicamente el ruido del mar.
El oleaje revienta mar afuera:
pero no oigo tu voz.

En Ernesto Cardenal: *Antología de poesía primitiva*. Alianza, Madrid, desde 1979, p. 121.

Adiós a las musas

Baudelaire enseña que el poeta puede hacerlo todo por sí mismo, sin guías ni intermediarios, y por eso Apolo, por obra y gracia de Baudelaire, palidece y muere, las musas se resecan y disuelven su coro, la corte del Parnaso va a la quiebra. Yo me pregunto qué pudor, qué reticencia, qué hipocresía, qué «terror sacro» impiden sacar a la luz del día estas conexiones, estas consecuencias, estas relaciones de causa y efecto entre la astronomía de Copérnico, la revolución de 1793 y la poesía a partir de Baudelaire; y por qué nos obstinamos en hacer caso omiso del grandioso complejo de esta transición de las manos de Dios a las del hombre.

Alberto Savinio [1891-1952]: *Nueva enciclopedia*. Acantilado, Barcelona, 2010, pp. 60-61.

Yakutos (Siberia, s. XX)

Aunque apartarse de las pautas ideológicas soviéticas y del realismo socialista entraña sus riesgos, la cultura de los yakutos ha demostrado que posee firmes raíces nacionales. Hay diarios y revistas en lengua yakut, así como programas de radio y televisión (siempre sometidos a la estricta censura moscovita). También es abundante la producción de prosa y verso en lengua vernácula,

inspirada en el amor al país y sus características peculiares. Gran parte de estas obras se publican asimismo en ruso.

Hoy aparece regularmente un ballet yakut en el repertorio de bailes y canciones tradicionales del Teatro de Yakutsk.

Violet Conolly: «Yakutos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 6, p. 314.

Un poema japonés (s. XIV)

¡Magnífico! ¡Magnífico!
Nadie conoce la última palabra.
El fondo del mar está en llamas.
Fuera del Vacío
saltan los corderos de madera.

Fumon (1302-1369), en Juan W. Bahk: *Poesía Zen. Antología crítica de poesía Zen de China, Corea y Japón*. Verbum, Madrid, 2001, p. 140.

Huicholes (México)

Los orígenes de los huicholes son oscuros. Su gentilicio es una corrupción española posiblemente derivada del guachichil, idioma

indígena extinguido que se hablaba en el centro y oeste de México. Sus tradiciones orales, junto con la conservación de creencias y rituales cinegéticos (entre ellas la ubicua flecha de las plegarias) en un pueblo eminentemente agrario, indican que por lo menos un sector de sus antepasados fueron cazadores del desierto, llegados al actual territorio huichol desde el norte, tal vez en el mismo siglo XVI, y el resto seguramente procedería de las costas del Pacífico.

Peter Furst: «Huicholes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 309.

Roma, s. I

Según dicen Suetonio y Juvenal, maestros ambos del chisme, Calígula fundó o dio nueva vida a los juegos que se celebraban en Lyon (Lugdunum) ante el altar de Augusto. Terminados los juegos, los vencedores de las competiciones de elocuencia recibían los premios, que los vencidos tenían que obtener y entregar por sí mismos a los vencedores. Como si esto no bastase, los vencidos tenían que recitar también el elogio de los vencedores. Y si, entre las obras presentadas, había algunas que eran juzgadas indignas del certamen, los autores, ante todos, tenían que borrarlas con la lengua, y luego se les azotaba y se les zambullía en el Ródano.

Alberto Savinio [1891-1952]: *Nueva enciclopedia*. Acantilado, Barcelona, 2010, p. 248.

Los poetas nacionales rusos

La poesía rusa se remonta al siglo XI, pero fue Alexander Pushkin, creador de un idioma poético de valor permanente y definida calidad, quien inició la poesía moderna. [...]

La poesía del gran Pushkin es sencilla, clara, armoniosa y serena como una escultura griega, y, sin embargo, expresa un alma sensitiva y apasionada, enamorada de la libertad y de la justicia. Sus cualidades esenciales son la plasticidad y la precisión; nada vago e impreciso hay en ella. Vinculado al movimiento revolucionario de su tiempo, Pushkin afirma que el poeta debe «abrasar el corazón de los pueblos con su verbo de profeta» y conducirlos a la realización de su humano sueño de libertad y de justicia. Este lema fue alzado y defendido por varias generaciones de poetas rusos, enfrentando toda clase de adversidades. [...]

Herederó y sucesor de Pushkin fue su contemporáneo Mikhail Lérmontov. Como Pushkin, Lérmontov cantó a la libertad; como él, consideró profeta y maestro al poeta; como él, murió joven, en un duelo. Su destino fue semejante.

Lérmontov es un poeta eminentemente romántico e idealista. Su poema más famoso, *Démon*, es la historia fabulosa de un ángel caído, enamorado de una mujer.

A pesar de la irrealidad del tema, el poema contiene descripciones magistrales del Cáucaso, donde el vate pasó en exilio los mejores años de su corta vida. Aunque en la obra de Lérmontov se siente la influencia de Byron, en ella los temas románticos se tratan con criterio realista. Logra describir situaciones y sen-

timientos sin exageración, sin falsa imaginaria, y en un lenguaje cotidiano que, no obstante, logra darle a la expresión poética la más alta tesitura y el orden más acabado.

Pushkin y Lérmontov son poetas nacionales por excelencia. Sus poemas son trozos de la historia viva de Rusia, pero la forma en que se expresan es siempre de la más amplia universalidad.

Tomado en <http://www.poeticas.com.ar/Antologias/Doce_poetas_rusos/Poemario/Introduccion.html>.

Crueldades prácticas

La leyenda nos presenta a Homero ciego porque en la historia tradicional el poeta épico es un ciego al que la musa, al darle el canto, le ha quitado la vista. ¿Y no es, cuando menos, curiosa, la analogía entre el poeta ciego y la costumbre, todavía viva en España, sobre todo en las islas Canarias, de cegar a los canarios para hacerles cantar mejor? Sumidos en tinieblas, de modo que ya nada los distrae, poetas y canarios se reconcentran, solitarios, en su alma canora. También el poeta ciego ha de ser incluido, por lo tanto, en la categoría de las «crueldades prácticas», como la costumbre de clavar las alas de los gansos o, peor todavía, la costumbre normanda de encerrar a los gansos, dejándoles al descubierto solamente la cabeza a fin de que el hígado del

pobre animal, agrandado por el tormento, dé más abundante materia prima para *foie-gras*.

Alberto Savinio [1891-1952]: *Nueva enciclopedia*. Acantilado, Barcelona, 2010, p. 210.

Creta, alrededor del año 1500 a. C.

«Una vida sin fiestas es un largo camino sin posadas», dice Demócrito, y Tucídides parece insistir sobre ello, cuando escribe: «Los atenienses se tomaron el cuidado de proporcionar numerosos esparcimientos a su espíritu mediante juegos y sacrificios periódicos.» [...] Uno de los documentos más antiguos que aquí podríamos citar –un vaso grabado en relieve, procedente de Hagia Triada– presenta, alrededor del año 1500, a unos campesinos cretenses que, llevando las gavillas que acababan de recolectar, desfilan cantando, con la cabeza descubierta, felices por lo abundante de la cosecha; no está representada divinidad alguna, pero, por lo que por otra parte sabemos, podemos conjeturar que aquellas buenas gentes no olvidaban, en sus canciones, expresar su agradecimiento a la diosa nutricia.

Pierre Devambez: en *Diccionario de la civilización griega*. Edición de Pierre-Maxime Schuhl, Robert Flacière y Pierre Devambez. Destino, Barcelona, 1966, p. 225.

Hopi (EE. UU.)

El fresco amanecer de un sábado de verano trae el eco de unos cantos a través de las calles polvorientas de Hotevilla, Arizona. Quienes cantan son unos hombres vestidos de *katchinas* y cuando sale el sol por encima de las mesas (mesetas) cubiertas de cedros del nordeste de Arizona, entonan una oración pidiendo lluvia, buenas cosechas de maíz, habas, calabacines, melones y otras frutas, así como prosperidad para los campos que alimentan a la ciudad. Danzando al son del tamborileo sobre unas calabazas y al ritmo de los cantos, aquellos bailarines enmascarados y engalanados realizan ocho danzas, cada una de las cuales dura 45 minutos, hasta la puesta del sol. Las 40 voces masculinas no sólo cantan a la lluvia y al viento sino que imitan los sonidos con que se presentan estos elementos.

Hotevilla es uno de los 13 pueblos de la nación hopi. En otro tiempo, el territorio hopi abarcaba el Gran Cañón, 130 kilómetros al sudeste, en las proximidades de la actual ciudad de Flagstaff, Arizona. Los hopi dicen que los *katchinas* llegan desde esos montes precisamente. En sus cumbres –nevadas durante la mayor parte del año– viven los *katchinas*, es decir, los espíritus ancestrales que vienen hasta los hopi en forma de nubes, trayéndoles lluvias y nieves. En los primeros tiempos, dicen los hopi, los *katchinas* solían llegar en su forma de espíritus. Pero la gente se aprovechó de sus visitas, se hizo holgazana y corrompida y tomó a los *katchinas* como protectores de sus torpezas. Para dar una lección a los mor-

tales, los *katchinas* dejaron de venir y por eso los hombres tienen que vestirse de *katchinas* y realizar sus ceremonias.

Richard Clammer: «Hopi», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 301.

Huastecas (México)

Las creaciones más notables del ritual huasteca son la música y las danzas. Violines, guitarras, arpas, flautas y tambores son los instrumentos musicales que se emplean para 13 danzas diferentes. La más espectacular de ellas es indudablemente la danza del águila, que en la actualidad sólo sobrevive en un pueblo y se ejecuta en presencia del gobernador del estado o del presidente de México. Antes del acontecimiento los danzarines deben ayunar y abstenerse de relaciones sexuales. Bailan de noche, sirven banquetes y hacen ofrendas a los dioses y a los muertos. Luego se selecciona un árbol grande y fuerte y se corta para hacer de su tronco el palo del vuelo, que se lleva a la ciudad y se sitúa frente a la iglesia.

En el hoyo del palo se coloca un polluelo vivo. Se sujeta en un extremo del poste una plataforma giratoria con cinco cuerdas y se pone en pie el poste. Los danzantes se engalanan con tocados rojos y alas de águila. El jefe de la danza viste una túnica azul. A medianoche trepan por el palo, hasta la plataforma. Allí el baila-

rín imita el grito del águila, se vuelve hacia el este para orar a los dioses benéficos y se dirige después a los cuatro puntos cardinales, a cada uno de los cuales ofrece una botella de pulque y una copa. Se coloca el tocado y danza dirigiéndose a los cuatro puntos cardinales y batiendo las alas, mientras los demás danzantes, con los tobillos atados al cabo de las cuerdas, descienden lentamente en grandes círculos alrededor del palo agitando las alas. Luego desciende el jefe de la danza y trepa de nuevo con un pavo vivo, al que arranca las plumas una a una. No es de extrañar que los sacerdotes católicos, después de haber presenciado esta escenificación solar, afirmen que los huastecas son en el fondo paganos.

Robert Laughlin: «Huastecas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 307.

La mentalidad maya [Mesoamérica, hasta el siglo XV]

Las tribus mayas celebraban cuando cazaban un venado
decían sagrado cielo sagrada tierra sagrada gloria señor
y luego se volvían a sus cosas roturaban sus campos pagaban
sus tributos
pero los poetas de las tribus mayas se quedaban se permanecían
acudían a los establos vacíos

decían sagrado portero señor
me has abierto las puertas
ahora señor me has abierto las puertas del establo
y así luna tras luna componían sus canciones
luego llegaba la primavera como quien llega al hambre
cuando se acababa la cecina los llamaban
se organizaba otra expedición cuando los llamaban
cesaban los cánticos iban por los prisioneros
unas últimas hostias acababan a hostias con los prisioneros
y partían tatuados.

Cf. T. S. Norio: *Río Tao*, inédito.

Poema escrito en las paredes de una taberna [China, s. VI]

Y vivir como en un sueño, según los versos de Wang Ji (568-644), que escribió en las paredes de una taberna:

*Ayer noche mi tinaja empezó a vaciarse,
Esta mañana abro una nueva.
Vivo en un sueño; cuando mi sueño se desvanece,
Regreso a la taberna.*

En Jacques Pimpaneau: *Celebración de la embriaguez*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2003, p. 35.

Yoruba (Nigeria, Dahomey, Togo, Ghana)

Entre los yorubas, la poesía cumple una función social de primera importancia e interviene en todas las manifestaciones de la vida de ese pueblo. En las ceremonias religiosas o estatales, en las bodas, en los ritos funerarios, siempre estarán presentes los bardos profesionales que cantarán el tipo de poema apropiado.

Mientras en la cultura occidental burguesa la poesía ha dejado de desempeñar esta función social para convertirse en goce de minorías, entre los yoruba, tanto los cánticos de alabanza a los dioses (*orishas*) como los comentarios sarcásticos sobre los sucesos de actualidad dan lugar a la expresión poética. Y no está reservada sólo para las ocasiones solemnes o festivas, sino que forma parte de la vida cotidiana. Los vendedores poseen poemas especiales para anunciar sus productos en el mercado; los cazadores para cantar mientras marchan por los senderos del intrincado monte o en sus reuniones nocturnas; los niños para acompañar sus juegos. Mientras los campesinos cultivan sus campos o los herreros ejecutan sus diversas labores, ahuyentarán la fatiga entonando fragmentos de *ijálá*; una recién casada camino de su nuevo hogar cantará un *ràrà*; al despertar los niños en la mañana se inclinarán frente a sus mayores y los saludarán con algún *oríkì* en honor de los antepasados familiares. En los momentos de sosiego y descanso, en medio de las conversaciones, de las risas y la ingestión de bebidas, también estará presente la poesía.

Rogelio Martínez Furé (editor): *Poesía anónima africana*. El Perro y la Rana, Caracas, 2007, p. 7.

Un verso romano

Adeo sanctum est vetus omme poema

[Hasta tal punto es sagrado todo poema antiguo]

Horacio (Quinto Horacio Flaco, en latín Quintus Horatius Flaccus, Venusia, hoy Venosa, Basilicata, 8 de diciembre del 65 a. C. - Roma, 27 de noviembre del 8 a. C.): *Epístolas*, 2, 1, 54, en Eduardo Valentí (ed.): *Aurea dicta. Dichos y proverbios del mundo clásico*. Crítica, Barcelona, 2004, p. 336.

Los romances de Tárraga coronan un inspirado Festival de Juglares [España, s. XXI]

Sangre y pasiones derramadas por las calles empinadas de Granada, son la materia prima del juglar murciano Javier Tárraga, especialista en romances de ciego. Con un espectáculo personalísimo y ecléctico, el recitador de San Javier se reencontró con su pueblo natal, donde nunca hasta ahora había mostrado su arte embrujador y su voz cinematográfica, potente y matizada, que atrapa con tentáculos de emoción.

Al fin encontró la llave de la despedida este químico investigador, huido de los despachos y laboratorios para cultivar la poesía oral, en otros tiempos también los muñecos con guante y los cuentos populares, hoy sobre todo los romances con música, acompañado de su violín y de un dúo de cuerdas que dan fondo a su discurso cambiante. Este Tárraga es un poco Mister Hyde, se adentra con piel y sentidos en un romance de Mariana Pineda,

asesinada en Granada, el escenario de sus maravillosos dramas de amores y navajas, para descolgarse después con un poemario musicado que oscila entre el teatro del absurdo, entre la comedia y la tragedia, para dejar caer su triste pálpito de la vida.

Una crítica existencial que a este científico poeta se le cuela por las rendijas de su espectáculo. A toda luz su oscuridad, a ciertas risas, su triste recompensa, recitó llevado por el cataclismo de emociones que volcó en su reaparición en San Javier. En ese regreso a la tierra, se fabricó *in situ* una máscara de arcilla que, de forma contradictoria, lo descubrió. Acertar en la vida es un azar secreto e insospechado, enigma que Tárrega dejó escapar de su singular baúl de profesional de la oralidad, de veterano actor de teatro.

Como un cofre de piedras preciosas, fue destapando sus romances viejos, veteados de pasiones, acompañado por su violín, a capela, a oscuras o a la leve luz de una vela. Hipnótico y dúplice, arrastró al público de la última velada juglaresca en el Auditorio de San Javier hasta donde quiso, a la libertad escénica total.

Tárrega puso el punto final al Encuentro Internacional de Juglares, aunque le precedió el excelente contador de cuentos costarricense Juan Madrigal, que devolvió a los espectadores a una infancia de tonadas repetitivas e inocentes retahílas. Por la tarde había actuado en la pinada de Roda el príncipe camerunés Boniface Ofogo, quien renunció a reinar en su pueblo para recorrer el mundo contando hermosas historias de África.

Cuentan que había un poblado sólo de bocas, comienza el príncipe sus cuentos sobre la humildad, la justicia o la solidaridad, poblados por princesas, animales y viejas sobrenaturales.

Con la romería de juglares a San Blas estaba previsto que ayer concluyese el Festival de Juglares, que ha triunfado en San Javier con su devoción a la palabra. Como recitó el trovador Tárrega, «hay fronteras erigidas con palabras que sólo otras palabras desintegran».

«Los romances de Tárrega coronan un inspirado Festival de Juglares con un espectáculo excelente, el recitador de San Javier se reencontró con su pueblo natal», *Laverdad.es*, 31.08.08, tomado en <http://juglaria.es/romancesco/FLOR.html>.

Liu Ling (China, s. III)

Otro de los asiduos del círculo del Bosquecillo de Bambúes. Su poema *Elogio de la virtud del vino (Jiude song)* fue el único que aceptó que se publicase; poema muy conocido por figurar en la antología literaria *Wen xuan*, describe en ditirambos inspirados el poder que el alcohol posee para elevarnos por encima de la estrecha realidad y también para que así tengamos la hipertrofia de las sensaciones en lo más turbio de los humos de la embriaguez. Una vez, ante visitantes asustados al verle completamente desnudo en su cuarto, les dijo con palabras muy característi-

cas de la voluntad de su medio social de romper la cárcel en que se les encerraba y voluntad también para evadirse a través de la libertad de los espacios cósmicos: «Mi casa es el Cielo y la Tierra, y este cuarto es mi pantalón. ¿Y quién les dijo, señores, que entrasen en mi pantalón? Además, ¿sería algo malo?»

Etienne Balazas: *La burocracia celeste. Historia de la China imperial*. Barral, Barcelona, 1974, pp. 140-141.

Los poetas vagantes (Europa, s. XII)

El *vagans* es un clérigo o un estudiante que anda errabundo como cantor ambulante; es, pues, un clérigo huido o un estudiante perulero, esto es, un *déclassé*, un bohemio. Es un producto de la misma transformación económica, un síntoma de la misma dinámica social que dio origen a la burguesía ciudadana y a la caballería profesional, pero presenta ya rasgos importantes del desarraigo social de la moderna intelectualidad. El *vagans* carece de todo respeto para la Iglesia y para las clases dominantes, es un rebelde y un libertino que se subleva, por principio, contra toda tradición y contra toda costumbre. En el fondo es una víctima del equilibrio social roto, un fenómeno de transición que aparece siempre que amplios estratos de población dejan de ser grupos estrechamente cerrados que *pre-dominan* la vida de todos sus miembros, y se convierten en grupos más abiertos, que ofrecen

mayor libertad pero menor protección. Desde el renacimiento de las ciudades y la concentración de la población, y, sobre todo, desde el florecimiento de las universidades, puede observarse un nuevo fenómeno: el proletariado intelectual.

Arnold Hauser: *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, Madrid, 1969, t. I, p. 296.

Popularidad [un poema yoruba]

Tú no puedes disputarte la sabana con el búfalo.
Tú no puedes disputarte la selva con la rata.
Un niño no puede golpear a su madre.
Un viejo no puede enojarse con su mierda.
¿Por qué tendría alguien que estar enojado conmigo?
¿Puede acaso una mujer ver un pene sin alegrarse?
¿Por qué no estás contento cuando me ves?
Los niños se divierten con los pájaros.
Niños de la casa, mayores de la casa,
hombres, mujeres, jóvenes y viejos,
cualquiera que vea un bebé recién nacido debe estar contento.
Yo soy ahora un bebé recién nacido:
vengan y bailen conmigo.

En Rogelio Martínez Furé (editor): *Poesía anónima africana*. El Perro y la Rana, Caracas, 2007, p. 73.

Leña

La poesía debe ser un poco seca para que arda bien, y de este modo iluminarnos y calentarnos.

Octavio Paz (Octavio Paz Lozano, Ciudad de México, 31 de marzo de 1914, 19 de abril de 1998), en http://elpais.com/diario/1989/06/01/cultura/612655215_850215.html, 06/09/2012.

El puesto del arte en el espíritu y en la sociedad humana

La polémica en torno a la dependencia o independencia del arte tuvo su fuerza mayor en el período romántico, cuando apareció la divisa del «arte por el arte», y como aparente antítesis la del «arte por la vida». Desde entonces se agitó y aireó esa polémica más entre literatos y artistas, para decir toda la verdad, que entre filósofos. En nuestros días ha cobrado nuevo interés esa polémica, tema preferido para los principiantes que se divierten y juegan con él en sus ejercicios, sirviendo de argumento también para disertaciones académicas. En realidad, antes del período romántico advertimos sus vestigios en los documentos más antiguos que reflexionan y discurren sobre el arte. Los mismos filósofos de la Estética, hasta cuando parece que la olvidan –y ciertamente la desdeñan en aquella forma vulgar– están pensando continua-

mente en el tema, y hasta puede decirse que no piensan en otra cosa. Porque tanto da disertar sobre si el arte es o no es, y si es, qué cosa es, como discutir acerca de su independencia o de su dependencia, de su autonomía o de su heteronomía. Una actividad cuyo inicio depende del de otra actividad es, substancialmente, esa otra actividad, alcanzando, por su parte, una existencia solamente putativa y convencional. El arte que depende de la moral, del placer o de la filosofía será filosofía, placer o moral, pero no arte. Y si no se le juzga dependiente, habrá que investigar en qué se funda su independencia, distinguiendo de qué modo el arte se distingue de la moral, del placer o de la filosofía, investigando lo que es, o lo que es igual, si goza de verdadera autonomía.

Benedetto Croce (1886-1952): *Breviario de Estética*. Espasa-Calpe, col. Austral, n° 41, Madrid, 1967 (1ª edición: 1938), pp. 57-58.

Isleños de Gilbert y Ellice (Micronesia)

Un sector considerable de los antiguos conocimientos mágicos se ha conservado en forma de encantamientos protectores, denominados *te kaw ai* y *te tabunea*, cuyo propósito es promover la buena magia (*bonobono*) y evitar la mala (*wawi*).

John Clammer: «Isleños de Gilbert y Ellice», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 96.

Elegías de Varones Ilustres de Indias (Juan Castellanos: Alanís, Sevilla, 1522 - Tunja, Colombia, 1607)

Veamos el itinerario de la confección del poema basándose en los pocos datos seguros ofrecidos por el mismo autor (entre corchetes colocamos algunos datos integrativos, derivados de los primeros):

- [1577-1578: comienza la versificación de la I parte];
- 1579: ha llegado al verso 9.928 de la I parte;
- 1584: ha escrito ya los restantes 17.000 versos de la I parte y unos 18.000 de la II parte (un promedio de 7.000 versos por año);
- [1585: compone los restantes 10.000 versos (aproximadamente) de la II parte];
- 1586: redacta el *Discurso del capitán Francisco Draque* (unos 5.200 versos);
- [1587: escribe el primer tercio de la III parte (unos 10.000 versos)];
- 1588: ha llegado a los dos tercios de la III parte (unos 20.000 versos), al final de la historia de Popayán;
- 1589: termina la III parte (unos 10.000 versos más);
- [1590: emprende la IV parte];
- 1591: ha superado la mitad de la IV parte (más de 10.000 versos);
- 1592: termina la IV parte.

Un ritmo de producción impresionante, ¡con rachas de 10.000 versos por año!

Luis Íñigo Madrigal (coordinador): *Historia de la Literatura Hispano-americana. I: Época colonial*. Cátedra, Madrid, 1982, p. 207.

Hunzakut (Pakistán)

La alimentación y la forma en que [los alimentos] se preparan y guisan, así como la altitud del país, contribuyen decisivamente a la notable salud y longevidad de los hunzakut. Muchos especialistas occidentales en cuestiones de nutrición afirman que su dieta de frutas y verduras –que en numerosos casos se consumen crudas–, pan integral, yogur y muy poca carne, es un ejemplo de perfecto equilibrio alimenticio. Por esta razón se ha aplicado con éxito considerable en países ricos de Occidente, donde han alcanzado proporciones alarmantes las enfermedades cardíacas, agravadas por el colesterol y la acumulación de proteínas e hidratos de carbono.

Pero la mitología de los hunzakut atribuye su salud a los espíritus residentes en aguas especiales. En ocasiones estos seres adoptan la forma de cachorros de perro, en cuyo caso se les conoce con el nombre de *boyos*. Según una de sus numerosas leyendas, el pueblo solía congregarse para adorar un pino que crecía en aquella parte del país. Acostumbraban a sacrificar un gran

castrón al pie del árbol, y de un agujero que había bajo éste salían muchos cachorros para beber la sangre del animal. Al ver esto, la gente volvía alborozada a sus casas, diciéndose: «¡Alegrémonos! Así quedan desterradas las enfermedades de nuestro país».

André Singer: «Hunzakut», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 336.

Un poema polinesio

El puño de mi remo timón vibra ansioso por entrar en acción,
mi remo llamado Kuntu-ki-te-rangi.
Él nos guía hacia el horizonte sólo confusamente percibido.
Al horizonte que siempre se aleja,
al horizonte que siempre se acerca,
al horizonte que inspira dudas,
al horizonte que infunde temor,
al horizonte de poder desconocido,
al horizonte hasta ahora no traspasado.
El cielo sombrío arriba,
el mar enfurecido abajo,
se oponen a la senda nunca hollada
que nuestro barco debe seguir.

En Daniel Freidemberg (editor): *Poesía oral. Selección*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981, p. 41.

Una historia de amor

Cada 21 de marzo una esquila en el diario *El País*. Y ante tanta originalidad más de uno ha pensado en un mensaje en clave, de la CIA incluso.

VI ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ELENA LUPIÁÑEZ SALANOVA

Elenita:

Boris y Yuri

*ojalá que cosmonautas,
navegan los piélagos
de Internet, cuyas ciénagas
procuro sustituir
por los puertos de Ítaca
y por los del Amazonas
capital de las sílabas del agua.*

J. L. Casaus, tomado de (allí la historia completa) Jesús Alonso, <<http://unalbornozllenodenotas.blogspot.com/2009/03/esquelas.html>>.

Cantos rodados

En grandes líneas, literatura oral es toda aquella cuya transmisión se cumple sin la intermediación del lenguaje escrito, y que no necesita de él. Contra lo que podría suponerse, su supervivencia mediante canales aparentemente inestables es tan efecti-

va como la de los clásicos de la novela o la poesía, pero también, ciertamente, se realiza de un modo radicalmente diferente. El circuito de la comunicación oral –dice Estela dos Santos– «se cumple, incluso, mejor que en la literatura escrita: emisor-mensaje (lo comunicado)-receptor», con la significativa peculiaridad de que el emisor y el receptor, miembros de una misma comunidad muy homogénea, comparten estrechamente valores e intereses, se necesitan entre sí, mientras que «el circuito escrito tiene un receptor hipotético que puede no existir, aunque por carácter hipotético también ha de pensarse que un receptor podrá recibir lo comunicado, años, tal vez siglos después». Nada asegura, sin embargo –también advierte Estela dos Santos– que un texto escrito no quede convertido en «letra muerta», al cambiar el lenguaje o caducar las necesidades espirituales que la obra satisface en una determinada sociedad, en tanto la obra oral es siempre eficaz dado que responde a un requerimiento inmediato: el permanente «comercio» entre el emisor y su público mantiene activos los canales y hasta ejerce una permanente tarea de reactualización en los contenidos y decantación en las formas expresivas. Siempre cambiante en sus aspectos secundarios, esa misma maleabilidad –dirigida por las exigencias concretas del conjunto social– garantiza que en el texto oral perdure lo vivo y necesario, lo aligera de todo lo accesorio y lo viejo, ahondando su contenido esencial y dándole cierta intemporalidad (hasta los poemas orales de temática histórica terminan por ser intemporales) en un proceso parecido al de un guijarro

escrupulosamente pulido y estilizado por la corriente: el que a esas piedras se las llame «cantos rodados» –como lo hizo notar Atahualpa Yupanqui– es una metáfora perfecta.

En Daniel Freidemberg (editor): *Poesía oral. Selección*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981, p. 3.

Húngaros (Hungría)

En cualquier caso, es indiscutible que ningún otro pueblo nómada ha completado la transición sin perder en el proceso su propia lengua. [...] La lengua húngara –también llamada magiar, nombre que utilizaban los naturales del país como gentilicio de su pueblo– ha absorbido muchos elementos de los idiomas hablados por sus vecinos, en especial eslavos y alemanes, así como de las lenguas turcas e incluso del vocabulario internacional generalizado en toda Europa. Aunque el primer documento escrito en lengua magiar, la *Oración fúnebre*, es del siglo XIII, el húngaro no se convirtió en lengua literaria hasta el XVI. [...] La identidad cultural de los húngaros del interior y del exterior se expresa mediante su literatura, destacando especialmente por su calidad el sector de la poesía. En cuestión de pocas fechas se venden miles de ejemplares de un libro de poemas, mientras que en otros países cultos el autor se sentiría feliz vendiendo algunos centenares. Sin embargo, es muy escasa la li-

teratura húngara conocida en el extranjero. Muchos escritores jóvenes fueron víctimas del régimen de terror implantado por Hitler, mientras otros caían en la lucha por la independencia nacional. [...] Su ambición y talento se resumen en un proverbio o refrán popular: «El húngaro es una persona que llega a la cola el último, pero sale el primero».

Georges A. Schopflin: «Húngaros», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 325-329.

El cuerpo de las palabras

Abordamos las palabras por medio de los verbos, portadores de la acción, y por los nombres que representan a las cosas mencionadas. Considerando las palabras como un organismo vivo, buscamos *el cuerpo de las palabras*. Para ello hay que escoger aquellas que ofrecen una verdadera dinámica corporal. Los verbos se prestan a esto más fácilmente: coger, levantar, romper, son algunas de las muchas acciones que alimentan al verbo mismo. «Yo sierro» lleva en sí la dinámica del movimiento. En francés, *le beurre* (la mantequilla) está ya untada, mientras que en inglés *the butter* está siempre en el envase. Según la lengua utilizada, las palabras no tienen la misma conexión con el cuerpo.

Realizamos un intenso trabajo a partir de diferentes idiomas: francés, inglés, alemán, italiano, japonés, español, etc. Con el verbo *prendre* (coger), por ejemplo, los alumnos franceses se funden con lo que cogen cerrando los dos brazos sobre la parte superior del cuerpo. No se trata de coger tal o cual objeto, sino de coger en general, de cogerlo todo, ¡de cogerse a sí mismo! Y los ingleses, *I take*, ¡arrancan! Esto plantea, evidentemente, el problema de la traducción en el terreno poético. «Cojo a mi madre por el brazo» no puede traducirse por «recojo a mi madre por el brazo», ni por «arranco a mi madre por el brazo». La mejor traducción de un poema me parece, pues, que es la *mimodinámica*, la verdadera puesta en movimiento del poema, algo que la traducción por medio de las palabras prácticamente no puede alcanzar jamás.

Jacques Lecoq: *El cuerpo poético. Una pedagogía de la creación teatral*. Alba, Barcelona, 2003, pp. 79-80.

Versolaris (País Vasco, España / Francia)

Los versolaris (en euskera *bertsolari*, literalmente «hacedor de versos») son los que se dedican a componer, cantar y/o improvisar versos en euskera, llamados *bertsoak*. Los versolaris improvisan al momento sus versos siguiendo unas reglas de rima y métrica concretas.

El poeta y estudioso del versolarismo Juan Mari Lekuona, sobrino de Manuel de Lekuona, describió la tarea del poeta de la siguiente manera:

«En un plazo escaso de segundos el bertsolari ha intuido y ordenado materiales de su composición, ha elaborado su borrador mental; pero –y aquí reside una de las particularidades más singulares y raras de este proceso inventivo, formativo y expresivo– él concebirá su estrofa empezando no por su principio sino por su terminación final, por el último verso, subiendo luego del principio al medio. Diríamos en euskera que monta su estrofa *atzekoz aurrera* (de atrás adelante), cumpliéndose exactamente el axioma filosófico escolástico de que el fin es lo primero en la intención aun cuando sea lo último en ejecución.

Manuel de Lekuona, en el congreso realizado por Eusko Ikaskuntza en 1930 en Vergara, con su conocido discurso, llevó el origen del bertsolarismo hasta el neolítico, siendo los primeros bertsolaris los pastores euskaldunes del neolítico, costumbre de improvisación que mantendrían aun en la llanada Alavesa hasta finales del XIX. Aunque la mayoría de las aportaciones de los Lekuona, tío y sobrino, han conservado su vigencia hasta el día de hoy, algunos han entendido que la referencia al origen neolítico del versolarismo es una exageración sin base documentada.

Tomado en <<http://es.wikipedia.org/wiki/Versolari>>.

Un poema ainu (norte de Japón y otras islas de Extremo Oriente)

Yo soy el jefe de esta aldea;
tú eres el jefe en otra aldea.
No sabemos cuál de los dos es el más sabio.
Para decidirlo debemos empezar una pelea de palabras.
Sin embargo, esto no va bien con la bebida.
Por lo tanto alegrémonos mejor con la bebida.

En Daniel Freidemberg (editor): *Poesía oral. Selección*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981, p. 26.

Los cantos de Europa

Un caso muy particular [de las literaturas orales] lo constituyen, en algunas áreas relativamente «periféricas» de Europa, ciertas composiciones muy antiguas, probablemente contemporáneas en su nacimiento al *Poema del Cid*, las sagas nórdicas o incluso el *Nibelunglied* [«El anillo de los nibelungos»], que han conservado con escasas variantes sus formas y temas arcaicos hasta hoy, o hasta el momento de su recopilación en épocas bastante recientes. Se trata, por ejemplo, de las *bylinas* rusas (cantos más bien fantásticos sobre héroes y caballeros), el tipo de poesía denominada *regivarsid* (lírica, animista y muy

primitiva) que persistió en Estonia, las composiciones orales de Islandia y, sobre todo, la literatura oral servocroata de la actual Yugoslavia, esquemáticamente dividida en poemas épico-realistas que cantan los hombres y cantos líricos de gran musicalidad entonados por las mujeres: en su conjunto, en las últimas décadas, tales obras han aportado una veta hasta entonces desconocida y de inestimable valor para la investigación sobre el origen de las literaturas.

En Daniel Freidemberg (editor): *Poesía oral. Selección*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981, p. 5.

La visión de los vencidos [México, s. XVI]

La alfabetización y las recopilaciones de los frailes proveen una visión de la conquista desde la perspectiva de los vencidos, una visión trágica y amarga. La poesía, antes que ningún otro género, ofrecía un lenguaje simbólico que se adecuaba a este intento de visión no menos trágico por integrarse en un ciclo preordenado por el Dador de la vida, como se puede observar en el siguiente poema sobre la derrota de Tlatelolco:

*En los caminos yacen dardos rotos:
los cabellos están esparcidos.*

*Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.*

*Gusanos pululan por calles y plazas,
y están las paredes manchadas de sesos.
Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido.
Y si las bebíamos, eran aguas de salitre.*

*Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad
y nos quedaba por herencia una red de agujeros.
En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación.
Hemos comido panes de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
pedazos de adobe, lagartijas, ratones,
y tierra hecha polvo y aun los gusanos.
Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acabó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco.*

Luis Íñigo Madrigal (coordinador): *Historia de la Literatura Hispanoamericana. I: Época colonial*. Cátedra, Madrid, 1982, pp. 40-41.

Escolios a un texto implícito

Ser estúpido es creer que se puede fotografiar el sitio que cantó un poeta.

Nicolás Gómez Dávila: *Escolios a un texto implícito*. Atalanta, Girona, 2009, p. 965.

Los poetas-pacificadores de la Antigua Grecia

La tesis de Jenófanes, al afirmar la superioridad del saber poético sobre las prestaciones atléticas, tendía por otra parte a anteponer en la escala tradicional de los valores la actividad del poeta, perteneciente a la esfera demiúrgica, a la actividad agnóstica, prerrogativa de las clases aristocráticas, orientadas preferentemente hacia la educación guerrera. Este enfoque anticonformista tenía un apoyo en la función de guía social y político que ilustres poetas del pasado habían desempeñado en las comunidades ciudadanas donde actuaban. Resulta significativo el caso de Taletas de Gortina, una de las figuras más representativas de la cultura espartana arcaica, autor de peanes y prosodios, además de hábil político y sabio legislador: sus poemas, que, como sabemos por Plutarco, eran auténticas exhortaciones a la docilidad y la concordia, fueron instrumentos determinantes para el orden social.

Fascinado por el tono de sus ritmos y melodías, el auditorio se disponía sin darse cuenta al amor de lo bello y de lo bueno. Una figura análoga de poeta-pacificador fue la de Terpandro, también activo en Esparta en la primera mitad del siglo VII a. C., donde fundó una escuela musical: fue tal su prestigio que le permitió desempeñar una positiva función de mediador en las contiendas civiles. A todo el que iba a consultar el oráculo, el dios le respondía que escuchara las palabras del poeta. No fue menor la influencia política ejercida por Estesícoro de Himeira en las luchas intestinas de la ciudad de Locris. Por lo demás, todo el conjunto de anécdotas sobre los Siete Sabios, algunos de los cuales fueron también autores de elegías (Periandro, Pítaco, Quilón), se basa en la idea de una prudencia política que es a la vez arte legislativo y habilidad poética.

Bruno Gentili: *Poesía y público en la Grecia Antigua*. Quaderns Crema, Barcelona, 1996, pp. 332-334.

Título provisional

Veo el empedrado que lleva a lo largo de las calles desiertas las magulladuras más bellas del amor.

Michel Leiris (1901-1990): *Gran escape de nieve*, citado en *Una breve antología de poetas breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Yoruba (Nigeria, Dahomey, Togo y Ghana)

No puede hablarse de una métrica en la poesía yoruba. Tampoco existe diferencia entre la acentuación o no de las sílabas sobre las que pudiese basarse esa métrica. No hay líneas reguladas de versos, aunque los poemas se dividen en grupos congruentes de variada extensión. Según E. L. Lasebikan, gran estudioso nigeriano, en esta poesía se impone un patrón por la estructura tonal de la lengua. El tono es lo determinante (*Tone is of the essence of yoruba poetry*). Sin embargo, los valores tonales no ocupan el lugar de la métrica europea. Para Delafosse, el yoruba pertenece al grupo nigero-cameruniano de las lenguas sudanoguineanas, pero Westermann y Greenberg la incluyen en el grupo kwa. Esta lengua, de gran riqueza y fuerza expresiva, posee tres tonos básicos –alto, medio y bajo– y sus combinaciones. [...] Una misma palabra puede pronunciarse hasta de cinco formas distintas y poseer cinco significados completamente diferentes. Las oraciones habladas muestran una estructura llena de armonía melódica. El poeta Abeloye Babalola sostiene que el hecho de que la lengua yoruba sea tonal y llena de metáforas y comparaciones, y que aun en su forma prosódica ordinaria nunca esté alejada de la musicalidad provocada por las modulaciones de los diversos tonos, tal vez permite comprender por qué la poesía ocupa un lugar tan importante en la vida de ese pueblo.

En los poemas yoruba tradicionales encontramos metáforas, onomatopeyas, aliteraciones, repeticiones, pero nunca rima. Y

todos los estados emocionales del hombre (el humor, el éxtasis religioso, la ironía, el patetismo, el sentimiento amoroso) quedan tratados en ellos. Además, esta poesía puede ser recitada o tocada en tambores. Los yoruba poseen tambores capaces de repetir todos los tonos de su lengua, y no a la manera de un método Morse, sino repitiendo las ligaduras y niveles tonales exactos del habla. Éstos son tan importantes que las consonantes y vocales pueden eliminarse, siendo comprensible el sentido de la frase. Cada tipo de poesía yoruba posee su técnica de recitación propia, y lo canta un grupo específico de individuos. Los *odùs* de Ifá son recitados exclusivamente por los babaláwo o sacerdotes del oráculo. Los *ijálás*, por los cazadores y todos los que trabajan con el hierro. Los *iwis*, por los enmascarados Egúngún. Los *oríkìs*, por los poetas profesionales o por los sacerdotes y adoradores del *orisha* [dios] a quien se alabe. La técnica de recitación es más determinante para distinguir un tipo de poema que su contenido o su estructura específica; tanto, que la persona que ha sido instruida en un estilo se considera incapacitada para repetir el tono de los otros.

Existen sutiles diferencias entre el tono de voz de los *ijálás* y los de otras formas de canto yoruba tales como *ráràs* (cantos en alabanza de un noble), *ègès* (lamentos por los grandes hombres), *ofòs* (encantamientos mágicos), *ògèdès* (una especie de *ofò* considerado más efectivo), *ewi oguns* (cantos para el dios de la guerra) y *oríkìs* (nombres de alabanza). Es muy común oír decir

sin apología a un buen cantante de *ijálás* que no tiene voz para *ègès* u *ògbèrès*.

Para la forma poética denominada *esa* se emplea tan sólo un soplo de voz; en los *iwis*, por el contrario, se exige un tono de voz sepulcral. Los *ijálás* se reconocen por su tonalidad aguda, mientras que el *ràrà* se caracteriza por su ritmo lento, quejumbroso y prolongado. Los *ofòs* u *ògèdès* se distinguen por el número impresionante de sentencias antiguas o de fórmulas mágicas pronunciadas con voz natural. Por el contrario, el *àròfò* consiste en una improvisación llevada a cabo durante circunstancias excepcionales, caracterizada por arranques poéticos cantados y monótonos.

Rogelio Martínez Furé (editor): *Poesía anónima africana*. El Perro y la Rana, Caracas, 2007, pp. 7-10.

Hotel Pimodan

Théophile Gautier (1811-1872), pintor, poeta, novelista y crítico, fue uno de los miembros fundadores del famoso Club del Haschisch del París de 1840. En aquella época la ciudad era el paraíso de la bohemia y, como Gautier posteriormente señaló, «era la moda estar pálido y tener un color verdoso; estar abatido por los arrebatos de la pasión y el remordimiento; hablar triste y fantiosamente sobre la muerte». En este escenario, Gautier, junto con

otros amigos y conocidos del mundo del arte, comenzó a fumar *haschisch*, siendo su proveedor el doctor Moreau, que había puesto de moda su consumo. El grupo se reunía en el suntuoso hotel Pimodan, en la Isla de San Luis, en una habitación de los pisos superiores ricamente amueblada. Los miembros se reunían una vez a la semana y se organizaban en una forma oriental bajo el mandato del *sheik*, llamado «príncipe de los asesinos». Su palabra era ley y se suponía que mantenía su autoridad mediante el uso de una «droga mágica» compuesta de *haschisch* y otros narcóticos. Según los miembros, este particular preparado hacía que «el agua supiera a vino, las bayas a carne y la carne a las bayas». Aquí, rodeados de mobiliario tapizado con telas orientales, tomaban los artistas el *haschisch* recostados entre almohadones o en el suelo, contando luego todas las experiencias que habían tenido.

Peter Haining (editor): *El Club del Haschisch*. Taurus, Madrid, 1976, p. 77.

Encima del cuerno del caracol

¿Por qué se pelean encima del cuerno del caracol?
La vida es un relámpago como la piedra de yesca.
La vida es agradable, sea rica o pobre.
Los que no ríen son tontos.

Baek Kni (772-846), en Juan W. Bahk: *Poesía Zen. Antología crítica de poesía Zen de China, Corea y Japón*. Verbum, Madrid, 2001, p. 83.

La Eneida

Una parábola de Leibniz nos propone dos bibliotecas: una de cien libros distintos, de distinto valor, otra de cien libros iguales todos perfectos. Es significativo que la última conste de cien Eneidas. Voltaire escribe que, si Virgilio es obra de Homero, éste fue de todas sus obras la que le salió mejor. [...]

La Eneida es el ejemplo más alto de lo que se ha dado en llamar, no sin algún desdén, la obra épica artificial, es decir la emprendida por un hombre, deliberadamente, no la que erigen, sin saberlo, las generaciones humanas. Virgilio se propuso una obra maestra; curiosamente la logró. Digo *curiosamente*; las obras maestras suelen ser hijas del azar o de la negligencia.

Jorge Luis Borges: *Biblioteca personal*. Alianza, Madrid, 1988, p. 119.

En mi oficio u hosco arte [un poema galés, s. XX]

En mi oficio u hosco arte
ejercido en la noche en calma
cuando sólo rabia la luna
y los amantes descansan
con sus penas en los brazos,
trabajo a la luz cantora
no por ambición ni pan

lucimiento o simpatías
en los escenarios de marfil
sino por el común salario
de su recóndito corazón.

No para los soberbios aparte
de la rabiosa luna escribo
en estas páginas rociadas
por las espumas del mar
ni para los encumbrados muertos
y sus rui señores y salmos
sino para los amantes, sus brazos
abarcando las penas de los siglos,
que no elogian ni pagan ni
hacen caso de mi oficio o arte.

Dylan Thomas (1914-1953): *Poemas*. Selección, traducción y prólogo de Esteban Pujals. Visor, Madrid, 1976, p. 81.

Leonel Rugama

Pero Leonel Rugama, me da que es el momento que lo cuente.
El Leonel Rugama que Otto tenía siempre en la boca. El de la poesía al Apolo xv. El chorbo que jugaba al ajedrez. El del lema

legendario de 1969: «Ahora vamos a vivir como los santos». El que se atrincheró en una casa de seguridad del Frente Sandinista en El Edén y, cuando las tanquetas Sherman de la Guardia Nacional la hicieron añicos y le llamaron a rendirse desde un megáfono, respondió con un grito que pronto se haría consigna popular: «¡Que se rinda tu madre!», y, a continuación, murió baleado. Tenía veinte o diecinueve ó 21 años, y escribía poemas sobre la revolución, sobre sus héroes («Era tan valiente como para no morir de tristeza. / Hablaba en las asambleas / y una vez hizo un periódico / tenía un acordeón / pero sabía que hay un deber de cantar / y otro de morir / murió con los pies engusanados / por el lodo de Bocaycito / pero resucitó / el mismo día / y por todos los lados»). Tiene un poema que le encantaba a Otto. Lo metió en el catálogo de Revolución. En una pancarta vertical enorme, para colgar de un edificio de dos o tres plantas. Es de una tela muy fina, como de paracaídas, y viene doblada en una saca de arpillera, del mismo tamaño que la silla plegada. Una vez, la vi desplegada en la televisión, en una torreta de focos, en un partido de fútbol. El hijo descarriado de algún augurador artístico con derecho a catálogos, seguro.

Dice:

La tierra es un satélite de la luna

*El Apolo 2 costó más que el Apolo 1
el Apolo 1 costó bastante.*

*El Apolo 3 costó más que el Apolo 2
el Apolo 2 costó más que el Apolo 1
el Apolo 1 costó bastante.*

*El Apolo 4 costó más que el Apolo 3
el Apolo 3 costó más que el Apolo 2
el Apolo 2 costó más que el Apolo 1
el Apolo 1 costó bastante.*

*El Apolo 8 costó un montón, pero no se sintió
porque los astronautas eran protestantes
y desde la luna leyeron la Biblia,
maravillando y alegrando a todos los cristianos
y a la venida el Papa Pablo VI les dio la bendición.*

*El Apolo 9 costó más que todos juntos
junto con el Apolo 1 que costó bastante.*

*Los bisabuelos de la gente de Acahualinca tenían
menos hambre que los abuelos.*

Los bisabuelos se murieron de hambre.

*Los abuelos de la gente de Acahualinca tenían
menos hambre que los padres.*

Los abuelos murieron de hambre.

*Los padres de la gente de Acahualinca tenían
menos hambre que los hijos de la gente de allí.*

*Los padres se murieron de hambre.
Los hijos de la gente de Acahualinca no nacen por
hambre,
y tienen hambre de nacer, para morir de hambre.
Bienaventurados los pobres porque de ellos será la
luna.*

Por eso son poetas, supongo, los poetas. Por disparar de vez en cuando fotos así.

Leonel Rugama (José Leonel Rugama Rugama nació el 27 de marzo de 1949 en el Valle de Matapalos, Estelí, Nicaragua. Murió el 15 de enero de 1970 combatiendo contra la guardia somocista), en T. S. Norio: *Revolución*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2006, pp. 173-175.

Tres mil cantos anónimos chinos

Según la tradición, la poesía china se remonta al siglo xx a. C., a los felices reinados de Yao, Shun y Yu. Posteriormente se recogieron en el *Libro de los Poemas*, el *Shi Jing*, unos tres mil cantos anónimos compuestos entre 1766 y 256 a. C., de los cuales Confucio hizo una selección de trescientos, que son los que han llegado hasta nosotros. Estos poemas, muy vinculados a la música, se dividen, según su inspiración, en versos de corte, rituales o de costumbres, es decir, abarcan una temática estrechamente

relacionada con la vida, lo que marca las líneas de la futura lírica china.

Clara Janés, en Wang Wei y Pei Di: *Poemas del río Wang*. Versos en castellano y presentación de Clara Janés, traducción del chino y preliminar de Juan Ignacio Preciado Idoeta. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1999, p. 9.

Hutteritas (Canadá, EE. UU.)

Dice el Evangelio según San Juan: «No ames al mundo ni a sus cosas. Quien ame al mundo no tendrá el amor del Padre». Estas frases resumen muchas creencias de los hutteritas, asociación cristiana que practica la vida comunitaria en núcleos rurales de Canadá (Manitoba, Saskatchewan, Alberta) y Estados Unidos (Montana y Dakota del Sur). [...] Aunque dominan la lengua inglesa, utilizan el alto alemán en sus servicios religiosos y un antiguo dialecto bávaro-tirolés en la vida cotidiana. [...] Después de la boda, normalmente celebrada en domingo y siempre en la comunidad del novio, se da un banquete, se cantan himnos religiosos y es costumbre realizar algunas visitas. [...] Cantar, leer y visitar a los vecinos figuran entre los principales esparcimientos del hutterita, a quien se permite consumir cerveza y vino casero con moderación. Está prohibido bailar, fumar, jugar a las cartas o entretener-

se con la radio, el cine o la televisión. Algunos hermanos poseen revistas y libros sobre agricultura, ganadería, religión y política mundial, si bien ninguna colonia fomenta el estudio de las artes o las ciencias. En general se ha conservado una mentalidad propia del siglo xvi, más interesada en el cumplimiento de los designios divinos que en la investigación crítica e independiente.

Cf. Charles Frantz: «Hutteritas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 342-344.

Una mariposa se posó en la cabeza del contable

Tal vez mi destino sea el ser contable eternamente y la poesía o la literatura una mariposa que, posándose en mi cabeza, me vuelve más ridículo cuanto mayor es su propia belleza.

Fernando Pessoa: *Libro del desasosiego de Bernardo Soáres*. Edición de Manuel Moya. Baile del Sol, Tenerife, 2010, p. 367.

Schleicht, spielende Wellen BWV 206 Deslizaos, olas juguetonas

Este *dramma per musica* con texto anónimo se escuchó por primera vez el 7 de octubre de 1736 en el café Zimmermann, dedicado «muy humildemente» a celebrar el cumpleaños de Augusto III. Se sabe que unos años después, hacia 1740-1742, la obra fue interpretada otra vez, en esta ocasión con motivo de la onomástica (3 de agosto) del mismo personaje regio. El libreto es notablemente tópico: cuatro ríos, el Pleisse (soprano), que atraviesa la ciudad de Leipzig, el Danubio (contralto), el Elba (tenor) y el Vístula (bajo), se unen para glorificar al soberano y su esposa. Bach no parece haber luchado contra la trivialidad de las palabras, sino que ha intentado sacarle todo el partido a las trilladas imágenes que proponen. El primer coro es interesante por la pintura sonora de las aguas que fluyen mansamente y los grandes contrastes dinámicos demandados expresamente. Las cuatro arias de los ríos –donde cada uno expone sus méritos para elogiar al monarca en solitario– se suceden del registro vocal más grave al agudo. El compositor las ha diferenciado con una instrumentación distinta para cada una. Por lo que se sabe, esta cantata no fue reutilizada posteriormente como obra religiosa.

Enrique Martínez Miura: *Bach. Obra completa comentada. Discografía comentada*. Península, Barcelona, 1997, pp. 140-141.

Ibos (Nigeria)

Según un proverbio ibo, «al que se pasa de prudente lo mata la hoja que cae de un árbol».

Xan Smiley: «Ibos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 358.

Lamento de la escalera de gemas

Los enjoados escalones están ya blancos de rocío,
Es tan tarde que el rocío empapa mis medias de gasa,
Y bajo la cortina de cristal
Y miro la luna en el claro otoño.

NOTA. Escalera de gemas, por tanto, un palacio. Lamento, por tanto hay algo de qué quejarse. Medias de gasa, por tanto, una dama de la corte, no una sirvienta la que se queja. Claro otoño, por tanto, él no tiene excusa a causa del tiempo. También ella ha llegado temprano, porque el rocío no sólo ha blanqueado los escalones, sino que ha empapado sus medias. El poema es especialmente preciado porque ella no lanza ningún reproche directo.

Poema: Rihaku (nombre japonés del poeta chino Li Po, 791-762), Versión y Nota: Ezra Pound. En Ezra Pound (Hailey, EE. UU., 1885-Venecia, Italia, 1972): *Antología*. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal. Visor, Madrid, 1983, p. 77.

Los tres poetas

Cándida tiene un nuevo amante
Y tres poetas están de pésame.
El primero le ha escrito una elegía a «Cloris»,
A «Cloris casta y fría», su sola «Cloris».
El segundo ha compuesto un soneto
sobre la volubilidad de las mujeres
Y el tercero le escribe este epigrama a Cándida.

Ezra Pound (Hailey, EE. UU., 1885-Venecia, Italia, 1972): *Antología*. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal. Visor, Madrid, 1983, p. 67.

Ifugaos (Filipinas)

Aunque la sociedad ifugao es igualitaria, puesto que ningún individuo ejerce autoridad legítima sobre sus compatriotas, ello no significa que carezca de clases. Existe la nobleza de los llamados *kandangyan*, compuesta por quienes poseen grandes fortunas y proceden de una familia aristocrática. Sin embargo, estos factores no bastan por sí solos para ingresar o mantenerse en la categoría *kadangyan*, pues quienes pretenden consolidar su situación nobiliaria han de justificarla obsequiando a sus parientes y convecinos con fiestas suntuosas en las que se consumen

grandes cantidades de carne y cerveza. En estas «fiestas meritorias», así como en los numerosos ritos basados en el sacrificio de animales, los sacerdotes recitan ensalmos dirigidos a seres sobrenaturales en solicitud de protección para la comunidad.

En un poblado de tamaño normal es raro el día que no se ofrecen ritos propiciatorios a los dioses, siempre basados en el sacrificio de aves, cerdos o búfalos y en el consumo de cerveza de arroz.

Christoph Fürer Haimendorf: «Ifugaos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 368.

La paya (Chile)

Continuidad de los cultores de los siglos XVIII y XIX, hasta muy avanzado el siglo XX florece la «paya» en todos los vericuetos del país. La «paya» es la improvisación de versinas sobre un tema y un fondo musical dado. Generalmente asume el carácter de un enfrentamiento o competencia entre dos payadores. En razón de la obligada regionalidad chilena, hay escuelas diferentes que la tradición recoge y hace perdurar. En ocasiones el acompañamiento musical desaparece, en especial, entre las expresiones carcelarias del canto popular, siendo reemplazado por formas rudimentarias de percusión. Los cantores populares recorrían todo el territorio y buscaban y encontraban medios para divulgar su producción. Descartando la radiotelefonía

(porque la radiotelefonía los descartó desde el primer vagido), muchos de ellos crearon pequeñas unidades de imprenta que posibilitaron la edición de hojas de poesía popular, las cuales eran vendidas personalmente por sus autores en los trenes, autobuses, puertos, bares y sitios de recreo.

Patricio Manns: *Violeta Parra*. Júcar, col. Los Juglares, Madrid / Gijón, 1977, p. 49.

Pío Muriedas

Pío Muriedas nació en Santander el 5 de julio de 1903. Actor y juglar de la poesía. Después de estudiar en la escuela laica de Aurelio Herreros y en la Escuela Evangélica Protestante, se escapó con doce años a Barcelona donde probó variopintas ocupaciones, entre ellas la de vendedor de periódicos y *sparring* en un gimnasio boxístico. Finalmente, la vinculación de su padre, portero de teatro, le introdujo en el mundo de la escena y fue tramoyista del Teatro Pereda y comparsa del Salón Pradera.

Su primera actuación teatral tuvo lugar el 21 de septiembre de 1921 en el Teatro Calderón de Valladolid, con *La noche del sábado*, de Jacinto Benavente. Su carrera de actor se interrumpiría con la guerra del 36. A partir de entonces se incorporaría al grupo de artistas e intelectuales que colaboraron con el ejército republicano para llevar la poesía revolucionaria a los frentes,

recitando poemas de García Lorca, Alberti, Miguel Hernández, León Felipe y José Bergamín, entre otros. Con este cometido interviene en los frentes de Reinosa, Lemoa, Zaragoza, y Barcelona. Ocupó en Santander el puesto de secretario general de la Unión de Escritores de Artistas Revolucionarios. Exiliado a Francia, donde fue confinado en un campo de concentración, de regreso a España fue condenado a muerte, aunque gracias a la intercesión de José María Pemán, le fue sustituida la condena por la de quince años y un día.

Tras salir de la cárcel continuó recitando versos, aunque fue obligado a cambiar de nombre, utilizando el de Pío Fernández Cueto. Entre 1946 y 1958 da más de 700 recitales de poesía por Málaga, Logroño, Bilbao, Burgos, Salamanca, Valladolid... contribuyendo a divulgar diferentes generaciones y escuelas poéticas. Ramón María del Valle Inclán se refirió a Pío Muriedas como «recitante de capa, daga, camino y mesón».

Escribió *Poemas a María Luisa Gochi y versos*, junto a otros autores, y *Aquí queda esto*.

Sus últimas apariciones públicas fueron en los años ochenta, cuando al frente de la compañía dramática que llevó su nombre dirigía el auto sacramental de Calderón de la Barca, *El gran teatro del mundo*.

Murió en Santander en 1992.

Cf. Tomado en: <http://www.escriitorescantabros.com/>.

Ibibios (Nigeria)

A los ibibios les gusta tanto «jugar» como a cualquier otro pueblo del sur nigeriano. Estas actividades lúdicas pueden adoptar formas muy diversas; desde una reunión espontánea de jóvenes para bailar y cantar a la luz de la luna, hasta las actuaciones de actores, danzarines y cantantes, o las mascaradas de las sociedades secretas. Casi todas las mascaradas se reducen a apariciones de personajes que representan mímicamente sus papeles, sin referencia o conexión alguna con los actores precedentes o los posteriores.

Las mascaradas suelen acompañarse de actuaciones musicales. Los anang son famosos por sus sesiones de tambor. A semejanza de los ibos, disponen de toda una gama de tambores hendidos que, debido al carácter tonal de sus idiomas, pueden utilizarse para transmitir mensajes.

G. I. Jones: «Ibibios», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 355-356.

Un pájaro ilumina el cerebro humano

La noticia de que un consorcio internacional acaba de secuenciar el genoma del pinzón cebra no parece, a primera vista, como para montar un guateque. Sin embargo, este diminuto

pajarillo cantor australiano, de apenas 15 gramos, podría esconder en sus células el remedio contra el tartamudeo y otros trastornos del habla relacionados con enfermedades que hoy en día afectan a decenas de millones de personas, como el alzhéimer, el párkinson y el autismo.

El pinzón cebra es, desde hace 40 años, la rata de laboratorio con la que los científicos estudian el aprendizaje del lenguaje y la comunicación vocal en los seres humanos. Cuando nace, el pájaro cacarea, como una gallina. Es el padre el que le enseña el complejo canto de la especie. Si permanece aislado, seguirá balbuceando de por vida. Y, al mismo tiempo, un ejemplar extirpado de su familia aprenderá un lenguaje diferente al de sus parientes, como haría un bebé español criado entre los pastores nómadas de Mongolia. Los pinzones cebra aprenden a comunicarse con su voz como los niños, una virtud muy rara en el reino animal y que también aparece en ballenas, loros o elefantes.

Esta semana, más de 20 laboratorios de EE. UU., Oriente Medio y Europa, incluyendo un grupo de la Universidad de Oviedo, han abierto en canal los secretos genéticos de esta especie. Su genoma, publicado en la revista *Nature*, ofrece «una oportunidad única para comprender las bases genéticas de la instalación eléctrica en la que se convierte nuestro cerebro cuando aprendemos y memorizamos», según el Consejo de Investigación de la Biotecnología y las Ciencias Biológicas de Reino Unido, que ha participado en la financiación del proyecto. [...]

El genoma del pinzón cebra es el segundo que se descifra de un ave, después del pollo. Según explica Quesada, las formidables diferencias entre el pájaro cantor y el ave de corral –su ancestro común vivió hace 100 millones de años– han facilitado el trabajo. El pollo no aprende nada ni con clases privadas. A su lado, el pinzón cebra parece un estudiante *cum laude* de la Universidad de Harvard. La comparación de sus genomas ha servido para detectar los genes implicados en el origen del lenguaje, presentes en el pinzón y ausentes en la gallina.

«Hasta ahora conocíamos un gen clave en el habla humana, el FOXP2, entre los 20.000 genes humanos y poco más. Ahora tenemos una lista concreta de 800 genes», detalla Quesada. Los autores del estudio, coordinado por Wesley Warren, de la Universidad de Washington, han detectado 800 genes que se activan cuando el pájaro aprende a cantar. «Probablemente, la función de esos genes es que aprendan ese canto. Y los seres humanos tienen sus propias versiones de esos genes», explica Quesada. Comparar un pajarillo cantor con un pollo de corral servirá para desvelar por qué los humanos pueden hablar. El investigador de la Universidad de Oviedo pormenoriza otros aspectos del estudio. Cuando un pinzón cebra interpreta una de sus melodías, y es de suponer que lo mismo ocurre cuando José Luis Perales canta *Un velero llamado Libertad*, intervienen de manera «sorprendente» numerosos ARN no codificantes, genes que no sirven para fabricar proteínas, como hace la mayoría, sino para formar cadenas de

ácido ribonucleico. Estos ácidos actúan en los genes como un regidor con el público de un programa de televisión: mandan callar. Hasta hace muy poco, los científicos pensaban que el ARN no codificante era basura. Ahora se dan cuenta de que dirigen la orquesta del genoma de los seres vivos.

Manuel Asende, tomado en <http://www.publico.es/ciencias/304033/pajaro/ilumina/cerebro/humano>, 01/04/2010.

Huastecas (México)

La tierra y la luna son también diosas. Los huastecas comparten la creencia azteca de que en la cara de la luna se puede ver el conejo que huyó hacia el firmamento durante el gran diluvio.

Robert Laughlin: «Huastecas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 307.

Imraguen (Mauritania)

Se cree que las aguas mauritanas son las más ricas del mundo. La configuración de sus costas, con numerosos bancos de arena a cierta distancia del litoral, impide que los peces abandonen unas bahías provistas por otra parte de gran abundancia de plancton.

Además, la fauna marina es sumamente variada. Aparte del mújol y la baila, se capturan con regularidad tiburones de hasta 40 kilos que para los imraguen son un bocado exquisito, aunque devuelven al mar otras especies como la platija, el lenguado y la raya.

Mientras los hombres se encuentran faenando, en los poblados y campamentos se desarrolla una actividad incesante. Los viejos cosen redes con manos lentas pero expertas, al tiempo que rezan por el feliz regreso de sus hijos. Las mujeres preparan tiburones y bailan, separando las cabezas para hervirlas durante varias horas hasta obtener una especie de salsa espesa y grasienta.

Claude Cameron: «Imraguen», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 374.

Admonición de un padre a su hijo [Egipto, s. XX a. C.]

Me dicen que abandonas el estudio
que vagas de callejón en callejón
la cerveza es la perdición de tu alma
eres como un templo sin dios
como una casa sin pan.

Cf. Antonio Escotado: *Historia de las drogas*. Alianza, Madrid, 1997, t. 1, p. 82, citado en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Oración para bailar y dar palmadas

Dios amado,
despierta mi corazón con el espíritu de la alegría.
Infunde este espíritu en mis brazos y mis piernas,
pues mis brazos están cargados
y las piernas me pesan a causa de mis errores.
Lléname, Dios mío,
del espíritu vivificador de la santa alegría.
Vivifica todos mis miembros.
Ayúdame a levantar las manos para dar palmadas.
Ayúdame a levantar los pies
para bailar, bailar, bailar.

Nachman de Breslau (Ucrania, 1772-1810): *La dulce arma. Oraciones para todos los momentos*. José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2001, p. 75.

Baulés (Costa de Marfil)

Aparte de las máscaras, los animales sirven también como modelo para el tallado de efigies. El más corriente es el mandril, que además de sus funciones en relación con el espíritu de los muertos cumple un papel especial en los ritos agrícolas. Así, el primer viernes de julio preside las fiestas de la recolección de

los ñames, mientras el pueblo entona cánticos al ritmo de unas campanillas. A lo largo del año se celebran varias ceremonias en su honor, durante las cuales se ofrecen sacrificios, casi siempre incruentos, y el vino de palma corre a raudales.

Christian Bailey: «Baulés», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 204.

Poema del concurso de poemas de la Emperatriz durante el reino del emperador Kampo [Japón, s. IX]

*Si del valle
no saliera el ruiseñor
con su canto,
¿quién sabría decir
si llegó la primavera?*

El emperador Kampo se refiere al emperador que reinó durante la era Kampo (889-897), es decir, el emperador Uda (r. 887-897). La «Emperatriz» se refiere a la madre del emperador Uda. Un típico concurso de poemas dividía los poetas en dos lados, «la derecha» y «la izquierda», y eran presentados sucesivamente por ambos lados poemas sobre varios tópicos prescritos (como «flo-

res de cerezo», «mirando la luna», o como parece ser el caso aquí, el «ruiseñor» o «la llegada de la primavera»). Una serie de jueces propuestos por ambos lados decidía cuál de los dos poemas era el «ganador». El texto de este concurso de poemas no se ha conservado, pero se sabe por otros documentos que era un concurso con cien poemas por cada lado, es decir cien de «la derecha», y cien de «la izquierda», en total doscientos poemas.

Poema: Oe no Chisato (se desconocen las fechas de su nacimiento y muerte, pero se sabe que fue gobernador de Iyo y que estuvo encarcelado brevemente. Autor de 10 poemas en el *Kokinshu*), en *Poesía clásica japonesa [kokinwakashu]*. Traducción del japonés y edición de Torquil Duthie. Trotta, Madrid, 2008, p. 48.

Invictus

*Fuera de la noche que me cubre,
Negra como el abismo de polo a polo,
Agradezco a cualquier dios que pudiera existir
Por mi alma invencible.*

*En las feroces garras de las circunstancias
Ni me he lamentado ni he dado gritos.
Bajo los golpes del azar
Mi cabeza sangra, pero no se doblé.*

*Más allá de este lugar de ira y lágrimas
Es inminente el Horror de la sombra,
Y sin embargo la amenaza de los años
Me encuentra y me encontrará sin miedo.*

*No importa cuán estrecha sea la puerta,
Cuán cargada de castigos la sentencia.
Soy el amo de mi destino:
Soy el capitán de mi alma.*

«Invictus» es un poema breve escrito por el poeta inglés William Ernest Henley (1849-1903). Escrito en 1875, fue publicado por primera vez en 1888 en el *Libro de Poemas* del mismo. No tenía título originalmente: las primeras ediciones contenían solo la dedicatoria a R. T. H. B. —en referencia a Robert Thomas Hamilton Bruce (1846-1899), un exitoso mercante de harina y panadero que era mecenas de la literatura—. El título de «Invictus» («invicto», «inconquistable» en latín) fue añadido por Arthur Quiller-Couch cuando lo incluyó en el *Oxford Book of English Verse* (1900).

Traducción del poema: Juan Carlos Villavicencio, en *Revista Descontexto*, tomado en <http://descontexto.blogspot.com/2010/03/invictus-de-william-ernest-henley.html>. Texto: <http://es.wikipedia.org/wiki/Invictus>.

Durante los 9855 días que estuvo encarcelado, el libertador sudafricano Nelson Mandela (1918) conservó el ánimo y la esperanza gracias a este poema, que siempre tuvo pegado en la pared de su celda y que se recitaba cada día.

Malcolm Lowry

Malcolm Lowry
Difunto del Bowery
Su prosa era florida
Y a veces reñía
Vició, de noche, y bebió, de día,
y murió tocando el ukelele.

Malcolm Lowry (Inglaterra, 1909-1957): *Poemas*. Traducción de M. Antolín Rato. Visor, Madrid, 1995, p. 90.

Refranero español

El poeta nace y el orador se hace.
Ni poeta con dinero ni mujer sin pero.
Dámelo poeta y te lo daré sin una peseta.
Poetas, músicos y pintores se pasan la vida en flores.
La música y la poesía no sufren medianía.
De poetas, músicos y locos todos tenemos un poco.
Pintores, poetas y peregrinos, en hacer y decir son adivinos.
De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco.
Músicos, pintores y poetas tienen medio perdida la chaveta.
De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco.

En Luis Iscla Rovira: *Refranero de la vida humana*. Taurus, Madrid, 1989, pp. 230, 229 y 215.

Poeta de provincia

Parezco un gran murciélago tremendo,
lengua del mundo a una edad remota,
con un balazo en la garganta, ardiendo
y rugiendo de horror la forma ignota.

Provincias de polillas en lo horrendo
que se desangra en lluvias gota a gota,
y es una trial frazada del estruendo
o un piano negro con la lengua rota.

Definitivamente masculino,
me he de encontrar con el puñal talquino
en el desván de las calles malditas.

Solo contra la luna, dificulto
que haya un varón en los antiguos cultos
con un cacho de heridas más bonitas.

Pablo de Rokha, *né* Carlos Díaz Loyola (Licantén, Chile, 1894-1968), «El más grande poeta del idioma en el siglo XX», según León Felipe, metafísico y ciclónico, rechazado en los medios oficiales y partidistas del arte, utilizará durante toda su vida el mismo sistema, pernoctando en los trenes de tercera clase, con la cabeza apoyada en su maleta poblada de libros. Neruda registrará sardónicamente la odisea del anciano tumultuoso e invencible, en un verso casi fotográfico: *Ahí va el viejo poeta con su vieja maleta*. Poema tomado en <<http://amediavoz.com/rokha.htm#POETA%20DE%20PROVINCIA>>. Comentario de Patricio Manns: *Violeta Parra*. Júcar, col. Los Juglares, Madrid / Gijón, desde 1977, pp. 49-50.

Arabia, s. VI

El profeta Mahoma [Arabia, 570/571 - 632], que recibió la última y más completa de las revelaciones monoteístas, era analfabeto. Antes de la revelación, el arcángel Gabriel se le apareció para exhortarle a leer: *Iqra, bismi rabbika alladi jalaqa, jalaqa al insan min alaq* (lo que se interpreta en español como «lee, en el nombre de tu señor que creó todas las cosas, que creó al hombre de un coágulo de sangre»). «¿Qué quieres que lea?», respondió el profeta. Y al momento Dios le concedió la capacidad de comprender la escritura.

Así, en una sociedad en la que, en la época preislámica, la transmisión oral y la poesía ya contaban mucho, la palabra adquirió una importancia extraordinaria.

El propio Corán recuerda: «Si el mar se volviera tinta para escribir el lenguaje de mi señor, se agotaría, incluso si doblásemos su extensión, antes de que se agotara el lenguaje». [...]

La poesía representaba la más alta manifestación literaria de la época [preislámica], expresando el espíritu caballeresco, la hospitalidad y el honor, códigos de conducta fundamentales en la cultura beduina de Arabia, pero en total pérdida de vigor en el momento de la llegada del Islam. El poeta gozaba de una posición social importante en la tribu, que consideraba sus obras –conservadas por la intermediación del *rawiyya* (el recitador)– como su patrimonio. Sus versos precedían y concluían las guerras.

En este contexto, la revelación coránica tomó un sentido particular. Muchos pensaron que tal lenguaje no podía haber sido

proferido más que por un poeta, un filósofo o un mago, y que se encontraban frente a algo absolutamente extraordinario. [...]

El Corán reúne narración, exhortación y prescripción legal. Es un texto inimitable, del que ninguna traducción puede transmitir el verdadero sentido. Para los musulmanes, destaca por su poesía y su belleza, y su perfección literaria constituye la prueba de su origen divino.

Texto en la exposición *Qalam, el arte del libro* (Rabat, 2010, org. Fundación de Cultura Islámica). Traducción de Laura Casielles.

Gisu (Uganda)

Cada individuo, varón o hembra, tiene su parte de *bunyal* [literalmente «puedes (hacerlo)»; puede traducirse aproximadamente como aptitud o competencia para hacer alguna cosa. También se utiliza para dar las gracias], y aquellos que tienen éxito demuestran que tienen más *bunyal* que los demás; los hombres, por naturaleza, tienen más *bunyal* que las mujeres, puesto que son más fuertes. Así, pues, los Gisu consideran que el comportamiento de un joven durante su prueba de iniciación es una manifestación de su *bunyal*. Aquellos que muestran signos de flaqueza revelan una falta de *bunyal*, indigna de un hombre, que puede ser recordada hasta años después del acontecimiento. La ineficiencia de un jefe local me fue explicada, en cierta ocasión, en términos

de su acentuada carencia de *bunyali*, manifestada en su iniciación muchos años antes. Idealmente, todos los candidatos deberían pasar por la prueba del modo estoico pertinente, pero existe un margen para que algunos muestren un sobrante de energías, bailando y cantando después de haber sido circuncidados, como hizo un joven cuando yo presencié el ritual en 1954.

Jean S. La Fontaine: *Iniciación. Drama ritual y conocimiento secreto*. Lerna, Barcelona, 1987, p. 213.

Uri-ushi no mura o hanaruru kasumi kana

*Vendida la vaca
se aleja del pueblo
por entre la niebla*

Sólo se entra en el haiku por la puerta de la sencillez. Un haiku complicado es un haiku inhabitable. En este haiku de [Teramura] Hyakuchi [Japón, 1748-1836] no hay camelia caída ni cerezo en flor; hay una vaca. Una vaca que acaba de ser vendida. No sabemos en la mera textualidad del haiku si la vaca era de Hyakuchi, o si el poeta simplemente contemplaba la escena. Pero da igual. En ambos casos, la misma naturalidad que cautivó al *haijin* ahora nos seduce a nosotros. En el supuesto primero (el poe-

ta y el vendedor son el mismo), consideremos por un momento: ¿qué clase de persona siente en esa situación –tras haber vendido una vaca– que está en un «momento haiku», en lugar de pensar en otra serie de consideraciones (el acierto o desacierto del trato recién cerrado, por ejemplo)? Y, en el segundo caso (el poeta y el vendedor no son la misma persona), ¿quién –que no tenga corazón de *haijin*– cuando ve a una vaca alejarse en la niebla ve en ello algo que debe quedar registrado poéticamente?

Haiku-dô. El haiku como camino espiritual. Selección, traducción y comentarios de Vicente Haya, con la colaboración de Akiko Yamada. Kairós, Barcelona, 2007, p. 43.

Gadabas (India septentrional)

Como en otras poblaciones tribales, son muchos los factores extraeconómicos que motivan a los gadabas. Se entregan al duro trabajo de la tierra, realizan prácticas mágicas, oran y ofrecen sacrificios, todo ello por hacerse con unos excedentes que dedicarán a ceremonias mediante las cuales obtienen prestigio entre los suyos y beneficios intangibles. [...] Quien proyecte una *gotr* [una fiesta funeraria para que los espíritus de los fallecidos en la familia dejen de vagar inquietos por el poblado] ha de sacrificar o criar gran número de búfalos, pues debe sacrificar por lo me-

nos una res por cada difunto de la familia. Es costumbre pedir prestados algunos animales a parientes o amigos, deudas que deben saldarse lo antes posible. También se precisan enormes cantidades de arroz, sal, huevos y verduras para los centenares de asistentes; se calcula que el coste de esta acumulación de comestibles equivale a los ingresos anuales de una familia rica.

Christoph Fürer Haimendorf: «Gadabas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, pp. 56 y 55.

Meditación para la prosperidad

Siéntese en postura fácil. Mantenga erguida la columna. Vea el centro de la barbilla con los ojos cerrados o la punta de la nariz con los ojos parcialmente abiertos. Inhale profundo y contenga la respiración mientras recita mentalmente: «Soy generoso, soy dichoso, soy hermoso». Exhale y contenga la respiración mientras dice mentalmente: «Sobresalir, sobresalir sin temor». Practique tres minutos. Puede practicar 3, 4 ó más veces al día durante 3 minutos en cada sesión.

Shakta Kaur Khalsa: *Kundalini yoga*. Pearson Educación, Madrid, 2002, p. 131.

Berta Singerman

Actriz y recitadora de brillante trayectoria, Berta Singerman murió mientras dormía, ayer, a las 8, en un geriátrico de Palermo, en el que se encontraba recluida, a consecuencia de un paro cardiorrespiratorio. Tenía 97 años, según informó su nieta Silvia Gvirtzman, aunque ella sostuvo alguna vez, cédula en mano, en una entrevista periodística, que había nacido el 9 de setiembre de 1907. Sus restos están siendo velados en el Teatro Nacional Cervantes, en cuyo escenario desplegó más de una vez las exquisiteces de su arte. La inhumación se realizará hoy, en el Cementerio Israelita de la localidad bonaerense de Ciudadela: en ese instante habrá caído definitivamente el telón para una mujer que amó el camino que eligió en el mundo del espectáculo. En ese instante, a la vez, su imagen inolvidable iniciará un vuelo sin tiempo. Eterno. Dotada particularmente para decir los poemas de inmensos autores con infinita sutileza y matices, Berta Singerman cosechó los ardientes elogios de grandes figuras que la conocieron. Manuel de Falla afirmó: «Mientras nosotros los compositores buscamos música para las palabras, Berta extrae música de las palabras». León Felipe sostuvo: «Es una hermana luminosa, llena de gracia y armonía». A su vez, Gabriela Mistral la calificó de sobrenatural y Ramón del Valle Inclán no dudó en proclamar que poseía la rara maestría de armonizar la voz y el gesto, provocando una fuerte emoción.

La destinataria de tamaños adjetivos –de apariencia frágil, pero que adquiriría dimensiones insospechadas en los escenarios– había nacido en Mozir, una pequeña ciudad de la Rusia zarista, que Singerman recordaba con honda calidez: «Mozir es el bosque y el río; los cuentos de la abuela. Ahora todo está tan lejano que aquellos años son apenas siluetas en tardes grises de invierno, perdidas en la bruma». De Mozir se alejó cuando tenía 4 años. Su meta era Buenos Aires, donde a los 5 empezó su relación con el teatro, al menos de una manera casera. Representaba obras con sus hermanos y los vecinitos del barrio, que se encargaba de dirigir. A los 8 arrancó profesionalmente en una compañía que hacía melodramas en idish («A mí me tocó interpretar más de una vez a huerfanitos») y a los 10 integró un elenco que hacía nada menos que obras del dramaturgo sueco August Strindberg.

Más allá de los escenarios, Berta extraía de esa época otra clase de vivencias. Solía mencionar que jamás se olvidaba de los olores de la cocina judía de su madre, como tampoco dejaba de acordarse de la voz de barítono del padre, que cantaba temas revolucionarios, letras vinculadas a las horas en que luchó contra el régimen zarista de su país. Asimismo, la abuela de los cuentos, una mujer muy religiosa, ocupaba un espacio especial en sus evocaciones. Ya con suficiente experiencia escénica, en 1932 fundó y dirigió la Compañía de Teatro de Cámara, con la que recorrió un amplio repertorio universal. Pero su marca mayor proviene de su etapa de recitadora. En ese terreno, la figura de Berta Singerman crece hasta niveles superlativos. Neruda, Juana de Ibarbourou, Lugones, García Lor-

ca, León Felipe, Juan Ramón Jiménez y muchos nombres más fueron evocados por su garganta privilegiada. «Le devolví la poesía al pueblo. Saqué la poesía de los libros, a los que sólo accedían minorías selectas», decía. Al mismo tiempo, le gustaba aclarar: «Recitadora o declamadora me parecen palabras odiosas. Soy una intérprete; ése es mi oficio». Por lo demás, su personal estilo impulsó a Jorge Luz a imitarla, con afecto. Casada a los 18 años con Rubén Enrique Stolek, un intelectual judío que murió en 1972; criticada en su momento por haber firmado manifiestos antifranquistas y con algunos problemas originados en su condición de judía, de acuerdo a declaraciones que formuló en determinadas ocasiones, Berta Singerman fue –por sobre todas las cosas– una artista impar.

Rael Granad, *Una vida extensa dedicada a popularizar la poesía*. Tomado en <http://www.clarin.com/diario/1998/12/11/e-05201d.htm>.

España, s. XVII

Como hacen notar Pedraza y Rodríguez, «parte del desarrollo de la lírica se debe a la institución del mecenazgo. La aristocracia, en un vano afán de ostentación, se rodea de poetas» (los autores señalan a Antonio Hurtado de Mendoza, 1586-1644, como uno de los máximos exponentes de este canto a los incidentes más insustanciales de la vida cortesana. En sus *Obras poéticas* encontramos poemas tan curiosos como aquel que se titula «Al

conde-duque, porque la condesa no quiso recibir unas beatiflas» o aquel otro titulado «Estando comiendo la marquesa de Mirallo de unas ostras de mar, en una que tenía en la boca, creyendo ser piedrezuelas las sacó de ellas y mirándolas halló dos perlas»). Este hecho nos da idea de la alta consideración de la literatura por parte de personajes nobles, pues muchos de ellos –quizás emulando al propio rey– se rodean de una pléyade de poetas que cantan a los más nimios acontecimientos de la vida palaciega o los elogian en versos panegíricos.

Cf. Esther Borrego Gutiérrez: *Un poeta cómico en la corte. Vida y obra de Vicente Suárez de Deza*. Reichenberger, Kassel (Alemania), 2002, pp. 12-13.

Sociedades secretas

En todas las demás iniciaciones a sociedades secretas, las normas de pertenencia se hacen explícitas al nuevo iniciado. Éste, sin embargo, se compromete a ellas de modos diferentes; en la sociedad del Terno, las normas escritas son quemadas y mezcladas en el líquido que bebe, pero la médium nyoro recién inicia simplemente oye recitar las normas a una médium principal. Entre nuestros cuatro ejemplos, sólo los Francmasones y el Mau Mau utilizan el lenguaje hablado.

Jean S. La Fontaine: *Iniciación. Drama ritual y conocimiento secreto*. Lerna, Barcelona, 1987, pp. 110-111.

La página que al frente lleva el nombre de Varo

Fue mi Musa la primera que acertó a cantar en verso siracusano, y no se corrió de morar en las selvas. Mientras cantaba reyes y batallas, Cintio tiró de mi oreja y me hizo este advertimiento: «Conviénele al pastor pacer ovejas pingües, Títiro, y decir versos campestres.» Ahora yo (pues siempre sobrarán quienes, oh Varo, deseen decir tus lores en levantado verso y cantar las tristes guerras) ensayaré tonos agrestes en feble caramillo. Mandado soy. Pero si alguno, ya, si alguno hubiera, que lo leyere, de mi amor prendado, a ti, oh Varo, nuestros tamarindos te cantarán, y a ti te cantará el bosque todo. Ni a Febo cae más en grado alguno que la página que al frente lleva el nombre de Varo. Dad comienzo, Piérides.

Publio Virgilio Marón (Andes, actual Pietole, cerca de Mantua, en la Región x, Venetia, hoy Lombardía italiana, 15 de octubre de 70 a. C. - Brundisium, actual Brindisi, 21 de septiembre de 19 a. C.): *Bucólicas* (comienzo de la Égloga Sexta). Prólogo, interpretación y comentario de Lorenzo Riber. Aguilar, Madrid, 1934, p. 63.

Como el que canta los versos del Soma

Los oficiantes védicos preparaban el compuesto y, tal como describen algunas estrofas de los suktas, machacaban el mágico vegetal del mismo modo que lo hicieran los iraníes, es decir, con

piedras o con tablas de madera. Ciertamente, la tradición referida al uso de la amanita [*amanita muscaria*] se diluyó con el tiempo y, antes de acudir al recurso de plantas sucedáneas, el soma se elaboró, según las especulaciones, con el *asclepias* o polígala, o tal vez con celidonia o con una especie de ruda. Es demostrativo que en un poema de la himnodia hindú pueda leerse:

*Que los dioses, buscando alimento según la estación,
proclamen sus idas y venidas como los celebrantes de los ritos.
El kapinjala eleva la voz como el que canta los versos del Soma,
y con variados ritmos embelesa a cuantos le escuchan.*

*¡Oh, pájaro!, cantas como el Udyatri que canta el soma,
y murmuras como el Brahmaputra cuando los sacrificios.
Lo mismo que un caballo que relincha al acercarse a la yegua,
nos anuncias en voz alta la prosperidad. Dinos la dicha que esperamos.*

*Alzando la voz, pájaro, proclama la prosperidad,
y mientras callas guarda pensamientos que nos sean favorables.
Cuando cantes volando, que tu voz sea como un laúd
a fin de que, rodeados de descendientes perfectos,
podamos alabarte dignamente en este sacrificio.*

Soma, escrito en mayúsculas, como ocurre en estos versos de referencias musicales, se relaciona con el dios de este nombre,

el cual se identifica con Agni. Esto quiere decir que el hongo es elevado a la categoría divina, y tanto es así que un libro sagrado, el Sama-Veda, recoge una muy notable cantidad de himnos en los que la amanita forma parte del mundo evocado, de la llamada a los muertos y de las potencias cósmicas.

Versos: Vedas, Anuvaka XXVIII, Surta XI, citado en Ramón Andrés: *El mundo en el oído. El nacimiento de la música en la cultura*. Acantilado, Barcelona, 2008, pp. 116-117.

Allan Poe se queda sin coñac

El pasado martes, decenas de personas congregadas para conmemorar el aniversario de Edgar Allan Poe en torno a su tumba en el cementerio de Baltimore (EE. UU.) se estremecieron al comprobar que uno de los asistentes más importantes había faltado a su fiel cita, según publica hoy *The Baltimore Sun* en su edición digital.

Y es que un misterioso visitante llevaba 60 años acudiendo religiosamente cada 19 de enero a honrar al poeta maldito, dejando en su sepulcro tres rosas y media botella de coñac.

Desde 1949, cuando se cumplían 100 años de la muerte de Poe, se lleva especulando con la identidad de tan genuino admirador. Aunque nunca se ha dado con él. Ahora, cuando el ritual ha cesado por primera vez en medio siglo, las especulaciones

se multiplican. «Puede que tenga gripe», asegura Jeff Jerome, el encargado del museo que lleva el nombre del poeta.

El ritual se ha convertido ya en una querida tradición en Baltimore, donde sus vecinos susurran ahora con preocupación en torno al sepulcro diversas teorías que puedan dar con la resolución del misterio.

«En los últimos años ha dejado varias notas, pero no parecía que el ritual fuese a acabarse así de repente, de hecho, creo que habría avisado: “Ey Jeff, es hora de seguir adelante”», asevera preocupado Jerome.

El nombre que más está sonando en las últimas horas es el de David Franks, de 61 años, un conocido poeta de la zona que se había ganado la fama de bromista y que murió la semana pasada.

Franks nunca había reclamado la identidad del misterioso visitante, aunque según los que le conocían, le pegaba mucho por su fama de extravagante y jocosos. En una ocasión se coló en un edificio de la Administración local para sacar fotocopias de diversas partes de su cuerpo. Todo un figura.

No solo Franks ha sonado como candidato, se ha especulado desde con un padre de familia y sus hijos hasta con un anciano de 92 años que quería atribuirse el mérito, aunque después se comprobó que sus declaraciones eran falsas.

Jeff Savoye, de la Asociación en recuerdo a Poe, dijo haberse cruzado cara a cara hace tiempo con una figura vestida de ne-

gro que caminaba hacia él, aunque llevaba el rostro cubierto y no se atrevió a desenmascararle.

«Si hubiese descubierto el misterio, la ira de la población caería sobre mí», señala Savoye, quien asegura que por cada persona que desea saber la identidad de la figura con el rostro cubierto, hay 20 que le dirían: «Ni te atrevas», refiriéndose a lo protegido que está este ritual en Baltimore.

Puede que el 2009 haya sido el último año en que Poe y su admirador brindaran con la botella de coñac, una fecha no exenta de un cierto halo de misterio al cumplirse el bicentenario del nacimiento del poeta. Quién sabe, quizá el romántico visitante ya esté reunido con Poe en su lúgubre morada eterna...

ANIVERSARIO/Aniversario de su muerte el 19 de enero/Allan Poe se queda sin coñac/Media botella de coñac y tres rosas en el sepulcro de Poe./AP, ELMUNDO.es/Madrid/Actualizado jueves 21/01/2010 13:46 horas, tomada en <<http://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/21/cultura/1264071094.html>>.

Gisu (Uganda)

Las danzas continúan durante la estación del trabajo agrícola y se intensifican cuando se acerca la cosecha. Cuando se ha cosechado el mijo, los grupos de iniciandos danzan y cantan la mayor parte del día y hasta bien entrada la noche, y visitan a

sus parientes para informarles de los próximos acontecimientos. Los mayores se encargan de los preparativos; las arboledas ancestrales son desbrozadas y se restauran los altares, las mujeres preparan cerveza, y se seleccionan animales para ser sacrificados. Se prepara una cabaña, ligeramente separada de las demás casas, como casa de convalecencia para los muchachos de cada vecindad; se elige el sitio donde serán circuncidados. [...]

Durante ese estado marginal los recién circuncisos también cantan, lo cual, se dice, recuerda su presencia a aquellos que los oyen; los cantos ensalzan el honor que se merece su valentía. En una etapa posterior, cuando se les permite salir de la cabaña y pasear, pueden burlarse de aquellos que son ahora sus inferiores, los no circuncisos y las muchachas; siguen sin poder acercarse a las mujeres adultas.

Jean S. La Fontaine: *Iniciación. Drama ritual y conocimiento secreto*. Lerna, Barcelona, 1987, pp. 177 y 184.

Cervantes

El año que es abundante de poesía, suele serlo de hambre.

Miguel de Cervantes Saavedra, referencia perdida.

¿Puede un computador escribir un poema de amor?

Lean los siguientes versos:

*Yunques ahumados
Sus muslos se me escapaban como
Peces sorprendidos
La mitad llenos de alas.
Con la sombra levanta
La arquitectura del humo
Un pie de mármol afirma
Su casto fulgor enjuto.*

¿Es el de arriba un buen poema? Malo no, desde luego. Es humano, eso también, con esas imágenes convocadas, con esos adjetivos, «casto fulgor enjuto». Esos giros parece que sólo los puede dar una persona, pero el que acaban de leer es un poema escrito por un ordenador mediante un programa informático de escritura automática. Es el reto superado al que aspiraban el poeta Dionisio Cañas y el joven especialista en psicología de los videojuegos Carlos González Tardón en el libro de reciente publicación *¿Puede un computador escribir un poema de amor?*

Obra más de preguntas que de respuestas, esta que publica Devenir Ensayo es la primera que aborda el tema del tecnorromanticismo y de la poesía electrónica en el ámbito del español.

«¿Podremos llegar a enamorarnos de un ordenador? ¿Podrá el ordenador escribir un poema?» se preguntaban en largas charlas los autores antes de ponerse con el libro. «Es un asunto que se plantea desde los años 50. Por alguna razón a la informática le ha interesado mucho saber si un ordenador puede sentir a través de las palabras. Porque, ¿son ellas las que nos permiten emocionarnos?», plantea de partida Dionisio Cañas, poeta «anacrónico», según se define, que se lanzó a este libro tras escribir un artículo sobre poesía y ordenadores hace un par de años.

La tesis es bien sencilla: Lo que une al ordenador con la poesía es la palabra. Ahora bien, ¿puede esa palabra creada por una máquina tener intencionalidad cuando se trata de escribir un poema? Según Cañas, hablamos de un proceso que está hoy muy avanzado en la informática, una disciplina cada día más interesada en los estudios emocionales de la voz digital, por ejemplo. El ingeniero Pablo Gervás, que colabora en este libro, ha desarrollado ya cuatro programas que generan poesía y métrica tradicional, unos sistemas que «tenderán a perfeccionarse cada vez más», avanza el poeta, para quien un asunto en el que los ordenadores llevan las de ganar es la métrica, que no es sino pura matemática. «Puede que en poco tiempo premien a un poeta que es un ordenador en un concurso. No me extrañaría, puesto que muchos de los participantes humanos son, de hecho, muy robóticos», ironiza Cañas.

El autor, a pesar de ser consciente de la dura competencia que le está surgiendo al poeta, confiesa seguir muy feliz escribiendo sus poemas analógicos y leyendo poemas digitales, algunos recogidos en una pequeña antología que incluye su libro y que coinciden en una serie de premisas: «Hay un elemento que organiza el flujo del lenguaje. Por ejemplo, poesía española, poesía clásica, poesía del 27, etcétera. Luego, hay otra parte que analiza la métrica. Y, por último, el programa tiene un elemento que discierne si se parece a lo anterior y otro que encuentra características destacables», explica Cañas en torno al funcionamiento de estos generadores de versos. Sin embargo, opone, el valor final, esto es, si es bueno o malo, todavía se lo otorga el lector humano.

La cosa asusta, no obstante, porque al igual que, como decía Pessoa, el poeta es un buen fingidor, el ordenador tendrá mucha más facilidad para describir sentimientos impostados, que ni siquiera le pertenecen. Y, además, tiene la ventaja de la memoria, la facilidad matemática para reconocer, por ejemplo, lo novedoso o no de una composición, para recurrir al intertexto a la hora de homenajear a un poeta de un tiempo determinado, o para asumir estilos de la retórica de cada periodo histórico.

Cada uno en su casa puede probar cierta escritura automática uniendo campos en los resultados de los buscadores, por ejemplo. «Salen versos sorprendentes al colaborar con el ordenador», añade Cañas, que en cambio especifica que la mayoría de estos estudios los están realizando programadores que son poetas. [...]

¿Puede un computador escribir un poema de amor? es, finalmente, un libro para aficionados a la poesía o seguidores del implacable avance de la informática, y una obra que trata otros temas de actualidad, como el interés de la tecnología en crear máquinas que suenen como personas. «Esa será la próxima etapa del ordenador, la de la palabra hablada. Quién sabe, tal vez podamos en unos años pedirle al ordenador que nos escriba y nos recite un poema para no sentirnos solos», bromea el autor, que tras cuatro años de trabajo deja firmado un volumen de loable esfuerzo divulgativo y alto contenido para curiosos e inquietos en general.

Marta Caballero: *El poeta Dionisio Cañas y el psicólogo Carlos González Tardón analizan en un libro la cercana posibilidad de que la informática llegue a adquirir la intencionalidad requerida para la poesía.* Tomado en <http://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/420/Puede_un_computador_escribir_un_poema_de_amor>, 26/04/2010.

Acauayos (Guyana)

El término «acaуayo» es en realidad uno de los diversos apodos aplicados a estos indios, desconociéndose su significado exacto. Junto con sus vecinos del Sur, los patamonas, constituyen el grupo kapong de los indios de habla caribe, poseedores de un lenguaje y una cultura con personalidad propia. Kapong, «pueblos del cielo», es el nombre que los acaуayos se dan a sí mismos, pues creen haber bajado del cielo. A finales del siglo XIX se produjo una com-

binación de sus mitos con ciertos aspectos del cristianismo, dando lugar al nacimiento de la religión llamada «aleluya». El concepto cristiano del Dios celestial, conocido por emigrantes acaуayos durante su estancia en las misiones que jalonaban el camino de la costa, se combinó con la propia creencia en la luminosidad –*acua*, cuyo símbolo es el sol– como origen de la vida. Así *acua* es el cielo, el «lugar del sol» y por ende «el lugar de Dios».

Por esto celebran sus entierros al amanecer, de cara al sol naciente, y coronan las tumbas no con una cruz sino con un poste orientado hacia el Este. Sus antiguas danzas, modificadas, se ejecutan en torno a un altar enclavado en el centro de sus casas comunales de planta circular, hoy rebautizadas como «iglesias». Sus canciones religiosas, antaño relativas a ciertas aves y otros animales, hablan del nuevo Dios. El acompañamiento musical, basado antiguamente en diversos tipos de flautas de caña y trompetas de madera porosa, se ha sustituido por cánticos de gran solemnidad.

Audrey Colson: «Acaуayos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, pp. 22-23.

EE. UU., S. XXI

Días atrás, fueron descifrados los tatuajes misteriosos que se observan en la espalda y brazos de la actriz estadounidense Angelina Jolie. El tatuaje en su brazo izquierdo es la latitud y

longitud donde nació su hijo. En el antebrazo izquierdo hay el número 13 en letras romanas y una frase del famoso dramaturgo Tennessee Williams: «Terminarán con sus huesos entre rejas quienes se atreven a pensar pero no actuar.» El tatuaje en el brazo izquierdo lleva el nombre de su hermano Hames Haven. La mayoría de los tatuajes en la izquierda de la espalda son letras que invocan el bien para su hijo Maddox.

Y los tatuajes en la nuca significan «Conozcan sus derechos».

«Descifran tatuajes en el cuerpo de Angelina Jolie». *Pueblo en línea* tomado en <http://spanish.peopledaily.com.cn/92122/6963562.html>, 16/04/2010.

Ubuntu

Estos días en el trabajo, gracias a una charla de Ramón Bayés que dio en un congreso de cuidados paliativos en Coruña, ha salido a relucir una palabra desde su visión filosófica. [...] Aquí va el significado de *ubuntu*...

Ubuntu es una regla ética o ideología sudafricana enfocada en la lealtad de las personas y las relaciones entre éstas. La palabra proviene de las lenguas zulú y xhosa. Ubuntu es visto como un concepto africano tradicional. Actitud mental prevaleciente entre los nativos del extremo sur de África, surge del dicho popular *umuntu, nigumuntu, nagamuntu*, que en zulú significa «una persona es una persona a causa de los demás».

Hay varias traducciones posibles del término al español, las comunes son:

«Humanidad hacia otros»,

«Soy porque nosotros somos»,

«Una persona se hace humana a través de las otras personas»,

«Una persona es persona en razón de las otras personas»,

«La creencia es un enlace universal de compartir que conecta a toda la humanidad».

Esta última es una definición más extensa a la par que exacta: una persona con ubuntu es abierta y está disponible para los demás, respalda a los demás, no se siente amenazada cuando otros son capaces y son buenos en algo, porque está segura de sí misma ya que sabe que pertenece a una gran totalidad, que se decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos.

Se ve a ubuntu como uno de los principios fundamentales de la nueva república de Sudáfrica y está conectado con la idea de un Renacimiento Africano. Ubuntu es el concepto filosófico fundamental que le dio base a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, presidida por Desmond Tutu en el momento de la transición democrática sudafricana. La idea del reconocimiento público de los crímenes contra la humanidad en el contexto del *apartheid* ha facilitado un proceso único de la amnistía y la construcción de la nación. En la tradición de los Padres de la Iglesia,

bien conocido por Desmond Tutu, se hace eco de ubuntu el sacramento de la «reconciliación» o la penitencia, y se refiere a la idea de San Pablo de la «comunidad de las personas» (en griego, *koinonía*). Ubuntu es, por esa razón, a menudo traducido como: «Yo soy porque nosotros somos».

Noelia Palacio Incera: comunicación personal, 14/05/2010.

Si esto es un hombre [Europa, s. XX]

*Los que vivís seguros
en vuestras casas caldeadas
los que os encontráis, al volver por la tarde,
la comida caliente y los rostros amigos:
considerad si es un hombre
quien trabaja en el fango
quien no conoce la paz
quien lucha por la mitad de su panecillo
quien muere por un sí o un no.
Considerad si es una mujer
quien no tiene cabellos ni nombre
ni fuerzas para recordarlo
vacía la mirada y frío el regazo
como una rana invernal.
Pensad que esto ha sucedido:*

*os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones
al estar en casa, al ir por la calle,
al acostaros, al levantaros;
repetídselas a vuestros hijos
o que vuestra casa se derrumbe,
la enfermedad os imposibilite,
vuestros descendientes os vuelvan el rostro.*

Se pudo escribir después de Auschwitz, pero algunos no pudieron seguir viviendo tras ese descenso al infierno. Primo Levi, judío italiano, nos ha dejado narraciones memorables de su estancia en el Lager. Escribía para que al horror no se le sumara el olvido. Hecho esto, ya no pudo seguir viviendo. Se suicidaba en Turín, en este día [11 de abril] del año 1987. Poco antes advirtió: «Habrán muchos individuos o pueblos que piensen, más o menos conscientemente, que todo extranjero es un enemigo. En la mayoría de los casos esta convicción yace en el fondo de las almas como una infección latente; se manifiesta sólo en actos intermitentes e incardinados, y no está en el origen de un sistema de pensamiento. Pero cuando éste llega, cuando el dogma inexpresado se convierte en la premisa mayor de un silogismo, entonces, el final de la cadena está en el Lager».

Poema: Primo Levi (1919-1987). Cf. Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 108.

Acholis (Uganda)

A semejanza de otros pueblos nilóticos –gentes del Alto Nilo, con las que comparten rasgos físicos e idioma–, creen en un Ser supremo, *Juock*. La supervivencia del poblado depende de las rogativas a la divinidad para que no falte la lluvia, si bien cualquier creyente puede dirigirse a su santuario y exponerle –por mediación de una sacerdotisa– sus problemas personales. Sumiéndose en un trance, estas habilísimas intérpretes de presagios se constituyen en portavoces de *Juock*. Las sacerdotisas son casi siempre ancianas, o bien mujeres inadaptadas por una u otra razón, tal vez súbitamente enviudadas e incapaces de ajustarse a su nuevo papel en la sociedad.

Andrew Baring: «Acholis», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 24.

La paradoja de Hesse

Hacer versos malos depara más felicidad que leer los versos más bellos.

Hermann Hesse (1877-1962), tomado en http://es.wikiquote.org/wiki/Hermann_Hesse, 06/09/2012.

Palabras de un campesino a su buey (según una canción campesina de Egipto, del año 1400 antes de nuestra era)

¡Oh gran buey! ¡Oh divino tiro del arado!
¡Descansa para volver a arar! ¡No revuelvas
jovialmente los surcos! Tú
que vas adelante, conductor, ¡jarre!
Curvados trabajamos para cortar tu pienso;
descansa ahora y cómelo, tú que nos alimentas.
Olvídate, comiendo, de los surcos. ¡Come!
Para tu establo, oh protector de la familia,
jadeantes, las vigas arrastramos. Nosotros
dormimos en lo húmedo, tú en seco. Ayer
tosiste, oh guía querido.
Estábamos desesperados. ¿No irás
a diñarla antes de la sementera, perro sarnoso?

Bertolt Brecht: *Poemas y canciones*. Versión de Jesús López Pacheco sobre la traducción directa del alemán de Vicente Romero. Alianza, Madrid, desde 1968, p. 96.

En la lectura de mi próximo libro de esta misma colección

Quedó debidamente establecida, a nuestro juicio, la diferencia entre *poesía de testimonio* y *poesía social*. La primera denominación se entraña con la poesía de contenido histórico; la segunda parece querer censar a los poetas en actitud combativa, e incluso llega a seleccionarlos en la especialidad. En la lectura de mi próximo libro de esta misma colección se podrá apreciar cómo poetas no especializados han escrito poemas de inquietante contenido social y cómo es un error, en definitiva, dar una preferencia y una significación a los autores sobre la realidad de los poemas.

José Gerardo Manrique de Lara: *Poesía española de testimonio*. Epesa, Madrid, 1973, p. 199.

Manuel Terrín Benavides

Nace en Montoro, Córdoba, el 30 de junio de 1931, de familia campesina asalariada; de niño ejerce las labores del campo, con un paréntesis de escolaridad; se emplea de barquero cuando mozo y estudia luego electrónica aeronáutica, subespecializándose en equipos de radar y microondas, con cursos en Estados Unidos.

Con 1664 premios literarios, ha sido catalogado por los medios de comunicación del país como el poeta y escritor más ga-

lardonado en lengua española, lo que le ha traído muchos sinsabores.

Es académico de la Real Vélez de Guevara de Écija y de la Real Pontificia de Lérida.

Lleva publicados quince títulos –doce de poesía, tres de narrativa–, todos ellos galardonados nacionalmente: premios Ciudad de Cuenca, Dama de Elche, Ciudad de Guadalajara, Ciudad de Toledo, Ciudad de Algeciras...

Casado y con dos hijos vive en Albacete.

Montoro ha rotulado una calle con su nombre: Ronda del poeta Manuel Terrín Benavides. También lleva su nombre una activa entidad cultural del municipio: Agrupación Literaria Manuel Terrín.

En *XI Certamen Literario «Villa de Navia» / VIII Certamen Poético «Ramón de Campoamor»*. Editado por el Ilustre Ayuntamiento de Navia y Cajasur. Krk, Navia, 2009, p. 88.

Giriamas (Kenia)

Al difunto se le dedican dos ceremonias funerarias. El entierro se efectúa en el transcurso de la primera, cuya duración es de siete días con sus noches para el hombre y de seis para la mujer. El segundo funeral requiere de uno a cuatro meses. Antes del

entierro se organiza una colecta para adquirir un sudario de algodón, madera para el ataúd, vino de palma con que obsequiar a los presentes, y algunos artículos más. Inmediatamente después de la inhumación, todos los familiares y amigos participan en los lamentos colectivos, tras lo cual se organizan durante tres días bailes, sacrificios y banquetes a base de carne y vino.

Toby F. Nimrod: «Giriamas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 102.

La función del lector # 2

Era el medio siglo de la muerte de César Vallejo, y hubo celebraciones. En España, Julio Vélez organizó conferencias, seminarios, ediciones y una exposición que ofrecía imágenes del poeta, su tierra, su tiempo y su gente.

Pero en esos días Julio Vélez conoció a José Manuel Castañón; y entonces todo homenaje le pareció enano.

José Manuel Castañón había sido capitán en la guerra española. Peleando por Franco había perdido una mano y había ganado algunas medallas.

Una noche, poco después de la guerra, el capitán descubrió, por casualidad, un libro perdido. Se asomó, leyó un verso, leyó dos versos, y ya no pudo desprenderse. El capitán Castañón,

héroe del ejército vencedor, pasó toda la noche en vela, atrapado, leyendo y relejendo a César Vallejo, poeta de los vencidos. Y al amanecer de esa noche, renunció al ejército y se negó a cobrar ni una peseta más del gobierno de Franco.

Después, lo metieron preso; y se fue al exilio.

Eduardo Galeano: *El libro de los abrazos*. Siglo XXI, Madrid, desde 1989, p. 9.

Jabalí salvaje [un poema medieval]

«Estuve ayer por la noche al lado de tu lecho
y no me atreví a hacerte nada, mujer,
para no despertarte.»

«¡Que Dios te maldiga!
¡No soy ningún jabalí salvaje!»,
así dijo la mujer.

El Sr. de Kurenberg (Der von Kurenberg o Der Kurenberger [Kuerenberg, Kuerenberger, ¿1150-1170?]) fue un poeta austriaco, y uno de los primeros poetas con nombre conocido que escribió en alemán), en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Para bailar a Kenneth Rexroth

Rexroth (antes de una lectura de sus poemas): «Y bien señores, ¿qué les gustaría esta noche, erotismo, misticismo o revolución?».

Una asistente de la audiencia: «¿Hay en realidad alguna diferencia?».

Ken Knabb: «Erotismo, Misticismo y Revolución (Un estudio crítico sobre Kenneth Rexroth)», en Kenneth Rexroth (1905-1982): *Desconexión y otros ensayos*. Pepitas de calabaza («Una editorial con menos proyección que un cinexín»), Logroño, 2009, p. 9.

Afganos (Afganistán)

Algo que no deja de impresionar al forastero es la cordialidad del afgano, dotado de la proverbial alma del oriental. Los buenos modos, parte esencial de su código de conducta, se complementan con todo un conjunto de gestos formales. Así, para saludar por la calle a un conocido, hace una ligera inclinación, se coloca la mano derecha sobre el corazón y pronuncia unas palabras rituales cuyo significado viene a ser: «¿Cómo está usted? ¿Cómo están sus padres? ¿Cómo están sus hijos? ¿De veras se encuentra usted bien?».

Andre Singer: «Afganos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 32.

Hay que saber

Hay que saber que no existe país sobre la tierra donde el amor no haya convertido a los amantes en poetas.

Voltaire (1694-1778), tomado en <http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=110&page=2>.

Sobre el papel de la poesía durante la dinastía Tang (China, 618-907)

En la dinastía Tang los emperadores fomentan una cierta libertad, basada en la convivencia de las religiones (budismo, confucianismo, taoísmo, nestorianismo e islam), de la cual se beneficia la poesía, que es un elemento de uso cotidiano. Tanto en la vida privada como en la oficial se escriben poemas, ya se trate de acompañar una solicitud de empleo, la partida a la guerra, un encuentro o despedida amistoso o de un juego de sociedad. Todo hombre cultivado y todo funcionario es capaz de hacerlo. Es más, se funda la Academia de las Letras y se imponen los exámenes imperiales, vía de acceso al título de *jinshi* (doctor), necesario para obtener los más altos cargos estatales, siendo la poesía el requisito principal para pasarlos.

Clara Janés, en Wang Wei y Pei Di: *Poemas del río Wang*. Versos en castellano y presentación de Clara Janés. Traducción del chino y preliminar de Juan Ignacio Preciado Idoeta. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1999, p. 10.

Auld Lang Syne [un poema escocés, s. XVIII]

*¿Deberían olvidarse las viejas amistades
y nunca recordárselas?
¿Deberían olvidarse las viejas amistades
y los viejos tiempos?*

*Por los viejos tiempos, amigo mío,
por los viejos tiempos:
tomaremos una copa de cordialidad
por los viejos tiempos.*

*Los dos hemos correteado por las laderas
y recogido las hermosas margaritas,
pero hemos errado mucho con los pies doloridos
desde los viejos tiempos.*

*Por los viejos tiempos, amigo mío,
por los viejos tiempos:
tomaremos una copa de cordialidad
por los viejos tiempos.*

*Los dos hemos vadeado la corriente
desde el mediodía hasta la cena,
pero anchos mares han rugido entre nosotros
desde los viejos tiempos.*

*Por los viejos tiempos, amigo mío,
por los viejos tiempos:
tomaremos una copa de cordialidad
por los viejos tiempos.*

*Y he aquí una mano, mi fiel amigo,
y danos una de tus manos,
y jechemos un cordial trago de cerveza
por los viejos tiempos!*

*Por los viejos tiempos, amigo mío,
por los viejos tiempos:
tomaremos una copa de cordialidad
por los viejos tiempos.*

*Y seguro que tú pagarás tu caña.
Y seguro que yo pagaré la mía...
Y, aun así... jecharemos ese trago de cordialidad
por los viejos tiempos!*

Auld Lang Syne es una canción patrimonial escocesa cuya letra consiste en un poema escrito en 1788 por Robert Burns, uno de los poetas escoceses más populares. Se suele utilizar en momentos solemnes, como aquéllos en que alguien se despide, se inicia o acaba un viaje largo en el tiempo, un funeral, etc. Se la ha relacionado especialmente con la celebración del Año Nuevo.

«Auld lang syne», en escocés, literalmente significa «hace mucho tiempo»; aunque se traduce más adecuadamente como «por los viejos tiempos». Se canta con la melodía popular tradicional (es decir, folclórica, y, por tanto, anónima) escocesa clasificada con el número 6294 en el catálogo de Roud.

Robert Burns envió una copia de la canción original al Museo de la Música Escocesa, con la siguiente nota: «La canción adjunta, una antigua canción, de los viejos tiempos, nunca dada a la imprenta hasta ahora, ni siquiera ha circulado manuscrita hasta que la recogí de un anciano». Parte de la letra fue, de hecho, «recogida», más que escrita por el poeta; la balada *Old Long Syne* («Hace mucho tiempo») impresa en 1711 por James Watson muestra en el verso inicial y en el estribillo un parecido considerable con el poema, posterior, de Burns, y es casi seguro que se derive de la misma «antigua canción». Se considera justo atribuir el resto del poema al propio Burns.

Existen ciertas dudas de que la melodía hoy utilizada sea la misma que Burns había dispuesto originalmente, pero se usa ampliamente en Escocia y en el resto del mundo.

Robert Burns (Alloway, Ayrshire, Escocia, 25 de enero de 1759 - Ellisland, cerca de Dumfries, 21 de julio de 1796), traducción del poema y comentario tomados en http://es.wikipedia.org/wiki/Auld_Lang_Syne.

Afares (Etiopía)

Los ideales de la modestia femenina y de la bravura y el honor masculino hallan múltiples formas de expresión entre los afares. En todas las demostraciones públicas de valor –circuncisión, deporte, combates simulados, guerra–, las mujeres estimulan a sus compañeros. Luego, componen e interpretan canciones en loor de los vencedores.

Andrew Baring: «Afares», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 27.

Dicen las paredes # 3

En Montevideo, en el barrio Brazo Oriental:

Estamos aquí sentados, mirando cómo nos matan los sueños.

Y en la escollera, frente al puerto montevideano del Buceo:

Mojarra viejo: no se puede vivir con miedo toda la vida.

En letras rojas, a lo largo de toda una cuadra de la avenida Colón, en Quito:

¿Y si entre todos le damos una gran patada a esta gran burbuja gris?

Eduardo Galeano: *El libro de los abrazos*. Siglo XXI, Madrid, desde 1989, p. 151.

Karimojong (Uganda)

Desde la infancia cada varón tiene un buey especial, con quien comparte su nombre. Fabricará collares para el animal y le hará poesías. En la lucha repetirá su nombre. Si la bestia muere, el hombre puede incluso intentar suicidarse. Si el hombre muere, su mejor amigo será el encargado de matar con una lanza al buey que compartía su nombre, ya que dejarlo con vida sería un constante y doloroso recuerdo de la muerte de su dueño.

J. V. Blumenthal: «El grupo Karimojong», en *Pueblos de la Tierra. 2: África Tropical-África Meridional*. Burulán, San Sebastián, 1974, p. 87.

Duración de los trovadores

En Provenza, a comienzos de la Edad Media hubo una vasta producción de poesía, tanto escrita como cantada, que reflejaba la vida de una sociedad más permisiva que ninguna de las que se han conocido en Europa hasta tiempos recientes. Las canciones de los trovadores tenían relación con la poesía del misticismo sexual que se extendió de la India a Persia, y a través del Islam a la España musulmana. Su influencia llegó después a Alemania, Inglaterra e incluso a Constantinopla. Formara parte o no de la herejía albigense, toda la cultura de Provenza, la parte más civilizada de Europa, fue arrasada en la cruzada albigense, la guerra de exter-

minación más sangrienta en Occidente hasta la invención de la pólvora. Hoy en día [1970] es evidente la influencia de los trovadores en algunos cantantes modernos, pero la conexión se perdió con el transcurso de los siglos. Este mismo misticismo sexual puede verse en las canciones de Leonard Cohen o Anne Sylvestre, ambos muy influenciados por las canciones de los trovadores.

Kenneth Rexroth (1905-1982): *Desconexión y otros ensayos*. Pepitas de calabaza («Una editorial con menos proyección que un cinexín»), Logroño, 2009, p. 109.

¿Un poema masónico?

Dicho de otro modo: Graciano funda la Falange en Bélgica pero a la vez ayuda a la República. Durante la invasión alemana colabora con las organizaciones judías. Facilita pasaportes a monárquicos, judíos, republicanos, nazis. Ayuda a belgas, a franceses. A ricos y pobres. Ya estén en chabolas, en centros de beneficencia o en campos de concentración... Durante más de veinte años ha sido reconocido por todos como la persona que más ha ayudado a los españoles menesterosos en Bélgica, llegando a poner para ello dinero de su propio bolsillo. Graciano, y esto parece como el aspecto más profundo de su personalidad, sencillamente, ayuda a todo aquel que lo necesita, sin importar quién sea.

Parece a veces que todo el ideario vital de Graciano se ha reducido a intentar llevar a la práctica la oración que recitaba su madre Salvadora:

*He de vivir sólo una vez.
De manera que, todo bien que pueda hacer
a un ser humano,
toda ayuda que pueda prestarle,
debo hacerla ahora y no demorarme
puesto que no volveré a pasar por aquí.*

Salvadora Rodríguez Vigón (1864-1957) es una de las dos únicas mujeres que aparecen adscritas –en la logia denominada Luz de Bimenes– a los talleres masónicos asturianos del siglo XIX. Entre su legado dejó este poema, «una de las oraciones más humanas, hermosas y comprometidas que pueda existir». Su hijo Graciano Canteli Rodríguez (1895-1980) era el Canciller del Consulado de España en Bruselas durante la Segunda Guerra Mundial. En Javier Berros: *Libro de Familia*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2007, t. 2, pp. 352 y 405.

Ainos (Japón)

El japonés es hoy la lengua de los ainos: sólo los ancianos fieles a sus tradiciones y modo de vida utilizan normalmente su propio idioma. Por carecer de escritura, sus creaciones literarias, historias y rezos, se han transmitido siempre por vía oral. Antes de que lle-

gara la radio y la televisión, el único esparcimiento tras una dura jornada eran las reuniones vespertinas, donde se relataban historias y se cantaba en familia. Su poema épico más conocido es el *Yukar*, extensa recopilación de leyendas sobre las andanzas de los antepasados en un mundo poblado por espíritus y alimañas, la trágica historia de los humanos que quisieron imitar a los dioses y las aventuras de los *kamui* [espíritus invisibles del mundo natural], llegados a la tierra bajo los más diversos disfraces.

Joan Fairweather: «Ainos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 52.

Un poema extremeño (España, hasta el siglo XX)

*Cada vez que voy a arar,
le digo a mi mula güelva
— ¡Tesa, Dorá!
me acuerdo de los amores
que tuve en el barrio verde.
— ¡Arre, Triguera!*

La copla se inicia con una de las fórmulas típicas de los cantos de ronda que, en otras situaciones, aflora como punto de arranque cuando se va a expresar una noción de reiteración, tal y

como sucede en este ejemplo. Aparte del retrato que se hace de la escena de arar, con referencia a la acción (a través del verbo *arar*, el sustantivo *mula*, el imperativo dialectal *tesa* «recula», «retrocede» y la voz *arre* para azuzar a la bestia) se desarrolla una situación amorosa en el recuerdo del labrador que permite distinguir dos planos: el cotidiano, del trabajo rutinario de arar, y el amoroso, con la alusión a *los amores*, donde el uso del plural evoca una relación menos seria. Con buen criterio explica Bonifacio Gil en su *Cancionero popular de Extremadura* que:

«El contacto directo con la Naturaleza ha debido originar en el cantor popular un sentimiento de altos ideales, casi tau-matúrgicos. Al verse solo en el campo (refiriéndome a las canciones de *arado* y de *faenas indeterminadas*) echa su fantasía a volar, creando acentos líricos de suma originalidad y expresión. [...] Se siente hasta filósofo [...], quejándose al mismo tiempo de no ser correspondido en sus amores [...], satírico [...], enamorado y festivo.»

Poema (recogido en Pinofranqueado, Hurdes) tomado de Manuel García Matos: *Cancionero popular de la provincia de Cáceres*. Barcelona, 1982, p. 271, en Pilar Montero Curiel: *Usos de la poesía popular*, AEF XVIII, 1995, p. 309.

Conjuro para recuperar al ser amado

Cada vez que enciendas un cigarro
repite mentalmente, repite para ti:

Ven, ven, corre, que te espero.

Ven, ven, no puedes huir.

Ven, ven, y que tu destino

te muestre el destino de volver a mí.

Este conjuro provocará
tal ansiedad en el ser amado
que no tardará en volver.

Cf. Robert Wall Newhouse: *Brujerías, Conjuros y Sortilegios*. Edicomunicación, Barcelona, 2006, p. 66.

Kalingas (Filipinas)

Los kalingas creen también en la existencia de una suprema divinidad creadora, aunque pueden tratar con ella directamente. Basta con dirigirle invocaciones verbales, sin necesidad de reforzar sus peticiones con sacrificios u ofrendas.

Christoph Fürer Haimendorf: «Kalingas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 4, p. 189.

¡Oh, qué preciosas margaritas!

*¡Que me bese con besos de su boca!
Son mejores que el vino tus amores,
es mejor el olor de tus perfumes.
Tu nombre es como un bálsamo fragante,
y de ti se enamoran las doncellas.
¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo,
a tu alcoba condúceme, rey mío:
a celebrar contigo nuestra fiesta
y alabar tus amores más que el vino!
¡Con razón de ti se enamoran!*

(Cantar de los Cantares de Salomón)

En este día [14 de diciembre] del 1591 moría Juan de la Cruz en el Carmelo de Úbeda. Hacia las doce de la noche, sintiendo la llegada del último momento, Juan arregló las ropas de su cama con delicadeza de quien sabe que va a recibir una visita. Cuenta Rosa Rossi que «el prior empezó a recitar las oraciones de difuntos y Juan tuvo fuerzas para pedirle que parara –*que esto no es menester*– y le rogó que leyera el *Cantar de los Cantares*. Tras leerse algunos versos, exclamó *¡Oh, qué preciosas margaritas!*». Y murió.

En Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 355.

La noche es una mujer desconocida

Preguntó la muchacha al forastero:
¿por qué no pasas? En mi hogar
está encendido el fuego.

Contestó el peregrino: Soy poeta,
sólo deseo conocer la noche.

Ella, entonces, echó cenizas sobre el fuego
y aproximó en la sombra su voz al forastero:
¡Tócame!, dijo, ¡conocerás la noche!

Pablo Antonio de Cuadra (Nicaragua, 1912-2002), en Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 175.

Celebración del silencio # 2

El cantor Braulio López, que es la mitad del dúo Los Olimareños, llegó a Barcelona, llegó del exilio. Traía rota una mano.

Braulio había estado preso, en la cárcel de Villa Devoto, por andar con tres libros: una biografía de José Artigas, unos poemas de Antonio Machado y *El Principito*, de Saint-Exupéry.

Cuando ya estaban por liberarlo, un guardia había entrado en su celda y había preguntado:

—¿Vos sos el guitarrero?

Y le había pisado la mano izquierda con la bota.

Le ofrecí una entrevista. Esa historia podía interesar a la revista *Triunfo*. Pero Braulio se rascó la cabeza, pensó un rato y dijo:

—No.

Y me explicó:

—Eso de la mano se va a componer, tarde o temprano. Y entonces yo voy a volver a tocar y a cantar. ¿Entendés? Yo no quiero desconfiar de los aplausos.

Eduardo Galeano: *El libro de los abrazos*, Siglo XXI, Madrid, desde 1989, p. 262.

Alemanes (Alemania)

Según las estrofas originales del himno nacional germano, escrito en 1841, Alemania se extiende desde el río Mosa hasta el Niemen, y desde el Adigio hasta el Belt. Es decir, desde la actual frontera belgo-holandesa hasta el oeste de Rusia, y desde la Italia nororiental hasta más allá del canal de Kiel, entre el Báltico y el mar del Norte. Geográficamente, sin embargo, Alemania ha

sufrido tantos cambios a lo largo del tiempo que aquella alusión del himno nacional ha debido suprimirse. [...]

El himno patrio, *Deutschland, Deutschland, über alles*, ha sido durante mucho tiempo un canto nacionalista, reconocido en 1922 por el primer presidente de la república de Weimar. Tras la segunda Guerra Mundial, dividida la nación en dos Alemanias, el primer presidente de la República Federal, Theodor Heuss, adoptó el antiguo himno nacional, eliminando empero los dos primeros versos para subrayar el tercero, que invoca «Unidad, Justicia, Libertad... ¡y buena suerte!».

Colin Allen: «Alemanes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 61.

Fragmentos de un solo poema infinito

Hacia 1938, Paul Valéry escribió: «La Historia de la literatura no debería ser la historia de los autores y de los accidentes de su carrera o de la carrera de sus obras sino la Historia del Espíritu como productor o consumidor de literatura. Esa historia podría llevarse a término sin mencionar un solo escritor.» No era la primera vez que el Espíritu formulaba esa observación: en 1844, en el pueblo de Concord, otro de sus amanuenses había anotado: «Diríase que una sola persona ha redactado cuantos libros

hay en el mundo; tal unidad central hay en ellos que es innegable que son obra de un solo caballero omnisciente» (Emerson: *Essays*, 2, VIII). Veinte años antes, Shelley dictaminó que todos los poemas del pasado, del presente y del porvenir, son episodios o fragmentos de un solo poema infinito, erigido por todos los poetas del orbe (*A Defense of Poetry*, 1821).

Jorge Luis Borges: «La flor de Coleridge», en *Prosa*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1975, p. 477.

Ho (India)

La recolección es el medio de subsistencia más importante para los ho, muy hábiles en explotar la selva. Incluso en los llanos, donde queda poco bosque, los ho consideran sus poblados como polluelos en medio del mundo agreste de la naturaleza. En todas sus oraciones piden protección contra osos, serpientes y tigres.

Su mundo se divide en salvaje y domesticado: la palabra que designa un poblado significa también cultivado o domesticado, mientras que el término con que se nombra la selva o la montaña abarca también todo lo salvaje.

Michael York: «Ho», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 3, p. 283.

El japonés Hakuin

El japonés Hakuin (1685-1768) dejó muchas imágenes plenamente surrealistas:

*Lo inapreciable es un conjuro de la gente,
cambio de una bola de hierro caliente y roja
a la grasa de la mantequilla.
¿Paraíso? ¿Purgatorio? ¿Infierno?
Los copos de nieve caen sobre la estufa roja.*

Tomado en <http://nochesdeindolenciaymalvodka.blogspot.com/2008/08/todos-somos-dad.html>.

A Leopoldo Lugones

Los rumores de la plaza quedan atrás y entro en la Biblioteca. De una manera casi física siento la gravitación de los libros, el ámbito sereno de un orden, del tiempo disecado y conservado mágicamente.

A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se perfilan los rostros momentáneos de los lectores, a la luz de las lámparas estudiosas, como en la hipálage de Milton. Recuerdo haber recordado ya esa figura, en este lugar, y después aquel otro epíteto que también define el contorno, el árido camello del

Lunario, y después aquel hexámetro de la Eneida, que maneja y supera el mismo artificio:

Ibant obscuri sola sub nocte per umbras.

Estas reflexiones me dejan en la puerta de su despacho. Entro; cambiamos unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy este libro. Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría.

En este punto se deshace mi sueño, como el agua en el agua. La vasta biblioteca que me rodea está en la calle México, no en la calle Rodríguez Peña, y usted, Lugones, se mató a principios del treinta y ocho. Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado.

J. L. B.

Buenos Aires, 9 de agosto de 1960.

Jorge Luis Borges: «A Leopoldo Lugones» (dedicatoria de *El hacedor*), en *Prosa*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1975, p. 480. Dicho por Borges en: http://www.palabravirtual.com/index.php?ir=ver_yoz1.php&wid=692&p=Jorge%20Luis%20Borges&t=A%20Leopoldo%20Lugones.

Los Siete Sabios del bosquecillo de bambú

Entre los excéntricos taoístas más famosos de todos los tiempos destacan los «Siete Sabios del bosquecillo de bambú», que vivieron en el siglo III d. C., en una época en que los charlatanes corrompían el Tao a fin de establecer una iglesia organizada que pudiera competir con el budismo. Estos sabios originaron la escuela taoísta de la «Conversación Pura» (*ching-tan*), y su propósito era retornar al taoísmo filosófico puro de Lao y Chuang. También creían que los taoístas debían vivir en el mundo de las personas, no como ermitaños aislados del mundo en las cuevas de la montaña. Se reunían habitualmente en un bosquecillo de bambú próximo a la residencia del poeta Chi Kang (223-262), en Honan. Tras una tarde de «pura conversación», se dirigían a alguna taberna cercana para dedicar la noche a la bebida, sin detenerse hasta quedar todos ebrios y en comunión con el Tao. Todos ellos eran hombres de gran talento que se burlaban de los convencionalismos sociales y preferían dedicar su genio al Tao, y, al igual que otros taoístas de todas las épocas, tenían la reputación de ser unos bebedores prodigiosos. El célebre poeta y bebedor Liu Ling (221-300), por ejemplo, escribió todas sus obras bajo la influencia y en loor del vino. Allí donde iba, lo seguía un sirviente con una jarra de vino en una mano y una pala en la otra, preparado para cavar su tumba en el acto si caía muerto en plena farra.

Daniel Reid: *El Tao de la salud, el sexo y la larga vida*. Urano, Barcelona, desde 1989, pp. 12-13.

Cuba, 1598

(...) la riqueza musical del país, que como bien explica Alejo Carpentier en su magnífico libro *La música en Cuba*, data nada más y nada menos que de 1598, fecha en la que se da a conocer la primera composición musical autóctona: «Son de la Má Teodora», oriunda precisamente de esa región oriental:

¿Dónde está la Má Teodora?

Rajando la leña está.

¿Con su palo y su bandola?

Rajando la leña está.

¿Dónde está que no la veo?

Rajando la leña está

Rajando la leña está...

En Rubén Caravaca: *313 boleros, por ejemplo*. Antonio de Miguel editor, Madrid, 1995, p. 17.

Amharas (Etiopía)

El hombre ideal es fuerte, belicoso, trabajador y prolífico. La excesiva sinceridad, el hablar demasiado de uno mismo, es indicio de flaqueza de carácter y expone al individuo al ataque exterior. La reserva, incluso el engaño, son signos de sabiduría.

Cierto autor ha visto la clave de este concepto del mundo en un estilo poético muy apreciado por los amharas. Se trata de la *sam ena warg* o «cera y oro», consistente en pareados de claro mensaje aparente –la «cera»–, cuyo verdadero contenido –el «oro»– sólo puede descubrirlo una persona observadora, pues queda oculto tras un juego de palabras de doble sentido. Esta búsqueda del profundo significado de las cosas es inherente al carácter amhara.

Andrew Baring: «Amharas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 93.

Aedos [Antigua Grecia]

Poetas épicos que declamaban por sí mismos sus propias obras acompañándose con la cítara. (Véase Epopeya y Homero.)

Pierre-Maxime Schuhl, Robert Flacière y Pierre Devambez (editores): *Diccionario de la civilización griega*. Destino, Barcelona, 1966, p. 14. El término «Antigua Grecia» se refiere al periodo de la historia de Grecia que abarca desde la Edad Oscura de Grecia circa 1100 a. C. y la invasión dórica, hasta el año 146 a. C. y la conquista romana de Grecia tras la batalla de Corinto.

La fuente misma de la literatura japonesa

Una vez, un hombre amaba a una mujer que no daba un paso por verle en privado. Él se dijo: «¿En qué parará esto?». Y le envió este cantar:

*Quisiera ser viento,
e ir a tu persiana.
Por los resquicios
meterme en tu cuarto
y rozar tu cara.*

Ella le respondió:

*Aunque sea el viento
que nadie le para,
¿con qué permiso
cruzaré los huecos
de mi persiana?*

Los *Cantares de Ise* [s. ix] que, al mismo tiempo, son lírica, historia, drama, novela, épica, ensayo, dan cuenta de los amores del Príncipe Narijira con Takako, la única mujer a la que el Príncipe amó de verdad y hasta el final, entremezclado con otros amós que no hacen sino resaltar lo absoluto del amor a Takako. El amor, la amistad y la muerte son el argumento de esta joya

que, según el profesor Watanaba es «la fuente misma de la literatura japonesa».

«Por los resquicios de la ventana», en Gurutze Galparsoro y Beatriz Monreal (editoras): *365 pájaros tiene el cielo. Agenda poética*. Montecasino, San Sebastián, 2001, p. 277.

Vida de Milarepa

Milarepa (1040-1123), mago, poeta y ermitaño, nació en Tsang, en el Tíbet Central. Aprendió de joven la magia negra, que luego utilizó para vengarse de sus enemigos. Arrepentido de sus grandes crímenes, encontró en Marpa a su maestro, el cual, tras someterlo a durísimas pruebas, le preparó para vivir retirado en las montañas. Vivió Milarepa muchos años en las grutas a los pies del Everest, hasta que finalmente alcanzó el Despertar. El principal de sus muchos discípulos, Gampopa, organizó, siguiendo la transmisión espiritual y las enseñanzas de su maestro, la escuela kagyüpa, una de las más florecientes hoy en día del budismo tibetano. Autor del *Kumbun* (*Los Cien Mil Cánticos*), se considera a Milarepa el más grande de los poetas en lengua tibetana.

En *Vida de Milarepa*. Edición y traducción del tibetano de Iñaki Preciado Ydoeta. Anagrama, Barcelona, 1994, solapa.

Un oráculo de Delfos

No se inquietó Nerón cuando escuchó
del Oráculo de Delfos la predicción.
«Que se cuide de los setenta y tres años.»
Tenía tiempo aún para gozar.
Tenía treinta años. Muy suficiente
es el plazo que el dios le da
para dedicar su atención a los futuros peligros.

Ahora a Roma regresará algo cansado,
pero maravillosamente cansado de este viaje,
que todo fueron días de disfrute—
en los teatros, en los jardines, en los gimnasios...
De las ciudades de Acaya las veladas...
¡Ah! El placer ante todo de los cuerpos desnudos...

Esto, Nerón. Y en Hispania, Galba
a escondidas concentra su ejército y lo adiestra,
el viejo de setenta y tres años.

C. P. Cavafis (Constantino Petrou Cavafis —en griego Κωνσταντίνος Πέτρου Καβάφης, Alejandría, Egipto; 29 de abril de 1863-29 de abril de 1933—): «El plazo de Nerón», en *Obra poética completa*. Edición bilingüe de Alfonso Silván Rodríguez. La Palma, Madrid, 1991, p. 109.

Una mina de información acerca de la vida sexual en la antigua China

En las viviendas chinas tradicionales, las alcobas solían contener varios libros de almohada con ilustraciones eróticas como obras de consulta para ser utilizadas antes y durante el coito. Se los llamaba «libros de almohada» precisamente porque se dejaban apoyados sobre una almohada para poder hojearlos sin dificultad mientras se hacía el amor. El papel de los libros de almohada en la vida sexual de la China tradicional queda bien ilustrado por la siguiente cita de Cheng Heng (un poeta de la dinastía Han que vivió entre los años 78 y 139 de nuestra era), traducido del chino por R. H. Van Gulik:

*He limpiado la almohada y la cama
y he llenado el pebetero con el mejor incienso.
Cerremos ahora la doble puerta con el candado de oro
y encendamos la lámpara para que inunde de resplandor nuestro cuarto.
Abandono mi ropa y me quito la pintura y los polvos,
y despliego junto a la almohada el rollo de las ilustraciones.
A la Muchacha Sencilla tomaré por instructora
para que podamos practicar todas las diversas posturas,
ésas que un marido corriente apenas ha visto alguna vez,
las que Tien-Lao enseñó al Emperador Amarillo.*

Este poema es una mina de información acerca de la vida sexual en la antigua China. La primera línea empieza mencionando la importancia de la higiene, mientras que la segunda refleja la costumbre china de perfumar el aire y las sábanas con incienso para realzar el ambiente. Quedan bien claros los deseos de intimidad y la preferencia por hacer el amor a la luz de la lámpara en vez de tantear en la oscuridad, así como el papel de los libros de almohada, la reverencia hacia la Muchacha Sencilla en tanto que instructora sexual y el énfasis en la práctica de «todas las diversas posturas».

Daniel Reid: *El Tuo de la salud, el sexo y la larga vida*. Urano, Barcelona, desde 1989, p. 344.

Tibetanos (Tíbet, China)

La vida del poblado ofrece pocas distracciones: algunas visitas al templo y los cantos y bailes que se celebran durante las fiestas locales. En casa la gente toca la flauta y la guitarra y se desafían mutuamente a improvisar largas composiciones poéticas en estrofas de cuatro versos, que tratan generalmente sobre los sucesos diarios. Son versos agudos e ingeniosos, pues los tibetanos son muy dados al juego de las alusiones veladas y los sobreentendidos.

Antiguamente, cuando existían rivalidades entre poblados vecinos, se organizaban composiciones poéticas entre ellos para

desahogar la tensión. Los poblados se daban cita en sus límites comunes, se alineaban y cantaban sus versos, para los que el poblado oponente había de encontrar una contestación adecuada.

Philip Denwood: «Los Tibetanos», en *Pueblos de la Tierra. 4: Subcontinente Indio-Extremo Oriente*. Burulán, San Sebastián, 1974, p. 188.

Un poema bahima (Uganda)

*Ya parió la que alza los cuernos sobre el rebaño
y también lo hizo
la que endereza su cornamenta.
La que a nadie permite acercarse
trabó amistad con el de las astas como tablas.
Y dije yo: La que eleva sus pitones,
pardos como la madera del enkuraijo
y la nieta de la Fresa
no abrevaron anoche; a todas partes fui
con la que no sufre mal alguno.
La de los temibles cuernos
salió trotando cuando olió el corral:
los ordeñadores no osaron aproximarse
a la Inquieta.*

Los bahimas sentían verdadera pasión por sus ganados, dedicándoles los mejores cuidados. Sus animales eran temas predilectos de los llamados «poemas encomiásticos», recitados en ocasiones solemnes –como la visita al padre de la novia la víspera de la boda– o sencillamente para amenizar una velada. Estas composiciones, muy inconcretas en cuanto a la descripción de unas acciones determinadas, ensalzaban la belleza y superioridad de sus animales.

Poema en *Poemas heroicos de los bahimas de Ankole traducidos al inglés por Henry Morris*. Transcrito y comentado en Henry Morris: «Ankole», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, pp. 100-101.

En el país de las dos mil lunas

La diversidad cultural de los amerindios se reflejaba igualmente en la gran variedad de sus lenguas. Se calcula en unas 2000 las existentes al iniciarse el siglo XVI, más los dialectos regionales. De ellas, 200 se hablaban al norte de México, alrededor de 350 entre el río Grande y California, y más de 1000 en Suramérica y el Caribe.

Robert Bieder: «Amerindios», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 88.

Los indisciplinados veteranos de la guerra civil

Para demostrar que la apreciación completa de los clásicos exige un conocimiento profundo de sus tiempos, ese sorprendente joven de veintiún años [Edward Gibbon] postuló que Virgilio escribió las *Geórgicas* a petición de Augusto para impresionar a los indisciplinados veteranos de la guerra civil con las bellezas de la agricultura. «Desde este punto de vista, Virgilio no debe ya considerarse un simple escritor que describe las tareas de una vida rural, sino como otro Orfeo, que toca la lira para desarmar a los salvajes de su ferocidad y unirlos en los lazos pacíficos de la sociedad. Sin duda, *Geórgicas* tuvieron ese efecto admirable. Los veteranos, sin darse cuenta, se reconciliaron con la vida tranquila y dejaron pasar sin alteraciones los treinta años que fluyeron antes de que Augusto consiguiera establecer, no sin dificultad, un fondo militar para pagarles en dinero».

Cf. Dero A. Saunders: «Introducción del editor», en Edward [Emily] Gibbon [1737-1794]: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Edición abreviada de Dero A. Saunders, traducción de Carmen Francis Ventosa. Debolsillo, Barcelona, 2003, p. 18.

Rituales de Os Ozcos (Asturias, España)

Una de las enfermedades más terribles de la zona, pues causa grandes dolores y un amoratamiento de la cara y la piel, era el

percebún (erisipela). En torno a esta dolencia se desarrollaba un ritual de aflicción que consistía en una serie de sustancias, mezcladas en un plato de madera de fresno, con las que se untaban las llagas tres veces durante nueve días, haciendo cruces sobre ellas para que curasen. El sanador, como en la mayoría de los casos, era la mujer más vieja de la casa. En la fórmula que se recitaba mientras se untaban las llagas aparecen descritas todas las yerbas y sustancias del ungüento. Dice así:

*Lázaro que en el monte estaba
dando gritos que al cielo llegaban y Cristo le contestó:
¿Qué tienes Lázaro que tanto bramas?
Tengo fuego y percebún
que me quema y que me abrasa.
Vete para casa, Lázaro,
coge xungos de un xungueiral,
ortigas de un ortigal,
silvas de un silveiral,
berzas de un berzal,
sal del salar,
en un plato fresnal,
y lava tus llagas
y ya te pasará.*

En esta fórmula se pueden distinguir claramente los dos niveles perfectamente interrelacionados; las sustancias que pueden tener propiedades curativas y, por otra parte, los gestos, convenciones y creencias, caso del simbolismo de los números tres y nueve.

Adolfo García Martínez: *La casa tradicional de San Martín de Ozcos*. Krk, Oviedo, 2002, pp. 222-223.

Amahuacas (Perú)

La brujería, utilizada para invocar el poder del *yoshi* [espíritu; los amahuacas creen que la mayoría de las cosas vivientes tienen un *yoshi*], se destina casi siempre a causar el mal a otros, pero los amahuacas pueden también invocar la ayuda del *yoshi* para curar a un individuo enfermo del grupo. Esto se lleva a cabo durante una ceremonia en la que se ingiere una droga llamada «ayahuasca», que produce alucinaciones y pone a los hombres en contacto con el mundo de los espíritus. Con la ceremonia se pretende tanto hablar con el espíritu como librarse de la monotonía de la vida diaria. Los hombres cantan en «falsete», a menudo sin interrupción, desde el crepúsculo al amanecer.

Andrew Baring: «Amahuacas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 72.

Apaches (EE. UU.)

Los tratamientos apaches siguen pautas distintas a las de la medicina occidental, fortalecen el deseo del paciente de recobrar la salud perdida, alivian ansiedades y tensiones, e infunden seguridad. Sin menospreciar los servicios del hospital instalado en la reserva, pues no dudan de la efectividad del tratamiento de los médicos blancos, los apaches consideran que su medicina ofrece mejores diagnósticos y una protección más eficaz contra ciertas *causas* de enfermedad. Una grave dolencia puede deberse al desprecio del enfermo por las «cosas sagradas», o dicho de otro modo, a la violación de determinados tabúes. Algunas de estas prohibiciones resultan prácticas, pues combaten el origen de infecciones y epidemias. Otras, en cambio, son un residuo de respeto apache hacia los poderes del mundo natural. «No pisarás el rastro de la serpiente», «Te abstendrás de comer la lengua del ciervo, y no separarás la cola de su pellejo», etc.

Mediante el pago de un emolumento, el hechicero puede practicar dos clases de ceremonias: una breve, de simple formulación del diagnóstico, y otra mucho más complicada, propiamente curativa, que dura toda una noche. Ambas ceremonias admiten numerosas variedades, si bien algunos objetos rituales resultan imprescindibles, como por ejemplo una pluma de águila con base de turquesa y cierta cantidad de polen de espadaña, o «polvo sagrado».

Antes de ocultarse el sol, el hechicero suele contar algunas historias sobre el origen mítico del ritual.

Se trata comúnmente de relatos espectaculares, cuyo objeto es poner de relieve la perenne actualidad de los procedimientos tradicionales. Durante gran parte de la ceremonia, realizada en presencia de los parientes y amigos del enfermo, el hechicero entonará los cánticos preceptivos.

W. E. Bittle: «Apaches», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 108.

Manuel Corona

A tanto llegaba su timidez que la única manera que tenía para mostrar sus sentimientos a las mujeres era componiéndoles canciones. Esta forma de manifestarse le llevó a crear preciosos boleros (*Aurora*, *Mercedes* y sobre todo *Longina*) pero también se le ha reconocido por su poder de réplica. Cuando un autor hacía un tema, Corona realizaba otro con el que intentaba mostrar su acuerdo, desacuerdo, opinión o sugerencia sobre la primera composición.

Tal era su obsesión con esta dinámica replicante que llegó a contestarse a sí mismo: *Aurora* contesta a *Longina*, *La habanera* a *La bayanesa*, *Adiós a La Habana* a *Por qué te quejas*, y así unas cuantas más. Autores como Sindo Garay, Rosendo Ruiz, Patricio Ba-

llagas y otros fueron algunas de las «víctimas». Falleció en la más absoluta indigencia...

Manuel Corona: compositor y guitarrista de Caibarién. Nació el 17 de junio de 1880 en La Habana y murió el 9 de enero de 1950. Muchas de sus canciones se han podido recuperar por las grabaciones que de ellas efectuó María Teresa Vera. En Rubén Caravaca: *313 boleros, por ejemplo*. Antonio de Miguel editor, Madrid, 1995, pp. 28-29.

Akhas (Indochina)

Crean en muchos espíritus, seres caprichosos a los que se debe acercarse con ritos y ceremonias y aplacar con sacrificios. El espíritu guardián del pueblo, *Ioka*, reside en los arcos de la puerta de acceso que delimita la zona de su dominio. El gran sacerdote o chamán del pueblo, el *tumo*, está en contacto con estos espíritus, por lo que todos los años aquél ofrece a su vez sacrificios para asegurar el éxito de las cosechas.

Cuando el maíz ha crecido hasta la altura de unos 23 centímetros se celebra el día del sacrificio con preparativos muy complejos. Los hombres labran flechas y espadas de madera, cubiertas con símbolos mágicos, y las entregan a sus hijos. Luego, al amanecer del día señalado, sacrifican un cerdo y pasan horas preparando la fiesta inminente. Al atardecer, los hombres se reúnen, blandiendo sus ballestas, mientras los jóvenes despliegan sus flechas y espadas de madera. Manojos de plantas tiernas de arroz,

arrancadas de raíz de los campos, se envuelven en hojas y se atan los haces a largos postes. Conducidos por el *tumo*, el jefe del pueblo, y tres representantes del consejo de los ancianos, los hombres y los muchachos se concentran junto a los arcos de la entrada del pueblo y el chamán empieza las invocaciones a *Ioka*.

Joan Fairweather: «Akhas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, pp. 53-54.

Respuesta que dio Alfonso X El Sabio al trovador Guiraut Riquier, que le había pedido que delimitase los nombres y atribuciones de cuantos entretenían honestamente a la gente

Todos los que eran llamados juglares en general, quedan así divididos según los nombres: los que hacen su trabajo yendo por todos los sitios vil y desvergonzadamente, tocando sus instrumentos, haciendo otras cosas o cantando por las plazas y por los caminos, de noche y de día, viven en deshonra, pues desean y les gustan las menudas ganancias y de ellos no se conoce juicio y discreción para que sean útiles en cualquier clase de saber; así pues, por su vil conducta, sean llamados bufones, y ya que no sirven para nada, no les hace falta buen nombre.

Todos los que saben usar una cosa hábilmente o saben tocar instrumentos, o cantar, u otra cosa, donde el bien hacer esté

a salvo, bien cuidado y cortésmente, es razón suficiente para aprobar que sean llamados *juglares*, pero son distintos de los trovadores. Éstos son los que saben hacer –con el corazón– *coblas* y *dansas doblas*, atrevidos sirventeses, *albas*, *partiments* y saben trovar palabras y sonidos y no se ocupan de ninguna otra cosa en la corte, como no sea enviar o decir su saber a los más dotados; por justo saber, sean llamados trovadores y, los más dignos de entre ellos, *doctores de trovar*, pues con saber y sentido hacen versos y canciones y otras composiciones buenas, provechosas y agradables, con bellos *ensenhamens*.

Hará gran cortesía quien quiera llamarlos así.

En *Poesía de Trovadores, Trouvères y Minnesinger (De principios del siglo XII a fines del siglo XIII)*. Versión española y antología de Carlos Alvar. Alianza, Madrid, desde 1981, pp. 28-29.

Los que duermen en las montañas (Japón, desde el s. X)

Cuando estos ascetas itinerantes se encontraban en camino (donde vivían principalmente de la *takuhatsu*, la «petición de limosnas») tenían por costumbre en la Edad Media practicar los *mondô*, diálogos ritualizados, de preguntas y respuestas estereotipadas. Se trata de una costumbre que aún se practica a ve-

ces en la actualidad, pero en el marco de ciertos ritos de los *yamabushi* [«Los que duermen en las montañas»]. En la tradición de estos *mondô* que ya se habían ritualizado en la Edad Media en las *yamabushi-seppô* («predicaciones de los yamabushi»), hay que situar las *samion* («baladas»), de finales de la Edad Media, que en la época de Edo se convirtieron en las *uta-saimon* («saimons cantados»), más próximas ya a la diversión y, en fecha aún posterior, en los *Naniwa-bushi* («aires de Naniwa»).

Hartmut O. Rotermund: «Ascetas de la montaña», en Yves Bonnefoy: *Diccionario de mitologías*. Edición a cargo de Carlota Casas Baró. Backlist, Barcelona, 2010, pp. 182 y 187.

Dinkas (Sudán)

En otoño todo el mundo está en casa; es el momento de las fiestas y ceremonias. Se elabora cerveza y se ofrecen sacrificios religiosos, se celebran las ceremonias de iniciación y se conciertan matrimonios. El amor de los dinkas por la poesía halla en esta estación su cauce popular: las canciones sobre batallas o sobre sus antepasados subrayan y refuerzan la solidaridad y la lealtad de los grupos familiares.

Andrew Barinf: «Dinkas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 229.

Texto fascista [un poema costarricense, s. XX]

Siglo IX d. C.

Uno de los ministros de la Dinastía Tang,
Po Chu Yi, conocido también como Bai Juyi,
escribió poemas inmunes al paso del tiempo.
El que su sirvienta
no comprendiera los borradores,
representaba motivo suficiente para tirarlos.

Siglo XX d. C.

Asisto por compromiso
a una lectura de escritores
exageradamente inadvertidos
fuera del círculo familiar.
No entiendo la mitad de lo que dicen.

Faltan tantos sirvientes en el mundo.

Luis Chaves (Costa Rica, 1969): Inédito. Publicó *El anónimo* (Ed. Guaya-cán, 1996) y *Los animales que imaginamos* (Conaculta, México, 1998). Cita-do en <http://depeupleur.blogspot.com/2008/03/los-amigos-de-lo-ajeno.html>.

Malayos (Malasia e Indonesia)

Para los malayos era importante estar en armonía con la natura-leza y con los demás hombres en un mundo ordenado. La cos-tumbre (*adat*) y los proverbios preservan la sabiduría ancestral sobre la manera de conseguir el equilibrio cósmico. El deseo de armonía se traduce en el tacto, la sensibilidad y el disgusto por la agresividad típicos de los malayos. Antes de mostrar animo-sidad, el malayo dejará pasar mucho tiempo.

Philip Stephens: «Malayos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 5.

Un peñasco en el país del más allá

El poema japonés es también el medio mágico que proporciona la ayuda divina. Así el poema 40 del *Kojiki* transforma por la pa-labra el sake que Jingû Kôgô ofrece a su hijo, Ôjin Tennô, que re-gresa del Yamato, en un sake preparado por la divinidad Suku-nabikona, «maestro de los medicamentos», que «se alza como un peñasco en el país del más allá» (*tokoyo*).

Hartmut O. Rotermond: «Espíritus», en Yves Bonnefoy: *Diccionario de mitologías*. Edición a cargo de Carlota Casas Baró. Backlist, Barcelona, 2010, p. 597.

José Rizal

Hagamos la recomposición de lugar. Un hombre de 35 años va a ser fusilado en apenas unas horas y se encuentra que seis jesuitas se van turnando regularmente para que se convierta. Aún le queda tiempo para hacer testamento: a su abogado defensor le lega el alfiler de corbata que lleva puesto –una abeja de oro con aguja de plata–: se lo apropiará el juzgado, así como los gemelos, en depósito «para asegurar las responsabilidades civiles que nacen del delito», según reza la sentencia. Escribe a su íntimo amigo, el filipinólogo Ferdinand Blumentritt, también a su hermano, e incluso redacta de un tirón los catorce quintetos de una poesía que dará la vuelta al mundo, «Último pensamiento».

Gregorio Morán: «La doble muerte de José Rizal», en *Llueve a cántaros. Crónicas intempestivas*. Península, Barcelona, 1999, pp. 302-303.
José Protasio Rizal-Mercado y Alonso-Realonda (Calambá, 19 de junio de 1861 - Manila, 30 de diciembre de 1896): médico, escritor y héroe nacional filipino.

Maestros de la Verdad

«Sean para mí mi cítara y el curvado arco. Y revelaré a los hombres los designios infalibles de Zeus» (*Himno homérico a Apolo*, 131-132) grita Apolo nada más salir del seno de Leto. Los griegos sintieron vivamente las relaciones de la lira (o cítara) con el

arco. Pero si el arco se parece a la cítara, el canto del poeta lírico inspirado por Apolo también se parece a la flecha que, arrojada desde lejos, alcanza su objetivo: son los «dardos» (*kêla, ripai*) de la lira los que adormecen el rayo de Zeus o al colérico Ares (Píndaro, *Pítica I*, 5-12). Para la Grecia arcaica, la palabra poética no es un simple objeto de disfrute estético; al igual que el oráculo, apunta hacia la Verdad y la alcanza. Poetas y adivinos son, pues, dos categorías de seres inspirados por Apolo que reivindican por igual el título de Maestros de la Verdad.

Jeanne Carlier: «Apolo», en Yves Bonnefoy: *Diccionario de mitologías*. Edición a cargo de Carlota Casas Baró. Backlist, Barcelona, 2010, p. 127.

Aragoneses (España)

En Gallur, Zaragoza, escuché la siguiente jota de ronda:

*Mientras tú estás en la cama
con las téticas calientes,
yo estoy bajo tu ventana
con la chorra hasta los dientes.*

En Camilo José Cela: *Diccionario secreto (Dos). Primera parte*. Alianza / Alfaguara, Madrid, 1974, p. 241.

Nuristani (Afganistán)

Después de descargar los cestos y colocar los grandes quesos en una tela extendida sobre el suelo, amontonaron las ramas de enebro en una pila cerca del templo. Al mismo tiempo casi un centenar de hombres y jóvenes se habían ido reuniendo en el bosque sagrado –a las mujeres no se les permite entrar en esta zona–, mientras otros grupos iban llegando de los poblados del valle cargados con sacos de pieles de cabra llenos de bollos y hogazas de pan, planas y redondas. A continuación se encendió un fuego frente al templo al que se arrojaron las verdes ramas de enebro en cuanto las llamas alcanzaron cierta proporción. Pronto, las densas nubes de humo se alzaron por el aire. En este momento un muchacho que se encontraba en el centro con una cabra comenzó a ordeñarla de manera que la leche se derramase sobre una de las hogazas de pan allí colocadas. Una vez hecho esto, se partió el pan en muchos trozos que fueron arrojados a través de la humareda sobre el recinto del templo. A continuación el sacerdote avanzó, alzó los brazos y comenzó a entonar un lamento que fue recogido y repetido por la muchedumbre reunida hasta que todo el bosque retumbó. Luego se cortaron los quesos en grandes tajadas y todos los presentes –incluidos los representantes musulmanes– recibieron una porción colocada sobre un trozo de pan. En pocos instantes la solemne ceremonia religiosa del bosque se convirtió en una alegre fiesta.

Schuyler Jones: «Los Nuristani», en *Pueblos de la Tierra 8: Asia Occidental - Mundo Árabe*. Burulán, San Sebastián, 1973, p. 111.

El sueño de Coleridge

El fragmento lírico *Kubla Khan* (cincuenta y tantos versos rima-dos e irregulares, de prosodia exquisita) fue soñado por el poeta inglés Samuel Taylor Coleridge, en uno de los días del verano de 1797. Coleridge escribe que se había retirado a una granja en el confín de Exmoor; una indisposición lo obligó a tomar un hipnótico; el sueño lo venció momentos después de la lectura de un pasaje de Purchas, que refiere la edificación de un palacio de Kublai Khan, el emperador cuya fama occidental labró Marco Polo. En el sueño de Coleridge, el texto casualmente leído procedió a germinar y a multiplicarse; el hombre que dormía intuyó una serie de imágenes visuales y, simplemente, de palabras que las manifestaban; al cabo de unas horas se despertó, con la certidumbre de haber compuesto, o recibido, un poema de unos trescientos versos. Los recordaba con singular claridad y pudo transcribir el fragmento que perdura en sus obras. Una visita inesperada lo interrumpió y le fue imposible, después, recordar el resto. «Descubrí, con no poca sorpresa y mortificación –cuenta Coleridge–, que si bien retenía de un modo vago la forma general de la visión, todo lo demás, salvo unas ocho o diez líneas sueltas, había desaparecido como las imágenes en la superficie de un río en el que se arroja una piedra, pero, ay de mí, sin la ulterior restauración de estas últimas.» Swinburne sintió que lo rescatado era el más alto ejemplo de la música del inglés y que el hombre capaz de analizarlo podría (la metáfora es de

John Keats) destejer un arco iris. Las traducciones o resúmenes de poemas cuya virtud fundamental es la música son vanas y pueden ser perjudiciales; bástenos retener, por ahora, que a Coleridge le fue dada *en un sueño* una página de no discutido esplendor.

Jorge Luis Borges: «La flor de Coleridge», en *Prosa*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1975, p. 480.

Poetas coronados

Hacia el final de su vida, en 1855, el anciano poeta Manuel José Quintana [Madrid, 1772-Madrid, 1857] fue solemnemente coronado en el Senado por la reina Isabel II, de quien había sido preceptor. Dos años después de aquel honor excepcional, moriría Quintana sin un céntimo, siendo necesario vender los libros que tenía para pagar, entre otras deudas, la de doscientas cincuenta pesetas del traje con el cual asistió al acto de su coronación.

En 1922, al otro lado del Atlántico, otro insigne poeta sería coronado. José Santos Chocano [Lima, 1875-Santiago de Chile, 1934. Se le conoce también con el seudónimo de «El Cantor de América»], el «sinsonte» peruano, recibió, en el Palacio de Exposiciones de Lima, la corona de laureles de oro de manos de Clemente

Palma, hijo del gran Ricardo Palma. En su discurso de agradecimiento, Chocano con voz altisonante pronunció estas palabras: «¡Bienaventurados los pueblos que aman a sus poetas, porque de ellos es el reino de la Inmortalidad!». Años más tarde, en Santiago, acabaría Chocano empeñando la corona por diez mil pesos chilenos, a fin de atender a las necesidades de su hogar.

Gloria y miseria: dos caras de la misma moneda.

Jorge Ordaz: *Obiter dicta* [un blog], tomado en <<http://jorgeordaz.blogspot.com/>>, 30/05/2010).

Jaufré Rudel (s. XII)

Jaufré Rudel de Blaya fue muy gentil hombre, príncipe de Blaya. Se enamoró de la condesa de Trípoli, sin verla, por lo bien que hablaban de ella los peregrinos que volvían de Antioquía. Hizo por ella muchos versos, con buenas melodías y palabras sencillas. Con el deseo de verla se hizo cruzado y embarcó, enfermado en la nave; fue llevado a un hospital de Trípoli, como muerto. Se lo hicieron saber a la condesa, que fue a verlo al lecho y lo tomó entre sus brazos. Jaufré se dio cuenta de que era la condesa y al instante recobró el oído y la respiración y alabó a Dios, por haberle mantenido la vida hasta que pudo verla; así murió entre sus brazos. La condesa lo hizo enterrar con

gran honra en la casa del Temple; después, el mismo día, se hizo monja por el dolor que tuvo con su muerte.

Cf. *Poesía de Trovadores, Trouvères y Minnesinger (De principios del siglo XII al fines del siglo XIII)*. Versión española y antología de Carlos Alvar. Alianza, Madrid, desde 1981, p. 93.

Se denomina holopoesía

Se denomina «holopoesía» o «poesía holográfica» a aquellos textos con contenido poético desarrollados por medio de la utilización de la técnica holográfica. El brasileño Eduardo Kac fue el creador de la poesía holográfica (hacia 1983, junto al técnico holográfico Fernando Catta-Petra). Su trabajo consistió en la creación de textos poéticos estructurados luminosamente en el espacio, respetando cabalmente la fisiología humana mucho más que el texto escrito en un espacio bidimensional, puesto que aprovecha la visión binocular y las facultades mentales adscritas a la percepción de los objetos. En el proceso creativo se pueden configurar sintaxis orbitales, elipsoidales, curvas, etc., que rompen con la tradición monoscópica de la poesía.

Tomado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Holopoesía>, 10/06/2010.

Kirguises (Kirguisia, Asia central)

Una muestra de la belicosidad de estos pueblos expresada en su poesía épica:

*Combatiremos como caballos sementales.
Teñiremos la cuerda de nuestro arco amarillo
en la roja sangre
y la tensaremos hasta que no gima.*

En R. Kennedy Skipton: «Los Kirguises», *Pueblos de la Tierra 8: Asia Occidental - Mundo Árabe*. Burulán, San Sebastián, 1973, p. 67.

Árabes

La denominación de «árabes» comenzó a utilizarse con cierta amplitud en las postrimerías del siglo VI, si bien se conocía de antiguo, pues en el año 853 a. C. el rey Salmanasar III derrotó a una coalición de pueblos, entre los cuales figuraba uno acaudillado por Jundibu el Árabe. La verdadera patria de los árabes es la península de su nombre, constituida por un desierto central rodeado de distritos montañosos al sur y al este. La zona desértica es el escenario de las tribus nómadas, célebres por su belicosidad y su amor a la poesía.

Andrew Baring: «Árabes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 114.

Madrid, 1808

Harto conocido es el pasquín que apareció en Madrid en 1808, cuando entró a reinar José Bonaparte:

*En la plaza hay un cartel
que nos dice en castellano
que José, rey italiano,
roba a España su dosel.
Y al leer este papel
dijo una maja a su majo:
–Manolo, pon ahí debajo
que me cago en esa ley,
porque acá queremos rey
que sepa decir carajo.*

En Camilo José Cela: *Diccionario secreto (Dos). Primera parte*. Alianza / Alfaguara, Madrid, 1974, p. 105.

Un poeta romántico (Europa, siglo XIX)

El autor romántico inglés George Gordon, Lord Byron (1788-1824), no sólo influyó en la mitad del siglo XIX como escritor, sino que por su forma de vida se convirtió en una figura poética legendaria. El individualismo, el amor a la libertad, la ambición de destacar y de

gloria, que le impulsaron a criticar la sociedad de Inglaterra, a alistarse en Italia en la sociedad política secreta de los carbonarios y también a la participación en la guerra de liberación griega, donde encontró la muerte, a lo que hay que añadir sus pasiones sin freno frustradas en su amor juvenil por Mary Chaworth, y que le llevaron a un amor incestuoso con su hermanastra Aurora Leigh, a consecuencia del cual hubo de divorciarse y fue repudiado por la sociedad, y que finalmente le condujeron a una unión erótico-espiritual con la joven condesa Guiccioli, todo esto eran rasgos capaces de dar al tema del artista, tan popular en la literatura del siglo XIX, un desarrollo rico en colorido y también en dialéctica dramática.

Elisabeth Frenzel: *Diccionario de argumentos de la literatura universal*. Gredos, Madrid, 1976, p. 68.

Negritos (Asia sudoriental)

Si alguien se mofa de una mariposa, utiliza un peine durante una tormenta o mantiene relaciones sexuales en pleno día, será preciso hacerle perdonar tales transgresiones ofreciendo a Ke-rei [el dios del trueno] un sacrificio cruento. Mientras estalla y retumba el trueno, las mujeres salen corriendo de sus refugios y se exponen a la lluvia. Tras practicarse un corte en la pierna derecha, cerca de la espinilla, recogen la sangre en un tubo de

bambú y lo lanzan al aire como ofrenda al dios, al tiempo que le conjuran: «¡Vete, vete!».

Anthony R. Walker: «Negritos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer; Barcelona, 1976, t. 5, p. 190.

De Farmacia y Poesía

Desde Erato y Asclepio; es decir, desde el mismísimo Apolo, vienen unidas Farmacia y Poesía; y así aparecen en los versos del primer poeta de nuestra Lengua, Gonzalo de Berceo. Bien sean términos farmacéuticos propiamente dichos o de las Ciencias afines a la Farmacia, siempre están incardinados en los poemas de los autores más representativos de las distintas épocas y movimientos literarios, como si fueran los ladrillos de sus edificios poéticos. Y alcanzan a las dos Generaciones referencia de esta tesis: la del 98 y la del 27. Las nuevas palabras técnicas llegan al corazón y a la inteligencia de los poetas y estos las devuelven al lector, no sin antes haber levantado con ellas bellísimas imágenes a insólitas metáforas. Dos farmacéuticos poetas; no, dos poetas farmacéuticos, León Felipe y Federico Muelas, ensamblan en su obra esta sinapsis de Farmacia y Poesía, dotando a sus versos del inefable aroma farmacéutico que se desprende de su formación profesional. Y así marcha y marchará

esta fusión. Y aparecerán los versos al ADN, unas siglas que nunca soñó Lope que, sin embargo, adjetivaba brillantísimamente de farmacopólicas a las boticarias recetas... Palabras farmacéuticas cimentadoras de poemas. Obras poéticas sublimadoras de términos farmacéuticos. Desde la redoma al microscopio, desde el guayaco a la penicilina, desde las bubas y landres a las artrosis albertianas: ciencia y belleza, farmacia y poesía. Humanismo farmacéutico, en fin, que Federico Muelas hizo cristalizar en la Asociación Española de Farmacéuticos de letras y artes y que ésta canaliza y reparte, enriqueciéndolos, por los tejidos más íntimos de nuestra profesión.

Ángel del Valle Nieto: *La farmacia en la poesía: (dos generaciones y dos poetas: León Felipe y Federico Muelas)*. Tesis Doctoral [«Resumen»], Universidad Complutense de Madrid, 2004. URL Oficial: <http://eprints.uem.es/tesis/far/ucm-t25669.pdf>. Citado en <http://eprints.uem.es/4348/>.

El Libro de las Canciones de Australia Central de Theodor Strehlow

El *Libro de las Canciones de Australia Central* [1971] es la obra más importante de Theodor Strehlow (1908-1978). En 775 páginas, el libro maneja cerca de 800 poemas nativos tradicionales de Australia Central que son entonados de acuerdo a las medidas rítmicas tradicionales. En la creencia de los nativos, estas canciones han

sido compuestas por ancestros totémicos para ser transmitidas sin alteración de generación en generación; sólo de esta forma podían ellos ser capaces de preservar sus virtudes mágicas. Los aborígenes veían los poemas como su más grandioso tesoro, dando destellos de verdades eternas e inalterables. Las técnicas rituales establecen un flujo libre de energía en el cuerpo, y crean fuertes poderes de sugestión. Cuando se cantaban y danzaban, los aborígenes son «reencarnados» en sus existencias previas como ancestros totémicos... Theodor Strehlow creía que la poesía en todas las culturas se originó más tempranamente que la prosa y que incluso los versos más «primitivos» están marcados por su forma métrica, su medida rítmica y su peculiar estructura de versos. Cuando traducía, se esforzaba por «reproducir fielmente tanto la sustancia como el espíritu del original». Los poemas cantados establecían una conexión subterránea entre vida y lenguaje...

Theodor Strehlow no tuvo suerte con su libro. Por un lado, fue acusado por poner a los aborígenes en un pedestal demasiado alto, mostrándolos como seres humanos ejemplares. Por otro lado, fue criticado por haber roto sus secretos sagrados y por haber violado los «derechos de autor morales» a la privacidad de los indígenas en relación a sus canciones y rituales... También fue atacado por su punto de vista poético cuando el libro fue revisado en el *Times Literary Supplement* en 1972. El autor anónimo escribió: «el lector está compelido a tomar el material de los Aranda en la niebla de la Gran Teoría del autor acerca de los orígenes de la poesía». Para Theodor Strehlow este fue «un

espantoso golpe emocional»... Su golpe de gracia con el «incidente *Stern*» en 1978. *Stern* es una revista semanal alemana con una circulación de alrededor 1.876.999 ejemplares... Strehlow había dado a la revista muchas diapositivas a color por un honorario de \$6.000... La publicación estaba llena de sensacionalismo acerca del «salvajismo» y la vida «en la edad de piedra». Lo que causó alboroto fueron las fotografías sagradas y secretas de la vida aborígena, del «tjurunga» y de los lugares donde estaban guardados.

Sin el consentimiento de Strehlow, la revista australiana *People* las publicó en agosto de 1978 bajo el titular «Secretos Sagrados Revelados». El pueblo Aranda estaba indignado. Eso explotó en Strehlow como una «bomba atómica»; fue un golpe demoledor. La notoriedad de Strehlow se mantuvo marcada por la desgracia. Murió pobre.

Cf. Bernhard Grossfeld y Josef Hoeltzbein: «Sueños Poético-Legales. Pioneros Transculturales», *The Academic Journal of Comparative Law*, vol. 55, n° 1, 2007.

Un udâna del Dhammapada

En cuanto el autobús arrancó, abrió el *Dhammapada*: «He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el bhagavant se encontraba en la ciudad de Sâvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en

el parque de Anâthapindikâ. En aquella ocasi3n, un grupo de muchachos estaba volando una cometa, entre Sâvatthi y el Bosque del Príncipe Jeta. Y el bhagavant, por la mañana, despu3s de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entr3 en Sâvatthi en busca de limosna. Vio entonces a aquel grupo numeroso de muchachos volando una cometa, entre Sâvatthi y el Bosque del Príncipe Jeta. El bhagavant, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasi3n este udâna:

*Todos los seres desean su propia felicidad.
Aquel que buscando su propia felicidad
Evita las desigualdades del camino
Acaba con su mente descontrolada
Y en esto concuerdan las manos de todas las cometas
Con la soledad del bosque.*

En T. S. Norio: *Vida del Gates*. Baile del Sol, Tenerife, 2003, pp. 167-168.

Del silencio español

Como quiera que sea, yo estimo mucho, y, m3s a3n, me gusta la vida privada del español. Como el napolitano, encuentra que es menos penoso llevar un traje agujereado en los codos que trabajar quince horas diarias, como un ingl3s, para ganar con qu3

comprarse uno nuevo. Confesar3 que soy de su parecer. Estimo mucho tambi3n el *silencio español*. Por 3ltimo adoro ciertas escenas de sus poetas antiguos.

Stendhal (Henry Beyle, 1783-1842): «Memorias de un turista», en *Obras completas*. Recopilaci3n, traducci3n, ensayo biogr3fico y pr3logos de Consuelo Berges. Aguilar, M3xico D. F., 1956, t. III, p. 1334.

Neozelandeses (Nueva Zelanda)

A pesar del conservadurismo de la vida social, inevitablemente la apariencia de la mayor3a de los neozelandeses va a ir cambiando. Los lazos con Gran Bretaña siguen perdiendo importancia: el «Dios salve a la Reina» ya no se entona en los cines.

Oliver Robb: «Neozelandeses», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. C3mo son y d3nde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 205.

Navega, velelo m3o

El patr3n, con s3lo cincuenta hombres, camin3 por marismas y manglares hasta dar vista a un pailebote abordado para la descarga en el muelle de un aserradero. Filomeno orden3 al pilo-

to que pusiese velas al viento para recalar en Punta Serpientes. El sarillo luminoso de un faro giraba en el horizonte. Embarcada la gente, zarpó el pailebote con silenciosa maniobra. Navegó la luna sobre la obra muerta de babor, bella la mar, el barco marinerero. Levantaba la proa surtidores de plata y en la sombra del foque un negro juntaba rueda de oyentes: Declamaba versos con lírico entusiasmo, fluente de ceceles. Repartidos en ranchos los hombres de la partida, tiraban del naipe: Aceitosos farolillos discernían los rumbos de juguetas por escotillones y sollados. Y en la sombra del foque abría su lírico floripondio de ceceles el negro catedrático:

*Navega, velelo mío,
sin temol,
que ni enemigo navío,
ni tolmenta, ni bonanza,
a tolcel tu lumbo alcanza,
ni a sujetal tu valol.*

Ramón del Valle-Inclán: *Tirano Banderas. Novela de Tierra Caliente*. Espasa Calpe, col. Austral, desde 1937, pp. 38-39.

La musiquilla de la tabla de multiplicar

Anoté el siguiente cantar en La Habana:

*Crece los años y mengua la vida;
crecen las cejas y mengua la vista;
crecen los huevos y mengua la picha
y, cuando la picha mengua,
crece la lengua
y sigue la dicha;*

y entre colegiales españoles, este otro verso trunco, cuyas finales sílabas perdidas son obvias:

*Te quiero jo-
te quiero jo-
te quiero joven y bella,
como una pu-
como una pu-
como una pura doncella,
y con mi pi-
y con mi pi-
y con mi pícara mano,
tocar las te-
tocar las te-
tocar las teclas del piano;*

y aun este otro, que se canta con la musiquilla de la tabla de multiplicar:

*Los dedos de las manos,
los dedos de los pies,
la picha y los cojones
suman veintitrés.*

En Camilo José Cela: «Picha», *Diccionario secreto (Dos). Primera parte*. Alianza / Alfaguara, Madrid, 1974, pp. 46-47.

Shamanismo

El gélido viento de Siberia gime y aúlla a través de una estéril tierra envuelta en las sombras de la larga noche ártica. En el interior de una tosca cabaña, hombres y mujeres de una pequeña comunidad aislada están sentados en silencio. Un hombre, el shaman, se encuentra en el centro. Comienza a tocar un tambor con un ritmo monótono e incesante y gradualmente entra en frenético trance; de pronto parece perder el control de sus acciones, y salta, danzando en derredor; grita órdenes a seres invisibles y voces extrañas responden por encima del silbido del viento: son los espíritus que han entrado en el cuerpo del shaman para guiar su alma al otro mundo. En estado de inconsciencia, el shaman cae al suelo. La gente espera, sabiendo que su alma está en el otro mundo

combatiendo por ellos. Confían en que, cuando vuelva, el shaman pueda decirles por qué la caza no ha sido buena, por qué el pescado parece haber desaparecido del mar y por qué alguien está enfermo. Podrá decir dónde han ido las manadas de ciervos y qué espíritus han sido ofendidos. Con la ayuda del shaman la comunidad podrá sobrevivir durante el largo invierno y los enfermos recuperarán la salud.

La vida era dura y amarga para los pueblos de la tundra, de los pantanos y de la taiga. La supervivencia dependía completamente de los caprichos de la naturaleza. Cualquier irregularidad o anomalía en el curso natural de las cosas podía poner en peligro a toda la comunidad. Si, por ejemplo, los ciervos cambiaban su itinerario de migración y los cazadores no podían cazar los suficientes para el invierno, familias enteras morían de hambre antes de la primavera. Cada comunidad tenía un shaman que empleaba sus conocimientos y su habilidad –además de la ayuda a los espíritus protectores– para el bien de su comunidad. El suyo era un oficio peligroso pues el shaman debía, mediante la ayuda de los espíritus, alcanzar un trance extático sin perder el control y sin enloquecer. Los shamanes alcanzaban el estado de trance de varias maneras: unos tocando el tambor mientras cantaban monótonamente, otros comiendo un hongo alucinógeno. Este hongo de sombrilla roja punteada de blanco crece en los bosques de las regiones templadas y era muy apreciado entre los pueblos siberianos, especialmente entre los tunguses, los yakutos, los chukchi, los koriaks y, también, entre los pueblos ugro-fineses, como los hanty y los

mansi. En 1870 un viajero europeo contó que los chukchi solían cambiar tres y hasta cuatro renos por uno solo de estos hongos.

David Felton: «El Shamanismo», en *Pueblos de la Tierra 7: El Ártico - Rusia Asiática*. Burulán, San Sebastián, 1976, p. 154.

Bajtiyaros (Irán)

El control de los pueblos de las montañas, dirigidos durante siglos por sus propios jefes, ha sido un problema constante para el Gobierno del Irán. Cada tribu posee su propia identidad, historia y tradición. Su folklore peculiar, sus poemas y sus canciones reflejan las hazañas de sus héroes, sus guerras, las querellas y enemistades mutuas e incluso su conflicto con las autoridades.

David Brooks: «Bajtiyaros», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 177.

Ocasiones sublimes [principios del siglo XXI]

Futurismo, dadaísmo, surrealismo, beatniks, poetas sonoros franceses, situacionistas, fluxus, infrarrealistas, visuales, concretos, conceptuales, mail artistas, contracultura, rock y la tecnología son los acontecimientos que desde el espíritu se proyectan hacia no-

sotros y aún nos turban. El ejemplo de estos, nos obliga a investigar y buscar nuevas técnicas que no han sido todavía suficientemente desarrolladas. Estas técnicas o maneras, innovadoras o rupturistas, al rechazar las ideas imperantes iniciaron un camino que hoy día se desarrolla plenamente y provoca que la poesía actual adquiera posibilidades y maneras más amplias, como se sabe: fonética, visual, gráfica, objetual, concreta, sonora, electrónica, audio, gestual, de acción, performática, brutal, informal, videopoesía, ciberpoesía, etc. De todo esto se nutre un poco la polipoesía. [...] El poeta se encuentra a veces con ocasiones sublimes, terrenos inexplorados en los que el espíritu vuela, salta y tropieza con una musa inesperada. Qué importan entonces los antecedentes futuristas, dadaístas, concretos, sonoros, visuales y otros (aunque hayan tenido tanto que ver). Hoy nos encontramos con la posibilidad de trabajar con cualquier técnica; así mismo, las posibilidades que se abren a la polipoesía obligan al poeta a inventarse nuevos recursos y enfocar el poema bajo una auténtica labor de producción. Parece que el poeta ya no hace poemas, sino que hace una película o una performance. Cabe decir que la polipoesía resulta descafeinada en soporte de libro, disco, cassette o videoclip. Todo su sentido, toda su fuerza, como mejor se materializan es en directo y en contacto con el público o con la gente. Instinto social.

Xavier Sabater: *Apuntes para una teoría de la polipoesía*, tomado en http://www.poesiavisual.com.ar/escritos/apuntes_para_una_teoría_de_la_polipoesía.html.

Baggaras (Sudán)

Sus zapatos de piel de vaca, protegidos con recias suelas, les evitan hundirse en la arena al andar. Los hombres llevan una especie de amuletos, llamados *wadjar*, pequeñas bolsas de cuero con fragmentos del Corán, que les protegen, según ellos, contra la muerte violenta y las enfermedades.

Paul Verity: «Baggaras», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, pp. 168-169.

Jaime Gil de Biedma

He llegado a construir la parte central de un poema mientras hablaba durante dos horas en una reunión de negocios. Muchos de mis versos están compuestos mentalmente mientras realizaba otras actividades cotidianas, conducir, ducharme, asistir a reuniones. Se puede estar hablando con alguien y pensando en el poema. Es, además, bueno para el poema. En fin, hubo una época en que me pareció descubrir que siempre que iba a un bar, después al volver a casa escribía bien...

Jaime Gil de Biedma (1929-1990), citado en Francesco Piccolo: *Escribir es un tic*. Ariel, Barcelona, 2008, p. 40.

Declaración del pueblo Ngarinyin [Australia]

La tierra
que nos nombra, nos da nuestra identidad...
Nuestro alimento es nuestra cultura y su reflejo de nuestra tierra.
Somos nombrados y aclamados por los animales, árboles, pájaros,
montañas, ranas, charcos del país de Ngarinyin.
Nuestro sistema de parentesco y matrimonio, y el Derecho que
lo gobierna,
está reflejado en nuestra tierra;
nuestro patrón de vida es reflejo de esa tierra...
¡Nosotros y la tierra nos pertenecemos mutuamente!

En Bernhard Grossfeld y Josef Hoeltzbein: «Sueños Poético-Legales. Pioneros Transculturales», *The Academic Journal of Comparative Law*, vol. 55, nº 1, 2007.

Las formas del estilo

Las ideas molestan a los tontos, que procuran en vano entenderlas y cuya costumbre literaria consiste en admirar las formas del estilo. Hay provincianos, muy poderosos, que declaran muy mal escrito todo libro con ideas claras enunciadas en estilo sencillo; pero las frases enfáticas les entusiasman: MM. Marchangy, Salvandy, Chateaubriand, son sus héroes. El neologismo les anima

después de comer. Admiran, por ejemplo, frases como ésta: «En mi corazón ha entrado el invierno. Nieva en mi alma».

Stendhal (Henry Beyle, 1783 - 1842), «Memorias de un turista», en *Obras completas*. Recopilación, traducción, ensayo biográfico y prólogos de Consuelo Berges. Aguilar, México D. F., 1956, t. III, p. 1320.

Beluches (Irán / Afganistán / Pakistán)

*Las fortalezas de los beluches son sus montes,
y las paredes rocosas sus polvorines.*

*No hay ejército que pueda con sus picos,
ni aliado como sus cumbres inaccesibles.*

*Les basta una hoja de palmito
para beber el agua de las fuentes.*

*En los espinos hacen su lecho
y en el duro suelo reposan la cabeza...*

Rica y venerable es la tradición poética de los beluches, cuyas composiciones, ocasionalmente dedicadas al amor a las hazañas de los viejos héroes, cantan en su gran mayoría la dureza de la vida en un medio hostil.

Brian Spooner: «Beluches», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 230.

Crean Red Nuestra América de festivales de poesía

La Red Nuestra América de festivales internacionales de poesía de América Latina y el Caribe quedó fundada durante un encuentro efectuado el pasado fin de semana en la Sierra del Rosario, Pinar del Río.

Esa fue una de las acciones finales del xv Festival Internacional de Poesía de La Habana, que durante siete días se estuvo celebrando en el país. Forman parte de la red los eventos que se realizan en Medellín, La Habana, Buenos Aires, Chile, La Paz, Panamá, Costa Rica, Granada (Nicaragua), Quetzaltenango (Guatemala), Morelia (México), Honduras y Panamá.

Los organizadores de esos cónclaves reconocieron «los desafíos que enfrenta la humanidad ante la degradación de la naturaleza y la vida en la tierra» y consideraron que «la poesía puede contribuir a la creación de una sensibilidad planetaria sobre este grave peligro que se cierne sobre el hombre y su mundo».

Para ello se proponen, entre otros aspectos, la coordinación de proyectos comunes de publicaciones, premios e itinerarios promocionales; la creación de una página web y la inserción de los festivales en las redes sociales de la comunidad de internautas.

Dedicado al bicentenario de la Independencia de América y al centenario de la Revolución Mexicana, el Festival de La Habana desarrolló conferencias y encuentros como Poesía itine-

rante, que hizo llegar la voz poética hasta Pinar del Río, Matanzas, Sancti Spiritus, Cienfuegos, Villa Clara y Ciego de Ávila.

Diferentes municipios capitalinos participaron en el convite que ganó un mural mexicano en el parque de Dolores para 10 de Octubre y en tertulias en honor de la poesía nicaragüense, panameña, mexicana, brasileña, colombiana y paraguaya en Cerro, San Miguel del Padrón, Playa, Bauta, Bejucal y Artemisa, respectivamente.

La poesía de la América bolivariana fue celebrada por todo lo alto en la Avenida G, del Vedado, donde fueron vendidos libros de este género mientras se leían poemas al pie de los monumentos de Omar Torrijos, Benito Juárez y Eloy Alfaro.

Madeline Sautié Rodríguez, en *Diario Gramma «Órgano Central del Comité del Partido Comunista en Cuba»*, 1 de junio de 2010.

Fe de catastro

Este artículo es una historia que rastrea recientes desarrollos sobre Derecho Inmobiliario Australiano. Desde 1992, las Cortes comenzaron a utilizar canciones aborígenes como registros orales de tierra al atribuir determinados territorios a ciertas tribus. Esta historia comenzó hace más de 100 años atrás, cuando misioneros Luteranos en Australia Central comenzaron a reconocer en las canciones productos culturales de alto valor que describían el paisaje

australiano. [...] Los «registros de tierra orales» resultaron ser inmensamente útiles en la lucha por las reclamaciones de tierra.

Las relaciones de sitios importantes forman parte de uno de los más significativos tipos de evidencia para reivindicar títulos nativos. Series de canciones describen las actividades de los ancestros en el tiempo de la «ensoñación» en cada sitio, y los demandantes aborígenes usaron las canciones como ayuda mnemotécnica para guiarlos de lugar en lugar. Los viajes de un espíritu ancestral pueden ser trazados en un mapa al seguir los lugares conectados con las canciones. Grupos de sitios determinan las regiones de cada grupo demandante. Durante una audiencia de reclamación el Comisionado de Tierras podía viajar a los sitios con los demandantes, y las canciones apropiadas para cada sitio podían ser cantadas.

Bernhard Grossfeld y Josef Hoeltzbein: «Sueños Poético-Legales. Pioneros Transculturales», *The Academic Journal of Comparative Law*, vol. 55, n° 1, 2007.

Pueblos sudafricanos de lengua bantú

La iniciación de los adolescentes y su pase al estamento militar suponían la reclusión de los aspirantes en plena selva, durante períodos de varios meses. Alejados de cuanto les era familiar, eran objeto de todo tipo de pruebas, desde las relativamente suaves –como la inmersión en agua fría– hasta otras resultan-

tes en graves mutilaciones. En aquellos campamentos o «escuelas de iniciación», aprendían la historia y las tradiciones de su pueblo, cánticos rituales y todas las costumbres de los hombres.

Maurice Bloch: «La pubertad», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 216.

Escribir y caminar

El propio Mandelstam sólo lograba componer en movimiento. Debía caminar mientras componía un poema. Estaba convencido de que la formación de las palabras en la laringe dependía del movimiento del pie.

Bruce Chatwin, citado en Francesco Piccolo: *Escribir es un tic*. Ariel, Barcelona, 2008, p. 48. Osip Mandelstam (1891-1938): hijo de comerciantes judíos, aunque no participó en la vida literaria soviética, publicó versos en revistas literarias hasta 1933. Después fue detenido y desapareció en un campo de trabajo.

Miaos (China meridional)

Los miaos de China meridional permiten tradicionalmente las relaciones prematrimoniales y en ferias y demás festejos públicos

los jóvenes y muchachas solteros se marchan a una colina donde los muchachos entonan serenatas a la mujer de su elección.

Jacqueline Sarsby: «El camino del matrimonio», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 234.

Un poema en sánscrito (India, circa s. VII a. C.)

«No vayas», podría decir, pero no suena propicio,
«Vete, vete, tú mismo» es una derrotada cosa de decir,
«Quédate conmigo» es imperioso, «Haz lo que quieras», frío, y si digo «Me moriré si marchas», no creo que me hagas caso.
Enséñame, marido, qué te debo decir cuando te vas de putas.

Cf. T. S. Norio: *Vida del Gates*. Baile del Sol, Tenerife, 2003, p. 191.

Nez-percés (EE. UU.)

En el lenguaje de signos de los indios plains [los indios de las llanuras: apaches, cheyenes, comanches...], la referencia a los

nez-percés se expresaba moviendo el dedo índice derecho suavemente de derecha a izquierda por delante de la cara. El gesto significaba una flecha pasando cerca, y la persona a la que se disparaba no retrocediendo ante el peligro: pueblo valiente.

Carl Schliesser: «Nez-percés», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 214.

Cantar de las huestes del príncipe Ígor

*¿Qué os parece, hermanos,
dar comienzo en palabras antiguas
al triste relato de la campaña de Ígor,
de Ígor hijo de Sviatoslav?...*

Dentro de la corriente de interés por lo antiguo, en 1795, el «mecnas y amante de la antigüedad» conde A. I. Musin-Pushkin encontró, inserto en un «cronógrafo» –crónica que narra la historia del mundo– adquirido al monasterio Spasso-Yaroslavski, un manuscrito en el que se cantaba la campaña de Ígor Sviatoslávich (Ígor hijo de Sviatoslav), príncipe de Nóvgorod Séverski, contra un pueblo nómada del sur. El texto sorprendió desde el principio por su belleza y arte, cualidades que lo emparentaban, por un lado, con las canciones de gesta europea y, por otro, con la tradición oral, con la canción popular.

Ya en 1797 el escritor e historiador Nikolái Karamzín, a su paso por Fráncfort, cantó en *Le Spectateur du Nord* las excelencias del *Slovo*, y para remachar su entusiasmo, comparó el canto con «los mejores fragmentos de Ossian». Un año antes se hizo una copia para la emperatriz Catalina II la Grande (copia encontrada sólo en 1863) y en 1800 se publicó por primera vez la versión moderna del texto. En la presentación del *Slovo*, los autores, con la intención de resaltar también la importancia de la obra, la compararon con la obra de Ossian, añadiendo: «Pues también nuestros héroes antiguos tuvieron sus bardos que cantaron la gloria de aquéllos».

Recordemos que eran tiempos de descubrimiento, es verdad, pero también de supercherías. Cada pueblo, cada nación deseaba ennoblecer su cuna patria con hallazgos de documentos y obras a cual más rancio y remoto. El descubrimiento de la falsificación que Macpherson perpetró en 1760 sobre los supuestos cantos del legendario Ossian contribuyó a poner en duda la autenticidad de otras obras, y entre ellas la ensalzada por Karamzín y los autores de la versión moderna del canto medieval.

El incendio de Moscú durante la ocupación napoleónica en 1812, destruyó la biblioteca de Musin-Pushkin y con ella el único documento, la única prueba material de que la obra era auténtica, hecho que no hizo más que aumentar las dudas al respecto. El manuscrito, además de haberse podido presentar como prueba de su autenticidad, hubiera permitido deshacer los entuertos realizados por los aprendices de traductores, que nos legaron una versión aproximada y llena de errores.

Todo ello contribuyó a sospechar sobre la autenticidad del Slovo y a buscar, primero entre sus descubridores, y más tarde en tiempos más remotos, al «verdadero» autor de la obra...

Ricardo San Vicente: «Las lanzas cantan. Sobre “El canto del príncipe Ígor”», en *El canto del príncipe Ígor* [Anónimo, finales del s. XII?]. Traducción e introducción de Ricardo San Vicente; notas y epílogo de Liudmila Navtanóvich. Krak, Oviedo, 2008, pp. 43 y 12-13.

Apuntes de Emblemática (Europa, ss. XVI-XVII)

Borja, en otro de sus Emblemas, presenta la nave con un significado plenamente moral. Nos referimos a la que lleva por mote *Certa pro incertis* y que dispone a la rémora arrastrando el navío. Señala en este emblema que por la rémora se entendía un pequeño pescado de gran fuerza y capaz de arrastrar la nave; comparando esta acción a la de los vicios no duda en advertir que éstos pueden, por muy pequeños que sean, destruir el alma del hombre justo: *Pues estos nos impiden y embarazan el viaje, como se escribe de este pescado, que siendo muy pequeño, puede tanto la virtud oculta, que tiene, que hace detener, y para cualquier nave, por grande que sea, aunque vaya a vela con viento próspero.*

En esta composición emblemática Borja es claro deudor de Alciato, quien en su emblema LXXXII presenta similar imagen señalando en el epigrama:

Así como una rémora pequeña como un caracol puede por sí sola detener una nave a despecho del impulso del viento y de los remos, así una causa insignificante detiene en mitad de su camino a algunos que se encaminan, por su ingenio y virtud, hacia los astros. Una querrela angustiosa o la pasión por una puta es capaz de apartar a los jóvenes de los altos estudios.

Cf. Jesús María González de Zárate: «Significaciones de la nave en la emblemática del barroco español “Antecedentes plásticos e ideológicos”», en *El barco como metáfora visual y vehículo de transmisión de formas* «Actas del Simposio Nacional de Historia del Arte» (C.E.H.A.) - Málaga/Melilla 1985, p. 325.

Kirguises (Kirguisia, Asia central)

Gran parte del espíritu de estos primeros nómadas turco-mongoles, de las luchas y las victorias de estos años turbulentos pueden hoy encontrarse en la poesía épica y en el folklore de los kirguises y de los kazacos. Los héroes, el amor, la guerra, los ideales de gloria y de honor son los temas principales de estas leyendas. Citamos a continuación unos versos sacados de una

composición que canta la victoria de los kirguises musulmanes sobre los uigures budistas, junto al río Orhon en el año 840:

*Como un torrente salvaje nos precipitamos sobre ellos, avanzamos
hacia sus ciudades, destruimos los templos de los idólatras y
dejamos nuestros excrementos sobre sus ídolos.
Los atacamos de noche, tendiéndoles emboscadas desde todas partes y
cortando sus cabelleras...
Llevábamos nuestros estandartes sobre los caballos... volamos como
pájaros sobre aquellos miserables perros...
La bandera roja se alzaba entre una gran polvareda negra.*

R. Kennedy Skipton: «Los Kirguises», *Pueblos de la Tierra 8: Asia Occidental - Mundo Árabe*. Burulán, San Sebastián, 1973, p. 67.

Bengalíes (India / Bangla Desh)

A la represión económica se sumaba la lucha constante contra la lengua bengalí, compartida por los pakistaníes orientales con 55 millones de personas residentes en el estado indio de Bengala occidental. Se prohibió la importación de películas habladas en bengalí, e incluso se trató –con poco éxito– de arabizar la escritura de la lengua autóctona, desterrando el alfabeto devanagari, de orden sánscrito. El insulto final fue calificar de «india»,

y por ende de «extranjera», toda la obra de Tagore en bengalí. Tal vez como reacción, al conseguir Bangla Desh su independencia el pueblo escogió por himno nacional una canción de Tagore, como ya se hiciera años antes en la Unión India.

Amit Roy: «Bengalíes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 230.

Unos versos europeos (s. XX)

el lobo atascado en la maraña forestal
ha encontrado su pastor inmóvil pastor
ese que lleva todos los ojos plantados en las techumbres de las
acrópolis movedizas de la fe
el pastor de las inconmensurables claridades de donde nacen la
vida y la deriva
se levanta
emigra hacia los pastos celestes de las palabras

Tristan Tzara: *El hombre aproximativo*. Traducción y prólogo de Fernando Millán. Visor, Madrid, 1975, p. 73.

El juramento yaqui (México)

Palabras dictadas públicamente por los capitanes yaquis cuando otorgan una investidura militar a los guerreros:

*Para ti no habrá ya sol.
Para ti no habrá ya noche.
Para ti no habrá ya muerte.
Para ti no habrá dolor.
Para ti no habrá ya calor,
ni sed, ni hambre,
ni lluvia, ni aire,
ni enfermedad, ni familia.*

*Nada podrá atemorizarte.
Todo ha concluido para ti,
excepto una cosa:
El cumplimiento del deber,
en el puesto que se te designe,
allí quedarás por la defensa de tu nación,
de tu pueblo, de tu raza,
de tus costumbres, de tu religión.*

¿Juras cumplir con el mandato divino?

Los guerreros, con la cabeza baja, responden:
¡Eehui!: Sí.

Tal y como lo hicieron el indio Cajeme, Tetabiate, Muni, Mori, Luis Espinosa y Sibalaume y otros más que defendieron a la tribu contra la guerra de exterminio y deportaciones a Oaxaca y Yucatán, donde eran vendidos como esclavos a 65 pesos, sin importar si eran hombres jóvenes, maduros, ancianos, mujeres y niños.

Santos García Wikit: «Poemas sobre la tribu yaqui de Sonora», tomado en <http://arkisanchez.blogdiario.com/1176944460/>.

Nordestinos (Brasil)

El bandidismo alcanzó su apogeo en el siglo xix y se prolongó hasta bien avanzado el xx, pues todavía en 1938 fuerzas federales capturaron a su exponente más famoso, el *Lampiao* (el «Farol», seguramente porque cuando disparaba su fusil de repetición, las llamaradas surgidas del cañón producían un destello de apariencia continua). Las autoridades embalsamaron su cabeza para demostrar que estaba muerto, y aun hoy es el protagonista de tonadillas popularizadas por los juglares que recorren los mercados del *Sertão*.

Simon Mitchell: «Nordestinos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5., p. 236.

John Horace Burlison

Gané el premio de ensayo en el colegio
aquí en el pueblo,
y publiqué una novela antes de los veinticinco años.
Fui a la ciudad en busca de temas y para enriquecer mi arte;
allá me casé con la hija de un banquero,
y más tarde llegué a presidente del banco,
esperando siempre estar desocupado
para escribir una novela épica sobre la guerra.
Entre tanto era amigo de los grandes, y amante de las letras,
y huésped de Matthew Arnold y de Emerson.
Un orador de sobremesa, escritor de ensayos
para los círculos locales. Al final me trajeron aquí
—el hogar de mi infancia, sabéis—,
sin siquiera una pequeña lápida en Chicago
para mantener vivo mi nombre.
Oh la grandeza de escribir este solo verso:
«¡Agítate, profundo y tenebroso Océano azul, agítate!»

Edgard Lee Masters (EE. UU., 1869-1950): *Antología de Spoon River*. Traducción y prólogo de Alberto Girri. Barral, Barcelona, 1974, p. 63.

Mi patria va de junio a septiembre

Pertenezco a una secta. Es tan antigua como el hombre. No tiene ritos, ni ceremonias ni templos. No somos clandestinos, pero los adoradores de la naturaleza sólo nos hacemos visibles cuando llega el verano.

El año no empieza en enero, eso es una imposición judeocristiana. Los adoradores de la naturaleza, como los estudiantes cuando acaban sus exámenes, sabemos que el calendario lo inaugura el estío en la noche de San Xuan. El poeta portugués Eugenio d'Andrade era uno de los sacerdotes de esta vieja religión naturalista:

«Mi patria va de junio a septiembre.»

La mía también. En estos días largos y azules, que el Nuberu se empeña en oscurecer sin ocultar su belleza, no contéis conmigo si pretendéis alejarme de la tierra. Si queréis torturarnos, a los adoradores de la naturaleza sólo tenéis que encerrarnos en un piso y rodearnos de asfalto en la estación de los hombres felices. Aún no sé cómo sobreviví a un verano de juventud en Zaragoza.

En la patria efímera de los tres meses, no hay más filosofía que la hedonista. Las necesidades se empequeñecen hasta casi desaparecer. Sobran la ropa y la comida. A mí me basta cualquier rincón marino, la compañía de la soledad, un libro, unos periódicos y una mochila muy poco surtida.

Por el verano me convierto en un yonqui marino. Siento angustia y mono de la falta de salitre. Mi reloj son las mareas.

Si me pierdo en el estío, buscadme en cualquier pedrero; en alguna playa solitaria de las que limitan al Norte con el horizonte y al Sur con el acantilado; en los secretos escondites de los artistas de la Colonia de Muros, aquellos primeros jipis y promotores turísticos de Asturias; tocando las mismas piedras que pisó Rafael Altamira en sus paseos marinos y recitando sus mismas palabras:

«Seducido por aquel silencioso vivir, pierdo la noción del tiempo, dejo vagar libre la imaginación sin pensar en nada determinadamente, y también mi vida parece fluir en ondas calladas y fugitivas que se pierden poco a poco en la inmensidad azulada de alta mar, en la lenta absorción exenta de dolor y de agonía. Por inconsciente sugestión de los cuentos de hadas, deseo convertirme en pez y ahondar en el misterio de las aguas profundas, cruzando nuevos bosques de algas, conociendo infinitas especies de animales de formas caprichosas y variadísimos colores. Vuelve a mí el inocente anhelo, que tantas veces sentí de niño, de que el mar se vacíe de pronto, mostrándome los secretos de su lecho accidentado, sus montañas, sus valles y sus precipicios horribles, en que se agitan tantos seres quiméricos antecesores de los que pueblan la tierra.»

Nos vemos en el infierno. Cuando llegue el otoño.

Xuan Cándano: «Mi patria va de junio a septiembre», tomado en <http://www.lne.es/opinion/2008/06/29/patria-junio-septiembre/651934.html>.

Nyoros (Uganda)

Los litigios por robo, violencia física, adulterio o irrupción de reses en fincas privadas pueden plantearse ante los tribunales de justicia; pero, cuando es posible, los más viejos prefieren resolver estas cuestiones en el seno de sus comunidades. Para ello se sigue un procedimiento bastante informal, dirigido por un tribunal compuesto de algunos propietarios locales, que dictan su veredicto tras escuchar a las partes litigantes y a sus testigos.

Sea cual fuere la decisión, siempre se impone un castigo al culpable: al despuntar el día señalado, se le ordena llevar a casa del demandante gran cantidad de carne y cerveza de plátano. De inmediato se dispone un banquete –la carne, casi siempre de cabra, es un lujo– en el que participan los litigantes, sus vecinos y los miembros del tribunal, que cantan y bailan hasta que se agotan las provisiones. Después se supone que los adversarios habrán tenido tiempo de reconciliarse, y ya nadie mentará la disputa que los enfrentó. Es evidente que el propósito de estos actos no estriba tanto en castigar al infractor, como en restablecer la cordialidad entre vecinos. Lejos de ser rechazado por la comunidad, cosa que le ocurriría de verse su caso ante un tribunal, se facilita al culpable la reinserción social.

John Beattie: «Nyoros», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, pp. 262-263.

Conjuro para escribir conjuros eficaces

Cuando tu mente apague sus luces en la noche
y el tiempo se contraiga como para el olvido,
cuando concilie tu materia
el movimiento similar de los opuestos en su seno,
cuando por fin recibas el presente,
tu vida
 y la memoria
de los siglos se haga un punto diminuto en tu pupila,
cuando sepas que puedes responder a la esfinge
sin darle tiempo a formular la adivinanza,
cuando te sientas lista para escupir el resto de pólvora
que quedó adherida a tu garganta,
podrás entonces empezar a escribir el conjuro.

No como un ruego, nunca como plegaria o rezo
o una orden impuesta a tu destino,
sino como el efecto de un proceso interior
que se proyecta en verso y traza
el mapa de un camino que recorres a ciegas.
Un conjuro es un método, un rito transgresor
que rompe las inercias, destruye mecanismos,
hace de las heridas simples errores tácticos,
señala la estrategia que gana las batallas
y libera el poder que habita en la caverna.

Quien escribe un conjuro dicta sentencia al débil,
al derrotado, al triste, al que se apiada de sí mismo
y pierde, mendigándola, la fuerza que había de salvarle.
Cuando un conjuro falla
es porque miente quien lo dicta:
no recorrió la senda que describe,
no hasta el final, y mientras no lo haga
no concluirá el poema.
Un conjuro es un pacto que sellamos
en el alma al dictado del loco
 inmortal
con la sangre del cuerdo.

Chantal Maillard: *Conjuros*. Huerga & Fierro, Madrid, 2001, pp. 12-13.

Bávaros (Alemania occidental)

Otra característica de la vida bávara es el amor al teatro, como lo prueban los festivales wagnerianos de Bayreuth, en el norte, o la conocida «Pasión» de Oberammergau, junto a la frontera austríaca. En el siglo xvii, los habitantes de esta población hicieron voto de representar el drama sacro [9000 versos en la versión de 1750 del monje benedictino Ferdinand Rosner] cada diez años, a fin de alejar la peste que asolaba la comarca. Estas

representaciones eran también corrientes en muchas villas de los alrededores, iniciadoras todas ellas de una tradición nacida en Augsburgo hacia el siglo xv.

Anónimo: «Bávaros», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 207.

Traduciendo a Mao Tsé-Tung

Sin salirnos del tema, quisiera exponer un ejemplo que me parece pertinente, aun cuando no haga referencia a la ambigüedad: una traducción carácter por carácter de la poesía «El desfiladero de Loushan» sonaría poco más o menos así:

*fuerte paso no decir realmente como hierro,
pero hoy traspasar a pie a través cima superar.
A través cima superar,
azules montes como mar,
morir sol como sangre.*

El sentido es bastante claro: en el segundo verso, el desfiladero todavía no ha sido cruzado, y el verbo «superar», por tanto, debe ir en futuro; en el verso sucesivo, el desfiladero ya ha

sido atravesado, y al otro lado se ven «azules montes como mar, etc.». En consecuencia, Renata Pisu traduce:

...
*hoy mismo de un salto lo venceremos,
más allá del desfiladero
verdes montañas como mar*

...
(*bu* puede interpretarse ya sea como «a pie», como «de un solo paso»; *qing* significa tanto «verde» como «azul»); pero de este modo se pierde la forma iterativa. Sehram, por el contrario, conserva la repetición:

...
*Y sin embargo hoy mismo con un poderoso paso
atravesaremos su cima.
¡Nosotros atravesaremos su cima!
Las colinas son azules como el mar,*

...
Análogamente hacen De Poli, Priotto Coen y Cannarozzo. De este modo, no obstante, el punto culminante es desplazado del final del segundo verso al final del tercero, alterando el sentido del original.

Yo he conservado la repetición y la posición del punto resolviendo la frase «a través cima superar» con una forma preposicional, y utilizando el primer verbo «traspasar» para expresar el futuro:

...

hoy mismo pasaremos a pie
más allá de la cima.

Más allá de la cima:
montes azules como mar,

...

Girolamo Mancuso: «Estudio introductorio», en Alberto Moravia y Girolamo Mancuso: *Mao Tsé-Tung*. Júcar, col. Los Juglares, Madrid/Gijón, 1975, pp. 55-56. «El desfiladero de Loushan» (febrero, 1935) [*Áspero es el viento del oeste, grita en el cielo el ánade salvaje/en la gélida luna de la mañana./ En la gélida luna de la mañana/ quebrado rumor de chanclos herrados, /extinguido el sonido de los cuernos. // No digáis que es como el hierro /el duro desfiladero /hoy mismo pasaremos a pie / más allá de la cima. / Más allá de la cima/ montes azules como mar; sol agonizante como sangre.*] es el primer poema dedicado por Mao Tsé-Tung a la Larga Marcha, «en la que los rojos cruzaron 18 cadenas de montañas, cinco de las cuales estaban cubiertas de nieves perpetuas, y atravesaron 24 ríos», *ibidem*, pp. 97 y 168.

En la tierra de los omaníes (Sultanato de Omán)

En el norte las temperaturas estivales son bastante altas, llegando en algunos días a los 41º C. El calor imperante en el país hizo que el geógrafo Abdul Razak escribiera lo siguiente: «Quemaba hasta la médula de los huesos, la espada envainada se derretía como la cera y las joyas que adornaban el mango de la daga se trans-

formaron en carbón. En las llanuras la caza era facilísima, porque por todo el desierto aparecían los cuerpos asados de las gacelas».

Donald Hawley: «Omaníes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 270.

Noanamas (Colombia)

En general, la enfermedad y la muerte se achacan a los malos espíritus, en su mayoría originarios de animales abatidos por los cazadores. Tanto estos espíritus como los demonios de la selva tienen características grotescas y se les describe con gran minuciosidad en los relatos mitológicos. Existen igualmente otros espíritus que actúan como intermediarios ante los anteriores, merced a la sabiduría del chamán, experto a quien se confía la comunicación con ellos. Existen dos tipos de chamanes: uno es el herbolario, capacitado para curar mordeduras de serpientes y otros males por medio de infusiones, succiones, friegas, alucinógenos y demás terapéuticas; el otro tipo corresponde al chamán «cantante», que se comunica con auxiliares espirituales y efectúa sus curaciones intuitivamente.

Donald Taylor: «Noanamas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 232.

El monje Hsü-t'ang se despide del mundo

Ochenta y cinco años
y ni idea sobre los patriarcas.
Ahora camino con firmeza
sin dejar huellas en el Gran Vacío.

Hsü-t'ang (Japón, s. XIII), citado en *Zen hilo rojo. Iluminación, amor y muerte del maestro zen Ikkyū Sōkun*. Introducción, traducción y notas de Pedro Castro Sánchez. Miraguano, Madrid, 2001, p. 107.

Las Samhitâ

Los *Veda* tienen como núcleo inicial una o varias colecciones de poemas «compuestos» que, en su práctica totalidad, consisten en himnos y plegarias. La *Samhitâ* del *Regveda*, o *Rksamhitâ*, es una colección de más de un millar de poemas agrupados en diez libros o «círculos» (*mandala*). En base a criterios de forma y contenido, los exégetas modernos han llegado a distinguir en la *Rksamhitâ* una parte más antigua, que incluiría los *mandala* I hasta el VII, y una parte más reciente. Estos poemas adquirieron la forma bajo la que han quedado fijados hacia el siglo XV antes de nuestra era. Pero la comparación con el *Avesta* (por no citar más que el dominio iranio) muestra que numerosos rasgos de esta poesía arcaica son heredados de un periodo. Por otro lado, el trabajo de elaboración y de fijación del *Veda* se de-

sarrolló ya sobre el terreno del Indo, en el transcurso de largos siglos, hasta aproximadamente mediados del primer milenio antes de nuestra era. Las *Samhitâ* del *Sâmaveda* consisten principalmente en versos extraídos de la *Rksamhitâ* y adaptados para su recitación cantada. Las *Samhitâ* del *Yajurveda* (que se divide en el *Yajurveda* negro y el *Yajurveda* blanco), incluyen fórmulas, en prosa o en verso, o bien en prosa y verso mezclados, en conexión directa con el culto y dispuestas en el orden en que son utilizadas en las ceremonias. Por último, la *Samhitâ* del *Atharvaveda*, muy variado, por un lado contiene encantamientos para lograr una vida larga, contra la enfermedad, contra la posesión demoníaca, para obtener el amor o la riqueza, pero también algunos himnos extensos en los que la exaltación de un determinado detalle del rito constituye el punto de partida para grandiosas evocaciones cósmicas.

Solange Thierry: «India», en Yves Bonnefoy: *Diccionario de mitologías*. Edición a cargo de Carlota Casas Baró. Backlist, Barcelona, 2010, pp. 836-837.

Necesitamos controlar a la poesía

«Hay una poesía que actúa como fundamento de las patrias y sin la cual no podríamos entender el odio», apunta el pensador esloveno Slavoj Žižek (Liubliana, 1949). Por eso, propone: «Ne-

cesitamos controlar a la poesía, tras cada limpieza étnica hay un poeta». El lunes ofreció una conferencia en Barcelona en la que reflexionó, como en su último libro (*Sobre la violencia*, Paidós), sobre el mal, las perspectivas del capitalismo, el hundimiento de los proyectos colectivos tras la desaparición del mundo soviético. Aunque se reconoce como izquierdista, sostiene que habla «sin nostalgia» porque el «socialismo de Estado tenía que morir. En realidad, cuando se certificó su defunción llevaba años muerto, sin saberlo». Y lo explica con una imagen sacada de las películas de Tom y Jerry: «El gato corre, se acaba la tierra y sigue corriendo en el aire. Hasta que mira abajo y ve que lo hace en el vacío. Y se cae precisamente por mirar».

Entrevista a Slavoj Žižek en *El País*, 16/06/2010, tomado en http://elpais.com/diario/2010/06/16/cultura/1276639202_850215.html.

Okiek (Kenia)

«Señor, danos de comer» es una plegaria muy habitual, siendo la falta de alimentos la principal causa de las emigraciones temporales entre las diversas comarcas montañosas.

Richard Waller: «Okiek», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 264.

Saramago

Estos días Rakel me recordaba (la tiene presente desde hace años) la frase que Pilar del Río, su esposa y traductora, llevaba bordada en su vestido cuando acompañó a Saramago a recoger el premio Nobel: *Miraré a tu sombra si no quisieras que te mire. Quiero estar donde estará mi sombra, si allí estuvieran tus ojos*. De *El evangelio según Jesucristo*. Poesía.

José Luis Piquero: «Miraré a tu sombra», en *La guarida de Caín*, tomado en <http://minombre.es/joseluispiquero/2010/06/22/mirare-a-tu-sombra/>.

Saramago: José de Sousa Saramago (Azinhaga, Santarém, Portugal, 16 de noviembre de 1922 - Tías, Lanzarote, provincia de Las Palmas, España, 18 de junio de 2010).

La epopeya balcánica

Durante más de mil años, albaneses y eslavos se habían matado allí sin tregua. Se enfrentaban por todo: por las tierras, por los límites, por los pastos, por los torrentes; no sería extraño que hasta por los arcos iris del cielo hubiesen litigado. Y, por si no fuera suficiente, se disputaban también la antigua epopeya, la cual, como para rematar la fatalidad de las cosas, existía en las dos lenguas: en albanés y en serbocroata. Y cada uno de estos dos pueblos pretendía con obstinación que el creador de la epopeya no era otro

sino él, no dejando de este modo para el otro más papel que el de saqueador o, en el mejor de los casos, de plagiarlo. (...)

Esta es, al parecer, la única creación artística existente en el mundo por partida doble. Y es poco decir duplicada en dos lenguas. Existe en las dos lenguas de dos naciones contendientes. (...) Se diría que se trata de un espejo mágico en el que los héroes de un lado son antihéroes del otro...

Ismaíl Kadaré: *El expediente H*. Traducción de Ramón Sánchez Lizarralde. Alianza, Madrid, desde 1989, pp. 110-111 y 85. Citado en Moisés Mori: *Voces de Albania. Lectura en falso de Ismaíl Kadaré*. Losada, Madrid, 2006, pp. 200-201.

Betsimisarakas (Madagascar)

Una de las costumbres más chocantes de este pueblo es la relativa a la inhumación. La muerte produce el natural dolor entre los parientes más próximos, pero la situación cambia radicalmente al caer la noche. El poblado entero estalla entonces en manifestaciones de alborozo, bailes y cánticos. El punto álgido llega con el acompañamiento hasta la tumba, momento en que los asistentes ponen en práctica un juego que consiste en pasarse el cadáver como si fuera un balón, maltratándolo con toda clase de vejaciones y entonando canciones obscenas. Tan extraño comportamiento se explica porque, transcurrido el breve pe-

riodo luctuoso, el muerto ya no existe y ha sido reemplazado a todos los efectos por su heredero, que se casa con la viuda.

Maurice Bloch: «Betsimisarakas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 258.

Del volar y los cantos

Con lo anterior, se anuncia ya un fenómeno decisivo en la poesía de [Rubén] Darío: su firme realizamiento del canto en detrimento del vuelo. La primitiva coexistencia de ellos empieza a ser sustituida por la primacía del primero. Tal transformación está de acuerdo con la conversión del nido en cántico, pues ya ha dejado de ser lo que era antes, patria celeste del alma. Aunque todavía dentro de un orbe de significaciones cristianas, el alma sufre un primer momento de estetización. Más que su índole de sustancia inmortal, se resalta en ella, a través de la figura del ave en que encarna, su don lírico, su poder de crear armonía. Goethe, en *Poesía y Verdad*, nos relata asimismo cómo la Biblia dejó de ser para él verdad revelada y se transformó en tesoros de imágenes poéticas.

Jaime Concha: *Rubén Darío*. Júcar, col. Los Poetas, Madrid / Gijón / Barcelona, 1975, p. 75.

Un poema hebreo (s. IX a. C.)

Procura bebidas fuertes al que va a perecer,
vino al corazón colmado de amargura:
¡que beba!, ¡que olvide su miseria!,
¡que no recuerde ya su pena!

Atribuido a Salomón: *Proverbios*, xxxi, 6-7. Citado en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Proverbios (hebreo מִשְׁלֵי, *Mishlei*) es un libro bíblico del Antiguo Testamento y del Tanaj hebreo, que se clasifica entre los Libros Sapienciales del cristianismo, y entre los Ketuvim o «Escritos» del judaísmo. Está compuesto por extensas colecciones de máximas o sentencias de contenido religioso o moral y se ubica en la Biblia entre el libro de los Salmos y Eclesiastés, y en la Biblia judía entre los libros de Job y Rut. Tomado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Proverbios>

El Puma de Teno

¡Amigos poetas populares!

¡Es una gran pena la partida de nuestro Puma de Teno!

Cantor de voz y melodías potentes. Poeta y payador de gran creatividad. Amigo generoso y comprometido con su oficio.

Lo recordamos en Teno, en Maipú, en la Catedral, en vigiliás por el Niño Dios en el Museo Histórico, en Portezuelo, en Casablanca.

Lo habrán recibido en el Cielo de los poetas el propio Bernardino Guajardo, Daniel Meneses, Juan B. Peralta, Rosa Aranedo,

y todos los poetas de la Lira. Don Atalicio, don Honorio, don Miguel Galleguillos y todos los poetas anónimos que se fueron antes que él. También el mismísimo Rodolfo Lenz, Don Juan Uribe Echevarría, el padre Ricardo Sammon, don Fidel Sepúlveda, doña Águeda Zamorano...

Un abrazo para todos.

Micaela Navarrete: comentario en *Lira Virtual de los Payadores Chilenos*, sábado 17 de octubre de 2009, tomado en <http://payadoreschilenos.blogspot.com/2009/10/adios-sergio-cerpa-el-puma.html>.

Sergio Cerpa Sazo «El Puma de Teno» (Chile, 1939-2009): a través de la tradición oral y de manera autodidacta, mirando y escuchando a otros cantores, es como Sergio Cerpa Sazo (conocido como el Puma de Teno) aprendió el oficio de payador y cantor a lo divino, cuando solo era un niño. Participó en los encuentros de payadores de los años 1968 y 1973 realizados en la Universidad de Chile. En 1992 fue invitado a Cuba para participar en el IV Festival de Décima Iberoamericana; en el año 2000 participó junto a su hijo en el disco «Poetas Populares de Chile y Perú». Ha sido organizador de los encuentros nacionales de payadores en la comuna de Teno. El Puma de Teno se ha presentado, tanto como payador y cantor a lo divino como a lo humano, en gran parte de Chile. Tomado en <http://www.payadoreschilenos.cl/datos/payador.php?id=Sergio%20Cerpa%20Sazo>.

Bathongas

La tribu bathonga de Rhodesia alimenta a sus niños de pecho durante tres años, pero si el niño muere el pezón se le araña

la cabeza; más tarde, cuando se reanuda la menstruación de la madre se llevan a cabo rituales dolorosos. Se les lanza al aire, se les coloca en un montón de cenizas y luego se les toma de repente en brazos y se les da de mamar. Después de esta ceremonia de purificación el padre toma al hijo en sus brazos y canta para consolarle.

Lynn Barnett: «Los años de formación», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 174.

Un adagio nuristani (Afganistán)

Antes de 1900 el hombre tenía dos caminos para conquistar la fama: la guerra y los banquetes. La mayoría se esforzaba por destacar en ambos terrenos, porque tanto las hazañas del guerrero como la generosidad del anfitrión elevaban su categoría. Hoy ya no se organizan incursiones bélicas y, aunque de vez en cuando todavía se dan banquetes públicos, este sistema de elevación social es cosa del pasado. Como decía un anciano refiriéndose a estas cuestiones: «En mi época bebíamos vino y estábamos fuertes. Entonces llegaron los musulmanes con su civilización. Ahora bebemos té y somos débiles.»

Schuyler Jones: «Nuristani», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 253.

Pierre Kemp (Holanda, 1886-1967)

Tal vez la literatura búlgara o la boliviana tengan también alguien así, alguien que ronda casi invisible entre los grandes nombres de la época, lejos de los grandes versos vehementes y de los honores marmóreos, un poeta en el que uno sólo se fija después, porque no perteneció a nada ni a nadie, que escribió versos que hablan casi en susurros y dicen cosas como:

*Algunas noches sigo una luz amarilla
hasta una puerta azul en la que se lee: Sueño.
Yo no la abro por mi mano
ni me viene a buscar una mujer
para que entre a comprar sueños.
Y sin embargo siempre he pagado mis sueños.
No debo nada a la noche.*

En una ocasión trató de vivir en Amsterdam, pero pronto regresa a Maastricht y allí se queda para siempre. Por espacio de veintiocho años trabaja como empleado en las oficinas de una mina, a la que va cada día en tren. En el trayecto escribe sus poemas. Hay una foto suya en ese tren, un caballero que se está quedando calvo, con chaqueta y corbata; en la percha, a su lado, el grueso abrigo de invierno, en el regazo uno de sus innumerables borradorcitos que escribió: «La noche huele a gente de pelo negro».

Cf. Cees Nooteboom: *Tumbas de poetas y de pensadores*. Traducción de María Córdor. Debolsillo, Barcelona, 2009, pp. 194-196.

Indios de los bosques (EE. UU., Canadá)

Al morir, el cadáver se lavaba y vestía con las mejores galas, y se recubría con corteza de abedul o un sudario de paño. Era costumbre colocar junto al difunto collares y otros objetos de cuentas, así como su bolsa de medicina. El funeral consistía en varios cánticos y un sermón del sacerdote, quien explicaba cómo iba a ser el viaje de cuatro jornadas hasta que el alma llegara al cielo, describiendo los peligros a vencer en el trayecto.

Robert Ritzenthaler: «Indios de los bosques», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 299.

En la posada del Cráneo del Búfalo (montañas del norte de Albania, circa 1930)

La conversión de un acontecimiento en cantar de gesta. En otras palabras, su *homerización*.

Es ésta una de las cuestiones sobre la que hemos de volver con creciente frecuencia. Los interrogantes son numerosos: ¿A qué principio o criterio obedecía la epopeya para elegir su presa entre los múltiples acontecimientos? ¿Por dónde comenzaba el proceso de embalsamamiento del suceso con el fin de prepararlo para la inmortalidad? ¿Qué partes blandas, que pormenores eran desechados, qué arcaicas fórmulas y modelos poéticos desempeñaban el papel de fluido embalsamador?

Con objeto de comparar un acontecimiento real con su versión homerizada, elegimos un suceso lo más próximo posible que fuera cantado en la epopeya. No encontramos sino doce versos, no más, sobre el Congreso de Berlín de 1878. Como un monstruo invernal que permanece entre la niebla, sin osar aproximarse más en el tiempo, la epopeya se ha detenido en ese año. ¿Por qué? ¿Qué le impedía continuar avanzando, qué le atemorizaba?

Al parecer, muy rara vez se aproxima a los límites de este mundo, ajeno a ella.

Ismaíl Kadaré: *El expediente H*. Traducción de Ramón Sánchez Lizarralde. Alianza, Madrid, desde 1989, pp. 111-112.

España, s. XVIII

Suelen todos los escritores entablar, en primer lugar, y encarecer lo importante y noble de su asunto. El mío tiene en su abono tantos encarecimientos de otros autores y tantas pruebas, que no necesita de las que yo aquí pudiera amontonar con prolija indagación. Son muy notorias las prerrogativas de la poesía (cuyos principios y reglas desentrañaremos en esta obra y explicaremos por extenso) ya sea por el fin, que es el mismo que el de la filosofía moral, ya sea por los medios, en lo cual hace gran ventaja a todas las demás artes y ciencias, y aun a la misma fi-

lososfía; pues, como dijo Horacio, enseña las mismas máximas que ella; pero, con un modo mucho mejor y más eficaz: «Melius Chrysippo et Crantore dicit». Mas, cuando no hubiera otra razón, bastaría para asegurar su crédito y alabanza aquella general aceptación que ha tenido la poesía en todos tiempos y entre todas las naciones; pues, aun las más bárbaras, no se han negado al dulce embeleso de los versos. En Europa, los antiguos alemanes, según refiere Tácito, celebraban en verso sus militares hazañas. Los moradores de la polar Islandia son, por extremo, dados a la poesía, especialmente satírica, y tienen su mitología aparte, que llaman *Edda*. En Asia, los ingenios de la China y del Japón son muy diestros, como en otras artes, también en ésta; los persas han tenido excelentes poetas, entre los cuales son célebres el Suceno, Asadi, Ferdusi y Asaberi Razi. Los turcos, aunque de genio grave y severo, tienen también su numen poético.

En la *Perfecta poesía italiana* del célebre Ludovico Antonio Muratori, se lee una canción muy tierna y afectuosa, traducida de la lengua turca por Bernardino Tomitano. En África, según la moderna historia de Argel, los árabes son muy aficionados a la poesía y muy liberales con los Poetas. Los incultos pueblos de la América tenían también sus areitos o cantares con que lisonjaban el valor de sus caciques y conservaban como una historia de su nación. Y, pasando a las más cultas, entre los hebreos estuvo en uso la poesía, como lo atestiguan muchos autores, y, entre otros, San Jerónimo en la prefación al libro de Job, donde nos ase-

gura que las lamentaciones de Jeremías, los Salmos, y casi todos los cánticos de la Escritura, y una parte del libro de Job, estaban en verso. Los antiguos egipcios, se creen con bastante fundamento que fueron inventores de las fábulas poéticas. Pues, ¿qué diremos de los griegos, entre los cuales floreció, como es notorio, con tantas ventajas la poesía? De los griegos la heredaron los romanos con las otras artes y ciencias. Y después que éstas, en la universal inundación de los godos, hicieron naufragio, una de las primeras a renacer fue la poesía en los brazos de provenzales y sicilianos, que se ejercitaron en ella con mucho aplauso; hasta que, desterrada del todo la barbarie de Europa, y restituidas a su primer lustre las buenas letras, florecieron muchos y muy excelentes poetas en Italia, España, Francia y otras partes, que, si no excedieron en grandeza y naturalidad a los antiguos, por lo menos, en arte, erudición e ingenio les igualaron.

Ignacio de Luzán [España, 1702-1754]: *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*. Edición de Russell P. Sebold. Cátedra, Madrid, 2008, pp. 147-148.

Joseph Brodsky (1940-1996)

Y me juré a mí mismo que, si alguna vez abandonaba mi imperio, si esta anguila conseguía escapar del Báltico, la prime-

ra cosa que haría sería venir a Venecia, alquilar una habitación en la planta baja de algún palazzo para que las olas levantadas por las embarcaciones, al pasar, salpicaran mi ventana, escribir un par de elegías al tiempo que apagaba mis cigarrillos en el húmedo suelo de piedra, toser y beber y, cuando me estuviese quedando sin dinero, en vez de subirme a un tren, comprarme una pequeña Browning y volarme la tapa de los sesos sin más miramientos, incapaz de morir en Venecia por causas naturales.

Joseph Brodsky: *Marca de agua*. Citado en Cees Nooteboom: *Tumbas de poetas y de pensadores*. Traducción de María Cándor. Debolsillo, Barcelona, 2009, p. 106.

Taller de Esquilo

El velo homérico. El velo islámico. Investigadores y poetas necesitan protegerse. Taller de Esquilo. Ante el mar de la isla de Poros, diez años después de su estancia en Korça, Yorgos Seferis anota en el diario: «Esta luz, este paisaje, estos días empiezan a amenazarme seriamente. Cierro las contraventanas para poder trabajar (...). Hoy he comprendido por qué Homero era ciego; con los ojos sanos no habría escrito nada. Vio durante un tiempo *limitado*; después nada. Pobre de ti si pretendes ver en

Grecia todo el tiempo; hay que cerrar el diafragma como en fotografía. De lo contrario estás perdido».

En Moisés Mori: *Voces de Albania. Lectura en falso de Ismaíl Kadaré*. Lozada, Madrid, 2006, p. 203.

Buriatos (Siberia)

Las bodas solían celebrarse con gran pompa y mucho festejo, incorporándose siempre la recién casada a la residencia del marido.

La nueva esposa estaba obligada a relevar a su suegra de las tareas más pesadas. De ahí el interés de muchos matrimonios por casar a sus varones en plena adolescencia o incluso antes, para hacerse con los servicios de una nuera joven y fuerte. El triste destino de las desposadas es un tema muy frecuente en las canciones populares:

*Lanzada hacia las colinas, nuestra saeta
desciende vibrando. ¡Qué pena!
La nuestra partió para otras tierras
y se nos fue llorando. ¡Qué pena!*

Caroline Humphrey: «Buriatos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, pp. 342-343.

Dinkas (Sudán)

Francis Deng, un autor dinka de gran sensibilidad, ha estudiado una serie de canciones de su pueblo poniendo de relieve el sentido de protesta de muchas de ellas, sobre todo entre los jóvenes, a quienes en cierto sentido compensan por la falta de control sobre el sistema que les rige y les proporciona un cauce para expresar su insatisfacción. También les sirve para hablar de cosas que en una conversación normal nunca mencionarían, como las experiencias sexuales o el encomio de los propios méritos.

Las canciones les ayudan a sobrellevar la desgracia y son además un medio de conquistar prestigio ante los demás. En ellas se encierran sus creencias, su historia, los valores que respetan y sus querencias. Como es lógico, muchas de ellas se refieren al ganado:

*Oh Creador,
Creador que me hiciste en el seno de mi madre,
líbrame de las cosas malas,
muéstrame el lugar del ganado,
para que pueda cultivar mis cosechas
y conservar las redes.*

Andrew Baring: «Dinkas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 2, p. 229.

Chile, 1818

La décima satírica de asunto político, a veces costumbrista, suelta o glosada de cuarteta, acompaña la historia del país durante todo el siglo XIX y el primer tercio del presente.

El paraguayo Manuel Antonio Talavera, cronista de los hechos ocurridos en los primeros meses de la Independencia, recoge en su obra *Revoluciones de Chile* algunas décimas anónimas que aparecían en los lugares públicos de Santiago:

*Chilenos: si a Plata y Rozas
no los quitan de por medio,
esperad ya sin remedio
las horcas, grillos y esposas.
Sus entrañas venenosas
piensan sólo en afligir
y a este pueblo consumir
porque son traidores natos,
que a fuerza de asesinatos
quieren su dicha construir.*

En Juan Uribe Echevarría: *Flor de canto a lo humano*. Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1974, p. 9.

Algunos datos concretos sobre la producción poética durante la guerra de España

Algunos datos concretos sobre la producción poética durante la guerra de España ilustrarán con mayor certeza la importancia del fenómeno. En el curso de investigaciones que aspiran a ser exhaustivas, hemos podido recoger entre 15 a 20.000 composiciones que corresponden aproximadamente a unos 5.000 «autores». Uno de los factores más importantes de esta producción se debe a la profusión de órganos de prensa que vieron la luz durante el conflicto. Podemos calcular en unos 500 el número de periódicos (cotidianos, semanales, etc.) unidos exclusivamente a las unidades combatientes republicanas. Cada división, cada brigada, cada servicio auxiliar (trenes, transmisiones, etc.), muchos batallones e incluso compañías crearon su propio órgano de expresión, más o menos efímero, con medios diversos, que publica lo que escriben los combatientes. El lugar que ocupa la poesía en estos periódicos es considerable. Muchos son los diarios que crean una sección poética e incluso concursos de poesía donde las mejores obras son recompensadas con tabaco u objetos «culturales»: libros, estilográficas, etc. En la retaguardia la prensa ofrece el mismo carácter inflacionario. Partidos políticos y sindicatos fundan su órgano de prensa en cada ciudad, por pequeña que ésta sea, o extienden los que existen.

Pero, a diferencia de la prensa militar (en la que un 75 por ciento de los periódicos publican poemas), la prensa de la reta-

guardia no utiliza el verso de forma tan sistemática (algo menos de un 50 por ciento). Ciertos partidos la ignoran o casi –el POUM, la Izquierda Republicana–, y otros no la publican sino con ciertas reservas –determinadas secciones locales comunistas o anarquistas–. Con todo, el fenómeno poético es en general tan evidente como en el frente. Existen numerosas secciones poéticas y concursos destinados a estimular la producción. Hay, de todos modos, una leve diferencia; las secciones poéticas de esta prensa son a menudo mantenidas durante mucho tiempo por un solo poeta. De esta forma algunos han elaborado así una obra abundante que les ha conquistado una notoriedad más allá incluso de los sectores políticos que representaban. Poetas como Antonio Agraz o Félix Paredes, gracias a su producción diaria en periódicos anarquistas importantes, han conquistado una fama literaria igual a la de los más grandes, fama en modo alguno usurpada, si tenemos en cuenta la calidad de su poesía.

Seguramente que Félix Paredes es el caso más sorprendente, puesto que es el autor de más de 625 poemas, de los cuales 607 se publicaron en el mismo periódico, hasta el último día de la aventura republicana, el 28 de marzo de 1939. A propósito de los 5.000 autores, cabe señalar que una quinta parte por lo menos permanecerá para siempre desconocida (salvo algunas señaladas excepciones). En efecto, las poesías anónimas publicadas, ya sea con un seudónimo, con iniciales, o sin la más mínima indicación, son una de las características de este período –a veces

por precaución, pero también por el deseo de pasar inadvertido tras un grupo, una idea, un elemento más o menos señalado de la lucha. Este anonimato puede representar una especie de entrega total de sí mismo a la Causa; al omitir así voluntariamente la indicación mínima de la persona creadora (el nombre), el autor de la composición deja de ser único para convertirse en grupo, comunidad, consolidando así el alcance humano y político de su creación. Resulta perfectamente evidente que los aproximadamente 50 nombres que representan a la gran poesía española aparecen harto minoritarios en este panorama. Bien es verdad que su influencia fue grande, importante su papel, pero en modo alguno podían aspirar a regentar la poesía del momento. Incluso muy a menudo, estas corrientes poéticas espontáneas y auténticamente populares se desarrollaban de forma autónoma. Que se hayan podido efectuar determinados intercambios o que una cierta comunión haya reunido a todas las poesías en un mismo movimiento dinámico, de ello no cabe la menor duda, pero respetando el principio de igualdad ante la magnitud y las implicaciones profundas de la guerra. Todas las cantidades que acabamos de citar en realidad sólo corresponden a lo que se ha podido descubrir. Son muchas las colecciones de periódicos que faltan o que están mutiladas, son muchos los libros y los folletos que han desaparecido en la tormenta de la posguerra, para que podamos disponer de una visión exacta de este fenómeno poético. Por otra parte, además de todo cuanto ha podido ver la luz

en una publicación cualquiera, hay todo lo que no fue impreso por diversas razones (falta de espacio para ciertos diarios invadidos por la cantidad de envíos, por ejemplo), así como toda una literatura oral de la que conocemos su existencia y su importancia pero que resulta difícil precisar.

Si fuera posible reunir el cuerpo completo de toda la poesía de esta guerra, veríamos cuán inferiores son estas cifras de la realidad. Una de las características de esta producción es en efecto su aspecto múltiple. En una época tan tormentosa, tan marcada por la violencia y la rapidez de los hechos, el poema estaba a la medida exacta de las cosas y de la gente. El poema, es decir, la circunstancia, la anécdota, pero también su integración en un contexto humano, constituye la unidad a la vez mínima y máxima, tanto para la lectura (recitación) como para la creación: unidad eficaz de lectura y de producción que lleva a la inmensa masa de significaciones políticas, sociales, culturales, etc. La novela, la composición teatral tradicional, no pertenecen a las exigencias de un período épico como la guerra de España. Si la literatura de esta época está representada por algunos raros libros, se trata sobre todo de obras poéticas que, casi siempre, habían visto la luz en la prensa. Incluso los grandes poetas de la España republicana no escapan a la regla. Sus antologías (cuando existen) son posteriores a la publicación aislada de cada obra. En realidad, siempre es el poema (la unicidad) la forma necesaria u operatoria, por lo que sobresignifica. En último extremo, la

selección o la antología es un fenómeno marginal de conservación, de edición o de consumo individual. Ahora bien, la poesía obedece entonces a principios activos que le confieren un papel motor y no una simple contemplación.

Cf. Serge Salaün: «La expresión poética durante la Guerra de España», en *Los escritores y la Guerra de España*. Edición de Marc Hanrez Monte Ávila, Caracas / Venezuela, 1977, tomado en <http://noticieroalternativo.wordpress.com/2009/10/17/serge-salaun-la-expresion-poetica-durante-la-guerra-de-espana/>, 12/07/2010.

Noanamas (Colombia)

Diego de Almagro, primer español que alcanzó el curso bajo del San Juan, quedó maravillado ante la belleza del país y sus casas ribereñas. Según Vasco Núñez de Balboa, en el año 1511 las gentes del Atrato eran «malvadas y belicosas», calificativos totalmente inadecuados para los actuales noanamas, que siguen residiendo en viviendas individuales muy dispersas por las riberas fluviales. Erigidas sobre postes, sus casas quedan a un par de metros del suelo, que en la región del delta está siempre sujeto al peligro de las inundaciones. Estos postes sostienen el piso de la vivienda y, por medio de cuatro pilares centrales de madera dura, una techumbre cónica cubierta con hojas de *iraca*. Con sus pisos de hoja de palma, aleros bajos colgantes y lados

abiertos, estas casas aprovechan la reflexión luminosa del río al tiempo que proporcionan refugio contra la lluvia y el sol.

Dentro de la vivienda, siempre muy limpia, se encuentran varias plataformas elevadas (donde la familia duerme, guisa y come) en derredor de otra abierta que se utiliza para bailes y ceremonias. Las casas de los noanamas son el centro de su vida, y de ahí que su estilo arquitectónico refleje los diversos aspectos de su cosmogonía. También sirven como centros de ceremonias, en particular si el padre de familia es un chamán que oficia en los festivales, durante los cuales posiblemente utilice la zona central para realizar curaciones, hablar con diversos espíritus o entonar cánticos rituales.

Donald Tayler: «Noanamas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, pp. 229-231.

Contra el espíritu del Rubaiyat

Desde hace más de treinta años pende sobre nuestra literatura inglesa la sombra y la gloria de una gran figura de Oriente. La traducción de Omar Jaiyam que hizo Fitzgerald concentró en un ápice de intensidad todo el hedonismo oscuro y desorientado de nuestro tiempo. Resultaría banal hablar del esplendor literario de esta obra: pocos libros combinan hasta tal punto la

alegre combatividad de un epigrama con la vaga tristeza de una canción. Sin embargo, permítaseme una palabra sobre su influencia filosófica, ética y religiosa, que ha sido casi tan grande como su fulgor; esa palabra, lo confieso, es de hostilidad sin atenuantes. Muchas cosas pueden decirse contra el espíritu del *Rubaiyat*, y contra su prodigiosa influencia. Pero una acusación se eleva ominosamente por encima del resto, como una auténtica deshonra para la obra y una auténtica calamidad para nosotros. Y es el terrible golpe que ese gran poema ha descargado contra la sociabilidad y la alegría de vivir. Alguien describió a Omar como el «triste y alegre antiguo persa». Triste es; alegre no, en ningún sentido de la palabra. Ha sido, para la alegría, un enemigo peor que los puritanos.

Pongamos que un oriental gracioso y pensativo yace bajo un rosal con su jarra de vino y su rollo de poemas. Puede parecer extraño que los pensamientos de uno, al mirarlo, vuelen hacia la sombría cabecera donde un médico sirve un poco de brandy. Puede parecer más extraño aún que vuelen hacia el vagabundo de rostro cetrino que, en Houndsditch, tiembla a causa de la ginebra. Pero, entre los tres, hay un lazo maligno, una unidad filosófica. El modo en que Omar bebe es malo, no porque beba, sino porque el suyo es un beber médico. Es el beber de alguien que lo hace porque no es feliz. El suyo es el vino que cubre el universo, no el que lo revela. No es un beber poético, alegre e instintivo; es un beber racional, tan prosaico como una inver-

sión, tan insulso como una dosis de manzanilla. Aunque no lo esté desde el punto de vista del estilo, desde el punto de vista del sentimiento está cielos enteros por debajo de cualquier vieja y esplendorosa canción de bebedores inglesa:

*Así que pasad la copa, amigos todos,
dejad que corra la sidra.*

G. K. Chesterton (1874-1936): «Omar y la sagrada viña», en *Herejes*. Traducción de Stella Mastrangelo. Acantilado, Barcelona, 2009, pp. 76-77.

1912, Pound

En 1912, [Ezra] Pound formuló tres leyes fundamentales para escribir poesía:

Tratamiento directo de «la cosa», ya sea subjetiva u objetiva.

No utilizar ninguna palabra en absoluto que no contribuya a la presentación.

Por lo que se refiere al ritmo: componer en la frecuencia de la frase musical, no en la secuencia de un metrónomo.

Cees Nooteboom: *Tumbas de poetas y de pensadores*. Traducción de María Córdor. Debolsillo, Barcelona, 2009, p. 262.

Un refrán beluche advierte al viajero

Las cabras y las pocas ovejas –imprescindibles ambas para la supervivencia de los beluches– son las únicas reses que se guardan en rebaño. Asnos, vacas y camellos, mejor dotados para defenderse de lobos y leopardos, vagan libremente en busca de pastos. Los bovinos nunca se alejan mucho del agua, ni los jumentos del lugar donde acampan sus dueños; sólo los camellos osan aventurarse en las soledades del semi-desierto. Observando estos hábitos, un refrán beluche advierte al viajero: «Si ves una vaca, ya has encontrado agua; si un asno, estás cerca de un campamento; pero si es un camello, te has extraviado».

Brian Spooner: «Beluches (Irán / Afganistán / Pakistán)», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 232.

Bembas (Zambia)

La preparación para el desempeño de las funciones maternas y domésticas es siempre un factor importante en las ceremonias de iniciación femenina, pues define el futuro papel de la muchacha. Tal sucede con las jóvenes bembas de Zambia al llegar la primera menstruación, con los preparativos para el *Chisungu*, ceremonia que dura un mínimo de treinta días. Durante

todo ese periodo, celebrado con abundancia de cánticos y danzas, realizará todo tipo de trabajos, se la hará vestir de manera ridícula, será el regocijo de otras mujeres y víctima frecuente de insultos y vejaciones. El propósito de la ceremonia es mentalizarla para que sepa cumplir las funciones propias de la mujer adulta: tareas domésticas, empleo racional de las reservas de grano, técnicas de cultivo y relaciones sexuales.

Anne Tweedie: «Bembas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 212.

Chile, 1663

El historiador Eugenio Pereira Salas, en su *Nota sobre los orígenes del «canto a lo divino en Chile»*, nos informa que en las fiestas en honor de San Francisco Solano, declarado segundo patrón de Chile, celebradas en Santiago el 28 de agosto de 1633, los poetas concursaron glosando la siguiente redondilla:

*Solano, Padre Solano,
rara sí fue tu virtud,
porque tuvo plenitud
de espíritu soberano.*

Juan Uribe Echevarría: *Flor de canto a lo humano*. Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1974, p. 7.

Pathanes (Afganistán, Pakistán)

Son famosos por su música marcial y sus danzas. Los hechos heroicos son el tema de la mayor parte de su folklore y poesía, aunque los temas románticos también son importantes. La literatura pashto, que tiene varios siglos de antigüedad, ha influido en el desarrollo de los sentimientos nacionalistas pathanes. El famoso poeta del siglo XVII Khushal Khan Khattak, fue un jefe guerrero que unió a los pathanes contra los mongoles.

Richard Tapper: «Pathanes», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 334.

Justicia poética

Thomas Rymer acuñó la expresión «poetic justice» en su *The tragedies of the last age considered* (1678) para describir cómo una obra debería inspirar el comportamiento moral por medio del triunfo del bien sobre el mal. De manera que, aunque en la vida real no siempre se hace efectiva la verdadera justicia, en la literatura es posible conseguirla.

Cf. <http://poemsinlaw.blogs.uv.es/justicia-poetica/>

Tengo 25 años [un poema beat, EE. UU., s. XX]

Con amor locura por Shelley
Chatterton Rimbaud
y el mísero gemido de mi juventud
ha pasado de oído en oído:
¡ODIO A LOS VIEJOS POETAS!
En especial a los viejos poetas que se desdican,
que consultan a otros viejos poetas,
que hablan su juventud en susurros,
diciendo: yo los hice entonces
pero eso fue entonces
eso fue entonces.
Oh, yo los tranquilizaría a los viejos
les diría: soy vuestro amigo
lo que fuisteis antaño, a través de mí
lo seréis de nuevo.
Y luego, de noche, en la seguridad de sus hogares
les arrancaríais sus lenguas de mil excusas
y les robaríais sus poemas.

Gregory Corso (EE. UU., 1930-2001), en Cees Nootboom: *Tumbas de poetas y de pensadores*. Traducción de María Cándor. Debolsillo, Barcelona, 2009, p. 129.

Druida, poeta

En irlandés, la palabra habitual para «poeta» es *fili*, emparentada con el verbo galés *gweld*, que significa «ver», pero la palabra galesa es *bardd*. El más alto rango del *fili*, que es el *ollam*, parece corresponderse con el galés *pencerdd*, «maestro del canto, o del arte». El *fili* de la antigua Irlanda era mucho más que un poeta en el sentido moderno del término: era un genealogista sabio y un guardián de la tradición que tiene valor de ley, y además era un profeta que practicaba ritos de adivinación. Por el contrario, el *bardd* irlandés no era considerado como un hombre sabio, y su rango era mucho menor. Al comienzo de los tiempos modernos, podemos verlo recitando con acompañamiento de arpa los poemas compuestos por un *fili*. En la sala de un rey galés el *pencerdd* se sentaba en la parte alta, junto al rey y los principales dignatarios; por su parte, el *bardd teulu* («bardo de la tropa de los guerreros») se sentaba en la parte baja, al lado de su capitán. Cuando el rey deseaba escuchar un poema, el *pencerdd* cantaba dos canciones, una de Dios y una de los reyes, y luego el *bardd teulu* cantaba una tercera. Este último cantaba también para la reina en sus aposentos, y entonaba «la Monarquía de Bretaña» cuando la tropa partía para el combate o regresaba con el botín.

En la ley irlandesa antigua el estatuto del druida (*druí*) es el de un individuo sin un privilegio especial, ya que se lo identificaba con el pasado pagano. En los relatos irlandeses su función y su lugar son semejantes a los del *fili*, aunque no explica historias y tiene el privilegio de hablar antes de que lo haga el rey. Ac-

túa de árbitro y pacificador. Los druidas, cuyo nombre se refiere a la idea de conocimiento, se beneficiaban del rango más elevado. Además del hecho de que eran sabios (instruían) y árbitros (podían poner fin a los conflictos), eran ellos quienes, debido a su conocimiento de lo divino y de la inteligencia de su lenguaje, presidían sobre los sacrificios. Los *vates*, o videntes, también eran hombres sabios, que anunciaban el futuro por medio de augurios y del sacrificio de víctimas, pero en presencia de un druida. Los bardos eran cantores de panegíricos que acompañaban con la música de sus instrumentos de cuerda; y, con menor frecuencia, de sátiras. En general se cree que el primer significado de *bardd* es el de «cantor de alabanzas». El papel del *teuluwr* («miembro de la tropa de los guerreros, de la guardia») consistía en entretener a la compañía, en la generosidad, en la súplica cortés.

Brinley Rees: «Druida, poeta», en Yves Bonnefoy: *Diccionario de mitologías*. Edición a cargo de Carlota Casas Baró. Backlist, Barcelona, 2010, pp. 540-541.

Gottfried Benn (1886-1956)

Muchos poetas no llegan a nosotros por escrito sino que los oímos antes de que hayamos tenido ocasión de leerlos, y los oímos de una manera tal que después ya nunca más podemos leerlos de otra.

Fue en una antigua casa de campo llena de libros, entre fincas y bosques, en las proximidades del Bodensee; era Semana Santa y todo estaba en floración, imágenes de la felicidad; un pequeño círculo de amigos alemanes, un filósofo, un abogado. Y de improviso empieza una competición entre ellos, un largo partido de tenis sin resultado final. Los dos se saben poesías de memoria; esa tarde es a Gottfried Benn al que recitan: poesías, grabados con una aguja afilada, de alguien que miró durante largo tiempo la oscuridad del mundo, alguien que conoce a fondo la melancolía, la maldad y el desengaño y sabe cómo puede reforzar aún más los efectos cromáticos de todo ello: con palabras rimadas, una amarga –pero no amargada– y resignada sabiduría y con una métrica ondulante que de vez en cuando hace pausas difíciles de soportar. El día se deslizó lentamente hacia el crepúsculo y nuestro pequeño grupo se fue enredando en más y más versos como si fuesen hilos; nos parecía que nos íbamos hundiendo poco a poco en la penumbra, las dos voces se alternaban como traídas y llevadas por el oleaje; los demás, en silencio, escuchábamos atentamente, y después, cuando leía y releía las poesías de Benn, siempre las oía recitadas por aquellas voces, que jamás olvidaré.

Cees Nooteboom: *Tumbas de poetas y de pensadores*. Traducción de María Córdor. Debolsillo, Barcelona, 2009, p. 75.

Sobre la introducción de Coca-Cola en Portugal hacia 1925

Según Moitinho de Almeida hijo, Fernando [Pessoa] «era eximio en propaganda comercial», pero no tanto, en ocasiones, como para que sus lemas no resultasen contraproducentes. Es lo que se deduce de la divertida historia que cuenta este autor en un artículo publicado el año 1983, según la cual, por encargo de los productores de Coca-Cola, que pretendían introducir esta bebida en Portugal, Pessoa inventó este paronomástico y realista lema: «Primero se extraña. Después se entraña», en vista del cual, el doctor Ricardo Jorge, ministro de Sanidad del país, decidió la incautación de todos los refrigeradores almacenados en Portugal, procedentes de los Estados Unidos, porque en la composición del brebaje había un estupefaciente que, en efecto, creaba hábito. «Ante el *slogan* de Pessoa –escribe Moitinho– el doctor Ricardo Jorge entendía (...) que el mismo era el reconocimiento de la toxicidad del producto, puesto que, si primero se extrañaba y luego se entrañaba, eso es precisamente lo que sucede con los estupefacientes que, aunque tomados la primera vez con extrañeza, el paciente termina por habituarse. Excusado es decir –concluye– que mi padre sufrió un perjuicio enorme con la prohibición de la Coca-Cola y con el consiguiente fin de su representación en Portugal». *O, qui dira les torts de la rime!*

Ángel Crespo: *La vida plural de Fernando Pessoa*. Seix Barral, Barcelona, desde 1988, p. 230.

Canarios (Atlántico, España)

Los guanches creían que los dioses moraban en las cumbres de las montañas, de donde descendían para atender a las plegarias de los fieles.

Elizabeth Mitchell: «Canarios», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 385.

Sobre la traducción de la poesía china

Más difícil es conservar la indeterminación relativa a la «persona» del verbo. En algunos casos se puede encontrar una solución utilizando el infinitivo o un gerundio, o una forma adverbial o sustantival, etc. Pero con frecuencia también esta solución es inutilizable por la necesidad de concordar un adjetivo o un participio con la forma singular o plural, o bien porque la construcción resultaría demasiado artificiosa. Igualmente artificiosa resultaría, a menudo, la forma impersonal, y por consiguiente no queda más solución que conjugar el verbo, perdiéndose la indeterminación y, por tanto, la ambigüedad.

Girolamo Mancuso: «Estudio introductorio», en Alberto Moravia y Girolamo Mancuso: *Mao Tsé-Tung*. Júcar, col. Los Juglares, Madrid/Gijón, 1975, p. 56.

Pigmeos (África Central)

Una parte relativamente breve de la jornada se dedica a la búsqueda colectiva de alimentos, empleándose el resto del día en actividades individuales dentro del campamento. Entre estas actividades figuran la producción de paño de corteza, reparación de redes, fabricación de arcos y flechas y confección de cestas. No obstante, raro es el día en que no se efectúan otras actividades comunales, como el recitado de leyendas, bailes o cánticos. Los mbutis [o bambutis, uno de los dos principales grupos pigmeos] tienen canciones para la recolección de la miel, la cacería del elefante o la muerte; si bien todas se dirigen en última instancia al bosque. [...] Como ellos dicen, *Ndura nee bokbu*, «el bosque lo es todo».

Colin Turnbull: «Pigmeos», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, pp. 345 y 344.

Bernardino Guajardo

Bernardino Guajardo, el más famoso y posiblemente el más antiguo de los poetas populares de nombre conocido en la segunda mitad del siglo XIX, publicó versos de la guerra contra España.

De ello hace mención en su romance autobiográfico: *Historia y célebre romance arreglado sobre la vida y aventuras del poeta popular*.

La vida de Bernardino Guajardo se confunde con la de la República:

*Sepan todos como yo,
don Bernardino Guajardo,
natural de Pelequén
y en Malloa bautizado,
voy a referir mi historia
en unos rasgos biográficos,
no como los publicistas
o eminentes matemáticos,
porque carezco de aquellos
principios tan necesarios.
Primero referiré
cómo salí de mi barrio,
no tenía a la sazón
de edad cumplido dos años.
Mi padre en aquellos días
por desgracia fue finado
y nuestro país invadían
los invasores tiranos.
Entonces fue cuando Osorio,
con su escuadra de malvados,
venía de sur a norte
a los pueblos asolando.*

...

*Yo fui entrando en edad
y estaba bastante anciano,
me vi falto de la vista
y entorpecido de manos,
inútil para los juegos
y más para los trabajos,
y como desde pequeño
era muy aficionado
a acomodar mis versitos,
aunque no bien arreglados,
me valí de este recurso,
como presente les hago.
Cuando la reina Isabel
mandó a Chile sus vasallos,
hice imprimir nuevos versos
de los sucesos pasados,
de la muerte de Pareja
y la batalla de Abtao,
toma de la Covadonga
y combate del Callao,
a la orden de aquel valiente
don Mariano Ignacio Prado.
Yo todos los repartía
vendidos, dados y fiados.*

...

Zorobabel Rodríguez, en su estudio *Dos poetas de poncho, Bernardino Gallardo (sic) y Juan Morales*, nos da a conocer los títulos de algunas composiciones de carácter histórico que compusiera Guajardo hacia 1870: *El anuncio aterrador del astrónomo alemán Falb*; *El río Mapocho*; *Muerte de López en el Paraguay*; *Sentencia de muerte y ejecución de Pedro Madrid*; *Profecía de las tres plagas anunciadas por el profeta de Australia*; *Los ajusticiados en el Campo de Marte*; *Gran temporal en Valparaíso*; *Orélie Antonio, rey de la Araucanía y Patagonia*; *Incendio del Club de la Unión*; *Gratitud a la empresa de coches americanos*; *El rico descubrimiento de minas en Caracoles*; *Incendio del Piguchén de los canacas*; *Nueva relación de los indios salvajes*; *La guerra entre Francia y Prusia* y el muy famoso *Ciriaco Contreras*.

Cf. Juan Uribe Echevarría: *Flor de canto a lo humano*. Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1974, pp. 17-20.

Bernardino Guajardo (Chile, 1812-1886): Ño Bernardino Guajardo, poeta popular, tenía un ojo malo y el otro regular; andaba con sus hojas impresas bajo el brazo y las voceaba de vez en cuando. Según el historiador don Roberto Hernández, en su obra *El roto chileno* (1929), «es digno de compararse con el poeta popular de los gauchos, José Hernández». Ño Bernardino entregaba en cuadernillos su producción, que titulaba *Poesía Popular* (1881).

El joven y brillante Pedro Balmaceda Toro (1868-1889), hijo menor del Presidente, que era una sensibilidad: tocaba el piano, magnífico lector, escribía teatro, cuentos, ensayos, impresionado con este poeta de poncho hizo una semblanza que publicó en *Estudios y Ensayos Literarios*, 1889, de la que se entrega un fragmento:

«Era pequeño, vestía traje de campo, manta y sombrero de anchas alas. Sus versos, a veces, producían también el sonido característico de las espuelas. Nada le faltaba para ser un original. Hacía versos, eso sí que provenía del pueblo, y las grandes personalidades de la multitud sólo son aplaudidas en los mercados, en las estaciones, en las fiestas de Nochebuena, y nada más.

Bernardino Guajardo imponía su talento y lo vendía muy barato. Todo en él era característico. Una mala imprenta daba a luz sus canciones. El anuncio de la nueva poesía de Guajardo circulaba por la mañana en la plaza de abastos, a la hora de las cocineras, y a la tarde se podía observar a un grupo de hombres, acurrucados en un rincón cualquiera de la calle o de un edificio en construcción, con el cigarro prendido y leyendo pausadamente, como para saborear hasta la menor idea, el sentimiento más insignificante de su pequeño Homero.», en Oreste Plath, «Ño Bernardino Guajardo, Pedro Balmaceda y Rubén Darío», Diario *La Estrella* de Valparaíso, Chile, viernes, 18 octubre 1991, p. 4, tomado en <http://www.oresteplath.cl/obra/colab%20diarios/14.html>, 29/01/2012.

Yegen, Las Alpujarras, Andalucía, España, alrededor de 1930

Una tarde, sentado en la terraza de mi casa, escuché un apagado siseo, profundo como la bocina de un guardagujas, aunque más chillón; gradualmente se le unieron otros sonos, procedentes de otros lugares del pueblo y de las colinas de los alrededores, hasta lograr que me sintiera acosado por un ejército de sonidos lúgubres y extramundanos. Al preguntar lo que pasaba,

me dijeron que se trataba de la *cencerrada*. Cuando un viudo o una viuda anunciaban su intención de casarse, los mozalbetes del pueblo se echaban a la calle con cuernos y caracolas que hacían sonar estrepitosamente. Esto se repetía durante semanas con una intensidad que crecía día a día hasta que tenía lugar la boda. La infortunada pareja había de soportar asimismo los *pregones*, palabra que según el diccionario significa «proclama pública». Los jóvenes y los chiquillos se reunían en la calle para repetir versos, en su mayoría obscenos y groseros, aconsejando a cada una de las partes no casarse con la otra. He aquí un ejemplo de uno de los más inocentes:

*No te cases con José,
que serás muy desgraciada.
Y cástate con Fernando,
que serás afortunada.
—¿Quién se casa?
—Gavilán.
—¿Con quién?
—Con la Trinidad.
—¡Pues que siga la cencerrá!*

Gerald Brenan: *Al sur de Granada*. Tusquets, Barcelona, desde 1997, pp. 156-157.

Piaroas (Venezuela)

A las nueve de la noche las mujeres y los niños ya están acostados en sus hamacas, mientras que los hombres han comenzado el canto nocturno que continuará hasta las tres de la madrugada. Durante este rito se toman alucinógenos, que protegen a los piaroas de la enfermedad y los peligros de la noche. El sacerdote chamán lleva la voz cantante y los hombres entonan el estribillo. Hasta que el canto ha terminado los hombres no pueden abandonar la habitación del chamán, para ir a sus respectivas hamacas. Si están separados del chamán durante la estación seca, los hombres suelen visitarlo para recoger el agua en la que él ha soplado sus pensamientos a través de un tubo de bambú, cosa que hace periódicamente cada noche durante los cantos rituales; el beber de esta agua proporciona protección contra la enfermedad.

Joanna Kaplan: «Piaroas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 343.

El templo hindú

El máximo producto artístico del hinduismo fue el templo, cuyas funciones lo consagraron como punto de convergencia para la sociedad hindú, lo mismo en medios rurales que urbanos.

Así, el templo era un lugar donde el hombre podía aproximarse a los dioses, donde se producía el encuentro de lo terrenal con lo celestial. Para que ese encuentro fuera fructífero, hubo que crear unos ritos de adoración todavía vigentes en la India y en Bali. También se escogió el templo como lugar idóneo para otras muchas actividades, por ejemplo, las relacionadas con la adoración de la divinidad (bailes, cánticos, música instrumental, recitados de textos sacros, poesía y otras manifestaciones artísticas). Por lo mismo, no puede olvidarse la importancia de las representaciones dramáticas en el interior de los templos, entre cuyos muros se realizaban actividades pedagógicas, ceremonias iniciatorias, matrimonios y funerales.

George Michell: «El arte hindú», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 335.

Epitafio de sí mismo

Desde que Plauto ha muerto, la comedia viste de luto,
el escenario está desierto, y la risa, y el juego, y la burla,
y los innumerables versos se deshacen juntos en lágrimas.

Tito Maccio Plauto (Titus Maccius Plautus, en latín; Sársina, Romaña, 254 a. C. - Roma, 184 a. C.), citado en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

De las metáforas [un poema húngaro]

¡Cuánto amé las metáforas!
Dios, cuánto disfrutaba
su resoplido en torno mío,
su piafar de caballos agitados.
Les ponía la brida y ¡adelante!
Les soltaba la rienda, y sólo a punto
de desbocarse ya, la recogía,
tirando y refrenando, con el doble
placer en ambos brazos,
de galopar y detener.

Hoy les vuelvo la espalda.
Voy pateando las piedras de la plaza.
Sólo un músculo tiembla con el ruido
de una que otra que viene por la espalda
y me apoya su testa nervuda sobre el hombro.

Ágnes Nemes Nagy (Budapest, 1922-1991), en *El reverso de la luz: cuatro poetas húngaros*. Editado por la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y Editorial Orpheusz (Budapest), 1999.

Un poema de Tu Fu

Tu Fu vivió en épocas de caos político y de bandidos y soldadesca y hambre, y escribió:

*Carnes y vinos se pudren en las mansiones,
y en los campos se pudren huesos humanos.*

En Lin Yutang: *La poesía china*. Visor, Madrid, 2001.

Tu Fu: «Du Fu (chino: 杜甫, pinyin: Dù Fū, WG: Tu Fu), también conocido como Dù Shàolíng (杜少陵) o Dù Gōngbù (杜工部), (712-770) fue un destacado poeta chino durante la época de la dinastía Tang. Su nombre de cortesía era Zǐ Měi (子美). Contemporáneo y amigo de Li Bai, su poesía tuvo, sin embargo, un carácter más político y social que la de aquél. Aunque suspendió los exámenes imperiales en una ocasión, llegó a convertirse en funcionario del Estado, trabajando en la corte del emperador Tang Suzong. Su vida pasó por muchas vicisitudes, la principal de las cuales sería la rebelión de An Lushan de 755, que desestabilizó todo el país y obligó a Du Fu a abandonar, junto a la corte Tang, la capital Chang'an. Pasaría el resto de su vida en condiciones muy precarias.»

Debido a la originalidad de su obra, no logró un gran reconocimiento en vida. Sin embargo, su prestigio y fama no cesarían de crecer tras su muerte, llegando a convertirse en uno de los más grandes escritores de la historia china, cuya influencia se ha dejado sentir en generaciones posteriores de poetas tanto en China como en Japón. En Occidente, uno de sus traductores más importantes (al inglés) fue Kenneth Rexroth. Tomado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Du_Fu.

China, siglos X al XVII aprox.

La pintura, que según los tratados teóricos Sung, es la actividad indicada para el hombre de inteligencia superior, se convirtió al igual que la poesía en una de las prendas distintivas del erudito. Dejó de ser terreno exclusivo del artista profesional, combinándose con la caligrafía y la poesía como medio de transmisión de los sentimientos de una minoría intelectual. Taoísmo y confucianismo desempeñaron un papel importante en esta nueva teoría estética, y el paisaje se convirtió en tema preferido porque proporcionaba un vehículo «puro» con que expresar la sensibilidad poética.

Martie Ypung: «El arte del extremo oriente», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 5, p. 376.

Campas (Perú)

Pero las fiestas más regulares de los campos son las que se celebran para festejar la vuelta de su «padre», la luna. Durante los días precedentes se preparan grandes cantidades de *masato* [una bebida hecha con agua y yuca mascada], y cuando la luna llena se eleva sobre el poblado, el «dueño» da una señal para que empiecen los festejos; esta señal puede hacerse con un tambor o con una cáscara de caracol a guisa de trompeta. Entonces

se congregan todos en el poblado y cantan y bailan durante la noche hasta que se acabe el *masato*.

Tony Morrison: «Campas», en *El hombre en el mundo. 500 pueblos. Cómo son y dónde viven*. Noguer, Barcelona, 1976, t. 1, p. 367.

y Fin.

Luego en un remo
estas palabras:
«Fui
y ya no soy;
hasta aquí llegó
un hedonista...»

Ezra Pound, citado en *Una breve antología de poesías breves*. Col. La última canana de Pancho Villa, 2001.

Índice alfabético

21 gramos 125

A

Abay Qunanbayuli 99

Abelardo, Pedro 218

aborígenes australianos 34, 82, 152,
389, 401, 404

Aboul-Qacem Echebbi 97

Acahualinca 287, 288

acauayos 326, 327

Acerra 63

Achebe, Chinua 97

acholis 332

Adib Boroumand 99

Adoum, Jorge Enrique 98

aedos 359

afares 343

Afganistán 46, 47, 98, 338, 380, 402,
434, 452, 454

África 73, 76, 77, 78, 97, 140, 141,
188, 242, 260, 328, 438

Agraz, Antonio 445

agricultura, cosechas 15, 24, 60, 63,
77, 103, 143, 258, 302, 321, 347,
348, 367, 372, 442

Agustín de Hipona (San Agustín)
183, 186

ainos, ainu 275, 346, 347

akhas 372, 373

Alaska 52

Albania 99, 429, 430, 436

Alberti, Rafael 296

Alceo 32

Alciato, Andrea 410

alcohol y tabernas 52, 54, 57, 93, 104,
109, 123, 146, 149, 154, 171, 184,
201, 215, 217, 236, 244, 245, 257,
261, 275, 294, 301, 306, 319, 321,
340, 341, 357, 377, 400, 432, 440,
450, 451, 471

Alemania 99, 344, 352, 353, 421, 438

Alfonso X El Sabio 373

Alighieri, Dante 100

Allama Muhammad Iqbal 99

alondras 101

Alpujarras, Las 465

Altamira, Rafael 418

amahuacas 369

amores y amantes 46, 52, 64, 87, 112,
128, 174, 184, 195, 221, 222, 247, 269,
279, 284, 285, 292, 293, 337, 339, 347,
348, 349, 350, 351, 360, 363, 364, 379,
383, 387, 406, 407, 429

Amazonas 117

América 98, 179, 204, 228, 403, 438

amerindios 366

amharas 358, 359

Amichai, Yehuda 99

Amiel, Enrique Federico 64, 80, 130

ammassalimiut 132, 133, 212

Se recogen en este índice, en orden alfabético, los términos toponímicos, etnográficos y onomásticos citados más relevantes, así como otras categorías, seleccionadas y elegidas por las editoras y el autor, que puedan servir como pistas, inevitablemente arbitrarias, para orientarse por los meandros de los textos recogidos.

anang 297
Andalucía 259
Andrade, Eugenio de 417
Angola 240
animales, ganado 21, 24, 73, 105,
188, 228, 239, 255, 256, 268, 294,
297, 299, 301, 302, 310, 311, 312,
318, 322, 327, 333, 344, 347, 348,
354, 365, 366, 370, 397, 413, 418,
425, 442, 452, 461
Antillas francesas 61, 95
apaches 370, 371, 407
Apolo 102, 248, 285, 286, 287, 378,
379, 388
aqueos 136
árabes 385, 438
Arabia 308
Arabia Saudita 98
aragoneses 379
Ares 379
Argentina 78, 98, 142, 153
Arión 166, 237
Arizona 254
Armenia 99
Arp, Jean 31
Arquíloco de Paros 62, 149, 154
Arriaga, Guillermo 125
Ar-Rusafi de Valencia 109
Artigas, José 351
Asclepio 388
Asia 98, 102, 156, 385, 411
Asiquis 51
Asturias 151, 346, 367, 418
Atahualpa Yupanqui 271
atenciones y cuidados 129, 328, 338,
366, 377

Augusto, Cayo Julio César 59, 250, 367
Auschwitz 331
Ausonio, Décimo Magno 85, 127
Australia 34, 81, 101, 152, 191, 209,
389, 401, 404
Austria 99
Awang, Usman 99
Ayacucho 174
Azerbaiyán 98

B

babalawos 141
Bach, Johann Sebastian 291
Baek Kui 283
baggaras 400
Bagritsky, Eduard Georgiyevich 71
bahimas 365, 366
bajtiyaros 398
Balagtas, Francisco 99
Bangladés 98, 412, 413
Barbour, John 100
bardos 258, 409, 456, 457
Baring, Andrew 74, 146
Barros, Manoel de 29, 134, 158
Bataille, Georges 28
bathongas 433
Baudelaire, Charles 100, 248
baulés 302, 303
bávaros 421, 422
Bayès, Ramón 186, 187
beduinos 166
Bellman, Carl Michael 101
beluches 402, 452
bembas 452, 453
bengalíes 412, 413

Benín, República de 103, 196
Benn, Gottfried 457, 458
Berceo, Gonzalo de 388
Bergamín, José 296
Berros, Javier 346
betsimisarakas 430, 431
Bhagavad-Gita 144
Bialik, Hayyim Nahman 99
Biblia 94, 153, 170, 287, 350, 431, 432
bibliomancia 185
Bielorrusia 99
Bilac, Olavo 98
Birmania 77
Blake, William 65
Blanco, Andrés Eloy 98
Blois, Pedro de 218
Bolivia 134
Bombay 162
Bonaparte, José 386
Borges, Jorge Luis 65, 153, 284, 354,
356, 382
Borja y Castro, Juan de 410
Born, Bertran de 181
bororos 73
Botev, Hristo 99
Bradley, Christine 76, 96
brahmanes 26
Brasil 15, 48, 57, 98, 134, 138, 147,
158, 415
Brecht, Bertolt 333
Brodsky, Joseph 439, 440
Brown, Norman O. 68, 105
budismo 35, 44, 144, 339, 357, 361,
391, 412
Bulgaria 99
buriatos 441

Burns, Robert 100, 341, 342
Burton, Frederick 72
Burundi 40

C

Cachemira 98
Calcuta 162
California 366
Camboya 98
Camerún 226
Camões, Luis de 101, 149
campas 471, 472
Canadá 98, 120, 153, 187, 221, 289, 436
Canarias, Islas 460
Canción de Amergin 130
canciones y cantos 15, 17, 18, 19, 25,
34, 48, 57, 90, 107, 140, 176, 182,
253, 254, 258, 273, 275, 281, 282,
288, 289, 297, 298, 303, 310, 317,
321, 322, 327, 340, 343, 347, 351,
352, 353, 358, 364, 365, 369, 371,
373, 374, 375, 379, 389, 390, 393,
395, 396, 397, 398, 404, 405, 406,
407, 419, 427, 430, 432, 434, 436,
441, 442, 449, 451, 453, 456, 461,
467, 468, 472
Cándano, Xuan 418
Cantar de las huestes del príncipe Ígor
408, 409, 410
Cantar de los Cantares 229, 350
Canteli Rodríguez, Graciano 345,
346
Cañas, Dionisio 323, 324, 326
Cardenal, Ernesto 18, 22, 52, 59, 64,
113, 235, 247

carelios 115, 150
Caribe 366, 403
Carmina Burana 218
Carpentier, Alejo 17, 358
Casaus, J. L. 269
Castañón, José Manuel 336
Castellanos, Juan 266
Castro, Rosalía de 100
Cataluña 99
Cats, Jacob 100
Catta-Petra, Fernando 384
Cavafis, Constantino Petrou 362
cayuns 87, 88
celtas 56, 165
Cervantes, Miguel de 100, 322
Chaco 142, 145
chagas 53
chamanismo 21, 28, 139, 142, 372,
373, 396, 398, 425, 449, 467
Chatillón, Gualterio de 218
Chaves, Luis 376
Cheng Heng 363
Chequia 99
Chevalier, Jean 171
cheyenes o cheyennes 46 105, 106,
407
Chi Kang 357
Chile 98, 170, 294, 307, 432, 433, 443,
453, 462, 463, 464, 465
China 41, 44, 45, 51, 55, 66, 67, 68, 69,
70, 75, 77, 79, 83, 99, 112, 123, 135,
140, 163, 167, 171, 177, 179, 192,
193, 199, 212, 220, 236, 245, 249,
257, 261, 262, 283, 288, 289, 339,
357, 363, 364, 406, 422, 424, 438,
460, 470, 471

chinook 165
chinos 22
chippewas 59, 112, 204
Chocano, José Santos 382, 383
chokue 240, 241
Chuang Tzu 68
chukchi 397, 398
chulupís 142
Chuon Nath 98
Clastres, Pierre 139, 142, 146, 179
Club del Haschisch 282, 283
Cocteau, Jean 23
Coleridge, Samuel Taylor 354, 381,
382
Colombia 18, 57, 425, 448
comanches 407
combite 103
concursos, reconocimientos, premios
62, 97, 167, 250, 303, 304, 324, 334,
335, 382, 429, 444, 445, 453
confucianismo 112, 288, 339, 471
conjureros 128, 173, 349, 355, 420, 421
Corán 78, 308, 309, 400
Corea 283
Corinto 166
Corona, Manuel 371, 372
Corso, Gregory 455
Costa de Marfil 302
Costa Rica 376
Crémazie, Octave 98
Creta 253
Croacia 100, 276
Cuacuauhtzin 187
Cuadra, Pablo Antonio 351
Cuba 98, 151, 154, 189, 358, 371, 395,
403, 404

Cuentos de Canterbury 130
cunas 108
Cymanfaoedd Canu 107

D

dadá 30, 93, 239, 399
Daguestán 100
Dahomey 103, 258, 280
danzas y bailes 34, 40, 57, 89, 121,
136, 150, 247, 254, 255, 256, 297,
301, 302, 310, 321, 327, 336, 364,
390, 419, 430, 453, 454, 461, 468,
472
Darío, Rubén 98, 431
Darwish, Mahmoud 99
Delfos 43, 53, 362
Demócrito 253
Demódoco 137
Deng, Francis 442
derviches 150
Dhammapada 144, 391
Dickinson, Emily 98
Dinamarca 100, 211
dinkas 375, 442
Dión Crisóstomo 162
dobuanos 227
Donu, isla de 113
Dovlátov, Serguey 122
drogas 57, 76, 117, 124, 133, 134, 282,
283, 301, 317, 319, 369, 397, 398
druidas 456, 457
Drummond de Andrade, Carlos 98
drusos 16
Du Fu o Tú Fu 99, 470
dujbori 153, 154

Dumézil, Georges 162
Dun Karm Psaila 101
Dupree, Louis 156

E

ECHELON 120
Ecuador 98, 343
EE. UU. 17, 46, 59, 87, 89, 94, 95, 98,
105, 120, 143, 156, 165, 247, 254,
289, 319, 327, 370, 407, 436, 455
Egipto 51, 184, 185, 301, 333
eisteddfodau 107
Elegías de Duino 18
Eliade, Mircea 69, 78
Eliot, T. S. 226
emblemática 410
Emerson, Ralph Waldo 354
Eminescu, Mihai 101
Eneida 60, 186, 284, 356
Enrique VI 181
Epicuro 104
epitafios 51, 73, 81, 127, 149, 156, 164,
170, 183, 224, 306, 416, 468, 472
Epopéya de Gilgamesh 199
epopeyas 32, 115, 161, 162, 199, 201,
359, 429, 436, 437
Erato 388
Ersoy, Mehmet Akif 99
Eschenbach, Wolfram von 181
Escocia 56, 100, 181, 235, 340
escrituraterapia 191
Escudero, Isabel 240
eslavos 271, 429
Eslovaquia 100
Eslovenia 100

España 100, 164, 172, 205, 229, 230, 232, 239, 241, 252, 259, 273, 296, 306, 315, 334, 336, 344, 345, 346, 367, 382, 386, 392, 393, 395, 400, 437, 439, 444, 460, 465
Esparta 53
Esquilo 23, 440
esquimales 120, 121, 133, 212
Estesícoro de Himera 279
Estonia 276
Estrada, Ezequiel Martínez 78
estro 129
etimologías 42, 65, 70
Etiopía 15, 87, 109, 222, 244, 343, 358
Eurípides 23
Europa 83, 99, 102, 105, 137, 144, 165, 180, 239, 330
Evtuchenko, Evguéni 187
ewe 242
extremeños 347, 348

F

falachas 244
Falcón, Enrique 120
fali 226
fang 76
farruca 151
Fati Murukpa 138
Faulkner, William 29
Felipe, León 307
Femio 137
Ferdowsi (Hakim Abul-Qasim Ferdowsi Tusi) 99
Ferenczi, Sandor 67
feroeses 224
Fidji 54
Filipinas 99, 293, 349, 378

Finlandia 100, 115, 150
Fishta, Gjergj 99
Fitzgerald, Edward 449
Fontaine, Edmond de la (alias Dicks) 100
Fraenkel, Peter 188
Francia 81, 96, 100, 164, 189, 273, 439
Franklin, Benjamin 156
Frashëri, Naim 99
Fray Luis de León 229
Frente Sandinista de Liberación Nacional 90
Frisia 100
Fröding, Gustaf 101
Fuertes, Gloria 147
Fu Hi 69
fulanis 73, 74
Fumon 249
Führer Haimendorf, Christoph 132, 161, 176
furs 146
Furst, Peter T. 118, 134
Fuzúlí 98

G

gadabas 311, 312
Galeano, Eduardo 337, 343, 352
Gales 100, 107, 284, 456
Galicia 100
gallas 87
gallegos 83, 84, 151
Gallegos, Rómulo 98
Gampopa 361
Gamzatov, Rasul 100
Ganey, Hassan 97
García Lorca, Federico 100, 148, 296, 315

García Lorca, Laura 126
Gautier, Théophile 282
Geerbrant, Alain 171
Génesis 130
Georgia 93, 100
Geórgicas 59, 367
Gessain, Robert 133
Ghana 137, 258, 280
Ghazi Abdul Rahman Algosaibi 98
Gibran Khalil Gibran 99
Gibson 209, 210
Gide, André 19
Gil de Biedma, Jaime 400
giriama 335, 336
gisu 309, 321
goanos 169
Godoy, Carlos Mejía 90, 92
Goethe, Johann Wolfgang von 99, 431
goliardos 214, 217, 218
Gombrowicz, Witold 25, 37
Gómez Dávila, Nicolás 89, 173, 278
Gonçalves Dias, Antônio 98
gonds 131, 132
gonjas 137, 138
González, Ángel 172
González Iñárritu, Alejandro 125
Gordon, Adam Lindsay 101
Graves, Robert 38, 39, 102, 131
Grecia 23, 32, 43, 53, 60, 96, 100, 116, 124, 127, 136, 149, 154, 159, 166, 185, 193, 195, 198, 205, 237, 238, 246, 251, 253, 278, 279, 359, 362, 379, 439, 441
Grillparzer, Franz 99
Groenlandia 132, 212
gujaratos 152
Guajardo, Bernardino 432, 461, 462, 464, 465

guanches 460
guatós 134
Gudiel, Alonso de 229
Guernsey 100
Guerra civil española 295, 336, 345, 444, 445, 447, 448
Guerra, Pedro 154, 155
guerra y batallas 15, 24, 53, 106, 117, 127, 137, 152, 231, 232, 235, 256, 276, 281, 295, 308, 317, 336, 339, 343, 344, 367, 385, 387, 398, 411, 415, 416, 434, 444, 446, 447, 448, 461
Guillermo de Aquitania 181
Guiraut Riquier 373
Guitarra negra 19
gun 196
gurungs 160, 161, 175
Guyana 326
Gwilym, Dafydd ap 100

H

Hadrawi, Mohamed Ibrahim Warsame 97
Hafiz, Mohammed Shams od-Din 99
haiku 310, 311
haitianos 103, 104
Hakuin 355
Halevi, Yehuda 99
Hallpike, Christopher 136
hamers 222
Han, dinastía 363
hare 187, 188
Hauser, Arnold 23, 32, 49, 74, 117, 128, 137, 160, 181
hebreos 432, 438

hebridenses 181, 182, 236
Heiberg, Marianne 164
Heidenstam, Verner von 101
Heimskringla 30
Hemingway, Ernest 198
Henley, William Ernest 305
hereros 188, 196
Hernández, José 98, 464
Hernández, Miguel 148, 296
Heródoto 43, 51
Hesíodo 159
Hesse, Hermann 332
Hiero, José 148
himnos 53, 107, 114, 150, 289, 318,
319, 352, 353, 378, 413, 426, 427
hinduismo 144, 318, 467
Hiponacte 218
ho 213, 238, 354
Holanda 100, 435
Homero 62, 100, 116, 137, 162, 185,
205, 206, 246, 252, 284, 359, 440
hopi 247, 254, 255
Horacio 96, 104, 259, 438
Hotel Pimodan 282, 283
Hsú-T'ang (o Hsü-t'ang) 180, 426
Huang Ti 69
huastecas 255, 256, 300
Huelsenbeck, Richard 31
Hugo, Victor 100
huicholes 249
Huidobro, Vicente 170
Huizinga, Johan 61, 81
Hungria 100, 271, 272, 469
hunzakut 267, 268
Hurtado de Mendoza, Antonio 315
huteritas 289

Hviezdoslav, Pavol Országh 100
Hyakuchi, Teramura 310

I

Ibarbourou, Juana de 314
ibibios 297
Íbico 205
ibos 292, 297
ifugaos 293, 294
Ikkyû Sôjun o Ikkyû Sôkun 80, 116,
180 426
Iliada 60, 185, 246
Imadaddin Nasimi 98
imraguen 300, 301
India 26, 99, 110, 114, 128, 131, 144,
152, 161, 162, 169, 176, 198, 210,
213, 238, 311, 317, 344, 354, 391,
392, 407, 413, 426, 427, 468
indios de la Costa Oeste 17
indios de la cuenca del Amazonas 117
indios de las llanuras (plains) 407
indios de los bosques 436
Indochina 372
Indonesia 37, 377
Inglaterra 65, 100, 164, 226, 386,
449, 451
Irán 99, 398, 402, 452
iranios 317
Iraq 203, 221
Irlanda 100, 165, 456
Islam 308, 309, 339, 344
Islandia 30, 100, 276, 438
isleños de Gilbert y Ellice 265
isleños de Wetan 60
Israel 99

Italia 100, 166, 439
iyala 141

J

jakún 28
jaljas 21
janti-mansi 24
Japicx, Gysbert 100
Japón 80, 88, 180, 206, 249, 275, 283,
303, 304, 310, 346, 355, 360, 361,
374, 377, 426, 438
Jenófanos 278
Jesucristo 94
Jiménez, Juan Ramón 126, 315
Jolie, Angelina 327, 328
Jonia 32
Jordania 166
juglares y trovadores 48, 74, 181,
215, 259, 260, 261, 295, 344, 345,
373, 374, 383, 384, 415
Julio César 165
justicia poética 454

K

Kac, Eduardo 384
kachin 77
Kadaré, Ismaíl 430, 437
kajetianos 93
Kalevala 115, 150
kalingas 349
kambas 41
karimjong 344
Kazajistán 99
kazakos 411
Kazi Nazrul Islam 98

Keats, John 164, 382
Kemp, Pierre 435
Kenia 41, 68, 84, 109, 335, 428
Khanh-Du 80
Khayyam o Jayyam, Omar 84, 99, 449
Khosrow, Naser 99
Khushal Khan Khattak 98, 454
kiowas 89
kirguises 385, 411, 412
klibri 160
Kojiki 377
Kolas, Yakub 99
Konso 15
koriaks 397
krahós 48
Krašínski, Zygmunt 101
kreen-akarores 15
Krléža, Miroslav 100
kubus 21
Kunene, Mazisi 97
Kupala, Yanka 99
kurdos 203, 204
kurelu 64
Kurenberg, Señor de 337
K'ü Yuan 66

L

Laguardia, Orlando 154
Laos 195
Lao Tse 79, 112
lardil 34
La última canana de Pancho Villa 63,
78, 85, 127, 142, 149, 153, 154, 156,
159, 164, 170, 183, 279, 288, 301,
337, 346, 432, 468, 472

Lavardén, Manuel José de 78
Lawson, Henry 101
Laxness, Halldór 100
Leclerc, Félix 98
Leibniz 284
Leiris, Michel 279
Lekuona, Juan Mari 274
Lekuona, Manuel de 274
lemki 228
León Felipe 296, 313, 315, 388, 389
Lérmontov, Mijaíl 101, 251
lesguianos 93
Lesotho 25
Leto 378
Letonia 100
Levi, Primo 331
Lévi-Strauss, Claude 165
Lezama Lima, José 189
Líbano 99
Lin Yutang 76
Li Po o Li Bai 99, 292, 470
literatura oral 56, 78, 109, 153, 154,
165, 269, 270, 273, 274, 275, 294,
346, 347, 364, 374, 405, 408, 414,
415, 432, 441, 442
litigios 16, 59, 60, 90, 133, 143, 223,
229, 275, 294, 364, 404, 405, 419, 429
Lituania 100
Liu Ling 261, 357
Longfellow, Henry 88
Lönnrot, Elias 115, 150
Lope de Vega 147
López, Braulio 351
Lord Byron (George Gordon Byron)
251, 386
Lorris, Guillaume de 189

Lowry, Malcolm 306
Lugones, Leopoldo 314, 355, 356
Luisiana 87, 88
Lupiáñez Salanova, Elena 269
Luxemburgo 100

M

MacDiarmid, Hugh 100
Macedonia 101
Machado, Antonio 351
Machado de Assis, Joaquim Maria 98
Mácha, Karel Hynek 99
Mackellar, Dorothea 101
Madagascar 430
Madrid 386
Madrigal, Juan 260
magias y conjuros 224, 265, 311, 349,
388, 400, 420, 421, 427, 467
Mahābhārata 161
Mahjoor (Peerzada Ghulam Ahmad)
98
Mahoma 308
Maillard, Chantal 421
Maithili Sharan Gupt 99
Malasia 28, 99, 377
malayos 377
mallam 138
Mallarmé, Stéphane 37
Malley, Ern 191
Malta 101
Mana Vergara, Gabriel 151
Mandé, imperio septentrional de 137
Mandela, Nelson 305
Mandelstam, Osip 406
Mangan, James 72

mantequilla 114, 128, 272, 355
Mao Tsé-Tung 422, 424
Mapes, Gualtero 218
Marcabré 181
Marcial, Marco Valerio 63, 103, 142
Marías, Javier 19
Marienstrás, Elise 143
Martí, José 98
Martínez de Cantalapiedra, Martín 229
Marulić, Marko 100
masonería 316, 345
Masters, Edgar Lee 416
maternidad 117, 129, 152, 191, 192,
195, 263, 346, 434, 452
maulaví o mawlawiyya 150
Mau Mau 316
Mauritania 300
Mayakovsky, Vladimir 71
mayas 33, 256
mbutis 461
mbyás-guaraní 138
McAuley, James 191
McKnight, David 153
Mecenas, Cayo Cilnio 59, 104
mecenazgo 305, 315, 408
Meleagro 124, 125
Mencio 112
Merus 68
Mesopotamia 200
metáforas, imágenes 67, 217, 271,
280, 355, 381, 388, 411, 431, 469
Métivier, George 100
Meung, Jean de 189
México 33, 133, 134, 208, 220, 249,
250, 255, 276, 300, 366, 414, 415
mias 406

Mickiewicz, Adam 100, 101
Micronesia 265
Milarepa 361
Ming-Huang 82
Miron, Gaston 98
Miró, Ricardo 98
Mir, Pedro 98
miskitos 247
Mistral, Gabriela 313
Mohamed 'Abdille Hassan (Mullah
el Loco) 110
Moldavia 101
Mongolia 21, 156
Montejo, Eugenio 125
Montenegro 101
Montevideo 343
Moore, Thomas 100
Morales, Juan 464
Morgan, Edwin 100
Mori, Moisés 430, 441
Muelas, Federico 388, 389
Mujeres del Cuá 90, 91
Muratoro, Ludovico Antonio 438
Muriedas, Pío 295, 296
Musin-Pushkin, A. I. 408, 409

N

Nabokov, Vladimir 36
Nachman de Breslau 302
Namibia 188, 196
nanas 147
navegaciones 22, 224, 268, 393, 394,
410, 411, 472
NdeWura Jakpa 138
Nedelkovski, Kole 101

negritos 387
Nelligan, Émile 98
Nemes Nagy, Ágnes 469
Neolítico 274
Nepal 160, 175
Neruda, Jan 99
Neruda, Pablo 98, 314
Nestroy, Johann Nepomuk 99
Nevio 183
Newhouse, Robert Wall 173
nez-percés 407, 408
Ngarinyin 401
Ngoy, Krom 98
Nguyen Du 99
Nibelunglied 275
Nicaragua 90, 91, 98, 235, 247, 285,
287, 288, 351
Nigeria 73, 97, 140, 141, 258, 280,
292, 297
Nizami (Nizāmi-ye Ganjavi) 98, 99
noanamas 425, 448, 449
nordestinos 415
Norio, T. S. 157, 257, 288, 392, 407
Nueva Guinea 64, 135
Nueva Zelanda 393
nuristani 380, 434
nyoros 316, 419

O

Obregón, Antonio de 81
Oceanía 101
Odisea 130, 246
Oehlenschläger, Adam 100
Ofogo, Boniface 260
ojibwa 228

okiek 428
Olimareños, Los 351
Olmedo, José Joaquín de 98
om 190
Omán, omaníes 424, 425
oraciones 26, 47, 57, 77, 160, 213,
254, 346
oráculos 43, 53, 70, 127, 141, 184,
185, 279, 281, 362, 379
Ordaz, Jorge 383
Orfeo 205, 206, 367
Oriente Medio 203
oriki 141
Orleans, Hugo de 218
Osetia 99
Ovidio 158

P

pa'í mbyá 138
País Vasco 273
Pakistán 46, 99, 267, 402, 452, 454
Palacio Incera, Noelia 330
Palestina 99, 124
Panamá 98, 108
Papiro de Derveni 193
Papúa Nueva Guinea 227
Paraguay 138, 142
Paraná 78
Paredes, Félix 445
París 282
Parra, Nicanor 190
Pascua, isla de 22
pastún 46, 47
patamonas 326
Patanjali 110, 111

Paterson, Andrew Barton Banjo 101
pathanes 454
payadores 294, 432, 433
Paz, Octavio 105, 264
Pemán, José María 296
Penn, Sean 125
Periandro 166, 279
persas 84, 344, 438, 450
Perú 98, 174, 369, 382, 471
Pessoa, Fernando 101, 234, 290, 325,
459
Petőfi, Sándor 100
Petrović Njegoš, Petar 101
Pétursson, Hallgrímur 100
piaroas 467
pigmeos 461
pilagas 145
Pimpaneau, Jacques 163, 168, 172
Píndaro 62, 379
pintadas 343
pinzón cebra 297, 298, 299
Piquero, José Luis 429
Pítaco 279
Plauto, Tito Maccio 468
Plinio 114
Plutarco 278
Po Chu-i 44, 45
Poe, Edgar Allan 72, 319, 321
Poema del Cid 275
poetas nacionales 97, 251
Polinesia 268
polipoesía 399
Polonia 101
pop chino 176
Porlan, Alberto 63

Portugal 101, 149, 429, 459
Pound, Ezra 197, 198, 292, 293,
451, 472
Prešeren, France 100
Propercio, Sexto 60
propiedad 17, 32, 112
Provenza 344
Pulevsk, Gjorgjija 101
Puma de Teno, El (Sergio Cerpa
Sazo) 432, 433
Pushkin, Alexander 101, 251

Q

Qabbani, Nizar 99
qachwa 174
Quebec 98
quechuas 174
Quilón 279
Quintana, Manuel José 382

R

Rabelais, François 219
Racin, Kočo 101
Racionero, Luis 135
Rainis (Janis Plieksans) 100
rajput 152
ramadán 84
Rasmussen, Halfdan 211
Read, Herbert 72
Recihel-Dolmatoff, Gerardo 117
recitación 38, 40, 48, 59, 246, 259,
260, 261, 281, 294, 295, 296, 308,
313, 314, 315, 366, 447, 456, 458,
461, 468

refranes y proverbios 23, 28, 36, 40,
89, 259, 272, 292, 306, 332, 339,
377, 432, 452
religiones 75, 84, 102, 150, 151, 160,
188, 204, 244, 290, 327, 339, 414, 417
remedios y sanaciones 21, 68, 108,
129, 213, 298, 368, 369, 370, 371,
377, 425
Renou, Louis 161
repentismo 154
República del Níger 73
República Dominicana 98
revolución 72, 90, 120, 122, 159, 213,
248, 338
Rexroth, Kenneth 338, 345, 470
Rhodesia 433
Riera, Carme 147, 148
Rilke, Rainer Maria 18, 85
Rimbaud, Arthur 66, 124
río Xingu 145
ritos de iniciación 25, 34, 226, 309,
310, 316, 321, 322, 375, 405, 406,
434, 452, 468
ritos de transición 87, 222
ritos funerarios 28, 161, 258, 311,
327, 335, 430, 431, 436, 468
ritos nupciales 34, 38, 171, 258, 289,
441, 466, 468
Rizal, José 378
rodi 175
Rodríguez Vigón, Salvadora 346
Rokha, Pablo de 307
Roma 42, 59, 60, 62, 63, 85, 96, 103,
104, 142, 183, 229, 250, 259, 284,
317, 362, 367, 439, 468
Roman de la Rose 189

Rosegger, Peter 99
Ross, Anne 165
rotineses 37
Ruanda 40
Rubaiyat 84, 449, 450
Rudel, Jaufré 181, 383
Rugama, José Leonel 285, 288
Ruiz, Juan 219
Rumanía 101
Rumi (Yalal ad-Din Muhammad
Rumi) 99
Runeberg, Johan Ludvig 100, 150
Rusia 71, 101, 115, 156, 251, 252, 275,
314, 352, 398
Rustaveli, Shota 100
Rymer, Thomas 454
Ryokan 207

S

Saadi (Musharrif al-Din ibn
Muslihal-Din) 99
Sabater, Xavier 399
sacrificios 76, 77, 267, 294, 303, 311,
322, 336, 349, 372, 375, 387
Safo 32
sagas 30, 206, 230, 275
Said Akl 99
Saint-Exupéry, Antoine de 351
Salamanca 224, 296
Salomón 350, 432
Samhitâ 426
sampanes 220, 221
sandawe 168
San Francisco de Asís 186
San Isidoro 42, 70

San Juan de la Cruz 350
San Martín de Tours 186
sánscrito 35, 157, 190, 407, 412
Santo Tomé 225
Saramago, José 429
Savishinsky, Joel 188
Schi King [*Libro de los versos*] 41
Schiller, Friedrich von 99
Seferis, Yorgos 440
Segunda Guerra Mundial 331, 345,
346, 353
Senegal 34
Serbia 101, 276
Shakespeare, William 100
Shelley, Percy Bysshe 354
sherentes 145
Shevchenko, Taras 101
Shi Jing [*Libro de los poemas*] 288
shivaitas 26
shoshone 143
Sibeliuss, Jean 150
Siberia 24, 156, 248, 396, 397, 441
Sicilia 166
Siete Sabios del bosquecillo de bam-
bú, Los 261, 357
Simónides de Ceos 96
Singer, André 151
Singerman, Berta 313, 314, 315
sioux 59
Siria 99
Slowacki, Juliusz 101
Sófocles 23
Solomós, Dionisos 100
soma 114, 317, 318
Somalia 97, 109, 110
sotho 25

Sri Lanka 56
Stendhal 127, 393, 402
Strehlow, Theodor 389, 390, 391
Sturluson, Snorri 30
suahilis 84
Sudáfrica 25, 97, 305, 328, 329, 405
Sudán 146, 375, 400, 442
Suecia 101
Suetonio 60, 70
suicidios 46, 55, 71, 133, 198, 212
Sumatra 21
Su Shi (o Zizhan o Su Dongpo o Su
Tung-po) 119, 123, 163, 236
sûtras 44, 110, 111, 116
Swedenborg, Emanuel 65

T

Tácito 438
Tagore, Rabindranath 413
Talavera, Manuel Antonio 443
Taletas de Gortina 278
Tang, dinastía 44, 75, 135, 167, 192,
193, 339, 376, 470
Tang Yin o Tang Bohu 171
Tanzania 53, 84, 168
taoísmo 79, 82, 86, 119, 135, 140, 339,
357, 471
Tárraga, Javier 259
tauades goilalas 135
Taube, Evert 101
Ta Yu 69
teatro, representaciones 30, 220, 260,
272, 295, 297, 314, 421, 468
Tegnér, Esaias 101
Tenreiro, Francisco José 225

Terno, sociedad del 316
Terpandro 279
Terrín Benavides, Manuel 334, 335
Thomas, Dylan 100, 285
Tíbet 35, 361, 364
Timacade, Abdillahi Suldaan
 Mohammed 97
Tirteo 53
Tlatelolco 276, 277
tlinkites 52
tobas 145
Togo 258, 280
Toledo, Eugenio de 159
Toller, Ernst 223
trabajos 24, 41, 54, 60, 61, 73, 103,
 104, 112, 115, 127, 138, 146, 194,
 223, 226, 227, 273, 284, 299, 311,
 321, 326, 328, 348, 356, 373, 384,
 406, 426, 453, 463, 470
traducción 18, 157, 165, 212, 273, 309,
 382, 390, 422, 423, 449, 460
Trípoli 383
troveros 241
trumais 145
tuaregs 140
Tucídides 253
Tumanyan, Hovhannes 99
tunebos 18
Túnez 97
tunguses 397
tupinambas 145
turcos 438
Turquía 99, 150
Tyutchev, Fyodor 101
Tzara, Tristan 31, 239, 413
tzotzil 33

U

ubuntu 328, 329, 330
Ucrania 101, 228
Uganda 309, 321, 332, 344, 365,
 419
ugro-fineses 397
ulofes 34
Unamuno, Miguel de 224
Uruguay 19
Uzbekistán 155

V

vagantes 180, 219, 262
vahivancha barot 152
Valéry, Paul 113, 353
Valle Inclán, Ramón del 296, 313,
 393, 394
Vallejo, César 98, 336, 337
Varrón, Marco Terencio 42
vascos 164
vates 42, 49, 84, 116, 251, 457
vaupés 57, 58
Vazov, Ivan 99
veddas 56
Vélez, Julio 336
Venecia 440
Venezuela 98, 147, 467
Ventadour, Bernart de 181
Verdaguer, Jacint 99
versolaris 273
Vietnam 80, 99
Vigneault, Gilles 98
Villon, François 81, 219
Virgilio 59, 185, 229, 284, 317, 367
visigodos 159

Vogelweide, Walter von der 181
Voltaire 148, 284, 339
Vondel, Joost van den 100
Vurgun, Samad 98

W

Walton, Stuart 101, 105
Wang Ji 257
Wang We o Wang Wei 245
Warongwe 168
Washakie 143
Watts, Alan 68
Watts, Naomi 125
watutsi 40
We, Wan 199
Whitman, Walt 98
wikmungkan 81, 82, 152
Williams, Tennessee 328
Winternitz, Moriz 161
Wu-Tao-Tzu o Wu Daozi 135

X

Xetagurov, Kosta 99

Y

yakutos 248, 249, 397
Yalal al-Din Rumi 150
yamabushi 375
yaquis 414, 415
Yaras, Abdelamir 221
Yeats, William Butler 100
yecuanás 147
Yesenin, Sergéi Alexándrovich 71
yoga 110, 111, 190, 312

yorubas 140, 141, 258, 263, 280, 281
Yushisthira 162

Z

Zambia 452
zen 44, 45, 80, 88, 116, 180, 207, 249,
 283, 426
Zeus 378, 379
Zitarrosa, Alfredo 20
Žižek, Slavoj 427, 428

Títulos publicados

libros de la herida

Poesía en Resistencia

Todas las puertas abiertas: selección de poemas

Pedro del Pozo, 2005. 120 págs.
ISBN: 978-84-609-6018-8

Compañero enemigo

Juan Antonio Bermúdez, 2007. 80 págs.
ISBN: 978-84-611-9794-1

La criminal pasión de poseer

Manuel Fernando Macías, 2007. 80 págs.
ISBN: 978-84-611-9793-4

País

Alberto Porlan, 2009. 60 págs.
ISBN: 978-84-613-1446-1

Resonancias

Su mal espanta (libro disco)

Cía de poesía La Palabra Itinerante (textos de José María Gómez Valero y David Eloy Rodríguez, músicas de Daniel Mata y Enrique Mengual, dibujos de Patricio Hidalgo), 2012.

cambalach

Inmigración

Quién invade a quién.

Del colonialismo al II Plan África

Eduardo Romero, 2011. 132 pág.
ISBN: 978-84-939633-0-9

Un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial. Migraciones, fronteras y capitalismo

Eduardo Romero, 2010. 144 pág.
ISBN: 978-84-614-0884-9.

A la vuelta de la esquina. Relatos de racismo y represión

Eduardo Romero, 2008. 123 pág.
ISBN: 978-84-612-7617-2.

Rodaré maldiciendo. Poemas y arte callejero

Silvia Cuevas-Morales, 2008. 37 pág.
ISBN: 978-84-612-4533-8.

¿Quién invade a quién? El Plan África y la inmigración

Eduardo Romero, 2007 (2ª ed.). 68 pág.
ISBN: 978-84-611-4544-7.

Los árboles de la muerte. Crónica de un inmigrante sin papeles

Marco Valle, 2004 (2ª ed.). 95 pág.
ISBN: 978-84-607-9379-3.

Cuentos

Este loco mundo. 17 cuentos

Miguel Ángel García Argüez, José María Gómez Valero, David Eloy Rodríguez y Amelia Celaya, 2010. 72 pág. ISBN: 978-84-614-0083-6.

Memoria

Nos matan y no es noticia. Parapolítica de estado en Colombia

Ricardo Ferrer Espinosa y Nelson Restrepo, 2010. 192 pág. ISBN: 978-84-614-0084-3

Incendiaros de ídolos. Un viaje por la revolución de Asturias

Mathieu Corman, 2009. 170 pág. ISBN: 978-84-613-0725-8.

Ecología

Ecología sobre la mesa. Recetas para las cuatro estaciones

María Arce, Íñigo González, Eva Martínez y Marina Tarancón, 2012 (2ª ed.). 184 pág. ISBN: 978-84-939633-1-6.

Catalina y los bosques de hormigón

Ana Laura Barros y David Acera, 2007 (2ª ed.). 53 pág. ISBN: 978-84-611-8953-3.

Oviedo detrás de la fachada

(fotografía / texto-plano de Oviedo).
María Arce, 2007. ISBN: 978-84-611-6895-8.
Miguel Moro, 2007. 182 pág.
ISBN: 978-84-611-6896-5.

Más agua, ¿para qué? El Plan Hidrológico Nacional, el embalse de Caliao y la nueva cultura del agua

Beatriz González y Eduardo Menéndez, 2006. 119 pág. ISBN: 84-611-0896-5.

Nos comen. Contra el desmantelamiento del mundo rural en Asturias

VV. AA., 2005. 195 pág. ISBN: 84-609-7722-6.

Formación

Crisis y deuda externa. Las políticas del Fondo Monetario Internacional

Miguel Moro, 2005. 242 pág.
ISBN: 978-84-609-5602-0.

Contra la Unión Europea. Una crítica de la Constitución [agotado].

VV. AA., 2005. 48 pág.
ISBN: 978-84-609-4170-5.

Feminismo

La Madeja (nº 0). Aborto.

Publicación periódica feminista.
VV. AA., 2010. 64 pág.
ISSN: 2171-9160.

La Madeja (nº 1). Migraciones.

Publicación periódica feminista.
VV. AA., 2010. 64 pág.
ISSN: 2171-9160.

La Madeja (nº 2). Cuerpos.

Publicación periódica feminista.
VV. AA., 2011. 56 pág.
ISSN: 2171-9160.

La Madeja (nº 3). Paisajes.

Publicación periódica feminista.
VV. AA., 2012. 56 pág.
ISSN: 2171-9160.

